



AVISO LEGAL

REVISTA

Título: *Cuadernos Americanos*, enero-febrero de 1971 núm: 1 vol: CLXXIV

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO VVA

1

ENERO-FEBRERO
1971

INDICE

Pág. 3



FUNDIDORA
MONTERREY



TALLER DE FORJA, grabado en madera italiano (Siglo XVI)

REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



De venta en las mejores librerías
de México



Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO

Revista Latinoamericana de Economía

Órgano Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año II, Núm. 6 Enero-marzo de 1971

COMITÉ EDITORIAL: Alonso Aguilar M., Angel Bassols B., José Luis Ceceña G., Roberto Martínez Le Clairche, Ramón Ramírez Gómez y Ricardo Torres Gaitán.

Director: Fernando Carmona. Secretario: Ramón Martínez E.

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: *sobre el desequilibrio de la economía norteamericana y sus efectos en América Latina*, opinan: David Barkin, Harry Magdoff y Ricardo Torres Gaitán. *Sobre la perspectiva chilena*, comenta: Fernando Carmona.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

- | | |
|------------------------|--|
| Marcos Kaplan, | <i>Aspectos Políticos de la Planificación en América Latina.</i> |
| Diego G. López Rosado, | <i>Política Hacendaria del Porfiris-</i>
<i>mo.</i> |
| D. F. Maza Zavala, | <i>La Economía Venezolana en su Si-</i>
<i>tuación Actual y en su Perspec-</i>
<i>tiva Estática.</i> |
| James Petras, | <i>La Reforma Agraria en Chile.</i> |

LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

- Angel Bassols, *Lázaro Cárdenas: Algunas Ideas sobre la Obra Económico-social de su Gobierno.*
Declaración de la Unión de Latinoamericanistas Radicales.
Discursos Inaugurales de los Presidentes de México y Chile.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO aparece la primera semana de enero, abril, julio y octubre. PRECIO EN MEXICO: *Suscripción anual: \$80.00; estudiantes: Semestral \$35.00; anual \$70.00. Número atrasado: \$35.00, 1 y 2 agotados. EXTRANJERO: Suscripción anual: Dls. 7.00; número atrasado: Dls. 3.00.*

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.



No. 71 (Dedicado a Vallejo)

- | | |
|----------------------------|--|
| Julio Ortega | Lectura de Trilce |
| Eduardo Neale-Silva | Poesía y sociología en Trilce |
| Keith McDuffie | Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos |
| Keith McDuffie | Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo |
| Carlos Germán Belli | En torno a Vallejo |
| Raúl A. Castagnino | Vallejo narrador |
| Luis Alberto Sánchez | La prosa periodística de César Vallejo |
| James Higgins | El absurdo en la poesía de César Vallejo |
| André Coyné | Vallejo y el surrealismo |
| Alfredo A. Roggiano | Mínima guía bibliográfica |



COMISION EDITORIAL (1969-1971)

- Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.
Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.
Seymour Menton, University of California, Irvine, California.
Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.
Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.
Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina. 3 dólares.

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 39 México 6, D. F.

\$ 50.00

Dls. 4.00

UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

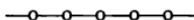
POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero .		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
 EDNA MONZON DE WILKIE
 MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
 Marte R. Gómez
 Manuel Gómez Morín
 Vicente Lombardo Toledano
 Miguel Palomar y Vizcarra
 Emilio Portes Gil
 Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	\$ 100.00	
América y España ...		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<p><i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i>, dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917.</p>		
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México</i> . 1810-1964, por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00

—oOo—

En Prensa "Investigación socio-económica directa de los ejidos de Aguascalientes" por Mercedes Escamilla.

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

- F. H. CARDOSO Y E. FALETTO
 Dependencia y desarrollo en América Latina
 176 pp. (2a. ed.)
- A. GHERBRANT
 La iglesia rebelde de la América Latina
 328 pp.
- R. M. MARINI
 Subdesarrollo y revolución
 172 pp. (2a. ed.)
- S. ARANDA
 La revolución agraria en Cuba
 248 pp. (2a. ed.)
- C. FURTADO
 La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la
 Revolución cubana
 312 pp.
- J. LAFAYE
 Los conquistadores
 252 pp. Ilustrado
- JAGUARIBE-FERRER-WIONCZEK-DOS SANTOS
 La dependencia político-económica
 de América Latina
 320 pp.
- J. WOMACK Jr.
 Zapata y la Revolución Mexicana
 480 pp. Ilustrado y empastado
 (3a. ed.)
- VARIOS AUTORES
 Chile, hoy
 416 pp.
- R. STAVENHAGEN
 Las clases sociales en las sociedades agrarias
 304 pp. (2a. ed.)

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74,
ó consulte a su Agente de Viajes
AF. 878

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
 AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
 México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

MALTA. ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México... ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	Número 3	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 5	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		„ 15.50
Europa y otros continentes		Dls. 13.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		„ 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Revista trimestral literaria

Publicada por EDITORIAL SIN NOMBRE, INC.

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand

Administradora: Oritia Oliveras de Carreras

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

SUMARIO No. 1, 1970

Junio-Septiembre

*NILITA VIENTOS GASTON: Palabras de la Directora. *JORGE GUILLEN: "La evolución creadora". *ARCADIO DIAZ QUIÑONES: La poesía negra de Luis Palés Matos. *MIGUEL ENGUIDANOS: 90 Dollars Round Trip. *JUAN LOVELUCK: Nota sobre "Los raros". *JUAN ANTONIO CORRETTIER: La noticia. *LAURA GALLEGO: En carne viva. *ILDEFONSO MANUEL GIL: Los asesinos iban al Tedeum. *EUGENIO SUAREZ GALBAN: "Doña Inés": Perpetuo retorno literario y real. *EDUARDO FORASTIERI BRASCHI: Las "Rimas" de Bécquer a través de sus imágenes. *ARMANDO DURAN: Las técnicas de la novela sentimental española. *JOSE EMILIO GONZALEZ: Un libro de Manuel Maldonado Denis: "Puerto Rico: Una interpretación histórica-social". *JOSE LUIS CANO: Nota de España. *LOS LIBROS: EUGENIO FRUTOS, EMILIA DE ZULETA, ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, ANTONIO OTERO SECO. *COLABORADORES.

Suscripción anual	\$ 7.00
Estudiantes de Puerto Rico	\$ 4.00
Ejemplar suelto	\$ 2.00

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXX

VOL. CLXXIV

1

ENERO-FEBRERO

1 9 7 1

MÉXICO, D. F. 1^o DE ENERO DE 1971

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BÆZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1971

Vol. CLXXIV

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
JOSÉ LUIS BALCÁRCEL. Crítica de la Situación Crítica de Guatemala	7
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. El Futuro de las Naciones Unidas	45
Al Norte de México, por MARIO M. SAAVEDRA	65

HOMENAJE A LAZARO CARDENAS

ISIDRO FABELA. La Política Internacional del Presidente Cárdenas	73
JESÚS SILVA HERZOG. Cárdenas en la Presidencia	91
LÁZARO CÁRDENAS. TRES DISCURSOS	105

PRESENCIA DEL PASADO

CÉSAR LIZARDI RAMOS. Se Prueba la Precisión del Calendario Azteca	121
JUAN COMAS. En el Centenario del <i>Origen del Hombre</i> , de Carlos R. Darwin	142
Apuntes para la historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos, por LUIS CÓRDOVA	155

DIMENSION IMAGINARIA

RAÚL LEIVA. La Poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde <i>Imagen</i> hasta <i>El Manto</i> y <i>La Corona</i>	165
JOSÉ BLANCO AMOR. Pérez Galdós, Maestro Contemporáneo	187

	Págs.
FRANCISCO CARENAS. Análisis de los Grupos Sociales en <i>Campo Cerrado</i>	197
MAX AUB. Una Cena en Madrid en 1969	214
SALVADOR GALLARDO DÁVALOS. Guía de Caminantes	233

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Fig. 1. Lugar donde se descubrieron las tres cabezas de sierpes del Fuego Nuevo, en México, D. F.	128
Fig. 2. Ubicación relativa de Valle de Bravo, Iztapan del Oro y San Miguel, del Estado de México	"
Foto 1. Una de las tres esculturas del Fuego Nuevo Ultimo de los aztecas (1507)	"
Foto 2. En la base de cada escultura se ve la inscripción: (año) 2 Caña, 8 Ciclos	"
Foto 3. "Parque" del Pino, Valle de Bravo, donde se conservan las tres esculturas de sierpes	"
Foto 4. Alto de la cabeza de Sierpe del Fuego, en Valle de Bra- vo. Se ven bien los incisivos	"
Foto 5. Base de la Escultura I de Valle de Bravo, ayuna de la inscripción que podía tener	"
Foto 6. "Parque" del Pino, con las Esculturas I (izquierda), II (derecha) y IV, bajo la ventana	"
Foto 7. Escultura III, mutilada, en el "Parque" del Pino, Valle de Bravo, E. de México	"
Foto 8. Parte de la Escultura IV, afuera del "Parque" del Pino, en Valle de Bravo	"
Foto 9. Escultura I de Iztapan del Oro. Representa a Quetzal- cóatl en la boca de una sierpe	"
Foto 10. Arriba de la frente de la deidad, el moño largo, que puede servir para identificarla	"
Foto 11. Escultura II de Iztapan del Oro. Es cabeza de serpiente, pero no parece del Fuego	"
Foto 12. Una de las dos cabezas de sierpe, no del Fuego, conser- vadas en San Miguel, México	129
Lám. I. Carlos R. Darwin a los 40 años (1849). De un dibujo al carbón. (Cortesía de la Smithsonian Institution. Wash- ington)	152
Lám. II. Carlos R. Darwin a los 51 años (1860). Cortesía del British Council, Londres	"
Lám. III. Carlos R. Darwin a los 72 años (1881). Retrato al óleo, por el Hon. John Collier. (Cortesía de la National Portrait Gallery. Londres)	"
Lám. IV. Portada de la primera edición del <i>Origen del hombre</i> de Darwin, tomo II. 1871	"
Lám. V. Portada de una edición del <i>Origen del hombre</i> , de Darwin, hecha en Londres en 1901 (en un solo volumen)	153

Nuestro Tiempo

CRITICA DE LA SITUACION CRITICA DE GUATEMALA

Por José Luis BALCARCEL

*La violencia de la derecha engendra
la violencia revolucionaria*

LA situación de Guatemala es trágica; seguramente una de las más trágicas de América Latina. Desatada, sin duda, por las fuerzas de la oligarquía, la extrema derecha, que defiende y representa los intereses de las inversiones y el control político norteamericanos, la violencia alcanzó sus mayores proporciones durante el régimen de Méndez Montenegro (1966-70). Para mantener esos intereses tales fuerzas acuden a la represión más violenta contra el pueblo. Esta es una situación de hecho que impulsó a la izquierda revolucionaria a responder también con violencia a la serie de tropelías, de crímenes, que el gobierno —no importa quien lo presida, Castillo Armas, Ydígoras Fuentes, Peralta Azurdia, Méndez Montenegro, Arana, todos defienden los mismos intereses— y el ejército, su principal instrumento represivo, vienen cometiendo contra los sectores mayoritarios, principalmente trabajadores del campo y la ciudad.

El gobierno de Méndez Montenegro practicó el genocidio a través del ejército y de bandas terroristas, como lo demuestran los documentos enviados por el "Comité Guatemalteco de Defensa de los Derechos Humanos" a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en 1967 y 1968, publicados en el libro *La violencia en Guatemala*. (Fondo de Cultura Popular, México, 1969.)

El gobierno de Castillo Armas (1954-57) empezó a dasatar la violencia en escala nacional, asesinando a los campesinos que habían sido beneficiados con la Reforma Agraria durante el gobierno de Jacobo Arbenz. En las cárceles de provincia y de la capital y, sobre todo en el campo, murió mucha gente masacrada, que por haber recibido tierra para trabajarla se le calificó de comunista. La barbarie se hizo efectiva con la participación de asesores —"técnicos"— norteamericanos para la policía y el ejército.

No puede olvidarse que Castillo Armas llegó al gobierno patrocinado directamente por el Departamento de Estado, el Pentágono y la Agencia Central de Inteligencia, movidos por intereses bananeros y petroleros, entre otros.

El propio Foster Dulles reconoció públicamente la llegada al poder de Castillo Armas como un triunfo de la política norteamericana contra el comunismo internacional, cuando es sabido que el de Arbenz fue un gobierno democrático burgués, cuyos lineamientos filosófico-políticos eran crear las condiciones para el desarrollo capitalista de Guatemala.

Los gobiernos de Ydígoras Fuentes (1958-63) y de Peralta Azurdia (1963-66) continuaron la represión, cometiendo innumerables asesinatos. Recordemos que Peralta Azurdia cerró su gobierno con el asesinato colectivo de 28 revolucionarios (entre ellos los principales dirigentes de obreros y campesinos: Víctor Manuel Gutiérrez y Leonardo Castillo Flores, miembros del Partido Guatemalteco del Trabajo), cuyos cadáveres nunca aparecieron ya que, como se sabe, fueron lanzados al mar desde un avión del ejército.

Durante el mandato de Ydígoras Fuentes, cerrada toda perspectiva democrática, pero sobre todo, haciendo suya la indignación general contra la actitud del gobierno de conceder el territorio nacional para el establecimiento de bases de entrenamiento contra Cuba —de ellas partieron mercenarios a la invasión de Playa Girón—, un grupo de militares descontentos con el régimen intentó el golpe de estado en 1960. Fracasado, algunos de sus dirigentes, entre ellos Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios, decidieron luchar por medio de guerrillas, que pronto entraron en estancamiento. Poco tiempo después, el Partido Guatemalteco del Trabajo (Comunista) y el Partido de Unidad Revolucionaria organizaron la guerrilla 20 de octubre que también fracasó, por una serie de errores tácticos.

Esos pueden considerarse los primeros intentos de lucha guerrillera (1961-62). Ahora bien, conforme se acentuaba la política de represión del gobierno fueron surgiendo diversos elementos jóvenes dispuestos a continuar la lucha armada, dando por resultado la integración de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), a cuyo centro político y de organización estaba el Partido Guatemalteco del Trabajo, ilegalizado desde la llegada de Castillo Armas al poder.

La Juventud Patriótica del Trabajo (Comunista), en vista de las circunstancias, fue adquiriendo conciencia de la lucha armada como necesidad contra la dictadura y como medio para lograr la transformación estructural del país, posición que resultaba coincidente con la de algunos miembros del Partido. A eso se debe que gran porcentaje de la guerrilla estaba integrada por elementos de aquella organización, muchos de ellos estudiantes universitarios.

*Reafirmación del apoyo
a la lucha*

DIVERSOS sectores del país, acosados por la situación que empeoraba crecientemente, trataron de manifestar su descontento por distintos medios. Esa actitud, sin embargo, al ser reprimida de manera violenta, hizo pensar a muchos que la actitud revolucionaria no contaba con respaldo popular.

La verdad es muy distinta. Como consecuencia de la actividad represiva, cancelada toda posibilidad de manifestaciones y luchas masivas, los sectores populares se ingeniarón las formas de combatir la dictadura.

Los grupos que por su posición social hubieran contado con más protección en sus actuaciones; esto es, parte de la burguesía que se formó durante los gobiernos democráticos de Arévalo y de Arbenz, cuando por diversas contradicciones políticas no terminó afiliándose al llamado Partido Revolucionario que gobernó con Méndez Montenegro, se concretaba a manifestar su descontento en plan de tertulia. Algunos de sus elementos, en ocasiones, buscaron el amparo de militares para presionar al gobierno con especulaciones o amenazas de golpe de estado.

Los universitarios organizados en la Asociación de Estudiantes Universitarios, pertenecientes en su mayoría a la pequeña burguesía, manifestaron siempre su oposición, luchando contra la política de Méndez Montenegro, como lo hicieron antes con la de Ydígoras Fuentes, Peralta Azurdia y Castillo Armas. En sus pronunciamientos y documentos en general, han sido tenaces en plantear la necesidad de impulsar un cambio revolucionario; así lo revela su publicación: *AEU, Guatemala, hoy*, aparecida en mayo de 1969.

Ahora bien, los sectores de la población que por sus condiciones económicas no tienen ninguna posibilidad de defensa y menos de protección en la actividad política legal: los trabajadores del campo y de la ciudad, aunque intentaron, cada vez que fue posible, plantear mínimas demandas, sobre todo económicas, al resultar siempre reprimidos, se vieron obligados a funcionar clandestinamente. Y en esa actividad clandestina muchos comprendieron que la mayor efectividad de su actitud de desacuerdo y protesta era relacionarse con, y apoyar, la lucha armada.

Esto explica que, no obstante el incremento de fuerzas policíacas y del ejército para contrarrestar la actividad práctica del descontento popular, en el campo y en la ciudad la lucha armada se desarrollaba porque contaba con el respaldo y ayuda eficaz de importantes, aunque todavía limitados, núcleos de trabajadores urbanos y rurales, entre otros.

Más de 7 mil muertos durante el gobierno de Méndez Montenegro no intimidaron a la población revolucionaria, sabedora de que no tiene otra salida del acorralamiento a que la somete la oligarquía con sus instrumentos represivos. La jactancia de Arana Osorio y Méndez Montenegro de haber liquidado el movimiento armado, se contradice con los acontecimientos que volvieron a ocupar las páginas de los periódicos del mundo desde el inicio de 1970.

Posiciones y diferencias de las organizaciones en armas

LAS Fuerzas Armadas Rebeldes se organizaron llevando en su entraña el lastre de contradicciones y luchas internas en los aspectos ideológico y práctico.

Yon Sosa y Turcios fueron influidos por el trotskismo; otros siguieron también diversas tendencias izquierdizantes. Con ello se planteó la pugna hacia el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), la cual se caracterizó en un momento dado por su falta de principios, lo que hizo que degenerara en una serie de investivas contra dicha organización, a la que se acusaba de no actuar a tono con las circunstancias; no obstante que ella impulsaba el funcionamiento de las FAR y en su organización se apoyaban éstas.

A eso se sumó la penetración de agentes policíacos —entre los que se contaban de la CIA—, algunos de los cuales utilizando el trotskismo como pantalla fueron pertinaces en propiciar planteamientos y decisiones que pronto llevaron al resquebrajamiento de las FAR. Muchos cayeron en su juego. Sobre todo, fueron tales elementos los encargados de atizar las diferencias con el PGT, las más de las veces propalando argumento falaces, como la obstinada acusación que endilgaban a sus cuadros dirigentes de empeñarse en frenar la lucha, argumento que, luego utilizado como estribillo, resultó provechoso para quienes vieron la coyuntura de convertirse en dirigentes izquierdizantes. De tal manera, se abrió paso al avance de activos personajes, que, muchas veces alejados del frente de combate, se convertían en “teóricos” de gabinete revolucionario, dedicados a especular sobre el movimiento. Concentrando su vitriólica crítica —escrita y publicada fuera del país en algunas ocasiones— en los teóricos comunistas que participaban —con pensamiento y acción— haciéndole frente a la situación interna. De más está decir que sus especulaciones fueron motivo de inspiración ardorosa a cuadros combatientes cuyas limitaciones teóricas encontraban en ellas la compensación que daba respaldo a sus ambiciones de mando.

Esa situación dio por resultado la ruptura de las "primeras FAR", (1965), como ahora se les llama, que sólo sería el principio de otras tantas. Yon Sosa quedó fuera con los trotskistas, entre otros; retomando para su grupo el nombre "Movimiento 13 de noviembre", con el que funcionaron las guerrillas militares en la transitoria prolongación del fracasado golpe de 1960 contra Ydígoras Fuentes, y que hace referencia a la fecha del levantamiento. Después, Luis Turcios quedaría como comandante general de la guerrilla de las FAR —peleando al nororiente—, cuyo eje organizativo seguía siendo el PGT.

Las contradicciones y disputas ideológicas y prácticas prosiguieron. El "Movimiento 13 de noviembre" se caracterizaría por su practicismo y deficiencia de concepciones teóricas. Los trotskistas continuaron la campaña de desprestigio contra los comunistas, en declaraciones y documentos suscritos por Yon Sosa. Tiempo después el propio comandante Yon Sosa decidió expulsarlos de su agrupación, convencido del daño que habían causado al movimiento revolucionario.

En el seno de las FAR se recrudecieron las pugnas. La fracción encabezada por el comandante Turcios y César Montes, y algunos comunistas que hicieron causa común con ellos, sobre todo miembros de la juventud —era el caso del propio César Montes—, combatía incesantemente al PGT, generalizando las posiciones de derecha de algunos de sus integrantes, incluidos cuadros entonces de su dirección.

No puede dejar de reconocerse que el desarrollo político social que dio por resultado la actitud de los dirigentes de la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT —comunista—) y de elementos de la pequeña burguesía radicalizados, de resolverse por la lucha armada, constituyó una sacudida positiva para el PGT, revitalizadora de sus perspectivas. El PGT, única organización política entre las constituidas durante el período revolucionario (1944-54) que conservó su existencia en los aciagos días de la embestida contrarrevolucionaria de Castillo Armas, mantendría su actividad enfrentando a ese y los gobiernos sucesivos, en difíciles condiciones de clandestinidad. Por lo mismo y otras razones derivadas de la situación nacional e internacional, el PGT había llegado a convertirse en un partido más preocupado de su sobrevivencia y funcionamiento interno que de enfilarse en la perspectiva de la lucha práctica por el socialismo —como ocurre con casi todos los partidos comunistas de Latinoamérica y de muchos en el mundo. La sacudida sería positiva. Pero de momento lo llevó a complicar su actividad en una problemática que lo obligaba a diversificar simultáneamente su atención. En lo interno, esforzándose por superar posiciones conservadoras que partían de algunos

miembros de su dirección y, cuando se hizo necesario, modificando su encuadre de dirigencia. En lo externo, haciendo frente a sus elementos izquierdizantes cohesionados con el trotskismo, con dirigentes de la JPT, con jóvenes de la pequeña burguesía radicalizada que se iniciaban en la lucha y con otros muchos jóvenes deseosos de actuar pero que políticamente no sabían bien a bien cómo estaban las cosas, quienes desde fuera, haciendo prevalecer métodos militaristas, se habían propuesto adueñarse de su dirección, primero, y cuando les resultó imposible, liquidarlo.

Los que se alzaban adversando sus posiciones encontraban a la mano documentos y actitudes anteriores del PGT que contribuían eficazmente a darle visos de fundamento y razón a los postulados que esgrimían: una insuficiente explicación, carente de análisis crítico, de su participación y responsabilidades en el desenlace del proceso revolucionario que culminó con la renuncia de Arbenz —tratada en un documento publicado en los meses que siguieron a la derrota (1955), en el informe de su III Congreso (1960) y después hasta hoy soslayada. Y la definición de su política frente a Ydígoras Fuentes en los inicios de su gobierno, en términos de conciliación nacional, trasladada mecánicamente de concepciones del Partido Comunista español en aquel momento.

La polémica resultó fructífera para el PGT en cuanto al desarrollo de su combatividad y sus perspectivas, si bien negativo, de momento, en lo que se refería al desenvolvimiento de su organización como partido, por razones originadas en la transformación política que emprendía. De ahí que no le resultaba fácil asimilarse a las nuevas condiciones tácticas y estratégicas, no obstante que cuadros de su dirección y de la base habían remarcado la necesidad de adoptar la línea armada como forma principal de lucha. Lo que se puso de manifiesto en una resolución del Comité Central de 1961 y en la organización, preparación y acción del destacamento guerrillero "20 de Octubre" (1962), exterminado en su gran mayoría, en cuya debacle perdieron la vida miembros suyos, entre los que había de su Comisión Política.

Sin embargo, la decisión del PGT resultaba rezagada y débil frente a las posiciones de fuerza manejadas por sus adversarios de la izquierda. De manera que, buscando superar la deficiencia terminó por izquierdizarse, volcando toda su actividad unilateralmente en la lucha armada a través del desarrollo de las FAR, en detrimento del suyo, al extremo de llegar casi a diluirse en ellas, con el consiguiente descuido del trabajo político que le permitiera enlazar otras formas de lucha, que era su planteamiento. Paso que rectificaría logrando su reconstitución —por cierto con éxito— al producirse su ruptura con las FAR (rebeldes). Mientras tanto, por las circunstancias en las

que se venía debatiendo, el PGT había dado una serie de bandazos: de derecha —antes de su intervención en la lucha armada— y de izquierda —muchas veces a lo largo de su participación en las Fuerzas Armadas Rebeldes—. Sin que pueda dejar de señalarse que su experiencia y madurez política fueron factor determinante para que las FAR alcanzaran su apogeo. Quien mejor análisis crítico ha realizado de esa problemática es uno de sus principales dirigentes, Mario Silva Jonama, en el artículo: "La lucha por la unidad y contra las tendencias incorrectas en el Partido Guatemalteco del Trabajo", publicado en la *Revista Internacional* No. 3 de 1969.

En el seno de las FAR se fueron recrudeciendo las pugnas. La fracción encabezada por el comandante Turcios y César Montes, y algunos comunistas que hicieron causa común con ellos, sobre todo miembros de la JPT, combatía incesantemente al PGT, generalizando las posiciones conservadoras de algunos de sus miembros, incluidos antiguos cuadros de su dirección, como señalamos. Pero sobre todo, entre la fracción y el PGT existían diferencias de fondo en cuanto a principios y métodos organizativos y de actividad. Esa fracción, que constituía la guerrilla Edgar Ibarra (GEI) —nombre adoptado en homenaje a uno de los combatientes muertos—, se aferró a la teoría del foco, considerando que un pequeño grupo de hombres podría llegar en corto tiempo a desatar la revolución en escala nacional.

En lo referente a métodos la GEI se caracterizó por su "espontaneísmo" y para el funcionamiento de su actividad confiaron más en el arrojo y en la valentía personal que en los rigores de la organización. Por otra parte, serias fallas de concepción: confiados en las bajas que le causaron al ejército, a las posiciones que ocupaban —según se ha criticado públicamente—, les dieron tratamiento de zonas liberadas, poniendo al descubierto a sus elementos de colaboración y redes de apoyo, lo que hacía que el ejército localizara tales posiciones. Este procedía a liquidar entonces no sólo a quienes resultarían identificados como colaboradores de la guerrilla, sino a cualquiera que considerara sospechoso de simpatizar con ella. Lo cual dio por resultado que arrasara poblaciones enteras, llegando a bombardear la zona con napalm. No hay que olvidar que los encargados técnicos de dirigir la lucha contraguerrillera en Guatemala son boas verdes, veteranos del Viet Nam.

Por su parte, el PGT concebía la lucha armada como línea principal y fundamental. Pero a la vez planteaba la necesidad de combinar formas diversas de lucha, ahí donde las circunstancias lo hicieran propicio, sobre la base de una organización en escala nacional, con las dificultades que ello implica. Se trataba de una concepción contraria a la teoría del foco, que hace hincapié en la necesidad

de la actividad política simultánea con la organización armada, pero determinando la primera a la segunda.

La GEI continuamente menospreció el problema organizativo social y político de la lucha porque funcionaba con base en la organización del PGT. Sin embargo, cuando se produjo su ruptura con él, resintió gravemente esa deficiencia, al extremo que, aunada esa falla a los errores señalados y a lo poderoso de la represión, sus actividades guerrilleras rurales sufrieron una paralización.

En medio de esas contradicciones internas, las FAR mantuvieron durante largo tiempo una unidad meramente formal, paliada por un mando de dirección en la que sus componentes se integraban por número más o menos correspondiente entre miembros del PGT y de quienes asumían una actitud francamente antipartido.

Esa situación, naturalmente, no podía prolongarse demasiado, lo que dio por resultado una nueva ruptura (1967). Sus miembros integrarían ahora, por un lado otras FAR rebeldes bajo la dirección de César Montes, ya que Turcios había muerto en un accidente automovilístico, por cierto siendo ya miembro del PGT. Por otro, las FAR revolucionarias, como organización armada amplia cuyo centro y dirección efectivos sería el PGT. Cabe notar, según diversas publicaciones del movimiento revolucionario, que las Fuerzas Armadas Revolucionarias se han venido consolidando, como una organización unitaria, cuyo crecimiento se manifiesta en diversas zonas del país, mientras que las Rebeldes continuaron sufriendo diversas pugnas internas, entre las que deben recordarse como más notables la degradación de César Montes como comandante y las más recientes que originaron la renuncia de cuatro de sus jefes. A la vez han concentrado su actividad en la capital, salvo esporádicas acciones en el norte y occidente del país.

*La muerte de Spreti una de
las acciones urbanas más
comentadas y discutibles*

TANTO las FAR rebeldes como las revolucionarias han realizado diversas operaciones en la ciudad. Sin embargo, resulta que las FAR rebeldes, por las peculiaridades de su funcionamiento, se han visto en la necesidad de limitar su lucha casi exclusivamente a las acciones urbanas. Entre ellas la más comentada y no menos discutible ha sido la relacionada con el caso Spreti.

La muerte del embajador alemán Karl von Spreti, fue dramática y lamentable. Dramática y lamentable como la muerte de miles de guatemaltecos a manos de las fuerzas represivas del gobierno

—ejército, policías, bandas terroristas—, que de manera sistemática se viene produciendo desde la época de Castillo Armas. Sólo durante el régimen de Méndez Montenegro esas fuerzas dieron muerte a más de 7 mil guatemaltecos —lo repetimos ya que por monstruoso parece increíble—. Von Spreti no guardaba ninguna relación directa con la lucha armada que se desarrolla en el país. Al igual que esos millares: hombres, mujeres y niños. Los muertos en lucha forman lista aparte. Naturalmente que el caso Spreti, por sus mismas características, tuvo una amplia difusión internacional, mientras la liquidación masiva de guatemaltecos apenas si trasciende a la prensa local. La muerte de Spreti, por esas y otras razones obvias, movió a la gran prensa internacional y a las conciencias que ella dirige, así como a muchas personalidades de diversas partes del mundo a protestar enérgicamente. Eso contrastó con el silencio y la indiferencia —por desconocimiento o debido a la deformación noticiosa a que estamos acostumbrados— de esas mismas voces ante el genocidio ejecutado por el gobierno de Méndez Montenegro. En el caso del embajador alemán tanto divulgaron su repudio, que hicieron aparecer como inexistentes las de quienes con clara conciencia han enjuiciado la situación del país con toda honestidad: Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre, Rosario Castellanos, Gregorio Selser, entre otros.

Empero, el caso Von Spreti quedó claro para todo observador atento y, lo que es muy importante en estas circunstancias, para muchos gobiernos. El de Guatemala condenó al embajador alemán cerrando toda posibilidad de entendimiento con sus secuestradores, a diferencia del empeño y diligencia desplegados en ocasiones anteriores para salvar la vida de diplomáticos norteamericanos y la de su propio canciller. El gobierno alemán no vaciló en responsabilizar al de Guatemala por la suerte que corriera su embajador, desde el momento en que se enteró del pretexto utilizado por Méndez Montenegro para negar el canje. ¡Y es que hablar de constitucionalidad en el país que la vulneraba diariamente. . . ! Por lo demás, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania reveló otra patraña de las autoridades guatemaltecas, cuando a través de una llamada telefónica hicieron creer al gobierno alemán que en la imposibilidad legal de liberar a los presos solicitados en canje por estar sujetos a proceso, se había entablado relación con los rebeldes para negociar la entrega de prisioneros no procesados. Sin embargo, se trataba de una falsa información que hizo abrigar esperanzas a la cancillería alemana. Ahora se sabe con plena certeza que desde un principio el gobierno de Méndez Montenegro había cancelado toda oportunidad de salvarle la vida al diplomático. En entrevista concedida a la revista *Der Spiegel* el Nuncio Apostólico en Guatemala, que actuó como intermediario entre las Fuerzas Armadas Rebeldes y el go-

bierno, ha enfatizado que éste impidió en todo momento las posibilidades de un arreglo. Cuando se publicó la carta del Canciller Willy Brandt a Méndez Montenegro —escrita en los Estados Unidos, por encontrarse en visita oficial—, pudo saberse que el gobierno alemán responsabilizaba al de Méndez Montenegro de no poner la diligencia necesaria para salvar la vida del embajador, y que Alemania se había comprometido al pago de 700 mil dólares exigidos por los Rebeldes. Periódicos como *Il Giorno*, de Italia, haciendo claridad sobre el asunto, responsabilizaron directamente al gobierno guatemalteco de la muerte del embajador.

La revista norteamericana *Time*, de 20 de abril del 70, contribuiría a confundir más a algunos de sus lectores, condicionados ya por esa y otras publicaciones similares a la candorosa admisión de informaciones deformadas. Sostenía que diversos sectores de opinión de la Alemania Occidental coincidieron en creer que frente a las solicitudes de Bonn para que Washington presionara a la solución del problema, la CIA estableció contacto con los guerrilleros para inducirlos a una actitud intransigente. Sin embargo, esa manera de presentar las cosas, lejos de engañar, dejaba la impresión de tratarse simplemente de una grosera alteración conceptual que buscaba encubrir los verdaderos propósitos de la participación que pudo haber tenido la CIA. Tratándose de un diplomático no norteamericano era la oportunidad de hacer prevalecer el principio de autoridad que los gobiernos locales habían esgrimido en los casos de secuestros de diplomáticos norteamericanos, y que en definitiva se vieron precisados a pasar por alto, doblegándose ante las presiones de la CIA y de otros organismos políticos estadounidenses. Esa forma de actuar podría implicar, naturalmente, serias dificultades al procedimiento norteamericano en casos de norteamericanos, ya que como decía la misma revista, un agregado de los Estados Unidos en Latinoamérica comentó al respecto: "Después de la muerte del Embajador Alemán los americanos nunca más podremos exigir tratamiento especial. En lo futuro no seremos canjeables".

Otra versión sobre la aferrada negativa al canje, transmitida primero por una publicación española y después por otras de diferentes países, recogiendo persistentes rumores que corrían en Guatemala, aseguraba que algunos de los rebeldes solicitados a cambio del embajador habían sido ya liquidados por el gobierno de Méndez Montenegro. En este sentido, lo que resultó ser un hecho de todos conocido por su amplia difusión noticiosa internacional y que vino a constituir el eslabón real, concreto, entre ambas versiones que bien podían tenerse por mera especulación: que ya planteada la solicitud de canje por los rebeldes y, por lo mismo, en marcha los apremios del gobierno alemán, el Departamento de Relaciones Públicas del

ejército de Guatemala anunció que en la cárcel de Pavón se había producido un motín y que al sofocarlo resultó muerto, entre otros, un detenido de apellidos Lemus Girón. Precisamente uno de los solicitados en canje, según la lista publicada en la prensa. El comentario generalizado fue que no hubo tal motín, puesto que para los detenidos estaba en juego la posibilidad de ser liberados, y que Lemus Girón no era el único muerto de la lista.

De lo sucedido quedaba claro que son los procedimientos brutales del gobierno, que tienen como consecuencia ordinaria desaparecer a los detenidos, liquidarlos al momento de su captura, en las cámaras de tortura o en supuestos motines carcelarios los que vienen engendrando actos cada vez más violentos y dramáticos, como la muerte del embajador Von Spreti.

Sin embargo, el contenido de la acción rebelde fue motivo de controversia en el seno de las organizaciones nacionales en armas y sigue siéndolo, como se aprecia en discusiones y puntos de vista que trascienden a través de publicaciones diversas. El PGT y las FAR revolucionarias se manifestaron en desacuerdo. No en el sentido que lo hicieran la prensa y, en algunos casos, funcionarios de países socialistas, sin disponer de mayores datos y elementos concretos del trágico proceso: condenando el terrorismo en abstracto, en circunstancias como las que vive Guatemala. Su desaprobación partió de la base de analizar la situación específica en relación con las condiciones generales y la irregularidad del planteamiento y objetivos políticos que la acción pudiera perseguir; tomando en cuenta el cuadro de represión violenta desatado por el ejército y grupos clandestinos contra las fuerzas populares y revolucionarias. En todo caso, debe descartarse que la muerte de von Spreti fuera la expresión culminante de las características violentas de un proceso revolucionario, que con esa medida demostraba el dominio alcanzado por las FAR rebeldes. Opinión que anda por ahí. Más bien, ha quedado planteada como una medida que entrañaba la desesperación, por momentánea que fuera, de una organización que vive momentos críticos, por lo que se desprende de las declaraciones recientes de algunos de sus integrantes, publicadas en comunicados de prensa.

La medida contrasta con la realizada, tiempo atrás (1968), por el PGT en el caso de dos agregados militares norteamericanos encargados de dirigir la represión, a quienes, inclusive, les fueron capturados documentos que contenían los planes represivos, para escándalo de la prensa internacional, lo cual permitió, de momento, anularlos, al menos en parte.

Simulaciones y medidas inmediatas para combatir las guerrillas

Los planes del gobierno de Méndez Montenegro para combatir el movimiento guerrillero incluían represión, propaganda de desorientación y obras de realización inmediata. Principalmente a través del Departamento de Acción Social del ejército se pusieron en práctica diversas medidas desorientadoras en las zonas de operación guerrillera o en las que de alguna manera se relacionaran con ellas, sobre la base de simular reformas agrarias —política de colonización agrícola—. Se construyeron pequeñas escuelas y algunas veces clínicas para la atención de los campesinos. Repartieron alimentos a los pobladores. Todo, mientras se recrudecía la represión antiguerrillera, e intensificaba la propaganda de que los verdaderos propósitos guerrilleros se encaminaban a atentar contra las familias de los pobladores y los del gobierno a beneficiarlos. Lograda la confusión en muchos casos y movilizadas los destacamentos guerrilleros a otras posiciones, el ejército cesaba de repartir alimentos, descuidaba las escuelas y cerraba las clínicas.

El gobierno concentró su actividad en la construcción de obras públicas, o de infraestructura como se les llama, de las que entran por la vista, modo bastante efectivo por cierto, de hacer creer que se trabaja en beneficio popular: construcción de pequeñas carreteras vecinales que, sin embargo, a quien más benefician es a los propietarios de las grandes haciendas, ya que tales carreteras vienen a hacer conexión entre las mismas haciendas o entre éstas y los centros de mercado.

Otra actividad de exitosa propaganda fue la construcción de escuelas en distintas regiones, que por lo demás funcionan muy deficientemente en correspondencia con el atrasado sistema orgánico de la educación pública.

Lo que más importa destacar es que éstas y todas las obras se han realizado económicamente con fuertes préstamos otorgados directamente por los Estados Unidos, o provenientes de bancos internacionales cuyo control mayoritario también depende de ellos, acrecentando así el endeudamiento del país. La deuda externa que en 1960 era de 160.0 millones de dólares ascendió en 1968 a 410.0 millones. Los préstamos recibidos en el año 68 fueron de 159.0 millones de dólares, pagando el Estado 109.0 millones de deudas atrasadas, para lo cual en ese año se comprometieron 51 centavos de cada dólar de exportación para el pago de amortización, intereses, utilidades y dividendos de los créditos recibidos. De donde se desprende que los informes oficiales de Balanza de Pagos en el sentido de que los ingresos de capital han venido siendo mayores que los egre-

sos, lo que permite compensar los desequilibrios de la cuenta corriente, en realidad sólo demuestran que Guatemala recibe más préstamos que lo que paga. (Datos económicos proporcionados por la publicación *Nueva Presencia*, No. 1, Guatemala, mayo 1970.)

*Contrastes que terminaron por
bacerle la vida imposible al pueblo*

LA historia de Guatemala: es historia de dictaduras y de enajenación de sus recursos (Carrera, 30 años; Estrada Cabrera, 22; Ubico, 14; Castillo Armas, 3; Ydígoras Fuentes, 5; Peralta Azurdía, 3; Méndez Montenegro, 4), salvo breves intentos democráticos y nacionalistas.

En la época de Estrada Cabrera, año 1904, adquiere plena legalización el vasto sistema de explotación en favor de los intereses norteamericanos. Se otorgan contratos de beneficios exagerados para sus compañías. A la United Fruit, a la International Railways, por 99 años prorrogables; a la Electric Bond and Share.

La característica económica durante los gobiernos que se fueron sucediendo es de explotación y producción semifeudal, impregnada de algunos elementos capitalistas incorporados con la revolución liberal de 1871.

Con los gobiernos democrático-burgueses (Junta Revolucionaria-Arévalo-Arbenz) que van de 1944 a 1954, las fuerzas democráticas del país se impusieron la tarea de sacar a Guatemala de su estancamiento, mediante una serie de medidas de transformación económica, social y política: una Constitución democrática; el Código del Trabajo; el Instituto de Seguridad Social; el Instituto de Fomento de la Producción; la autonomía universitaria. Se promulgaron leyes como las de Fomento Industrial y Fomento Cooperativo, y la de Explotación de Hidrocarburos que reservaba al país los derechos de explotación. Fueron ampliados con nuevas formas y distinto contenido los servicios educativos, abarcando los medios rurales. Se abrieron puertas a las corrientes culturales y artísticas del mundo, impulsando su desarrollo nacional.

El censo agropecuario de 1950 exhibió la situación de la tenencia de la tierra: el 70.5% estaba en manos de 2.2% de propietarios. 51 agricultores, lo que hace menos del sexto del 1% poseían 13.78% de las tierras. Entre éstos sólo la United Fruit Company tenía 6.38% del total; esto era casi el doble de lo que cultivaban 161 501 agricultores (47.33%) con el 3.46% de las tierras. (*Mensaje Quincenal* No. 19 de la Dirección General de Estadística. Guatemala 31 de julio de 1951.)

La Ley de Reforma Agraria (1952) y su efectiva, aunque no siempre correcta aplicación, modificaba la tenencia de la tierra (a los dos años de iniciada la reforma agraria se había distribuido casi 1 millón de hectáreas a 2 100 000 campesinos) y las relaciones atrasadas de producción, poniendo las bases para un proceso capitalista, de desarrollo industrial y creando las condiciones del mercado interno. Al mismo tiempo se fundó el Banco Nacional Agrario que proporcionaba crédito a los beneficiarios de la Reforma Agraria y a los pequeños propietarios. Se prestó ayuda técnica para conseguir el aumento y mejoramiento de la producción nacional.

El monopolio del transporte en manos del ferrocarril, de propiedad norteamericana, hacía más altas las tarifas de los puertos —también de propiedad norteamericana— a la capital, que de Europa a los puertos. Para contrarrestarlo se apresuró la construcción de una red de carreteras que facilitara la comunicación entre los centros de producción y de consumo, concediéndosele mayor importancia a la del Atlántico y la del Pacífico, como medios determinantes para abaratar el transporte de las mercancías que del extranjero llegaran por barco. Y para hacer más eficaz la nueva perspectiva político-económica se construyó el puerto de Santo Tomás, hoy Matías de Gálvez, cuyo muelle sería el único de propiedad nacional. Los demás eran propiedad de la United Fruit Company o de sus compañías subsidiarias.

Por otra parte, después de realizados los estudios correspondientes, estaban por iniciarse los trabajos de construcción de la hidroeléctrica nacional, que vendría a reducir el costo de servicios a los consumidores, lo cual, naturalmente, significaba tremendo golpe a la Electric Bond and Share.

Ante tales medidas nacionales la intervención norteamericana, mediante un ejército mercenario encabezado por Castillo Armas, no se hizo esperar. La acción resultó fácil estando al frente del Departamento de Estado John Foster Dulles, y de la Agencia Central de Inteligencia su hermano Allan, abogados ambos desde mucho tiempo atrás, de la firma Cronwell and Sullivan que maneja los asuntos jurídicos de la United Fruit Company.

El gobierno de Castillo Armas desató la violencia en gran escala. Las dictaduras anteriores a la revolución democrático burguesa de 1944 acostumbraban torturar y desaparecer gente que de alguna manera manifestaba su desacuerdo con el régimen o que simplemente se sospechara en desacuerdo. A los presos políticos se les aplicaba la ley fuga. Castillo Armas encarceló a miles de hombres y mujeres; asesinó a varios cientos, sobre todo obreros y campesinos.

Sus principales actos de gobierno se redujeron a la enajenación de la soberanía nacional.

Derogó la constitución democrática de 1945. Reformó el Código del trabajo, haciéndolo de beneficio para los patronos y decididamente restrictivo a los obreros.

Al cancelar la ley de Reforma Agraria de la Revolución democrática braguesa que había hecho efectiva la repartición de tierras, elaborando una totalmente obsoleta devolvió a la United Fruit Company las tierras que Estrada Cabrera le había concedido y que mediante aquella Ley se le expropiaron y repartieron a quienes las trabajaban.

Y como si eso fuera insuficiente, Castillo Armas hizo a la United Fruit Company otra concesión. Por medio de nuevo contrato, ésta no sólo adquiriría en propiedad mayores extensiones de terreno, incluyendo pequeñas poblaciones, sino lograba la reducción de los impuestos que antes pagaba por cada racimo de plátano sacado del país.

Puso en vigor un Código del Petróleo que garantizaba a las compañías de los Estados Unidos en una extensión de 4 600 000 hectáreas —casi la mitad de Guatemala—, la libre exploración, la seguridad de su plena conservación en calidad de reserva y la explotación, regulada en su beneficio, conforme las demandas del mercado. El código ni siquiera se tradujo del inglés para publicarlo, lo cual dio lugar a la protesta del Colegio de Abogados.

En fin, Castillo Armas gobernó al servicio de los sectores económicos norteamericanos y de la oligarquía local, imponiendo una política lesiva a los intereses nacionales mediante el terror.

Asesinado Castillo Armas por miembros confabulados de su propio grupo se sucedieron breves gobiernos de transición hasta la llegada de Ydígoras Fuentes, heredero de su estilo, aunque menos sanguinario.

Ydígoras Fuentes gobernó también satisfaciendo intereses adversos al país. La peculiaridad de su política arbitraria, caracterizada en actitudes y medidas señaladas por sus ribetes aparentemente cómicos cuyo desenlace, sin embargo, resultó casi siempre trágico, y el excederse en el recurso del fraude en elecciones parlamentarias, lo llevaron repetidas veces a hacer frente a la inconformidad de los sectores agraviados. Hacer frente significaba desencadenar la represión.

Esas circunstancias decidieron a los grupos que se radicalizaban con el creciente deterioro de las relaciones de subsistencia, a renunciar a cualquier supuesta posibilidad de lucha pacífica para alcanzar formas de alguna manera tolerables de convivencia, escogiendo como única vía transformadora factible, la lucha armada.

En esas condiciones se inició la lucha que se mantiene hasta hoy y que alcanzara su mayor incremento durante las dictaduras milita-

res de Peralta Azurdia y de Méndez Montenegro, esta última la más represiva y brutal que hasta la iniciación del gobierno de Arana conoce la historia de Guatemala.

*Contradicciones y crisis de estructura.
Clases sociales*

LA estructura de Guatemala presenta contradicciones entre las relaciones semif feudales de producción y explotación que se prolongan hasta nuestros días y formas capitalistas de producción y explotación que han llegado a sobreponerse en aquéllas.

En realidad, las formas capitalistas vienen a resultar montadas sobre una estructura semif feudal. Con esto queremos decir que las formas capitalistas no son producto de la descomposición del feudalismo que les dejara su lugar sustitutivo de transformación. Sobre todo, si se tiene en cuenta que esas formas capitalistas se han ido estableciendo como consecuencia de las necesidades inherentes a la creciente inversión de capitales extranjeros y no del desarrollo general de las fuerzas productivas del país. Por lo tanto, tales formas capitalistas vienen a chocar, minándola, con la estructura todavía semif feudal que, sin embargo, presenta fuertes resistencias.

Eso mismo explica por qué la incipiente burguesía guatemalteca mantiene muy estrechas ligas; es más, dependencia de los terratenientes semif feudales.

Pero el problema es más complejo aún. Esa incipiente burguesía, en términos generales —son contadas las excepciones—, nació y se desarrolla como burguesía intermediaria de los capitales norteamericanos que penetran el país. Por esas características es una burguesía conciliadora, por un lado con el capital imperialista norteamericano, y por otro con el latifundismo semif feudal y semicapitalista.

Los intentos del gobierno revolucionario liberal de Justo Rufino Barrios (a partir de 1872), de promover un desarrollo semicapitalista nacional y la construcción de obras de infraestructura correspondientes —como el ferrocarril—, encomendada a empresas norteamericanas, vino a parar en un control financiero norteamericano que, como quedó señalado, alcanzó su plena legalización durante la dictadura de Estrada Cabrera, con la concesión de contratos cuyas implicaciones abrirían paso a la dependencia económica general y política del país.

Esas formas capitalistas de explotación y de producción han sido impuestas, por lo tanto, desde fuera, artificialmente, como necesidad propia de las inversiones extranjeras para el mayor incremento de sus utilidades, sobre la estructura feudal que se prolonga hasta

hoy, estableciendo una situación interna contradictoria, de aguda crisis.

El proceso que postulaba la revolución con las medidas apuntadas, obedecía a una concepción fundada en propósitos diferentes: impulsar un desarrollo capitalista nacional, estableciendo serias limitaciones al capital extranjero en operación e impidiendo decididamente la penetración de nuevos capitales. Dadas las condiciones existentes entonces: considerable atraso de las relaciones de producción, en lo nacional; recrudescimiento de la agresividad norteamericana y ninguna solidaridad material de los países socialistas —la Unión Soviética ni siquiera correspondió al nombramiento de representante diplomático (Luis Cardoza y Aragón) cuando Guatemala lo hizo al establecer relaciones con ella—, en lo internacional, esa actitud pudo constituir una perspectiva económica política de beneficio para el país —y no se vislumbraba otra—, de no haberse deformado bien pronto con el engolosamiento de muchos dirigentes políticos de la revolución, pertenecientes a los partidos de la pequeña burguesía, que se atribuyeron el privilegio de tomar la delantera en la formación del capitalismo local. El propio Arbenz se hizo, entre otras propiedades, de tierras destinadas al cultivo del algodón. (Muy valiosas, sin duda, para que en la actualidad haya trocado sus antiguas preocupaciones revolucionarias por la paciente espera de recuperarlas en contienda litigiosa que sostiene con el Estado.) Lo mismo consiguieron sus más allegados colaboradores, que también como él, luego invirtieron en otras empresas, sobre todo de seguros y fomento.

Sin embargo, no obstante su deformación, el proceso en desarrollo, por lo que implicaba contra los intereses adversos al país, determinó el golpe contrarrevolucionario patrocinado por la política norteamericana, que encontró abono para su fácil logro en la corrupción que proliferaba en las altas esferas gobernantes, expresión de la burguesía burocrática en gestación y de algunos terratenientes asimilados ya a las formas capitalistas. Principalmente altos jefes del ejército, llamado entonces "revolucionario", que recibieron beneficios de la Reforma Agraria como soborno a la supuesta fidelidad que manifestaban al gobierno, con cuyo producto se habían enganchado en diversos negocios.

Tal situación pues, coadyuvó a la derrota de la revolución y al arribo de Castillo Armas al poder. Con lo cual se abrieron de nuevo las puertas a los capitales norteamericanos. Esta vez en proporciones más cuantiosas y diversificadas, puesto que inmediatamente se instalaron en el país compañías petroleras y enseguida de otras ramas. La nueva burguesía creada por la revolución inmediatamente entró

en alianza, naturalmente desventajosa, con esos capitales norteamericanos, siguiendo a la escasa y raquítica burguesía comercial formada con anterioridad a la revolución, a los terratenientes asimilados a las formas capitalistas y a los que prolongando hasta hoy el semi-feudalismo, requieren préstamos extranjeros para la producción.

Así se manifiesta la dependencia económica de Guatemala, y la crisis se agudiza con la fuga de capitales (siempre hay manera de burlar la ley de control de divisas): los inversionistas extranjeros —fundamental y mayoritariamente compañías norteamericanas— sacan del país, a su lugar de origen, las inmensas ganancias obtenidas. Los terratenientes depositan sus ganancias en bancos extranjeros, principalmente de los Estados Unidos y de Suiza. Sólo la burguesía, que constituye un débil sector dentro de las clases dominantes de Guatemala, reinvierte capitales en el país, como necesidad de su mismo desarrollo. Sin embargo, en este aspecto hay que destacar que los capitales propios de esta burguesía, que son los sujetos a reinversión, son muy débiles, y la mayor parte de los que maneja, tratándose de una burguesía intermediaria, capitales extranjeros, forzosamente tienen que regresar a su origen, aumentados.

Sobre la pequeña burguesía, integrada fundamentalmente por las familias de pequeños propietarios de la ciudad y del campo, y de burócratas medios recaen formas directas o indirectas de explotación de las clases dominantes (oligarquía semifeudal burguesa) y compensadas en parte con la explotación, directa o indirecta, que ella, a su vez, de alguna manera ejerce sobre los trabajadores de la ciudad y del campo.

De tal suerte que, como contrapartida se produce la situación lamentable de la inmensa mayoría de la población guatemalteca, integrada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que padece la explotación, y por consiguiente la opresión, del conjunto de las clases que la dominan, incluyendo la pequeña burguesía.

De ahí que la oligarquía para mantener la situación de desequilibrio tan conveniente a sus intereses, sirviendo al mismo tiempo de instrumento de los capitales norteamericanos que la patrocinan, ha encontrado en la violencia el mejor, y único recurso a estas alturas, para frenar todo intento de las mayorías nacionales, que buscan abrir un respiro a su agobiante situación.

Las estadísticas ponen de manifiesto que de los 108 889 kms² del territorio son aptos para la agricultura aproximadamente 71 680, que constituyen el 66%. Ahora bien, sólo 34 845 están organizados en explotaciones agropecuarias, que tienen en uso 21 952 kms y el resto en calidad de "reserva". Es decir, que se utiliza únicamente el 30% de la tierra apta para la agricultura. El latifundismo se expresa

en los datos del censo de 1964 (intereses obvios han descuidado efectuar otro posterior): el 98% del total de fincas menores de una caballería posee el 37% de la tierra, en tanto que el 2% de las fincas restantes tienen el 63% de la tierra. ¡400 fincas, entre medio millón existentes, reúnen el 15% de tierra! El 87% de las fincas son minifundios que cuentan con el 18% de la tierra disponible. De esa relación se origina la desocupación y miseria de unas 360 000 familias campesinas, sin entrar en estos cálculos las grandes masas de campesinos sin tierra. 68% de la población padece las consecuencias de esas relaciones. (*Nueva Presencia*, No. 5. Guatemala, septiembre de 1970.)

La producción agrícola de Guatemala, salvo segmentos como el algodónero y cañero que se desarrollan dentro de formas capitalistas, está basada en relaciones económicas semifeudales. Más del 90% de las exportaciones, muy poco diversificadas, proviene de la tierra. La agricultura consume el 2% de las importaciones de maquinaria. Los salarios en el campo oscilan entre el 5 y 25 centavos de dólar diarios y en muchos casos la aparcería sustituye el pago. La industria del país es esencialmente extractiva y de limitada transformación. Exceptuando la insuficiente producción de energía eléctrica, no existe industria pesada. La producción industrial es ligera y el 90% de ella es de bienes de consumo: textiles, alimentos, bebidas. Desde la caída del gobierno de Arbenz el capital extranjero ha venido absorbiendo renglones económicos productivos que antes siempre estuvieron en manos nacionales: textiles, jabonería, tostadería de café. El 75% de las industrias se concentran en la capital con el 80% de los trabajadores industriales, y poco más del 10% del total de ellas funcionan en la zona de Quezaltenango. Datos del censo industrial de 1958 indicaron la existencia de 2 140 establecimientos industriales con una potencia instalada en 14 898 H. P., situación sin mayores variantes posteriores, según estableció en 1965 el Consejo Nacional de Planificación Económica. Los obreros industriales forman un total de 53 200 (Guatemala tiene 5 millones y fracción de habitantes), dentro de una clasificación falsa que considera como tales a todos los que laboran en empresas de "3 o más trabajadores", muchas de las cuales no son fábricas sino manufacturas y talleres artesanales. Por lo tanto, hay un escaso 5% de obreros industriales, incluyendo niños de 7 o más años, según el censo aludido. 76 000 personas se ocupan en labores artesanales. . . Más del 71.9% de los habitantes es analfabeta. (Nos servimos de datos que maneja Julio Gómez Padilla: *Introducción a la economía*. Guatemala, 1970, págs. 231 a 238.)

*Se acendra el entreguismo. Ahora somos
más dependientes*

MÉNDEZ Montenegro y los propagandistas interesados dieron en llamar a su régimen: "tercer gobierno de la revolución". Designándolo así, pretendían hacer pensar que se trataba de una continuación de la política nacionalista que siguieron los gobiernos de Arévalo y de Arbenz. Pero los sectores mayoritarios, sobre quienes recae el peso de la explotación y de la represión —cada vez más brutal—, con términos más exactos lo denominaron: "cuarto gobierno de la liberación". En realidad significó la prolongación de los de Castillo Armas, Ydígoras Fuentes y Peralta Azurdía. El tratamiento que el gobierno de Méndez Montenegro dio a los problemas económicos, sociales y políticos del país, con ligeras variantes que corresponden al proceso que vive Guatemala, coincidía con ellos en su doblegamiento ante las inversiones norteamericanas y el consiguiente sistema de explotación. Consecuencia natural, tratándose de gobiernos sostenidos por esos intereses, ya afianzados en el país o en vías de consolidar sus operaciones. Semejante también en la brutal y creciente represión contra los sectores económicamente débiles de la población, a través de aparatos legales y clandestinos que indistintamente actuaban con toda impunidad siguiendo instrucciones del gobierno y del ejército, o de los terratenientes y las empresas extranjeras, que no obstante el dominio que ejercen sobre ellos, o por lo mismo, muchas veces prefieren actuar por cuenta propia. El período de Méndez Montenegro, sin embargo, se caracteriza como el más sanguinario que conoce la historia del país. (El de Arana apenas se inicia. . .)

En un principio sus procedimientos desconcertaron a muchos guatemaltecos de la burguesía, de la pequeña burguesía y de los sectores populares. Se trataba de un profesionista, candidato a la rectoría de la Universidad, que aceptaba ser postulado a la presidencia de la República por el "Partido Revolucionario", sólo porque se trataba de sustituir a su hermano, Mario Méndez Montenegro, muerto en condiciones inciertas. Había sido uno de los dirigentes universitarios que en 1944 formara parte del grupo que con los militares insurrectos derrocó al gobierno de Ponce Vaidez, sustituto de Ubico en el poder. Miembro importante del gobierno de Arévalo, aunque bien pronto diera muestras de sus posiciones reaccionarias, lo cual resultó evidente ya entonces, a pesar de la indefinida posición ideológica que caracterizaba a los dirigentes políticos que iniciaban la marcha de la revolución. Para otros todo podía esperarse, tomando en cuenta el desarrollo de los acontecimientos: un movimiento guerrillero en crecimiento y el estricto y absoluto control del poder por parte del ejército, (recuérdese que la dictadura de Peralta Azurdía

fue producto de un golpe militar y que el ejército no estaba en la menor disposición de abandonar el control, que con diversas modalidades venía ejerciendo desde los días de Castillo Armas).

Desde los mismos días de su gobierno se pudo saber con toda claridad en qué condiciones asumió la presidencia Méndez Montenegro. Frente a dos candidatos militares representantes de la oligarquía terrateniente semifeudal burguesa que dividían su poderío electoral, y en medio de la confusión que se planteó entre las fuerzas de la izquierda, llamando algunas organizaciones a la abstención y otras al apoyo de Méndez Montenegro, buscando significar que votar por él era votar contra la dictadura militar, la votación le favoreció con una mayoría de sufragios que, sin embargo, no llegó a ser absoluta. En la elección de segundo grado, determinada por el Congreso, se produjo la componenda. Clemente Marroquín Rojas, vicepresidente de la República, abogado y periodista; tradicional representante de los intereses terratenientes y postulado también por el "Partido Revolucionario", como resultado de contradicciones y disputas dentro del grupo gobernante, dio a conocer en su periódico, "La Hora", el pacto que Méndez Montenegro suscribió con el ejército para que se le entregara el poder. Del texto entresacamos párrafos:

"Primero: el ejército de Guatemala garantiza la entrega del Poder Público a las personas que, como presidente y vicepresidente de la República proclame popularmente electos el Congreso de la República. . . ; así como la permanencia de dichas personas en el ejercicio de sus cargos durante el período constitucional. . . , siempre que se cumplan las condiciones que se consignan en este documento. Segundo: El gobierno que se instale. . . cumplirá y hará cumplir estrictamente la letra y el espíritu de los artículos 27 y 74 de la Constitución de la República. . . Asimismo, cumplirá y hará cumplir las demás leyes que proscriben tanto las actividades comunistas, individuales y colectivas, como las actividades que tiendan a fomentar esa ideología en el país, debiéndose mantener vigentes dichas leyes. Tercero: El futuro gobierno constitucional continuará la lucha contra los grupos y facciones subversivos que perturban la paz y la seguridad nacionales y en ningún caso y bajo pretexto alguno, entrará en entendimientos o pactos con tales grupos y facciones; y dará al ejército toda la colaboración necesaria para eliminarlos. Cuarto: El presidente y vicepresidente constituirán un gobierno de unidad nacional, dando participación en el mismo a elementos capaces, aunque no pertenezcan al partido que los postuló, haciendo exclusión absoluta de elementos comunistas, afines al comunismo o proclives a esta ideología. Quinto: El gobierno constitucional respetará y protegerá la persona y los bienes de todos los funcionarios civiles y militares del actual régimen. En tal virtud, ninguno de ellos

será objeto de acción represiva alguna, administrativa, judicial o de cualquier otra índole, por los actos ejecutados con motivo de sus funciones. El respeto y protección a que se refiere esta cláusula, se extiende a los familiares de dichos funcionarios. Sexto: El ejército continuará con la composición que tiene en el actual gobierno y mantendrá autonomía plena en su integración, organización y administración. La designación del ministro de la Defensa Nacional será hecha por el Presidente de la República, a propuesta de los otros miembros del Alto Mando del ejército y el jefe del Estado Mayor del ejército será nombrado a propuesta del ministro de la Defensa Nacional. Los jefes y oficiales integrantes del Estado Mayor de la Guardia Presidencial serán seleccionados por el presidente de la República entre los cuadros de jefes y oficiales actualmente de alta en el ejército. Ningún general, jefe u oficial o especialista del ejército, que se encuentra de baja, causará alta, salvo que por necesidades del servicio lo considere conveniente el ministro de la Defensa Nacional. Séptimo: El ejército mantendrá su apoliticidad institucional y el gobierno constitucional deberá respetar ese carácter y evitará toda ingerencia política en el mismo. Octavo: El Congreso de la República, con anterioridad a la toma de posesión del presidente y vicepresidente de la República, emitirá un Decreto otorgando amnistía por todos los actos que, en represión de actividades subversivas o conexas con ellas o en represión de actividades tendientes a atacar, vulnerar o destruir el sistema democrático en que se basa la vida institucional de la nación, hubieren realizado miembros del ejército o de las policías del Estado. Este decreto será emitido de acuerdo con proyectos redactados a satisfacción del ejército..."

Después de leer lo que el pacto establece no se requiere mucha perspicacia para entender, que al aceptar la servidumbre que le impuso el instrumento de la oligarquía y de los intereses económicos extranjeros, Méndez Montenegro estaba en la mejor disposición de facilitar el incremento de tales intereses, que serían precisamente lo que iban a sostenerlo en la presidencia.

Sobre esa base, su gobierno funcionó sujeto a las determinaciones de los intereses económicos y políticos norteamericanos, si bien tratando que sus realizaciones exhibieran una apariencia nacionalista.

Con préstamos norteamericanos concluyó la Hidroeléctrica Nacional cuyos estudios y proyectos se hicieron, aunque con criterio distinto, en la época de Arbenz; estando a punto de iniciarse su construcción —como se dijo—, cuando sobrevino la invasión de Castillo Armas. La diferencia de criterio se aprecia fácilmente en el hecho de que para no lesionar los intereses de la Central American Power

Company, subsidiaria de la Electric Bond and Share, que ha mantenido el monopolio de la electricidad en Guatemala, a esa compañía se le otorgó la concesión de distribuir y vender a los consumidores la energía eléctrica que produzca la empresa nacional. De manera que el país tiene que acudir a otros recursos para solventar la inmensa deuda contraída para la construcción y operación de su Hidroeléctrica, en vista de haber comprometido los ingresos que deje el funcionamiento de la planta, que deberían ser los destinados a la amortización de la deuda.

Otra de las medidas supuestamente nacionalistas adoptadas por el gobierno de Méndez Montenegro —anunciada con gran demagogia—, fue la compra de los ferrocarriles, a la International Railways of Central America (IRCA). Por lo mismo, es importante conocer algunos datos de la negociación: Frente a una demanda laboral por falta de pago de salarios la IRCA argumentó a las autoridades estar en imposibilidad de cubrirlos, a causa de una progresiva disminución de sus ingresos, en razón de la competencia de los servicios de transporte por carretera, ya que los precios de éstos son bastante más baratos. Lo cierto es que la IRCA se dedicó siempre a la explotación de los servicios que ofrecía, sin preocuparse para nada de modernizar y mejorar sus equipos para brindar un servicio más eficiente. En tal situación, muchas fueron las opiniones de diversos sectores nacionales que sugirieron al gobierno declarar la caducidad de la concesión de 1904 y la incautación de los bienes y servicios de la compañía norteamericana, sin pago de indemnización; tomando en cuenta los perjuicios y daños sufridos por el país con el incumplimiento tradicional de las obligaciones del concesionario. El gobierno decidió, por medio del Congreso de la República, la aprobación de un decreto para que el Ministerio de Hacienda emitiera bonos del Tesoro por la cantidad de 4 millones de dólares, negociados en el exterior, para que la IRCA pudiera cumplir las obligaciones laborales que tenía pendientes hasta el mes de marzo de 1968, y reorganizara sus servicios. En vista que la empresa sólo cumplió a medias en la satisfacción de las demandas laborales y nada, en lo absoluto, con la reorganización de servicios, el gobierno decidió adquirir la empresa, consistente en equipo anticuado y prácticamente inservible, ya que los mejores carros y locomotoras figuraban a nombre de terceros: la United Fruit Company y la División de El Salvador, subsidiaria de aquélla; bienes que, por lo tanto, no adquirió el gobierno. Además, el país recibió la empresa con un pasivo laboral de 12 millones de dólares aproximadamente. (*Guatemala vs IRCA*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos —mesa redonda— Guatemala 1969. Alfonso Bauer Paiz "Los ferrocarriles internacionales de Centroamérica". Clase inaugu-

ral de la Facultad de Economía de Quezaltenango, 1969. Manuscrito.)

Sin embargo, todos esos infamantes negocios resultan juego de niños comparados con el caso EXMIBAL. Estas son las siglas de la empresa "Exploraciones y Explotaciones Mineras de Izabal, S. A." (Izabal es un Departamento al nororiente del país, en donde han operado guerrillas). EXMIBAL se constituye teniendo como principales accionistas las compañías norteamericanas *Hanna Mining Corporation e International Nickel Co.* Guatemala resultó ser uno de los tres países latinoamericanos que tienen los mayores yacimientos lateríticos, ricos en níquel, cobalto, cromo y cobre. En el mercado internacional existe escasez de níquel a partir de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de una producción inferior a la demanda creciente por su utilización en motores a reacción, reactores nucleares y en los proyectos espaciales. Esto determinó que dichas empresas norteamericanas se apresuraran a obtener del gobierno de Castillo Armas, en el año 1956, licencias y concesiones de exploración sobre más de 60 000 hectáreas de terreno. Comenzando los preparativos para la explotación de la mina NIQUEGUA, en 1960. Para el mejor éxito de las operaciones EXMIBAL contrató al "técnico" peruano Emilio Godoy para redactar un nuevo Código de Minería, el cual fue aceptado y aprobado por el Congreso de la República en junio de 1965, contando con el respaldo previo del "técnico" de las Naciones Unidas, Frederick Villa, y el ofrecimiento de ayuda de ese alto organismo, condicionada a que "Guatemala contara con una legislación minera adecuada para atraer la inversión extranjera".

Después de adquirido ese logro, en junio de 1968 (época de Méndez Montenegro), EXMIBAL consiguió mediante dictamen del Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial que, no obstante tratarse la suya de una actividad extractiva, se le diera el tratamiento de proceso de transformación. Obteniendo con ello que el Ministerio de Economía terminara por otorgarle, lo que oficiosamente venía solicitando la Dirección de Minería e Hidrocarburos para mayor beneficio de EXMIBAL: la exoneración del impuesto sobre la renta, incluidos los dividendos de los accionistas, durante 10 años.

Los términos de la concesión otorgada por el gobierno a EXMIBAL establecen que Guatemala recibe por una sola vez 19 300 dólares, que corresponden a 50 dólares por cada kilómetro, de los 386 cedidos a la compañía para la explotación. Y además, 7 600 dólares los dos primeros años; 15 200 dólares los dos siguientes; 22 800 durante el quinto y sexto años; 30 400 en los años séptimo y octavo y 38 600 del noveno año en adelante. Todo lo cual indica que Guatemala recibiría un promedio anual de 22 920 dólares durante los

10 primeros años. En tanto, EXMIBAL obtendrá durante ese período ganancias que ascenderán por lo menos a mil millones de dólares, según cálculos que estima conservadores el estudio de análisis y denuncia de la operación, elaborado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos, cuyos resultados se publicaron en el folleto: *Guatemala contra EXMIBAL*, en marzo de 1970. Fabulosa ganancia sobre una inversión que la empresa anunció en 1960, de 50 millones de dólares, y que en 1968 proclamó ser de 50 a 100 millones y en 1969 de 180 millones; lo cual hace que en el estudio aludido se manifieste la sospecha de que EXMIBAL simplemente "ha inflado el capital a invertir, previendo una eventual expropiación. . ."

El estudio revela que el valor del níquel que extraiga EXMIBAL le producirá ganancias por lo menos de 100 millones de dólares anuales, a lo que habría que agregar el valor de los otros minerales que se encuentran aleados con el níquel, mientras que el país recibiría la ridícula cantidad mencionada de 22 920 dólares anualmente, más aquellas regalías que la empresa estuviera en disposición de declarar. Los anteriores datos, sin embargo, no muestran suficientemente las proporciones de lo oneroso que resulta para Guatemala ese contrato. La operación es más escandalosa aún, porque los acuerdos celebrados especifican que el Estado aportará los servicios de muellaje en su puerto de Santo Tomás, a la mitad del valor de las tarifas regulares. Carga que significará al país varios millones de dólares al año. Además, absorberá el gasto de mantenimiento de carreteras, servicios de vigilancia, protección, etc., los cuales suman muchas decenas de miles de dólares anualmente. De donde se desprende que los 22 920 dólares que le correspondería recibir a Guatemala vienen a ser una cantidad meramente simbólica en relación con el monto de gastos a los que se compromete.

Y para hacer más completo el negocio, EXMIBAL ha encontrado el procedimiento para sacar del país las divisas que produzca la venta del mineral, eludiendo los controles cambiarios vigentes por medio de un reglamento para "promoción de inversiones con recursos del exterior", cuya elaboración propició y fue aprobado por la Junta Monetaria de Guatemala en marzo de 1968. De esa manera, las empresas con financiamiento externo y grandes pasivos artificiales pueden hacer depósitos en bancos extranjeros con el pretexto de tener fondos suficientes en ellos para amortizar el capital y los intereses de supuestas deudas contraídas. En el caso de EXMIBAL es la propia empresa la que otorga el financiamiento, por lo cual, la utilización que haga del reglamento aprobado será para exportar sus utilidades.

Insaciable EXMIBAL en sus exigencias, después de aprobado el reglamento para "promoción de inversiones con recursos del exterior", presionó a la Junta Monetaria para obtener, con base en él, un Convenio Cambiario que le permita sacar del país cualquier cantidad de divisas, sin ningún control, en calidad de intereses, amortizaciones, repatriación del capital y otras transacciones.

Ya para firmarse el convenio la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos denunció públicamente la operación, promoviendo al mismo tiempo su discusión a nivel nacional, lo que obligó al gobierno de Méndez Montenegro a detener la aprobación del Convenio Cambiario, transfiriéndole la resolución definitiva al de Arana. (*Mesa Redonda sobre la EXMIBAL*. Versión taquígráfica. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos. Guatemala. 1969.)

*Lo que explica el triunfo
de Arana*

EL resultado de las elecciones con el triunfo de Arana, candidato de las fuerzas de la extrema derecha, de la oligarquía terrateniente semifeudal burguesa, sigue dando origen a toda suerte de opiniones: desde la vulgaridad de repetir que cada país tiene el gobierno que merece; pasando por las que creen que ese triunfo define mejor la situación, polarizando las fuerzas en pugna; hasta las que suponen que es una demostración del repudio popular contra el terrorismo.

Todos esos comentarios se caracterizan por su falta de análisis.

Lo fundamental en cuanto a las elecciones es darse cuenta que constituyeron una demostración contundente de que el triunfo de Arana, lejos de representar el voto mayoritario, significó una votación muy escasa a su favor, como lo demuestran las cifras que damos:

Un millón doscientos diez mil ciudadanos integraron el padrón electoral. De ellos sólo el 50% ejerció el voto. Arana obtuvo 251 135 sufragios, que constituyen el 39.2%; Fuentes Pieruchini, candidato oficial, doscientos dos mil cuatrocientos uno, que da el 31.6%; Lucas Caballeros, representante de la Democracia Cristiana, ciento veinticinco mil novecientos cuarenta y ocho, que es el 19.6%. Votos en blanco y nulos sesenta y un mil cuatrocientos sesenta, que hacen el 9.6%. De esas cifras se concluye que si Arana logró el 39.2% de los votos válidos, en cambio, tuvo en su contra el 61.8% de la votación. El 20% de los inscritos votó por Arana, y sólo el 10% de los ciudadanos aptos para votar lo hizo por él.

La consigna de las organizaciones revolucionarias: Partido Guatemalteco del Trabajo, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Fuerzas Armadas Rebeldes, fue denunciar la farsa electoral y llamar a "votar no o no votar". El balance electoral evidencia la mayoría que forma la suma de abstenciones, votos blancos y nulos, sin contar los votos de los otros candidatos, que fueron votos contra Arana. De ahí que la Asociación de Estudiantes Universitarios hiciera ver en manifiesto público que el voto triunfante resultó ser el voto nulo. Por nuestra parte, sin pensar que la totalidad de abstenciones, de votos en blanco y nulos, se debiera a la mencionada consigna, no podemos dejar de observar que una mayoría considerable de esa tendencia sí fue su expresión. Lo cual revela un índice de conciencia respecto al contenido de las elecciones: la seguridad de que ninguno de los candidatos representaba alguna salida positiva dentro de la situación imperante.

En cuanto a la división de clases del país y las consecuencias que de ella se derivan, los resultados electorales hablan muy claramente. El partido oficial entonces, "Revolucionario", expresión de la nueva burguesía, formada a partir de la revolución democrático burguesa y desarrollada con los regímenes contrarrevolucionarios, como burguesía intermediaria y por lo tanto conciliadora de diversos intereses, demostró su debilidad. No obstante las presiones de sectores de su base —integrada por elementos de la pequeña burguesía, clase media en general y por trabajadores del campo y de la ciudad—, para impulsar una campaña por demandas de mayor beneficio popular, la burguesía dirigente del "Partido Revolucionario" las frenó en todo momento, al tiempo que fomentaba la corrupción en el aparato de gobierno y en su propia organización. Lo cual incrementaba una constante disminución de su caudal electoral.

Democracia Cristiana, partido de otro sector de la burguesía, no menos conciliadora por igual defecto, aunque dirigida por elementos más radicalizados, integrado además por un considerable sector de clase media y de trabajadores en los que ha influido la prédica de las tendencias más avanzadas de la descomposición que sufre la Iglesia, fue restándole votos al "Partido Revolucionario". Su membresía fue creciendo a lo largo del proceso electoral, sobre todo como manifestación del reproche generalizado a la corrupción impuesta por el partido oficial y de repudio a la política fascistoide preconizada por las organizaciones políticas postulantes de Arana; y por él mismo: "partiré en dos al que se salga fuera de la ley". El secreto de la relativamente alta votación de la Democracia Cristiana radicó en el hecho de que, no obstante estar considerada por el movimiento internacional democristiano como su núcleo políticamente más atrasado de Latinoamérica, en la situación que atraviesa Gua-

temala resulta ser la organización legal más avanzada. Sobre todo, si se toma en cuenta que fue radicalizándose a lo largo de la campaña electoral, ante la necesidad de diferenciarse de la negatividad de los planteamientos de los partidos oponentes. Tan efectiva resultaba su posición, que el grupo de profesionales universitarios de la burguesía y pequeña burguesía progresistas, algunos de los cuales están relacionados con la banca privada y diversas empresas financieras, integrantes de la agrupación Unión Revolucionaria Democrática (URD) —que armó bloque unitario con Democracia Cristiana para la elección—, tan cuidadosos siempre de las formas expresivas políticas, para distinguirse de cualquier radicalismo, terminaron usando el lenguaje radicalizado de la Democracia Cristiana y hasta impulsándolo.

Sin embargo, un factor que en muchos casos les resultaba desfavorable a ambos fue el candidato presidencial: Lucas Caballeros, coronel del ejército, fue miembro de los gabinetes de Ydígoras Fuentes y de Peralta Azurdia y estuvo implicado en fraudulentos negocios, realizados al amparo de su cargo oficial, los cuales volvieron a salir a la luz durante la campaña.

El triunfo de Arana como candidato del partido "Movimiento de Liberación Nacional" organizado en 1954 en torno a la figura de Castillo Armas, y el partido Institucional Democrático, representativo, como aquél, de los intereses de los terratenientes, fundamentalmente, es la demostración de la fuerza y controles que ese sector sigue ejerciendo en Guatemala, como consecuencia de la prolongación de relaciones económicas determinantes de mentalidad y actitudes muy atrasadas, feudales. Por eso no debe extrañar que un considerable porcentaje del fraude electoral —que naturalmente no alcanzaban a detectar los observadores de la OEA—, no lo realizó el partido en el poder, sino las organizaciones de Arana, a través de los Comisionados Militares, que ejercen controles políticos sobre los trabajadores del campo; y, naturalmente, por medio de los dueños de las grandes haciendas, quienes ejercen imposición ideológica y política en general sobre sus peones. Por otra parte, ese pensamiento y esas actitudes feudales pudieron apreciarse en el convencimiento logrado sobre muchos votantes con la propaganda de Arana: que el triunfo de los candidatos de la Democracia Cristiana equivaldría al dominio del comunismo, lo que les acarrearía la sustracción de sus hijos menores, para quién sabe qué fines.

Quando hay votantes asimilados a esa laya de argumentos no puede desconocerse la sobrevivencia de este tipo de relaciones económicas y sus implicaciones electorales.

A esos votos se sumaron sectores de las capas medias urbanas y de trabajadores y campesinos influidos por los patronos y pequeños

comerciantes, que efectivamente pensaban que el triunfo de Arana significaría la imposición de "paz y tranquilidad" —como anunciaba su propaganda—, mediante la fuerza.

A esto hay que agregar que las fuerzas triunfadoras, no obstante representar una minoría dentro de la totalidad de electores, como lo demuestran las cifras, expresaban su posición reaccionaria a través de un solo candidato, contraponiéndose a la candidatura no menos negativa del llamado Partido Revolucionario, muy mermada en sufragios por la deserción de los sectores que, oponiéndose a la corrupción e incapacidad del partido en el poder, dividieron la votación mayoritaria, decidiéndose por la Democracia Cristiana, dando paso así al triunfo minoritario de Arana. Mas lo que no puede dejar de tomarse en cuenta en la apreciación electoral, es la expresión de los sectores —muy considerables en proporción—, convencidos de que para resolver los problemas que padece el país no puede confiarse en la vía electoral, dentro de las condiciones actuales.

*Primeros pasos del gobierno de Arana.
Desconcierto y aparente tranquilidad,
hasta que la violencia se impuso*

CON el triunfo del coronel Arana el ejército vuelve a ejercer el mando directamente desde el palacio nacional. Durante los cuatro años de Méndez Montenegro tuvo el inconveniente de forzar la apariencia del gobierno civil que asume la constitucionalidad, guardando las formas externas de respeto a las instituciones. Una manera de simular su retorno a los cuarteles y bases militares, cuando realmente desde ellos se continuó ejerciendo el control político militarista, al amparo de la complacencia de Méndez Montenegro y del "Partido Revolucionario". Con Arana en el mando presidencial —para cuyo ejercicio buena experiencia le proporcionó la jefatura de la base de Zacapa desde la cual dirigió la represión en escala nacional—, el ejército gobierna abiertamente, como lo hiciera desde tiempo de Castillo Armas, ahora con la comodidad que le permite el beneficio de las elecciones a su favor.

Caracterizar con precisión el gobierno de Arana resultaba difícil apenas transcurridos los primeros meses de actuar en una situación nacional compleja, adoptando medidas preliminares a su definición, por el momento confusas y contradictorias, al menos aparentemente, como consecuencia de las contradicciones internas y externas presentes. Sin embargo, al cumplirse la mitad del primer

semestre gubernativo se habían producido ya hechos y disposiciones que van permitiendo mayor claridad para análisis posteriores.

El "Movimiento de Liberación Nacional" (MLN) decidió su postulación hallando en Arana a quien mejor pudiera preservar los intereses de la oligarquía mediante el terror —estilo que puso en práctica con Castillo Armas, como partido en el poder, e impulsó durante el régimen de Méndez Montenegro—, conociendo su agresividad demostrada en el exterminio de miles de guatemaltecos de las clases económicamente constreñidas. Aunque el MLN nunca llegó a confiar en el triunfo electoral se mantuvo a la expectativa de un final de elecciones sin mayoría absoluta del candidato oficial, que le permitiera propiciar el golpe de estado en medio de un clima de agitación que denunciara fraude. La sorpresiva victoria le hacía vislumbrar la seguridad de sus propósitos, no obstante que el candidato venía tratando de diferenciarse de sus posiciones en el propio transcurso de la campaña electoral, a través de decisiones muy visibles, como la no aceptación del programa político del MLN y la adopción de uno elaborado por sus asesores privados. Sin embargo, los primeros meses de gobierno aranista frustraban esa perspectiva porque el genocidio sostenido a lo largo de la dictadura de Méndez Montenegro se contuvo momentáneamente, al menos en la capital, que resulta ser el punto más visible. El descontento de esos sectores lo ha manifestado el ex vicepresidente Marroquín Rojas al decir que el anunciado "gobierno de la solución nacional" se venía proyectando como gobierno de la desilusión nacional.

El primer impacto desconcertante para la oligarquía terrateniente y rentista fue el discurso de toma de posesión de Arana. Advertía una seria preocupación por el desarrollo social a través de soluciones económicas nacionalistas, expresada "en lugar de la voz áspera de un nuevo dictador". Haciendo ver que los campesinos "tienen la miseria como único patrimonio", señalaba a las clases dominantes la necesidad de hacer algunas concesiones, ya que es la última oportunidad que tienen de salvar el sistema y no desaparecer en una revolución violenta. De ahí la necesidad de mejorar las condiciones de los trabajadores mediante la reforma de las estructuras actuales, especialmente la agraria. El documento desalentaba a los más reaccionarios y hacía abrigar falsas ilusiones en las capas menos politizadas del país. Y, por otra parte, hacía ver que la política norteamericana se proponía nuevas sutilezas en el caso de Guatemala, ya que un vocero del Departamento de Estado se vio comprometido a revelar la celebración de entrevistas secretas entre Arana y el vicepresidente y el Subsecretario de Estado para asuntos latinoamericanos de los Estados Unidos, días antes de su iniciación como presidente.

Pero cosa distinta son palabras, propósitos —de Arana o de las exigencias económicas y políticas norteamericanas—, y la realidad concreta del país. Cualquier reforma efectiva en las condiciones actuales obligaría a una contraposición frontal del régimen con las clases dominantes, a las que se debe, y apoyo en los sectores populares, a los que cada día golpea más. Hacer un gobierno para beneficio de la escasa y débil burguesía implica entrar en contradicción con las clases y grupos sociales —nacionales y extranjeros— de los que ella misma sigue dependiendo. De tal manera que las reformas anunciadas no podrán alcanzar sus vías de realización, en tanto no se produzca una ruptura con los intereses locales adversos al país, que tienen su base de sustentación en la afluencia de capitales norteamericanos y el control político que entraña. Por lo demás, sin descartar que los cambios que propone Arana pudieran resultar de mayor beneficio para los inversionistas norteamericanos, a través de una burguesía más desarrollada en relación con ellos, las condiciones actuales cumplen su papel de manera eficiente. De lo contrario, no podría explicarse que la Kern Food Inc., instalada en 1960 con 200 000 dólares de capital fijo lo hubiera aumentado en sólo seis años a 2 millones de dólares (los últimos datos conocidos son de 1966). Ni tampoco que la United Fruit Company hubiera abandonado el cultivo de plátano desde tiempo de Ydígoras Fuentes para arrendar sus tierras a agricultores nacionales, de quienes lo adquiere junto con otros productos que ha impulsado para sus nuevas necesidades, convirtiéndose en empaçadora de conservas y frutas. Negocio que permite un 40% de margen de utilidad, sin las dificultades laborales con trabajadores agrícolas, a las que antes tuvo que hacer frente. Así pues, las reformas pueden ser simplemente una fachada: en vez de reforma agraria, planes de colonización agrícola, que es lo que contempla el programa económico del nuevo régimen.

Una de las medidas de desorientación política, adoptada por Arana desde muy al principio, fue invitar al ex presidente Arévalo a retornar al país, aunque de momento fuera simplemente de visita, después de ratificarlo como embajador en Chile. Se trataba de que un presidente de la Revolución que avaló al gobierno de Méndez Montenegro con sus servicios diplomáticos y declaraciones públicas, cada vez que se presentó la oportunidad, hiciera igual con el suyo, pero de manera más directa. Pronunciándose desde el interior del país. El éxito de la maniobra fue muy relativo en vista del creciente desprestigio de Arévalo, no sólo por razones de su actitud frente a la política nacional sino de su público repudio a la revolución cubana.

Arévalo halagó en lo que pudo a Arana: "... no había habido gobierno que abriera las puertas con la dignidad con la que lo ha hecho el actual. Pero, en realidad, también he venido cumpliendo un deseo del gobierno... , desde luego, debe entenderse como una orden, puesto que soy un subalterno". Del gobernante dijo tener: "Las mejores impresiones imaginables, porque me encontré con un caballero cordial. un hombre sobrio en sus expresiones; muy cariñoso en su manera de recibirme; y muy seguro de que el ex presidente Arévalo está colaborando lealmente con el gobierno de la República, con el gobierno del coronel Arana Osorio. Salí complacido y creo que, de hoy en adelante, tanto el señor presidente Arana como yo tendremos una seguridad de la mutua amistad". Y del régimen de Méndez Montenegro: "Desde un punto de vista moral, el gobierno de él fue revolucionario, porque él se propuso recuperar las grandes líneas de la Revolución de Octubre. No lo pudo lograr completamente, pero, por lo menos, instaló un régimen de legalidad y mantuvo la Ley como norma suprema de su gobierno". (Entrevista concedida a *La Semana*, año 1, núm. 10. Guatemala, 1970.)

La apreciación más cabal del ardid aranista la hizo el profesor universitario, abogado, miembro de la URD, Jorge Mario García, en una entrevista de prensa: "Una inteligente decisión del presidente Arana. Del incidente sale mejor parado el actual mandatario que el ex presidente". Arévalo, "de figura de primer orden se convierte en historia política. Pasa al panteón de los hombres ilustres... Es más. Según sus propias palabras en un ataque a la oposición en sus mejores tiempos: 'está haciendo gárgaras con su pasado político'... Sólo habría que agregar que las nuevas generaciones han dejado de verlo como un mito. El mismo se ha colocado en el archivo de la historia". (*Diario el Gráfico*, Guatemala 17/X/70.)

En cuanto a medidas político sociales, la preocupación central de Arana, en lo que va de su gobierno, es el programa de Desarrollo de la Comunidad, combinado con represión. Ve en ese procedimiento una forma de mediatizar la lucha armada. Por una parte, proveyendo de satisfactores superficiales a los habitantes del campo de la zona occidental, que es donde se realiza la experiencia. Por otra, amedrentándolos. De más está decir que el plan se lleva a la práctica gracias a un nuevo compromiso que hace aumentar la dependencia económica del país; uno de los primeros que adquiría la presente administración. Pese a que el gobierno de Méndez Montenegro agotó la capacidad de préstamos para Guatemala, el de Arana recibió 23 millones de dólares para impulsar el programa.

Actitudes desconcertantes del régimen han sido: Que los trabajadores de la finca cañera Xatá (situada en Escuintla, Departa-

mento en el sur del país con agricultura muy desarrollada), reclamando diferencias de salarios no cubiertos, acudieron a la huelga como medida de presión, y el gobierno la declaró legal. Algo insólito en Guatemala. Que los trabajadores de la finca de café y citronela, Cerro Redondo (en el Departamento de Santa Rosa, al sur-este; muy pobre), formaron un sindicato y en vista que los propietarios les suspendieron los salarios en represalia, otorgándoles únicamente raciones disminuidas de maíz, a los dos meses de iniciado el conflicto la esposa de Arana promovió una campaña procurando subsidios, al tiempo de hacer gestiones ante el Ministerio de Trabajo en solicitud de una resolución favorable a los trabajadores. Que el gabinete tomara la resolución de no prorrogar el contrato a la empresa eléctrica, *Central American Power Company*. Aunque este caso es semejante al de la IRCA, por lo cual, la Universidad de San Carlos ha solicitado participar en los estudios respectivos para impedir otra negociación lesiva a los intereses nacionales. Que Arana hubiera decidido postergar la decisión final del gobierno en el caso EXMIBAL, mientras se realiza un estudio de las condiciones ya establecidas. No sin antes haber autorizado una modificación a la Ley de Control de Cambios, que podría ser el principio de otras que facilitarían a la compañía la exportación de sus utilidades. Precisamente lo que motivó el repudio general a la operación.

En torno al gobierno de Arana se han tejido muchas especulaciones. Opiniones en el sentido de que su indefinición se prolongaba por no haber podido romper de inmediato diversos compromisos adquiridos en los procesos pre y electoral, dieron lugar a tres tipos de versiones: 1) Que su propósito sería romper con el MLN para adoptar la línea blanda y reformista, recomendada por sus consejeros privados —entre ellos el vice presidente, Lic. Cáceres Lenhoff, viejo y cazarro militante anticomunista—, llamando a colaborar en puestos importantes del aparato político a elementos de la burguesía con barniz democrático; 2) Su decisión por la MANO dura, apoyándose en el MLN; 3) Por otra parte, comentarios de supuestas posiciones nacionalistas, en el momento oportuno, con el respaldo de un grupo militar, cuya primera demostración sería el rechazo definitivo a EXMIBAL. Especulaciones, dijimos.

Los obreros y campesinos, en proporción considerable, saben que no pueden confiarse de ofrecimientos demagógicos y vienen librando una lucha tenaz. Muchas veces en la clandestinidad impuesta por las circunstancias. El movimiento sindical revolucionario adquiere desarrollo desafiando la situación existente. En el mes de mayo del 70, la Federación Autónoma Sindical Guatemalteca (FAS-GUA) celebró su Congreso Obrero Campesino, cuyos lineamientos se empeña en llevar a la práctica.

Mientras tanto, "la violencia ha adquirido otra vez su dramática actualidad. La prensa no puede sustraerse de informar sobre hechos que abochornan, como el hallazgo de cadáveres sádicamente torturados y pasados a cuchillo; o con los clásicos 'impactos de bala calibre 45 y 9 milímetros'. O de agentes policíacos despedazados por bombas o abatidos a tiros. La violencia, en una palabra, en toda su crueldad, como en los peores meses de los aciagos años 1967-68", confirman los diarios guatemaltecos. En efecto, si en la capital disminuyó momentáneamente el número de muertos después de la sucesión presidencial, en las zonas rurales se ha mantenido constante. Observadores atentos, con preocupación establecen a través de informaciones periodísticas —radiales y escritas— y medios directos de averiguación, que los muertos hacen un promedio de cien al mes. (Arana llegó a la presidencia el 10. de julio próximo pasado.) En la capital, últimamente, volvió a vivirse como en días de Méndez Montenegro: torturas, desaparecidos, ultimados en sus propios domicilios, acribillados en las calles. Autores: el ejército, la policía, bandas terroristas patrocinadas por la oligarquía, fundamentalmente. La organización "ojo por ojo", que siguió a la "mano" funciona activamente por medio de "comandos contra el comunismo", entre ellos el "comando Raúl Estuardo Lorenzana" —nombre de uno de los dirigentes de la "mano", asesinado por el ejército cuando le resultaba un estorbo—, cuyos últimos boletines llevan el encabezado: "No hay que levantar el nivel de los trabajadores, pues se alzarán a morderle la mano". Por otra parte, delinquentes comunes, muchos de ellos dados de baja de los cuerpos policíacos, según denuncia la prensa. Si en algún momento decreció la masacre en la capital, se debió seguramente al control directo que Arana ejerce sobre las bandas terroristas y las fuerzas represivas oficiales, pudiendo modularlo según las circunstancias, como lo hiciera durante el gobierno anterior; y siendo la capital lo más notorio así convenía más a sus intereses políticos.

Ante la magnitud que alcanza la violencia el Consejo Universitario ha tratado de reconstruir el Frente Nacional contra la Violencia, que propiciara ya para finalizar el mandato de Méndez Montenegro, después del asesinato del profesor de la Facultad de Economía, Rufino Cabrera. Sin embargo, el tono agresivo de Arana —que contrasta con su discurso de toma de posesión y coincide con el pronunciado en septiembre, conmemorativo de la Independencia—, se dejó escuchar en audiencia concedida a los personeros universitarios, al decir frente a los periodistas que "recibió del pueblo el mandato legítimo de pacificar el país, por lo que en el cumplimiento de tal mandato no puede transferir ni delegar su autoridad en un Frente contra la Violencia". Los estudiantes universita-

rios, por su lado, realizaron demostraciones de protesta frente a la Facultad de Derecho por el asesinato de varios de sus compañeros. El ex vicepresidente Marroquín Rojas señaló que bombas que estallaron frente a su domicilio procedían de la derecha.

Al mismo tiempo, las organizaciones armadas de izquierda reanudan la lucha. Las FAR rebeldes, aunque divididas, en proceso de discusión, como revelan sus boletines, se responsabilizan de varias acciones. Y desmienten otras que les atribuye el gobierno. Tan burdamente, que los órganos de prensa se adelantan a rechazar las afirmaciones oficiales. Al mismo tiempo, algunos de sus núcleos dejan la impresión de haberse convencido que el enemigo principal es el imperialismo y sus instrumentos locales, y no el PGT. Cesaron sus ataques públicos a éste y en algunos aspectos parece que han dejado atrás la creencia de que el libro de Debray era la Idea, y que si la realidad no coincidía con ella, "peor para la realidad". Son los núcleos que abandonaron muchos izquierdistas desesperados de que el triunfo no se producía de inmediato, optando por trasladarse a otros países para dedicarse al estudio, actividad que antes tanto criticaron, o para hablar de guerrillas en el café. El PGT, fortalecido, celebró en la clandestinidad su IV Congreso, ratificando en los documentos aprobados, que circulan dentro y fuera del país, la línea armada como forma fundamental de lucha, sustentada en la concepción de la Guerra Revolucionaria del Pueblo. Impulsada a través de las FAR revolucionarias, organizadas y dirigidas por él. Documento muchas veces menospreciado por las FAR rebeldes en el pasado, por su empeño en la necesidad de conjuntar diversas formas de lucha, en función de condiciones y situaciones concretas. Su organización, distribuida en el territorio nacional, permite al PGT y FAR revolucionarias actuar en diversos puntos sin concentrarse en la capital, como sucede con las FAR rebeldes, que recientemente actuaron en el interior de la Facultad de Economía de la Universidad de San Carlos, interrumpiendo una discusión sobre el caso EXMIBAL para señalar que no es con palabras sino con las armas como se resuelven los problemas. El Movimiento 13 de Noviembre, bastante reducido desde tiempo atrás, actúa esporádicamente, sobre todo después de la muerte tan lamentable de su comandante Yon Sosa. El movimiento armado en general ha resentido sensiblemente la falta de Turcios y Yon Sosa.

El impacto de la lucha armada se refleja bien en el despacho de la AFP transmitido en Washington el pasado 5 de noviembre: "El presidente Nixon afirmó hoy que Estados Unidos apoya plenamente la lucha del gobierno de Guatemala contra las guerrillas y el terrorismo. El primer mandatario norteamericano... añadió que los Estados Unidos ya han contribuido a esa lucha con 'ayuda de emer-

gencia' solicitada por el presidente de Guatemala, Carlos Arana, para la policía guatemalteca". (*El Día*, México, D. F. 6/XI/70.) La "ayuda de emergencia" se refiere, sin duda, a la transferencia de 200 000 dólares que la Agencia Internacional del Desarrollo (AID) hizo al gobierno para la compra de vehículos Ford destinados a las acciones contra guerrillas.

Y a los pocos días de las declaraciones de Nixon, Arana decretó el estado de sitio en toda la República, con "el más rígido toque de queda de su historia", consignaron los cables. La experiencia de la primera noche lo demostraba: "Desde las 21 horas hasta las 5 de la mañana, únicamente las patrullas militares recorrieron las calles de esta ciudad y de las del interior del país. Asimismo, durante ese período, ningún vehículo circuló por las carreteras". "Mientras esté en vigor el toque de queda no se extenderá ningún salvoconducto ni se permitirá la circulación de persona o vehículo alguno durante esas horas. Los médicos que tengan que visitar a enfermos habrán de hacerlo acompañados por una patrulla militar".

¿Justificación? De inmediato el gobierno adujo contrarrestar la ola de violencia que culminaba con la muerte de dos policías militares y desbaratar un complot de la "izquierda", capturando dirigentes del "Partido Revolucionario" y armas que retenían. Pero enseguida se supo que la Fuerza Aérea ametralló 15 embarcaciones pesqueras salvadoreñas, en aguas internacionales, con saldo de muertos, heridos, desaparecidos, y tres barcos incendiados. Precisamente mientras se festejaba el "Día de Guatemala" en la feria internacional de El Salvador. La excusa del gobierno fue entonces "rechazo de una invasión". Y sin esperar la consiguiente reclamación oficial salvadoreña, una disculpa por el "lamentable incidente".

¿Propósitos? La grosera contradicción de argumentos tan livianos deja entrever la factura de una maniobra. La detención de dirigentes del "Partido Revolucionario" fue un pretexto. Organización en crisis, dividida en dos bandos disputándose la dirección. Arrestados: de ambos grupos en pugna. Es difícil creer que sin acuerdo en su propia conducción lo tuvieran para un golpe. Dos policías muertos resultaba un límite arbitrario, porque en días anteriores habían muerto comisionados militares y otros policías. El ametrallamiento, en circunstancias menos grotescas, no por ello menos criminales, pudo haberse tenido como elemento político tendiente a distraer la atención nacional de agudos problemas internos. Ahí está la infamante experiencia del recurso de Ydígoras Fuentes. Bien como procedimiento de un gobierno maniatado por imposiciones estrictas, para desligarse de compromisos en el mercado común centroamericano, siempre beneficioso a las inversiones norteameri-

canas pero que muchas veces acarrea dificultades económicas internas a sus miembros. O también, como expediente para sortear divergencias entre la oficialidad del ejército. En realidad, lo que perseguía la maniobra era asestar nuevos golpes orgánicos, sistematizados, en escala nacional, a la izquierda revolucionaria empeñada en transformar radicalmente las condiciones existentes; como los dirigidos por el Arana jefe de la base militar de Zacapa.

¿Duración? Estado de sitio por 30 días. El mismo plazo le fijaron Peralta Azurdía y Méndez Montenegro cuando respectivamente lo establecieron por primera vez. Y lo mantuvieron durante casi todo su mandato; el segundo, inclusive, durante el proceso electoral. Con Arana podría suceder algo semejante. Modificando los términos de su rigor; levantándolo, imponiéndolo de nuevo, repetidas veces.

¿Entretanto? Cateos, cientos de presos en el campo y en la ciudad, torturados, desaparecidos, muertos.

Se consumó el allanamiento y ocupación militar de la Universidad de San Carlos, significativamente, cuatro días antes del aniversario de su autonomía, con los consiguientes destrozos ocasionados "al violentar cerraduras de muebles e inmuebles" que forman parte de su patrimonio, como denunció el Consejo Universitario al responsabilizar al gobierno, oficiales y tropa del hecho que "no tiene precedentes en nuestra historia". El pretexto: catearla en busca de armas que, naturalmente, quedó demostrado no existían de ninguna clase. Para darle apariencia de acto "rutinario" fueron cateadas también dos universidades privadas. Los visos de legalidad se impusieron mediante modificación previa de la Ley de Orden Público, extensiva a las instituciones autónomas. Bandas clandestinas de la derecha con o sin el control directo de Arana, pero en todo caso con su tolerancia cómplice, ametrallaron en calles muy concurridas, en pleno día, a dos profesores universitarios: al internacionalista Julio Camey Herrera, asesinandolo, y a Alfonso Bauer Paiz, quien pública y documentalmente se ha opuesto a las concesiones que afectan los intereses nacionales, como es el caso EXMIBAL, hiriéndolo gravemente. El conocido escritor Huberto Alvarado, investigador e intérprete de la literatura guatemalteca, fue capturado por la policía nacional y desaparecido. La misma suerte corrieron en días anteriores dos periodistas: Enrique Salazar Solórzano, director del radioperiódico *El Tiempo*, y Luis Pérez Díaz, redactor de *Radio Reloj*, y muchos otros guatemaltecos. Sólo en una mañana aparecieron en la capital cinco cadáveres con evidentes muestras de tortura, baleados. Importantes funcionarios de la Universidad de San Carlos también fueron capturados. Las organizaciones de la izquierda en

armas han desmentido toda participación en las muertes que sirvieron de pretexto al gobierno para decretar el estado de sitio.

Las contradicciones de las fuerzas de derecha, que agudizan su agresividad, se desarrollan golpeando a los sectores democráticos.
¿Se define Arana?

Noviembre, 1970.

EL FUTURO DE LAS NACIONES UNIDAS

Por *Julio ALVAREZ DEL VAYO*

LA conmemoración del vigesimoquinto aniversario de las Naciones Unidas en octubre de 1970 sirvió para proyectar un poco de luz en el futuro de la Institución tomando en cuenta la experiencia de los veinticinco años pasados. Fue una celebración menos solemne de lo que había sido previsto ya que faltaron a la cita Kossyguin, Fidel Castro, Tito, pero también Chaban-Delmas y Trudeau del Oeste. Pesaba sobre la sesión extraordinaria el malestar de la nueva tirantez internacional. Una situación de pronto agravada y a la que los vaivenes de humor del presidente Nixon no eran del todo ajenos. La propia comparecencia del jefe de la Casa Blanca ante la Asamblea de la O.N.U. el último día del período de sesiones conmemorativo, reflejó la multiplicidad inquietante de las actitudes norteamericanas con relación a la Organización de paz. Retórica de aliento y práctica de desmayo.

Fue un discurso que dejó fría a la Asamblea. El aplauso estrictamente còrtés. En el Salón de delegados hubo quien lo calificó de "provocación". Los decires del Salón de delegados cuentan. Es como una segunda Asamblea, espontánea y franca, sin los clichés que dan frecuentemente a las intervenciones en el Salón de sesiones un acento de duplicidad y artificio. El Salón de delegados sirve para tomarle la temperatura a las Naciones Unidas y a la situación internacional. Es por lo que vale la pena venir a Nueva York durante la reunión de la plenaria. Los textos no reemplazan ni de lejos el comentario confidencial y vivo.

Nixon utilizó su discurso de conmemoración para afirmar la supremacía de los Grandes. Sin dejarse influir en lo más mínimo por el estado de ánimo de la Asamblea que era justamente contrario a un Directorio de los poderosos, Nixon dijo que lo más importante era que los Estados Unidos y la Unión Soviética marchasen juntos y que todo lo demás seguiría como consecuencia lógica de ese entendimiento decisivo.

Aparecía evidente que para el Presidente norteamericano "el Tercer Mundo" sólo existía como un objeto de inversiones, o de caridad. Era un discurso no de Naciones Unidas, sino de un Segundo

Congreso de Viena, para cuyo principal protagonista, el conde Metternich, el consejero más escuchado de Nixon, Kissinger, había mostrado su entusiasmo en un ensayo altamente significativo. La Vuelta a la Balanza del Poder. Pero, del Poder a dos.

Ya la teoría del "Power for Peace", el Poderío para la Paz, que el presidente Nixon había venido proclamando, lo mismo desde su despacho de la Casa Blanca que desde el puente de mando del buque insignia de la Sexta Flota durante su desplazamiento al Mediterráneo, está en contradicción con lo que debieran ser las Naciones Unidas y con lo que se espera lo sean en un futuro no lejano. Su aplicación en situaciones desfavorables a los Estados Unidos, ha demostrado que el Poderío para la paz, es el Poderío para la guerra. Apenas los carros blindados de Siria habían comenzado a moverse en apoyo de los Palestinos, Nixon reunió su Consejo de Seguridad para comunicarle que estaba resuelto a intervenir en Jordania, sin importarle como los Rusos pudiesen reaccionar.

Moscú, que juzga peligroso creer que cada iniciativa de ese género de parte de Nixon es un "bluff" aunque él tenga de sus años mozos la reputación de un jugador de póker que con una sola pareja en la mano se lo jugaba todo y ganaba, tomó la cosa en serio y aconsejó a Siria que retirase sus blindados. Así la intervención de los Estados Unidos en Jordania no llegó a tener lugar.

Pero, conviene recordar que Nixon, según las versiones más autorizadas de Washington, estaba decidido a intervenir. Es un momento característico de su presidencia que por lo menos va a durar dos años más en los cuales otras situaciones que él juzgue perjudiciales para el prestigio de los Estados Unidos pueden volver a presentarse. Su lema favorito es que él no permitirá jamás que los Estados Unidos sean "humillados" y esa palabra efectivamente ejerce una gran influencia sobre sus compatriotas y explica el que pese a una situación doméstica de crisis económica y de agitación, la curva de su popularidad se mantenga aún relativamente alta.

En el curso de los sucesos de Jordania pudieron escucharse en las Naciones Unidas comentarios de alarma. Una intervención norteamericana hubiese podido envolver en llamas todo el Oriente Medio. Siguió un período de tranquilidad, pero en el momento en que escribimos muchos delegados se preguntan a dónde va a llevar la nueva reactivación de la guerra aérea en Vietnam.

La primera versión del Secretario de Defensa Melvin R. Laird presentaba la incursión de los bombarderos de los Estados Unidos en Vietnam del Norte como una simple represalia, la respuesta a un ataque vietnamita contra un avión de reconocimiento norteamericano. Pero, luego el Pentágono se hizo más explícito. De lo que realmente se trataba era de anticiparse a una posible ofensiva del ene-

migo y de desbaratarla antes de que tomase forma. En las Naciones Unidas la interpretación corriente en el Salón de delegados era todavía más grave. Se pensaba que una vez pasadas las elecciones de 3 de noviembre que Nixon se empeñaba en presentar como una victoria suya en contra de los hechos, él se sentía de nuevo libre para volver a su vieja idea íntima de una victoria militar en Vietnam, aunque en público continuase abogando por una solución pacífica.

De pronto todo se esclarecía pero en un sentido bien contrario al espíritu de las Naciones Unidas, pues era no sobre las conversaciones de paz de París, sino sobre la fuerte capacidad de fuego de los bombarderos de los Estados Unidos sobre la cual el presidente Nixon ponía su esperanza. La retirada de las tropas americanas de Vietnam, la "vietnamización", eran sustituidas por la guerra aérea ilimitada. Así Nixon podía ir a su re-elección de 1972, con los "boys", los muchachos repatriados, sin bajas del ejército de tierra y dejando a los bombarderos que acabasen de destruir lo que quedase todavía en pie en el Vietnam del Norte hasta que Hanoi y el Vietcong se rindiesen.

La misma reacción que en las Naciones Unidas la hubo en el Senado de los Estados Unidos. El senador McGovern, un posible candidato presidencial del partido Demócrata para 1972, dijo que la reanudación de los bombardeos era "el ápice de la locura." Presidiendo una de las sesiones más ásperas de la Comisión de Relaciones Exteriores, el senador Fulbright notable por la claridad de su visión política y su consecuencia de principios obligó a Melvin Laird a admitir cuáles habían sido los motivos y los objetivos de la nueva orden de bombardear incluso más allá del 19 paralelo retro trayendo la acción de la aviación norteamericana a la fase más agresiva de los peores años de guerra.

Fue una sesión muy dura en la que el senador Fulbright se mostró implacable con el ministro de Defensa. Pero, éste no cedió en sus posiciones de fondo y sostuvo que recomendaría el bombardeo intensivo si los "acuerdos" con Hanoi acompañando al cese de los bombardeos ordenado por el presidente Johnson eran violados. Se negó a precisar qué entendía por violaciones y en suma vino a confirmar que aunque reduciendo el esfuerzo del ejército de tierra, las hostilidades se desplazaban al cielo y el avión B-52 reemplazaba a la artillería pesada. De esa manera la promesa de "de-escalation" de Nixon se incluía como otros pronunciamientos similares de paz en el dominio de la retórica. La acción de las Naciones Unidas se limitaba a la expresión de sentimiento por parte de su Secretario General U Thant ante el paso atrás que se había dado en el camino de la paz.

El futuro de las Naciones Unidas, la reconquista de su influencia política y moral poniéndolas al nivel de las esperanzas que presidieron su fundación hace un cuarto de siglo en San Francisco dependerá en gran parte en que se pase de "la expresión de un sentimiento" a la aplicación de sanciones al agresor.

La voz de "el Tercer Mundo"

SON los pequeños países los más interesados en el futuro de las Naciones Unidas y en hacer de ellas una Organización fuerte, libre de la actuación dominadora de unas pocas Grandes potencias.

Lamentablemente hemos de comprobar, dijo durante el período de sesiones conmemorativo el Presidente de la República Centroafricana, Jean-Bedel Bokassa, que determinados principios de la Carta no son aún observados. La carrera armamentista aleja cada vez más el momento del desarme. La división internacional del trabajo cava un foso cada vez más profundo entre un mundo superindustrializado, repleto y satisfecho, y un mundo en que el hambre, la enfermedad, la ignorancia y la miseria, son la suerte cotidiana de centenares de millones de seres humanos.

Pueblos enteros permanecen todavía encadenados por el colonialismo y por el desprecio de los racistas, en tanto que el neocolonialismo continúa absorbiendo a los pueblos recientemente liberados e intentando mantener y consolidar sus intereses organizando, ayudando y fomentando actividades subversivas y complots destinados a cambiar por la violencia el régimen de los Estados en los cuales el neocolonialismo estima que se ven amenazados sus intereses.

En pocas palabras, tenemos que constatar que la paz social, la paz económica y la paz sin más, es algo que todavía no se ha conseguido.

La impotencia de la Organización de las Naciones Unidas, tiene por otra parte su origen en la no observación de los principios fundamentales por parte de los miembros más influyentes de sus órganos esenciales. Pensamos muy especialmente en el Consejo de Seguridad, responsable del mantenimiento o del restablecimiento de la paz. El Consejo de Seguridad debería poder hacer aplicar sus decisiones por los Estados Miembros. Y lo que es peor, ciertas grandes Potencias, con desprecio de las disposiciones de la Carta y gracias a concesiones ocultas y la aceptación tácita del reparto del mundo en zonas de influencia, se arrojan el derecho de solucionar a puertas cerradas los problemas internacionales que afectan la vida de millones de seres humanos.

Antes de venir a Nueva York a la sesión conmemorativa yo tuve una conversación muy larga sobre el futuro de las Naciones Unidas con su antiguo Secretario General adjunto, el francés Henri Laugier que vivió desde la jerarquía de la O.N.U. el período en que la Organización comenzó a perder en eficacia y en popularidad. El hombre de la calle no comprende que en situaciones como la descrita más arriba de las incursiones aéreas en Vietnam del Norte, la intervención en la República Dominicana y otras acciones igualmente descaradas por parte de Estados que no son sólo miembros de la Organización sino miembros permanentes del Consejo de Seguridad doblemente obligados a respetar la Carta, las Naciones Unidas no hagan nada. Para Henri Laugier la solución está en una reforma de la Carta prevista en el documento básico. Para los portavoces de "el Tercer Mundo" cuya presencia se hace cada vez más de notar en las Naciones Unidas, el modo más seguro de dar nueva vida a las Naciones Unidas reside en que los Estados miembros se conduzcan como Estados verdaderamente independientes escapando al cacicato de ciertas grandes Potencias en particular los Estados Unidos.

La voz se levantó en algunos casos con inacostumbrada firmeza para denunciar la existencia de bloques capitaneados por ciertas grandes Potencias y criticar su tendencia a buscar las soluciones de algunas cuestiones vinculadas íntimamente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales fuera del marco de las Naciones Unidas, y sus maniobras destinadas a imponer por intermedio de ellas las exigencias de sus intereses particulares a la comunidad internacional.

El futuro de las Naciones Unidas es visto por los miembros de "el Tercer Mundo" como el fin de las posiciones de privilegio dentro de la Organización. Estiman que debe de ser empujada hacia adelante la corriente opuesta a que una gran Potencia pueda tener ya en el bolsillo antes de una votación sobre una cuestión que la interesa los votos necesarios para imponer su voluntad. "La revuelta de los pequeños contra los grandes" es uno de los elementos que jugarán un papel importante en la evolución futura de las Naciones Unidas. Ayudaría desde luego a su fortalecimiento un mayor escrutinio en la selección de los delegados. Algunos de ellos dan la impresión de una indiferencia total hacia los más elevados objetivos de la Organización. Es como si su venida a Nueva York a la Asamblea llenase más bien una satisfacción turística. En contraste alentador con el aire snob cuando no francamente cínico de algunos delegados, los de los países africanos y asiáticos que han vivido la lucha por su liberación, hacen de la defensa y perfeccionamiento de las Naciones Unidas un deber de conciencia política. Estudian los "dossiers" a fondo, y constituyen una vanguardia vigorosa en la batalla

que existe entre los que se conforman con unas Naciones Unidas burocráticas y resignadas a una misión de pura forma y los que las quieren un instrumento dinámico y valeroso al servicio de la causa de la paz.

Se llegó esta vez a plantear públicamente la cuestión de la conveniencia de que la sede central de las Naciones Unidas continúe siendo Nueva York. El enviado especial del Presidente del Consejo del Comando Revolucionario de la República Árabe Libia, Mansur Rashid Kikhia, abordó directamente ese problema. "Sabemos, dijo, que la Organización, según el Artículo 105 de la Carta, debe disfrutar en el territorio de cada uno de sus Miembros, y especialmente en el del país huésped, de los privilegios e inmunidades necesarios para el logro de sus fines. Los representantes de los Estados Miembros también deben disfrutar de los privilegios e inmunidades necesarios para el ejercicio de sus funciones. Lamentamos haber observado que algunas de las misiones permanentes en Nueva York han sido objeto de muchas amenazas de ataque; han recibido cartas y llamadas telefónicas en tal sentido; han sufrido la acción de explosivos y bombas en sus sedes; han sido invadidas por grupos de individuos que ocuparon sus oficinas. La misión de la Organización de Liberación Palestina, cuyo director es miembro de la misión de un Estado Miembro, ha sido atacada tres veces en el término de un año. Demostraciones hostiles han sido realizadas contra Estados Miembros frente a la Sede de las Naciones Unidas. Debemos advertir, en verdad, que las Naciones Unidas mismas, así como muchos de entre nosotros, soportan grandes dificultades en esta ciudad de Nueva York. No es un placer para muchas delegaciones, trabajar en este ambiente insalubre e inamistoso".

Examinado el problema en retrospectiva no deja de tener su sabor irónico. Cuando se discutió poco después de su fundación, dónde debían residir las Naciones Unidas, fueron los Rusos los que más insistieron en que fuese Nueva York el sitio elegido. Su argumento de entonces era que así la opinión pública norteamericana se interesaría más en la labor de las Naciones Unidas y contribuiría a hacer sentir su influencia.

De hecho el americano medio las ignora cuando no se burla de ellas. Tiene que ocurrir algo muy gordo que afecte directamente a los Estados Unidos, una reunión del Consejo de Seguridad sobre Israel, la amenaza de que la delegación pierda su puesto en la O.N.U. para que la prensa norteamericana dedique a lo que está pasando en las Naciones Unidas más de media docena de líneas. Los delegados se disputan los números de "Le Monde" de París que llegan al puesto de periódicos de la O.N.U. para poder leer un análisis

serio sobre los trabajos en las diversas Comisiones o los debates en la plenaria.

La censura de la debilidad que amenazó en diversas ocasiones a las Naciones Unidas a tomar la pendiente por la que se despeñó la vieja Sociedad de las Naciones, tuvo en el Emperador de Etiopía un juez de excepcional autoridad. Su Majestad Imperial Haile Selassie dijo: "Los éxitos alcanzados hasta ahora por las Naciones Unidas no guardan relación con lo que soñaron sus fundadores. Pero es más: esos éxitos tampoco corresponden a las aspiraciones de la vasta mayoría de los pueblos del mundo amantes de la paz, quienes siguen viendo en la Organización el instrumento supremo de paz, justicia y progreso para toda la humanidad. Considero mi presencia de hoy, en este lugar, como un puente entre el pasado y el presente. En 1936, cuando mi país, que se remonta a la noche de los tiempos, después de haber resistido valientemente una agresión no provocada, cayó en manos de un enemigo implacable, estimé que era mi deber, mi doloroso deber, en mi calidad de Emperador de Etiopía, presentarme ante la Sociedad de las Naciones para solicitar una ayuda en nombre de mi pueblo en desgracia. Fuera y al margen del destino de una nación invadida brutalmente, he defendido también en esta época la causa de los valores más fundamentales, que son la moral internacional y la seguridad colectiva. Aunque las ideas que entonces expresé no fueron nuevas, mi presencia ante la Sociedad de las Naciones, como Jefe de una nación y mis declaraciones se consideraron sin precedente".

Yo fui testigo de su aparición sensacional ante la Sociedad de las Naciones, una figura de gran dignidad en medio de los desmayados representantes de las pusilánimes democracias occidentales cuya lamentable misión era dejar asesinar la democracia por todas partes, cediendo al chantaje fascista.

Etiopía y España corrían por aquellos días destinos paralelos. El miedo a Hitler y Mussolini paralizaba a una diplomacia que en Londres y París temblaba ante la idea de provocar el mal humor del "Fueher", o del Duce. Trataba de retener a Alemania y a Italia dentro de la Sociedad de las Naciones, con gestos de moderación sin otra réplica del lado contrario que la insolencia y la agresión generalizada. De nada sirvieron las advertencias de los dos diplomáticos más sagaces de aquel período, Litvinov y el rumano Titulescu, vaticinando que la Sociedad de las Naciones moriría de falta de decisión.

Etiopía tuvo el apoyo de México, el México de Lázaro Cárdenas, gloria de la América de habla hispana, definidor y mantenedor de una política internacional independiente, vigorosa y lúcida.

"Hoy una vez más, prosiguió en su discurso de 23 de octubre de 1970 Haile Selassie I, estoy en esta sala, y debo confesar que,

teniendo en cuenta la situación mundial y la de nuestra Organización, no me siento complacido. En estos momentos en que hablo, en Asia y en el Oriente Medio los hombres libran un combate mortal o están enterrados en trincheras prestos a desencadenar toda la furia de sus armas modernas contra sus adversarios, al menor movimiento, al menor pretexto. El racismo y el sectarismo continúan oprimiendo y degradando a millones de hermanos africanos en el propio solar de sus padres. El abismo económico entre las sociedades opulentas y las sociedades en desarrollo, a través de nuestro planeta, no cesa de ampliarse. Con un poco más de valor, un poco más de decisión y la voluntad de tratar antes de que sea demasiado tarde, nosotros deberíamos ser capaces de encontrar soluciones a estos problemas, como a todos los problemas presentes".

Todo el futuro de las Naciones Unidas si se quería impedir que un día conociesen el mismo trágico derrumbamiento que la Sociedad de las Naciones, consistía según este observador calificado del proceso de su colapso, en que la mayoría de los Estados miembros exigiesen el respeto y el cumplimiento de la Carta. Lo habían reclamado antes con energía otros dos dirigentes de "el Tercer Mundo", Nyerere de Tanzania y el presidente Kaunda de Zambia.

Nyerere de Tanzania está a la cabeza del Africa socialista. No había sino que fijarse en la atención con que le escuchaban los delegados africanos. Nada de hipocresías diplomáticas. El lenguaje directo. "Sé que es habitual, dijo, felicitar a una Organización que ha sobrevivido durante 25 años. Sin embargo, creo que sería un poco difícil para mí, como representante de Tanzania, presentar felicitaciones a la de las Naciones Unidas en su vigésimo quinto aniversario. En efecto, las Naciones Unidas no son un ente abstracto; tampoco están regidas y administradas por criaturas del espacio ultraterrestre. Las Naciones Unidas somos nosotros: sus Miembros. La Organización no existe separadamente de nosotros; sólo puede hacer lo que nosotros, sus Miembros, estamos dispuestos a hacer actuando de consuno. Esto significa que felicitar a las Naciones Unidas es felicitarnos a nosotros mismos, lo cual es algo peligroso de hacer, pues la felicitación a sí mismo se presta demasiado a llevar a la complacencia y a la satisfacción consigo mismo, ninguna de las cuales, en mi opinión, se justifican en el momento actual en relación con nosotros mismos como Naciones Unidas".

Sigue una crítica implacable de la tolerancia que se ha tenido con Sudáfrica y su política de "apartheid". La política de "apartheid" de Sudáfrica, dice el Presidente Nyerere, que ahora también se impone en Namibia y la opresión colonial de Portugal en Mozambique, Angola y Guinea Bissau han empujado al pueblo a la desesperación. Nadie puede decir que los pueblos de esos territorios no

han tratado de asegurar un cambio por medios pacíficos. Han hecho ensayos mediante organizaciones políticas, mediante organizaciones sindicales y, también, por organizaciones de bienestar tribal. Tal vez han hecho estos esfuerzos por demasiado tiempo y ello ha permitido a las fuerzas de opresión fortalecerse antes de reconocer, finalmente la situación tal como realmente era. ¿Qué nación o pueblo libre osa decir a las masas de Sudáfrica, de Rhodesia, de Namibia y de las colonias portuguesas que están equivocadas al luchar por su liberación? Quien menos puede hacerlo es las Naciones Unidas, porque eso sería negar la premisa básica de la igualdad humana, y de esta forma, se negarían los fundamentos básicos por los cuales nos reunimos aquí".

¿Qué han hecho las Naciones Unidas, se pregunta el Presidente de Tanzania, en contra de un estado escandaloso de cosas? "Hasta la fecha, no hemos actuado en apoyo de nuestras condenas verbales al "apartheid" y al colonialismo. No hemos dado esperanzas de cambio a los pueblos de Sudáfrica. De manera que han comenzado a tomar las armas para su propia defensa, es decir en defensa de su honrría y de su derecho a una vida contra una existencia más que brutal".

Pero, hay algo, y es que la lucha ya ha comenzado. Ha obligado al resto del mundo a tener que hacer frente a la situación. El futuro de las Naciones Unidas depende de que sepa ponerse del lado de los pueblos, o de sus opresores. No hay escapatoria a ese dilema. "Ahora tenemos que decidirnos: acaso vayamos a apoyar la lucha de liberación; acaso vayamos a apoyar a los racistas sudafricanos y portugueses y a los gobiernos coloniales; o acaso pongamos una nueva versión de la no intervención que ayudó a los regímenes fascistas de Europa a fines de la década de 1930".

El Presidente de Zambia, Kaunda, se sumó a su colega tanzaniano sosteniendo que la complicidad con Sudáfrica y la hipócrita condenación únicamente de labios hacia afuera del "apartheid" eran un ejemplo de la violación de los principios de los Derechos Humanos consagrados por las Naciones Unidas. Consagrados, pero no cumplidos. Pidió cambios en las Naciones Unidas, de cuyos cambios depende su futuro, y que se extendían desde el perfeccionamiento de la "maquinaria del mantenimiento de la paz" a aquellos que respondan al reto de los progresos de la ciencia y de la tecnología puestos al servicio de las masas, no de las minorías ricas.

Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad harían bien en moderar el ejercicio de su derecho de veto.

Para el Presidente de Zambia el peor servicio que se puede rendir a las Naciones Unidas es callar sus defectos. "La perspectiva para los años setenta, para la década que acaba de abrirse es negra".

Al menos de que los países que no son grandes potencias se unan para defender las Naciones Unidas, fortaleciéndolas, todos pasaremos a ser víctimas de los conflictos regionales. "El movimiento de los no-alineados es un movimiento de iguales". Los países de la O.T.A.N. tienen que actuar en consonancia con los principios de las Naciones Unidas y no utilizarlas para su política de poder. "Los miembros de la O.T.A.N. deberían ejercer su autoridad sobre Portugal, que ha recurrido a la guerra química en las colonias, e inducirla a entrar en negociaciones con la población indígena. De evidenciarse necesario las Naciones Unidas podrían organizar un referéndum en las colonias portuguesas y que fuese el pueblo el que decidiese de su destino. Desde luego lo que podrían hacer los miembros de la O.T.A.N. es cesar de suministrar armas a Portugal y a Sudáfrica.

Chile bajo la presidencia de Salvador Allende está llamado a desempeñar un importante papel en la estructuración del futuro de las Naciones Unidas. Por de pronto la línea independiente en política internacional de Chile rompe el bloque latinoamericano dentro de la O.N.U., que durante años fue la base de "la mayoría automática", de la mayoría norteamericana. Ya Cuba no está sola en las Naciones Unidas para en el caso de un desembarco de marinos como el que tuvo lugar en la República Dominicana, o el juego de los intereses de la United Fruit Company en Guatemala, levantar la voz contra un intento de subyugación política del resto del Hemisferio.

Chile ha dejado ya sentada su firme oposición a la política de hegemonía con que se pretende mantener la distribución de los pueblos como áreas cerradas, atentando contra los principios básicos de la Carta y del derecho de autodeterminación. Afirmación de que si la Organización existe para servir a la humanidad, si es incuestionablemente necesaria la existencia de una autoridad mundial, si la política de fuerza debe desaparecer y no puede ser reactualizado el gastado y añejo concepto del juego de los equilibrios desconfiados de las Naciones, entonces se habrán reunido las condiciones para avanzar por el camino de la supranacionalidad que está implícita en la Carta y que es el aliento vital de las Naciones Unidas.

Así africanos, asiáticos, latinoamericanos, europeos adheridos al no-alineamiento, o defensores entusiastas de unas Naciones Unidas capaces de atraerse otra vez la confianza de los pueblos, como el noruego Edvard Hambro, que ha presidido esta sesión conmemorativa de octubre 1970, con un elevado espíritu pacifista e internacionalista, constituyen la esperanza de una Organización renovada y vitalizada.

Oigase al Presidente Hambro exaltar la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales: "Celebramos hoy el décimo aniversario de esta declaración, reconociendo

do que ha tenido un impacto en la vida internacional que sólo puede compararse al de la misma Carta o al de la Declaración Universal de Derechos Humanos, a la cual está relacionada en muchas formas. Todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación y a fijar libremente su estatuto político. Las potencias administradoras deben respetar la voluntad libremente expresada y el deseo de los pueblos de los territorios que no han alcanzado la independencia, y deben transferir, incondicionalmente y sin reservas, todos los poderes a dichos pueblos, a fin de permitirles gozar completamente de la independencia y de la libertad. La sujeción de los pueblos a la dominación y explotación foráneas es una negación de los derechos humanos y contraria a la Carta de las Naciones Unidas. Esto es a causa del deseo profundamente arraigado en los hombres de gobernarse por sí mismos. En un ansia de ser dueños de sí mismos de su propio destino, y en última instancia y esto es lo más importante de todo, el deseo de los hombres de ser dueños de sus propias almas”.

Este lenguaje del Presidente de la Asamblea, Edvard Hambro, marca la línea que deben seguir las Naciones Unidas en el período decisivo que las aguardan. Quienes dentro de la Organización luchan por darles nervio y eficacia, no se limitan únicamente a la crítica. De las delegaciones más dinámicas salen, lo mismo en el trabajo de las Comisiones que pasa desapercibido para el gran público, que en las intervenciones en la plenaria, proposiciones concretas y constructivas utilizables para la acción de los años próximos. Ni los más severos jueces de las Naciones Unidas dentro de la Organización, aceptan la idea de su desaparición. De no existir las Naciones Unidas habría que crearlas. Y es más razonable y viable poner fin a los obstáculos que han comprometido el ritmo de sus realizaciones.

Naturalmente dentro de la O.N.U. se entrecruzan las fuerzas de la reacción y las del progreso. No dejó de introducir una nota irónica y amarga el hecho de que al aplicarse por primera vez, el 21 de octubre último, el artículo 28, párrafo 2, de la Carta, que dispone reuniones periódicas, en privado, del Consejo de Seguridad para tratar de la situación internacional al nivel de ministros de Relaciones Exteriores, le tocase por rotación reglamentaria presidir esta primera sesión periódica a España. Muchos observadores recordaron que en San Francisco y en resoluciones subsiguientes del Consejo y de la Asamblea, la España de Franco, la misma que hoy subsiste, fue denunciada como engendro de las fuerzas fascistas derrotadas por las Naciones Unidas y, en calidad de tal, considerada inaceptable para formar parte de esta Organización de “Estados amantes de la paz”, conforme a la letra y al espíritu de los artículos 4 y 107 de la Carta de la O.N.U.

Desarme a paso lento

UNA mirada sobre la Comisión del Desarme, otra, más fija, sobre Helsinki, donde americanos y soviéticos tratan de ponerse de acuerdo para ver la manera de reducir los enormes gastos que supondría las instalaciones de detención de las armas nucleares.

Cuando la Asamblea General aprobó en 1959, a iniciativa de la Unión Soviética la resolución relativa al desarme general y completo, la cuestión del desarme pasó a ser el problema más importante en el temario de la O.N.U. Unas veces en Ginebra, otras en Nueva York, el desarme fue objeto de largas deliberaciones. Pero, mientras se discutía, el mundo continuaba armándose. Diversos oradores en el curso del período de sesiones conmemorativo señalaron el hecho de que las deliberaciones sobre el desarme han ido acompañadas de una carrera de armamentos en frenético despilfarro de recursos y a expensas de los intereses vitales de los pueblos.

"Los costos anuales destinados a la defensa suman un total de 180 billones de dólares y continúan en aumento, mientras que la totalidad de la ayuda pública permanece actualmente en 7 billones", observó un estadista de sólido prestigio internacional, el Presidente Urho Kekkonen, de Finlandia.

Las proporciones de una intensificación de la carrera armamentista pueden superar todo lo imaginable. La carrera armamentista, insisten los especialistas en la materia, puede extenderse a nuevos tipos de armas, acerca de cuyo poder destructivo la gente no tiene hoy una idea pero que pueden desarrollarse a partir de nuevos descubrimientos científicos. Pueden extenderse a nuevas dimensiones, a las profundidades de los océanos, a las distancias infinitas del espacio ultraterrestre, a los cuerpos celestes e incluso a otros sistemas solares. Es una posibilidad que suena a apocalipsis, pero que fue tratada extensamente por varios delegados y que nutre la evocación continua de profesionales de renombre cada vez que el problema del desarme es abordado más allá de los puros pronunciamientos declamatorios.

La lentitud en los esfuerzos de desarme se debe a muchas causas, al conocido y frecuentemente ejercicio de influencia de los fabricantes de cañones, para emplear una expresión clásica, pero también a la falta de una verdadera presión popular. La teoría de que una guerra nuclear es impensable, la confianza negativa puesta en "el equilibrio del terror", sobre todo los dos Supergrandes, los Estados Unidos y la Unión Soviética poseyendo ya tantas armas, el uno como el otro, de destrucción masiva que ninguno de los dos se decidirá a ser el primero en apretar el gatillo nuclear, ha ido rindiendo a la

opinión pública apática. No son muchos los periodistas que se sienten interesados por las reuniones de la Conferencia del Desarme de Ginebra persuadidos de que insistir sobre el tema sería aburrir a los lectores.

Además de los cinco Estados nucleares, Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia, China, se estima por lo menos otros diez países que pueden comenzar a producir armas atómicas de un año a otro. Hace años la firma del Tratado de no proliferación fue saludada como un gran paso hacia el desarme, pero poco tiempo después comenzaron a oírse en los Estados Unidos, uno de sus principales signatarios, opiniones favorables a que el Japón y la República Federal de Alemania, dos países de fuerte tradición militarista ascendiesen también a la posesión de armas atómicas. La aprobación por la Asamblea de 1970 de un proyecto de tratado destinado a prohibir la colocación de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos, acaba de ser saludada como un nuevo paso en la dirección del desarme, importante ya que abarca las dos terceras partes de la superficie de nuestro globo, pero por los mismos días se experimentaba con nuevos modelos de cohetes atómicos. Un paso adelante, otro hacia atrás, el desarme tropieza con la resistencia de las grandes potencias a admitir que pueda haber otra que en el dominio de las armas más perfeccionadas puedan llevarle la delantera.

Las jerarquías interesadas en promover los armamentos encuentran siempre en los progresos realizados por un adversario eventual el pretexto para engrosar su propio presupuesto militar, con nocivo efecto para la causa del desarme. El hecho de que en cinco años la Unión Soviética haya accedido al rango de potencia naval global, ha sido utilizado en los Estados Unidos para una propaganda en favor de nuevas y poderosas unidades de la marina de guerra.

El Pentágono da una importancia particular a la flota submarina rusa. Nadie está en condiciones de anticipar qué forma tomaría un enfrentamiento Estados Unidos-U.R.S.S. en el mar. Algunos expertos americanos discuten entre sí la oportunidad en caso de conflicto de tomar la iniciativa contra los submarinos cargados de máquinas balísticas y echarlos a pique. Pero, otros opinan por el contrario que un plan de ese tipo es una locura. El recurso a las fuerzas armadas en el mar, con armas nucleares o no nucleares, llevaría a los rusos inmediatamente a atacar en Europa, no sólo Berlín sino las bases americanas. Es por eso que la insistencia de los elementos más clarividentes de la oposición española en el inmenso peligro que supone para España los nuevos acuerdos de Bases que el gobierno franquista firmó últimamente con Washington, no es ni una obsesión, ni una maniobra política interior. Es la convicción de que aun-

que se haya podido evitar en las dos últimas décadas, pese a las crisis de Cuba, del Oriente Medio y de Asia una guerra generalizada, no hay ninguna seguridad de que lo puede ser eternamente si la carrera armamentista toma el curso sobre el cual se expresaron, con preocupación profunda, varios de los oradores que intervinieron en el período conmemorativo del vigésimo quinto aniversario. Si estallase una guerra nuclear las primeras bombas soviéticas caerían sobre España. Por mucho que en Rusia se quiera al pueblo español. Eso no es pura especulación. Eso se me dijo en uno de mis viajes a Moscú a raíz de firmarse los primeros Convenios de Bases entre España y los Estados Unidos.

Si se tiene en cuenta, se comentaba en "Le Monde Diplomatique" (noviembre 1970) no sólo la existencia de los Osas y de los Komarsino también del interés que los rusos han siempre mostrado en la colocación de minas, se puede deducir que la Unión Soviética y sus aliados poseen una capacidad de intervención en las aguas costeras susceptible de asegurar a los rusos una ventaja substancial en situaciones de crisis. Todo indica que el control de los mares va a tomar cada día una importancia mayor.

En el futuro las Naciones Unidas deberán, en la opinión de muchos delegados, ejercer una presión mayor para que la cuestión del desarme no sea supeditada a la eventualidad de un acuerdo soviético-norteamericano. En los círculos de las Naciones Unidas se piensa que un tal acuerdo sobre limitación de las armas nucleares es posible, si no ahora inmediatamente en Helsinki más adelante en Viena, cuando las conversaciones vuelvan a tener lugar allí. Pero, se trataría en todo caso de un acuerdo limitado, concluido por las razones dichas de que la instalación de sistemas protectores contra los cohetes nucleares supone lo mismo para los Estados Unidos que para la Unión Soviética sumas casi insoportables a la larga. Un acuerdo limitado y que dejaría en pie todo el problema del desarme.

Si no fuese por lo que cuestan los armamentos sería la locura. No dejan de observarse uno al otro. A la pregunta de cuánto gastan los rusos en armamentos John S. Foster, Jr., Director de la Investigación de Defensa contestaba recientemente: "Hoy los Soviets emplean más de tres billones de dólares al año que nosotros en exploraciones y realizaciones tecnológicas relacionadas con la defensa. Si esto continúa, no sólo perderemos nuestra supremacía sino que perderemos nuestra posibilidad de predecir sus ganancias y de tomar medidas para contrarrestarlas". A la pregunta de si los Estados Unidos mantienen todavía su superioridad en bombarderos armados de armas nucleares, Foster contesta: "En general sí aunque depende de cómo se les mide. Nosotros tenemos 500 bombarderos de gran alcance sobre ellos, los rusos 200 y otros 700 de medio alcance, y tanques

de aprovisionamiento de combustible. Si la mitad de estos bombarderos de alcance medio fuesen utilizados como tanques para ampliar el alcance del resto, entonces yo diría que en bombarderos nucleares andamos casi por igual". A la pregunta de que si en vista del aumento del poderío soviético los Estados Unidos son capaces de asegurar la supervivencia de una fuerza de represalia, Foster responde: "Sí, la manera de asegurar la supervivencia de nuestros ICBM es desarrollar el sistema ABM. El sistema 'Safeguard' desplegado como protección de las cuatro bases aéreas de Minuteman asegura la protección de nuestros cohetes". Y el Director de la Investigación de Defensa de los Estados Unidos termina previendo "sorpresas" desagradables viniendo de Rusia. "Estamos haciendo un esfuerzo serio y consciente para llegar a un acuerdo equitativo en las SALT (conversaciones de Helsinki y de Viena) pero puede tomar años y entretanto nosotros no podemos descuidar nuestro armamento".

Como se ve el principal factor para el desarme, la confianza recíproca, falta. En un clima de guerra es difícil desarmar. Y en los Estados Unidos, que se lo claven bien en la mente todos, el clima de este invierno de 1970-71 es un clima de guerra. El año pasado Richard Nixon quería irse de Vietnam. Este año, no.

El segundo decenio del desarrollo

DE las decisiones tomadas durante la XXV Asamblea la que obtuvo casi la unanimidad completa fue la referente a la estrategia del desarrollo. Hubo sus reservas. Hablando por México, Gallardo Moreno dijo del documento de la estrategia internacional del desarrollo, que significaba ciertamente un adelanto en el propósito de la necesaria cooperación internacional, si bien no cubre en mucho las aspiraciones de los países en desarrollo. "Mi delegación le sigue dando su apoyo por la esperanza de que sea sincera y positiva la acción de todos los países que, de un modo u otro, han manifestado reservas".

Chile observó que la estrategia internacional de desarrollo que remitía a la Asamblea la Segunda Comisión, que se ocupó del asunto, es un documento unilateral en el cual solamente una de las partes, los países en desarrollo, se compromete a cumplir el acuerdo. Por lo tanto, no reúne el requisito básico de una estrategia internacional de desarrollo. No reúne esta estrategia las condiciones que Chile juzga necesarias. "Y, una vez más, las fórmulas tradicionales, las medidas aisladas y las concesiones limitadas no bastan".

Para la delegación de Yugoslavia el documento podía haber sido más audaz, haber dado un mayor empuje al proceso del desarrollo económico y social de los países en desarrollo, a fin de contribuir de una manera más eficaz y efectiva a la eliminación, en un plazo más breve, de todo aquello que aflige a la humanidad".

Sin embargo, la estrategia internacional de desarrollo era aceptada por casi todos como una declaración de la voluntad y determinación de las Naciones Unidas y de sus Miembros, como integrantes de la comunidad internacional, de compartir en beneficio de toda la humanidad las ventajas derivadas del proceso ascendente en el terreno científico e industrial. Muchos de los delegados hablaron del documento titulado "Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo" como de un documento histórico resultado del trabajo conjunto de diversas organizaciones internacionales, experimentados diplomáticos, economistas, expertos y políticos. Particularmente elogiado por los delegados latinoamericanos, fue el Dr. Raúl Prebisch, un planificador, como el sueco Gunnar Myrdal, imaginativo y valeroso y que ha dado un sentido continental a toda su labor en pro de los problemas del subdesarrollo y sus posibles soluciones.

Desde luego y comparado con los magros resultados obtenidos en el primer decenio pese a las sugerencias constructivas del argentino Prebisch y de otros, un primer decenio sin ninguna línea clara ni estructuración ni planificación alguna, con un simple objetivo, el de que todos los países alcanzaran un 5 por ciento de incremento en su ingreso nacional bruto, el documento sobre el Segundo Decenio constituye un progreso considerable. Tiene, como lo destacó el delegado de Francia, embajador Kosciusko-Morizet, más valor que el de un simple llamado a la opinión. Constituye la expresión de una voluntad política. Incita al esfuerzo a los países en desarrollo. Pero, al mismo tiempo tiende a reducir el peso excesivo que las materias primas ocupan en el comercio exterior de los países en vías de desarrollo y a facilitar una diversificación de la producción que la industria puede verdaderamente procurar.

Es importante detenerse en la última parte del párrafo 5 del preámbulo que dice: "Los progresos hacia el desarme general y completo deberían liberar nuevos y considerables recursos que podrían utilizarse con fines de desarrollo. Por lo tanto, debería haber estrecho vínculo entre el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Decenio para el Desarme". Eso nos trae a lo que se ha escrito en el apartado anterior sobre el Desarme, con unos gastos militares que al nivel de la comunidad mundial están ya excediendo de 550 millones de dólares por día.

El mismo párrafo del preámbulo insiste con razón en que "el éxito de las actividades internacionales de desarrollo dependerá en gran parte del mejoramiento de la situación internacional general".

El párrafo 7 del documento aprobado establece que "el objetivo último del desarrollo debe ser la consecución de mejoras constantes del bienestar individual y la aportación de ventajas para todos". Si persisten los privilegios inmerecidos, prosigue el mencionado párrafo, las diferencias extremas de riqueza y las injusticias sociales, entonces el desarrollo no logra su propósito esencial. Para evitar que ello suceda, se requiere una estrategia global de desarrollo basada en una acción conjunta y concentrada en los países en desarrollo y desarrollados en todas las esferas de la vida económica y social: en la industria y la agricultura, en el comercio y las finanzas, en el empleo y la educación, en la salud y la vivienda, en la ciencia y la tecnología.

Comentando el párrafo 9: "La cooperación internacional para el desarrollo debe de ser proporcionada a la magnitud del problema mismo", el delegado del Paquistán, Rahman, de un país que acaba de sufrir las consecuencias de una de las más horribles calamidades naturales de nuestra época y de conocer la lentitud de la ayuda, dijo: "En primer lugar está la magnitud del propio problema con que se enfrentan los países en desarrollo. La estrategia no ha podido evocar esta máxima respuesta que es necesaria para atender la gran urgencia de esos problemas: las consecuencias de la explosión demográfica que va a alcanzar 6 000 millones de personas para el fin de este siglo; la rápida aceleración y el cambio de marcha del conglomerado humano mundial; la espantosa extensión del desempleo; el flagelo de la desnutrición y del hambre; los millones de personas sin educación, sin abrigo, sin oportunidad y aun sin esperanza". Es con este desafío que tiene que enfrentarse el Segundo Decenio del Desarrollo.

Sus metas y objetivos parecen precisados en los párrafos del 13 al 18. Párrafo 13: "Durante el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la tasa media de crecimiento anual del producto bruto de los países en desarrollo considerados en conjunto, deberá ser por lo menos del 6 por ciento, con la posibilidad de lograr en la segunda mitad del Decenio una tasa más elevada que se fijaría a base de una evaluación amplia hecha a mediados del período decenal". Párrafo 14: "La tasa media de crecimiento anual del producto bruto *per cápita* en los países en desarrollo considerados en conjunto deberá ser de alrededor del 3,5 por ciento durante el Decenio, con la posibilidad de acelerarla durante la segunda mitad del Decenio, a fin de por lo menos lograr un modesto comienzo de reducción de la disparidad de nivel de vida entre los países desarro-

llados y en desarrollo". Párrafo 17: "El logro de una tasa de crecimiento global de por lo menos el 6 por ciento por año, exigirá una expansión anual media de: a) 5 por ciento en la relación entre el ahorro interno bruto y el producto bruto, a fin de que esa relación se eleve a alrededor del 20 por ciento para 1980; b) algo menos del 7 por ciento en las exportaciones". Párrafo 18: "Puesto que la finalidad del desarrollo es dar a todos mayores oportunidades de una vida mejor, es imprescindible lograr una distribución más equitativa del ingreso y de la riqueza para promover la justicia social y la eficiencia de la producción, elevar sustancialmente el nivel del empleo, lograr un nivel más alto de seguridad de ingreso, y ampliar y mejorar los medios de educación, sanidad, nutrición, vivienda y asistencia social, y salvaguardar el medio. Así los cambios cualitativos y estructurales de la sociedad deben ir a la par del rápido crecimiento económico, y las diferencias existentes —regionales, sectoriales y sociales— deben reducirse substancialmente".

La delegada, señora Thorsson de Suecia, resumió el sentir de la Asamblea: "Estamos a punto de adoptar la estrategia internacional de desarrollo. Y ahora la parte más importante de la labor va a comenzar: su puesta en práctica. Ahora tenemos que prestar más atención al desarrollo en los diversos países, a las medidas políticas que se adopten y al progreso que se alcance en cada uno de ellos, lo cual tendrá que ser examinado y valorado constantemente. Ahora nos corresponde la obligación de preocuparnos de que las declaraciones hechas en este debate no queden en simples palabras expresadas en un momento solemne, sino que sean un vivo recordatorio a nuestras conciencias y a nuestros propios intereses de lo que se espera de nosotros en los próximos años porque llegará el día en que se nos pida cuenta de lo hecho".

Por ese camino marcha el futuro de las Naciones Unidas. La única manera de que una nueva esperanza reemplace al escepticismo de los años pasados.

La entrada de China

LA ovación mayor de la XXV sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas tuvo lugar en la mañana del viernes 20 de noviembre de 1970. Sin aguardar a que el Presidente Hambro anunciase el resultado, los delegados partidarios de la restauración a la República Popular de China de sus legítimos derechos en las Naciones Unidas en cuanto vieron en los registradores eléctricos que por la primera vez en tantos años de discusión del mismo tema, Pekín había tenido la mayoría prorrumpieron en un aplauso prolon-

gado. El voto había sido en efecto 51 a favor, 49 en contra, 25 abstenciones.

En buena ley de la Carta la República Popular de China había entrado en la O.N.U. Si su entrada no se formalizaba era únicamente debido al truco inventado por los Estados Unidos de exigir que "como cuestión importante" eran requeridos los dos tercios de mayoría. La proposición de los Estados Unidos, todo el mundo en la O.N.U. la llamaba así, había sido puesta a votación previamente y adoptada por 66 votos contra 52 y 7 abstenciones.

Legalmente, repetimos, conforme a la Carta y según el criterio de las más altas autoridades de las Naciones Unidas, comenzando por su Secretario General U Thant, que tantas veces ha dicho que sin China la Organización era coja, que no podía abordar eficazmente la cuestión primordial del Desarme ni contribuir al establecimiento de la paz en Asia, China estaba ya dentro de la O.N.U. Pero formalmente y por la santa y única voluntad de los Estados Unidos y gracias principalmente al voto de los Latinoamericanos, China quedaba fuera. Desde las oficinas de la United Press en las Naciones Unidas se telegrafió esa interpretación correcta. Había sido el voto de los Latinoamericanos los que habían impedido por enésima vez, en virtud de la maniobra de la mayoría de los dos tercios, que la razón, la lógica, y el interés de las Naciones Unidas triunfaran. Pero, no habían podido impedir este año que China obtuviese la mayoría simple que es la que debería de haber bastado, de no haberse vuelto a violar en esta cuestión la Carta.

Además de Cuba, Chile votó por China. Bolivia, Ecuador, el Perú, se abstuvieron.

En el Salón de delegados se preveía después de la votación que era el último año que la mistificación de los "dos tercios" iba a producir "una victoria americana". Miembros de la Delegación japonesa, los más interesados con los de la Delegación de los Estados Unidos en impedir la entrada de la República Popular de China, decían en la intimidad que para el año próximo la operación de cerrar el paso a China no tendría la menor posibilidad de éxito. Bastantes de los 25 delegados que se abstuvieron en la votación que dio a China los votos de los principales aliados de los Estados Unidos en la O.T.A.N., Canadá, Francia, Gran Bretaña, Italia, comenzaban a anunciar privadamente que para el próximo año su abstención se transformaría en un voto a favor de China.

Independientemente del voto, el debate que le precedió y que duró una semana fue abundante en enseñanzas e incluso en incidentes divertidos. De los últimos el que no se encontraba a veces oradores para hablar en favor de la proposición de los Estados Unidos.

Votar por ella sí, puesto que su relación con el gobierno de Washington no les dejaba otra alternativa. Pero, subir a la tribuna para lanzarse en una serie de lugares comunes que no respondían a su convicción íntima, les resultaba a los delegados del "sí automático" poco agradable.

El propio portavoz de los Estados Unidos, no el jefe de la Delegación sino uno de sus miembros de segunda categoría, se abstuvo esta vez de atacar al gobierno de Pekín. Llegó hasta decir que ningún país aventajaba a los Estados Unidos en admitir la importancia internacional de la República Popular de China. Pero, había el problema de Taiwan, de la llamada República de China, de Chiang Kai-shek, a quien los norteamericanos habían sostenido durante tantos años en la O.N.U. y que ellos no podían abandonar. Es decir, que puesto que los Estados Unidos habían creado "el hecho de Taiwan" el resto de los Estados Miembros tenían que ayudarles a salir de una situación incómoda. Una manera elevada de enfocar la política internacional. . .

Dio ocasión el debate para que todo el problema relacionado con China fuese tratado en algunos casos con competencia y seriedad. En último análisis lo ocurrido con China es que han sido pocos, sin exceptuar los "sinólogos" y los intelectuales que una u otra vez se ocuparon de China, que han sabido separar lo fundamental de lo secundario. Ello les condujo a no darse cuenta de la vitalidad enorme de China y de la capacidad política excepcional de Mao Tse tung, que supo hacer dos revoluciones, la de 1949 que da nacimiento a la República Popular de China y la "Gran Revolución Cultural Proletaria" de 1966 y ganarlas las dos.

Así las predicciones sobre un hundimiento de China, hechas en el curso de la Revolución Cultural el famoso "caos", del que esperaban muchos que les diese resuelto el problema de China, no se cumplieron. China emergió de la prueba más fuerte que nunca. Visitantes recientes no sospechosos de radicalismo como el antiguo jefe del gobierno francés, Couve de Murville, han regresado de allí profundamente impresionados, e impresionados muy favorablemente, por lo que vieron. Fue uno de los elementos que en el debate y en la votación de este año contaron.

La entrada de China en la O.N.U. es considerada por muchos como uno de los factores que pueden contribuir a asegurar el futuro de las Naciones Unidas y ponerlas en condición de responder a las exigencias de un mundo en el cual las esperanzas y los riesgos se reparten y que pide una nueva orientación de la Organización hacia una mayor independencia y eficacia.

AL NORTE DE MEXICO

Al Norte de México de Carey McWilliams y *Rebelión en Estados Unidos*. Antología documental —este último, compilado y anotado por Robert Cohen. Al Norte de México, se refiere fundamentalmente al conflicto entre "anglos e hispanos", y el titulado Rebelión en Estados Unidos, es un grito de protesta, de diferentes grupos que se agitan y luchan en diversos frentes, que a veces pretende ser un retrato de los problemas raciales, y de los grupos sociales no privilegiados, desde los estudiantes inquietos hasta los iracundos negros.

Por tanto ambos libros coinciden en una llamada de unidad e incluso de lucha, dispersa en la geografía de los Estados Unidos, contra el poderío norteamericano y la discriminación del mexicano-norteamericano, en un caso y del hombre de color en el otro.

En el libro de Carey McWilliams, encontramos que hasta cierto punto, las tesis de los colonos que viviendo dentro de los Estados Unidos quisieran estar fuera, resultan contradictorias entre la objetividad ambiental y la subjetividad de su rebeldía, justificada naturalmente, por la discriminación racial, que provocan infinidad de incidentes; fricciones que conducen a incendios, asesinatos, violaciones, linchamientos, etc., que han sufrido y sufren mexicanos y negros, por la irritante brutalidad de la supina estupidez, innata del criminal, que así reacciona ante un complejo de superioridad racial, dentro de la inferioridad en que se encuentran.

En alguna parte del libro, el autor nos dice haber meditado repetidas veces, acerca de cómo se hubieran formado las relaciones entre Estados Unidos y México si no hubieran existido, la gente de habla española o color dentro de las regiones fronterizas. "Las tierras fronterizas unen como separan, hacen más por la fusión que por la aceptación total o el rechazo."

A lo largo de sus 375 páginas el libro muestra sugestivos títulos, como "Cacería de mexicanos", "Los gringos y los greasers" (vulgarismo de California para designar una raza mezclada de mexicanos e indios) "El linchamiento de Juanita", hasta llegar al de "La huella indeleble", en que se encuentra la triple influencia india, mexicana y española, entretejidas en casi cada aspecto de la economía, el idioma, la arquitectura, las instituciones y las costumbres, porque el pueblo del suroeste —de los Estados Unidos— comparte una herencia cultural mezclada, en la cual las mezclas, más que el linaje puro, han sobrevivido. "En una alfombra navajo, una casa de adobe o una huerta, se encuentran elementos de tres culturas entretejidas inextricablemente y fusionadas."

Insistiendo en la nueva herencia cultural, nos dice: "Hasta los edificios públicos del suroeste cada vez tienden más a derivar de fuentes indias e hispanomexicanas, que los anglonorteamericanos, con gran ingenuidad, adaptan a usos modernos. En breve, la herencia mezclada pertenece a todo el pueblo del suroeste. No a un grupo sólo o a la combinación de alguno de los dos."

"Para el futuro de esta cultura es de importancia primordial el papel que representará la futura generación de norteamericanos. La región aún tiene que experimentar el choque de la primera generación articulada de personas de ascendencia mexicana. En otra generación los mexicanosnorteamericanos se encontrarán en todos lados; en las artes, las profesiones, en colegios y universidades y en cifras importantes."

Lo importante del suroeste son las tierras fronterizas, no las fronteras y "como los pueblos del mundo, los pueblos de las tierras fronterizas se enfrentarán al futuro "unidos" o caerán en el olvido.

El autor pretende la unidad, e indica que "Hoy día, gracias a la primera descarga de energía atómica en el campo experimental de Alamogordo en Nuevo México —"el aislamiento de Nuevo México—, el aislamiento de todos los hombres en todas partes —terminó de una vez para siempre—", pensando seguramente en que "La ciencia que soltó la energía atómica en el suroeste ahora puede encontrar nuevos usos para los recursos considerados mucho tiempo como inservibles, y puede reclamar grandes partes de sus desiertos áridos."

Nosotros pensamos que puede tener razón en la necesaria unidad de los hombres, ante la amenaza destructora de la humanidad por el uso de la ciencia para la destrucción y la urgencia también de la unidad mundial para sobrevivir, mediante el uso de la ciencia aplicada al bien y no para la barbarie.

En síntesis, al Norte de México, relata y destaca el drama de la gente que vive en la frontera entre México y los Estados Unidos, en un ensayo —como dice el autor— sobre la historia social "no escrita" de esa región así como de sus pobladores de habla española.

Las manifestaciones, marchas, protestas y huelgas de los mexicanosnorteamericanos, pretenden alcanzar la dignidad, el respeto e igualdad, a semejanza de los movimientos y demostraciones de protesta realizados por los derechos civiles, organizados por los negros. En otras palabras, es la queja de la herencia de tres civilizaciones que surgen impotentes, sufriendo el mal trato e incomprensión en donde han vivido varias generaciones de mexicanosnorteamericanos, colonos del sur de los Estados Unidos.

El otro libro, la antología documental compilada por Robert Cohen, tiene múltiples facetas, ya que este libro es la protesta y rebeldía del negro, no contra el blanco sino ante cualquier cosa que sirve para oprimir. "De la violencia —se dice en el libro— saldrá la nueva nación (si la violencia tiene éxito) y el nuevo hombre."

"El poder negro es y siempre ha sido un laberinto de contradicciones, un desorden de metas y estrategias en conflicto. Esto viene, en parte, de diferencias ideológicas básicas entre militantes negros y, en parte del "status" contradictorio de los negros de Estados Unidos."

Este libro nos da a conocer y nos obliga a meditar en el "MOVIMIENTO" y el "Poder Negro", que se alza a veces con más fuerza y otras en forma oculta como una manifestación de protesta y rebeldía en contra de sistemas y hombres que no entienden que el hombre es hombre a pesar del color de la piel que lo cubre.

Brotos que se multiplican a veces organizados y en la mayoría de los casos provocados por múltiples causas que conducen al motín, a la lucha, a la destrucción y al crimen, que ahonda más la distancia ante los hombres de piel de distinto color, del negro y del blanco.

Consideramos que el hombre de color busca una justificación para combatir, ansía líderes —motivos le sobran— y cualquier tipo de organización es buena cuando pretenden la redención de los negros.

A medida que de mayor vigor y fuerza disponen, a mayor energía y destrucción se enfrentan, "siendo las causas del mal, que se inflan cada vez más, para enfrentar a los negros en pugna."

Pensamos que la discriminación racial, desemboca en este odio de hombres contra hombres, unos desde el poder, otros desde las barricadas. ¿Sucedería igual si los factores invirtieran sus posiciones? El respeto a la libertad de los pueblos, los principios democráticos, la aplicación de las reglas sociales, morales y constitucionales, tal vez serían el mejor freno para lograr la convivencia humana.

Cuando la Ley es letra muerta, de quienes violan los principios morales y constitucionales, es indudable que esta es la causa del malestar de los hombres, de cualquier color, raza o ideología. Pensamos que los gobernantes, son responsables del malestar, que su inercia e indolencia provocan, la falta de respeto a la ley, norma que debe regir a los pueblos, siendo el motivo fundamental del malestar social.

La revolución y el crimen, la organización oculta para derrocar el poder, tal vez provoque otro poder más nefasto que el que se pretende derrocar por medio del crimen y el asesinato.

No que no tengan razón los negros; los hombres en el poder, blancos o negros, deben cumplir las leyes de sus respectivos países, para el bienestar social o adaptarlas a las aspiraciones sociales; la violación de las normas sociales, es lo que debe reprimirse.

Rebelión en EE.UU., exhibe la infamia con que se humilla al negro y cómo éste pretende haber encontrado fórmulas, que nos parecen muchas de ellas elementales, para poder defender sus derechos y así poder enfrentarse a la entidad más poderosa del mundo.

Se lee en el libro que "crece la evidencia que la única salida del sub-

desarrollo es a través de una revolución" y añade "Los que tienen no van a ayudar a los que no tienen."

En esta antología, el grupo de escritores seleccionados coinciden contra el poderío norteamericano y consideran "que es un crimen que tan pocos tengan tanto a costo de tantos", refiriéndose tanto a los grupos privilegiados de Estados Unidos como a los mismos Estados Unidos como país ante los países subdesarrollados del mundo.

Probablemente este movimiento de protesta, con mezcla de ideas moralistas y usando indistintamente nombres como los de Marcuse, Mao, Castro Ruz e incluso Engels y Marx, pretenden mostrar que "Uno de los más graves problemas teóricos a que se enfrenta la "nueva izquierda" en los países capitalistas desarrollados, es el intentar la aplicación de principios en que se encuentran. El problema —añade— se complica con la negativa de la mayor parte de la vieja izquierda a salirse de los conceptos de los años 30. Apuntan a las palabras de Marx: "Sólo el proletariado es la clase verdaderamente revolucionaria", y siguen esperando que los ejércitos industriales se alcen y derroquen a la burguesía. Se les dice a los estudiantes que son de la "clase media" y la conclusión obvia es que todos los estudiantes revolucionarios serios deben ir a las fábricas a organizar a los obreros."

Con esto, el problema social de la lucha de clases derivado de la inequitativa distribución de la riqueza, consecuente con la producción y el trabajo, lo desvirtúan y desvían hacia un concepto racial de la juventud que la considera como "el nuevo proletariado" sometido —se dice en el libro— a la "depauperación y que puede ser la nueva clase revolucionaria."

Recordemos que Carlos Marx, al hablar de la revolución proletaria no se refiere a los negros, o a los blancos, jóvenes y estudiantes, sino al proletariado; Marx fue un hombre de ciencia y su obra permanente todavía, tiene validez y pleno respeto de pensadores de derecha como Keynes y todas las escuelas de las teorías económicas con aplicación al desarrollo, de suerte que son digresiones del Marxismo, las que consideran que con la juventud ha nacido la nueva izquierda, olvidando que "siempre" no de ahora, ha habido juventud, representante de ideas progresistas revolucionarias.

En el capítulo "Internacionalismo estilo nueva izquierda", se parte de la "Nueva Izquierda" frente a la izquierda clásica; por ejemplo, se lee: "Como un corolario a este grupo de puntos, ha surgido dentro de la nueva izquierda un movimiento por la "liberación de la Mujer" que tiene una vitalidad extraordinaria y es de importancia clave. A diferencia de los movimientos "feministas" de antaño que lucharon por la "igualdad" de la mujer" (la no-libertad igual), las liberaciones de la mujer de la Nueva Izquierda han respondido a la lucha por una nueva hombría, con una lucha por una nueva mujer."

Veamos la esencia de la Nueva Izquierda que afirman los autores del capítulo correspondiente: "Si la Nueva Izquierda fracasa en su intento de presentar un análisis coherente de la naturaleza de la opresión, sólo le puede

decir a la gente: "Nuestro juego es mejor que tu juego". Si no puede llevar tanto la lucha como la base comunitaria a todas las áreas de la universidad, la nueva izquierda se convertirá simplemente en otra generación "beat" —una comunidad mártir cuyo único consuelo está en el hecho de que por menos las páginas de la historia registrarán el grito de los pocos contra los muchos."

En el siguiente capítulo, titulado "Receta para la Revuelta" se lee: "Ahora necesitamos un programa para tomar las riendas del gobierno y quitárselas a la élite en el poder con el fin de llevar a cabo el plan desarrollado por los visionarios revolucionarios. Es precisamente en este punto donde podemos encontrar en mayor grado el desacuerdo, la confusión, la incertidumbre, el miedo."

"Sin embargo, yo opino —dicen cada uno de los autores— que tiene algo muy importante en qué apoyarse: las ideas, las experiencias y los éxitos de los movimientos de Derechos Civiles, de la Nueva Izquierda y de los hippies, de los últimos años."

Y en el mismo apartado, al concluir, encontramos algo que nos parece muy "sugestivo" cuando dice: "Si sus análisis son firmes, si sus proyectos atraen, y si su guerra de guerrillas psíquica ha despertado las mentes y ha hecho desaparecer el engaño ideológico de la élite del poder, entonces ustedes forman parte de lo más excitante, estimulante y creador de la historia humana; un movimiento de masas que avanza y que puede valerse por sí mismo. Masas en acción, equipadas con ideas y un fervor moral, no pueden ser derrotadas." "El problema verdadero para ustedes, entonces no es cómo terminar. El verdadero problema es cómo empezar. Y buena suerte."

El último párrafo del libro, nos deja aún más perplejos y confusos, porque si esas rebeliones aconsejan los autores, ya sea en los Estados Unidos, o en otras partes, quién sabe a dónde iremos a parar; leamos lo que dice el capítulo titulado "Hacia una estrategia para las mujeres radicales": "Nuestra estrategia deberá enfocarse hacia la única cualidad de nuestra posición de explotación como mujeres, principalmente en nuestro papel de vanguardia como consumidores. El poder de la mujer es el poder de destruir un sistema destructivo rehusándose a desempeñar los papeles que nos han sido asignados, rehusándonos a aceptar la definición que han hecho de nosotros como consumidores pasivos, y subvirtiendo activamente las instituciones que han creado y reforzado esta definición."

Tal vez en el fondo, muy en lo hondo, se mueve y agita la inquietud del "tercer mundo", que quiere reorientarse, aunque tal parece que cada vez es mayor la confusión en que se encuentra, que en muchos casos por ejemplo, los hippies a los que se involucra, tal parece que más que protesta, es la búsqueda de una justificación social para encontrar la aceptación de su rechazo anti-social.

Estos dos libros, que deben comentarse aisladamente, los presentamos

en forma conjunta, con la idea de que se entienda que el problema nuestro, latinoamericano, tiene grandes semejanzas con el racial. Las tácticas de lucha que marcan varios de los autores de los artículos de la antología más parece que buscan adeptos para organizar un programa de rebelión, ya que el que presentan, se antoja inconsistente por su dispersión de ideas y de inquietudes, en busca de un mundo nuevo que suavice o logre desaparecer el malestar social, de la humanidad que nosotros pensamos es eminentemente económico.

Dos libros de inquietud social, que a veces pretenden orientar, pero a lo mejor desorientan por falta de unidad, precisión, principios científicos y objetivos concretos; el "Movimiento", se dice en los libros, ha pasado ya de su fase reformista a la etapa revolucionaria, en donde la represión gubernamental se acentúa más, para conservar las Instituciones en que descansa el poderío norteamericano.

Al Norte de México.—Carey McWilliams.—Editorial Siglo XXI.—México, D. F. 375 páginas. 1968.

Rebelión en Estados Unidos.—Antología Documental de Robert Cohen.—Editorial Siglo XXI.—México, D. F. 346 páginas. 1969.

MARIO M. SAAVEDRA

*Homenaje a
Lázaro Cárdenas*

LA POLITICA INTERNACIONAL DEL PRESIDENTE CARDENAS

Por *Isidro FABELA*

El conflicto italo-etiope

LAS ambiciones imperiales de Italia las inicia el Primer Ministro Francesco Crispi, inspirador de una política colonial que diera a su país el Africa de Levante.

Su primera conquista la realizaron los italianos en 1888, cuando se apoderaron de Massauah. Después intentan extender sus dominios hasta Benadir, al nordeste de Addis Abeba, la capital abisinia, pretendiendo también extenderse hasta el Sudeste. Todo lo cual lograron al fin.

La Gran Bretaña, que aspiraba igualmente a extender sus dominios imperiales al nacimiento y cuenca del Nilo y sus afluentes orientales; y Francia, que pretendía la extensa zona que iba a ocupar el ferrocarril franco-etiope de Djibuti a Addis Abeba, llegan al fin a un acuerdo con Menelik II, 'Rey de reyes' de Etiopía, siempre que se respetara la independencia de su patria (1906).

Este acuerdo tripartita de Londres dejó establecida durante varios años una política de equilibrio en Etiopía hasta el advenimiento de la Primera Guerra Mundial.

Al crearse la Sociedad de las Naciones, el antiguo imperio salomónico y de la Reina de Saba se presenta como candidato a miembro de la Liga, siendo Emperador su Majestad Haile Selassie I.

Inglaterra se opone al ingreso del Estado etiope; pero Francia lo apoya con decisión, y la gran mayoría de los demás Estados lo acepta.

En 19 de septiembre de 1923 Etiopía forma parte del flamante organismo internacional. Dentro del cuadro de la S de N, el nuevo miembro cumple sus deberes: evoluciona, se moderniza, suprime toda esclavitud, al par que se beneficia con las importantes obras que las grandes potencias establecen en su territorio, por concesiones del 'Negus'.

Sin embargo, no todo es tranquilidad para el 'Rey de reyes'. En 5 de diciembre de 1934 se produce un incidente militar entre las tropas etiopes y un grupo italiano apostado en Oual Oual. Este era el pretexto que Mussolini esperaba para considerar, ante sí mismo, que tenía una base razonable para iniciar su conquista.

El Consejo de la Liga intervino, e Inglaterra y Francia hacen tentativas de mediación para establecer un arreglo pacífico; pero el Gobierno de Roma estaba resuelto a cumplir sus fines «con, sin o contra Ginebra»; y comenzó la invasión de los ejércitos fascistas en territorio abisinio, en 3 de octubre de 1935, 'sin declaración de guerra'.

El Pacto de la Liga queda roto por parte de uno de sus miembros. Desgraciadamente ni el Consejo ni la Asamblea obran con premura ni energía.

Mientras la guerra sigue, el 'Premier' Laval, de Francia, y el 'Premier' de Inglaterra, Hoare, intentan una transacción; pero ésta fracasa porque el 'Duce' declara que las proposiciones franco-británicas están muy lejos de satisfacer las exigencias mínimas de Italia.¹

Después de tal actitud, a la S de N no le quedó otro camino que declarar a Italia Estado agresor. Con tal motivo decretó contra ella las sanciones prescritas por el Art. 16 del Pacto.

Las sanciones son aprobadas por todos los Estados miembros, menos por Austria, Hungría y Albania, por razones comprensibles, pues esas pequeñas potencias temían contra ellas las reacciones del imperialismo fascista.

¿CUÁL fue en el conflicto la actitud del Presidente Cárdenas? La de antes, la de siempre: cumplir con fidelidad sus obligaciones internacionales.

Era delegado permanente de México ante la S de N el Ing. Marte R. Gómez, quien formaba parte del Consejo, y declaró, por instrucciones de nuestro Gobierno, en 10 de octubre de 1935:

"En el presente caso, mi país concede toda la importancia que merece a la sensible constatación hecha por los miembros del Consejo en la sesión del 7 de octubre de que 'nos encontramos ante el caso de una guerra emprendida contrariamente a las obligaciones del Art. 12 del Pacto'. A este propósito debo declarar que México, consecuente con el espíritu de justicia y de colaboración internacio-

¹ Leon Jean Cibot, *L'Ethiopie et la Société des Nations*, París, 1939.

nales en que se inspiró al ingresar a la Sociedad de las Naciones, no se substraerá a las responsabilidades que se desprenden de las obligaciones señaladas por el Pacto... Mi Gobierno aprovecha esta ocasión para renovar el voto que ha expresado en esta tribuna en varias ocasiones: el cumplimiento de la justicia internacional y el no reconocimiento de los arreglos obtenidos por la fuerza son los únicos medios de afirmar la seguridad colectiva y de garantizar el prestigio moral de la Sociedad de las Naciones".²

El prestigio moral de que hablaba el Ing. Gómez se menoscabó en gran manera, porque sus debilidades y desaciertos fueron tan graves que acabó destando en la historia de los organismos internacionales constancia de su fracaso político absoluto.

El decreto que estableció las sanciones contra la agresora Italia comprendía la prohibición a los Estados miembros de exportar armas y material de guerra con destino a ese país.

México no sólo puso en vigor dichas sanciones,³ sino que manifestó estar dispuesto a prohibir la exportación de petróleo con destino a Italia.

No terminó ahí la actitud de México en favor de Etiopía.

Cuando el canciller británico Hoare y el francés Laval propusieron la transacción que desmembraba el reino del 'Negus', intervino nuevamente el representante mexicano, protestando contra tal medida al decir que era preciso "encontrar una solución equitativa...; pero equitativa sobre todo para la víctima... , porque una solución que no es aceptada libremente por Etiopía nos parece incompatible con el espíritu del Pacto".

Mientras tanto, las tropas del 'Duce' seguían adelante en su campaña. En 5 de mayo de 1936 ocupan Addis Abeba y en 9 del mismo mes, el Gobierno romano realiza la anexión del país vencido creando, por decreto, el Imperio del Africa Oriental cuyos efectos de política externa dan al Rey de Italia un nuevo título: el de Emperador de Etiopía.

¿Qué hace México ante dicho atentado internacional? Protesta por la voz de su nuevo representante en Ginebra, Lic. Narciso Bassols, quien declara:

"Desde su iniciación, el conflicto provocado por la agresión italiana contra Etiopía despertó vivo interés en el pueblo de México y llevó al Gobierno de mi país a adoptar en el seno de la Sociedad de Naciones una línea de conducta que se caracteriza por la colaboración leal e invariable que hemos prestado en el esfuerzo común

² 'Archivos' de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Gobierno de México.

³ *Diario Oficial*, 18 de noviembre de 1935.

de 50 países deseosos de impedir que se consumara una conquista territorial violenta y a todas luces injustificada. Antepusimos a intereses comerciales legítimos y a la simpatía tradicional y a las afinidades que nos ligan con el pueblo de Italia, nuestro claro deber de ayudar a que se defendiera la autonomía de un miembro de la Sociedad de las Naciones con derecho a ella... Ofrecimos una aplicación plena e inmediata de las medidas económicas destinadas a impedir la conquista, incluyendo entre ellas expresamente el embargo del petróleo; y desde que en el mes de marzo se hizo patente que se estaba comprometiendo la eficacia de las naciones en virtud de aplazamientos derivados de la enmarañada situación política europea, México, como miembro del Comité de los Dieciocho, hizo una declaración expresa declinando la responsabilidad histórica de medidas que en su conjunto tenían que llevar fatalmente a la situación en que ahora se encuentra colocada la Sociedad de Naciones... No podemos menos que expresar, llenos de dolorosa preocupación, los temores que nos asaltan sobre el porvenir de la rudimentaria máquina de la paz que trabaja en Ginebra... Precisamente porque estamos dispuestos a continuar aquí, animados de buena fe, nos interesa vitalmente evitar el colapso de la seguridad colectiva y la ruina de la Sociedad de las Naciones...⁴

POR último, cuando Mussolini, no contento con su totalitaria dominación en el territorio etíope, pretendió que la Sociedad de las Naciones expulsara de su seno al Estado miembro, Etiopía, cuyo emperador se refugió en Londres, México se opuso a tal expulsión, logrando buen éxito en su justo empeño.

Por esos días llegaba yo a Ginebra como delegado permanente de México ante la Liga. Al propio tiempo iba a tener lugar una asamblea extraordinaria cuyo objeto exclusivo era recibir a la delegación egipcia, pues Egipto acababa de ser admitido como Estado miembro de dicho organismo.

Antes de la celebración de la asamblea circularon en Ginebra rumores que causaron expectación en el público. Se decía que el emperador etíope iba a presentarse personalmente ante la S de N porque ya sospechaba las intenciones italianas.

En vista de tales rumores y estando resuelto a intervenir contra cualquiera maniobra opuesta a los intereses etíopes, porque así me lo había recomendado el Ejecutivo de mi país, inquirí con el

⁴ 'Archivos' de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Gobierno de México.

presidente de la Asamblea, el ecuatoriano Dr. Quevedo, sobre la autenticidad de aquellas versiones.

El Dr. Quevedo me aseguró que nada que no estuviera comprendido en la agenda de la asamblea extraordinaria podría tratarse en ella. Sin embargo, ante mi insistencia, me ofreció que de haber alguna novedad me la haría saber.

En 16 de mayo de 1937 me encontraba a las puertas del salón de sesiones, cuando el presidente Quevedo, al saludarme me dijo: "Esté usted pendiente, estimado colega, algo se trama contra Etiopía".

Después de aquella advertencia ocupé mi asiento en unión de los demás delegados mexicanos, el Lic. don Agustín Leñero, ministro en Checoslovaquia, y don Manuel Tello, consejero de nuestra delegación.

Inmediatamente que el Dr. Quevedo abrió la sesión, pidió la palabra el representante polaco, señor Komarniski, que se encontraba bastante alejado de nosotros. Invitado por el presidente a pasar a la tribuna, se negó a ello diciendo que era muy breve lo que iba a manifestar.

Entonces, en voz muy baja, apenas audible, comenzó a hablar. Dándome cuenta de que sus intenciones eran precisamente de que no se le oyera, rápidamente me acerqué al delegado polaco, quedando a su vera. Sólo así pude comprender que no hacía propuesta alguna, sino que con mañosa habilidad sólo remarcaba el hecho de que Etiopía había dejado de existir como país independiente. Esto con el fin de que la Asamblea asintiera con su silencio, dejándose así constancia, en el acta respectiva, de la desaparición de aquel Estado miembro.

Enseguida y en voz bastante alta pedí la palabra, y una vez que tuve la venia del presidente, dije:

"Acabo de escuchar la declaración hecha por el honorable representante de Polonia, con la mayor atención. Si lo he entendido correctamente, no ha hecho ninguna proposición concreta. Sin embargo, como parece dar a entender que el Estado etíope ha dejado de existir y el silencio de México podría interpretarse en el sentido de dar su conformidad a esa declaración, en nombre de mi país declaro de la manera más enérgica que protesto contra toda maniobra tendiente a expulsar del seno de la Sociedad de las Naciones a ningún miembro de ella".⁵

Sólo entonces la asamblea se dio cuenta de las insidiosas intenciones del delegado de Polonia.

⁵ *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 28 de junio de 1954.

Mi breve intervención no era sino el cumplimiento de las instrucciones del Presidente de la República, Lázaro Cárdenas.

Su Majestad, el Emperador Haile Selassie I, inmediatamente dirigió un mensaje al Presidente Cárdenas, en el que le agradecía la actitud de México. Al representante mexicano en Ginebra le dirigió la nota siguiente:⁶

"EL LEON VENCEDOR DE LA TRIBU DE JUDA, HAILE SELASSIE I, ELEGIDO DEL SEÑOR, EMPERADOR DE ETIOPIA, SE DIRIGE A S. E. el Sr. Lic. Isidro Fabela, ministro de México ante la Sociedad de las Naciones, Ginebra:

"EXCELENCIA:

"¡Que la paz sea con vos!

"Raros son los corazones generosos que no temen aportar su apoyo a los pueblos sumergidos en la desgracia, cuya debilidad aleja toda amistad.

"Es un gran consuelo para Etiopía enterarse de la enérgica protesta de México contra los adoradores de la fuerza, y la afirmación ante los representantes reunidos en Ginebra respecto al inquebrantable deber hacia el pacto y a los derechos de los Estados miembros de la Liga.

"El soberano legítimo del Imperio etíope, en su nombre personal y en el nombre de su pueblo, dirigen a vuestra nación, a vuestro gobierno y a vos mismo, los más vivos agradecimientos de Etiopía, y el homenaje de su profundo reconocimiento.

"Bath, 28 de mayo de 1937.

"HAILE SELASSIE I."

En la misma fecha el señor Philip Noel-Baker, representante británico en la Cámara de los Comunes, envió a su amigo el señor Dr. Rajchman, jefe de la Dirección de Higiene de la Liga de las Naciones, la siguiente carta:⁷

"CAMARA DE LOS COMUNES,

27 de mayo de 1937.

"Mi estimado Rajchman:

"Creo no tener el placer de conocer al delegado de México, quien hizo una espléndida intervención en la sesión de ayer en la asamblea '(de la Sociedad de las Naciones)'.

⁶ Traducido del francés.

⁷ Traducido del inglés.

"Me atrevo, sin embargo, a escribir a usted esta nota, suplicándole le exprese cómo estimamos su valiente intervención en favor de los derechos de Abisinia, que ha sido apreciada altamente por una gran parte de la opinión británica y por muchas personas de los diferentes partidos de la Cámara de los Comunes.

"He escuchado muchos comentarios al respecto y buen número de miembros, entre ellos Miss Rathbone, Mr. Vyvian Adams, Mr. Arthur Henderson, y en particular Mr. Attlee, me han encargado pedir a usted expresar sus agradecimientos al señor Fabela. Estoy seguro de que usted no tendrá inconveniente en cumplir esta misión confidencial en nuestro nombre.

"Con mis mejores deseos, soy siempre suyo.

"PHILIP NOEL-BAKER"

OTRO de los mensajes honrosos que recibí fue el del Sr. J. M. Boorman, en los términos siguientes:⁸

"St. IVES, 40, Inchmery Road, Catford, S E 6. 31-5-37

"A la Liga de las Naciones,

"Delegado de México.

"Estimado señor:

"Gracias muy expresivas por su protesta en contra de la exclusión de la representación de Abisinia en la asamblea.

"Detrás de usted está el pueblo de Inglaterra en su heroica protesta.

"Suyo atentamente.

"J. M. BOORMAN".

Después de 18 años, Su Majestad el Emperador de Etiopía haría una visita de agradecimiento a México por la actitud del Gobierno mexicano en la defensa de su patria; y ha tenido la singular atención de honrar al Gral Lázaro Cárdenas, ex Presidente de la República, presentándole sus personales agradecimientos, así como al ex delegado mexicano en la Liga de las Naciones, Lic. Isidro Fabela, a quien visitara personalmente en su casa.

Para concluir, nos parece oportuno citar la advertencia universal que hiciera su Majestad, el Emperador Haile Selassie, después de la conquista de su territorio, en 1936:

"Tengo el deber de informar a los gobiernos del peligro mortal

⁸ Traducido del inglés.

que los amenaza. . . Están en tela de juicio la fe empeñada en los tratados públicos y el valor de las promesas hechas a los Estados pequeños de que su integridad será respetada. En una palabra, es la moralidad internacional la que está comprometida. . . Fuera del Reino de Dios, no hay en el mundo nación alguna que sea superior a otra. . . Dios y la historia recogerán vuestro fallo".⁹

Dolorosas y proféticas frases que vinieron a demostrar al mundo entero que, para que reine la paz y la justicia en el orbe, es preciso que los organismos internacionales —como la Liga antes y las Naciones Unidas hoy—, cumplan puntualmente con sus deberes, pues si por razones económicas, o de temor, de conveniencia de momento, no acatan los preceptos que se comprometieron a respetar, entonces caerán de desacierto en desacierto hasta concluir en un fracaso, que significaría, en último análisis, la mutua desconfianza, la falta de fe en los tratados y la ausencia de armonía o de paz entre los pueblos, cuyos fueron los fines de la Liga y son ahora los de las Naciones Unidas.

Asentamos lo anterior porque parece que la triste experiencia de la quiebra y fin de la Sociedad de las Naciones no ha sido suficiente ejemplo para que determinadas grandes potencias no cumplan en la actualidad sus altos deberes legales y humanitarios.

La intranquilidad y la falta de fe en los organismos internacionales vigentes mantiene a la América Latina en desasosiego constante que se traduce en pesimismo y desconfianza, al contemplar cómo la gran potencia del Continente, en vez de procurar atraer y ayudar a los Estados débiles, parece que se empeña en enajenarse su simpatía cuando sería tan fácil obtenerla.

Por desgracia, el criterio político del partido que está en el poder en los Estados Unidos considera que es por la prepotencia de una mano dura, por sus intervenciones diplomáticas ante los gobiernos y la prensa, y por la protección decidida a sus capitalistas, como ha de lograr el dominio y control de toda América; y no es así, porque la verdadera amistad que es tan fructífera en las relaciones, lo mismo entre los hombres que entre los Estados, no se logra con golpes autoritarios, sino con la mano franca de los leales amigos.

La invasión de Austria

LA protesta de México.—En 13 de marzo de 1938 Austria murió como Estado independiente. El autor de este atentado internacional fue Hitler; su cómplice austríaco en Viena, Seiss-Inquart.

⁹ *This Week*, citado en *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre de 1954.

Hitler se había propuesto realizar el 'Anschluss' y lo llevó a cabo por la fuerza. El pretexto era lo de menos.

Los quintacolumnistas alemanes en la República austríaca venían agitando la opinión pública en favor del totalitarismo nazi y en contra del Gobierno democrático del canciller Schuschnigg, el cual, para contrarrestar la política de intromisión nazista en su país, organizó rápidamente un plebiscito oficial con la fórmula siguiente:

"Por una Austria libre y alemana, independiente y social, cristiana y unida. Por la paz, el trabajo y la igualdad de derechos de todos aquellos que se consideran del pueblo y de la patria".

Hombres y mujeres mayores de 24 años debían responder en el plebiscito 'sí o no...'. Los patriotas, entusiasmados, creyendo que en esta forma salvarían a su patria emprenden una vigorosa propaganda para triunfar en el plebiscito. Jury, adjunto del nazi Inquart, reprochó al plebiscito:

- 1) No ser constitucional;
- 2) Abrir la puerta a la democracia y al bolchevismo;
- 3) No asegurar el secreto del voto ni la igualdad de derechos para los nazis en la consulta plebiscitaria.

En realidad, lo que temían los totalitarios austroalemanes era que el voto pudiera acusar una mayoría en favor de la absoluta independencia de Austria frente al 'Führer'.

El secretario de Estado alemán, Keppler, llegó violentamente a Viena para presentar al Gobierno austríaco un ultimátum exigiéndole el aplazamiento del plebiscito y el cambio de gabinete; en lugar del 'Premier' Schuschnigg exige un jefe de gabinete entreguista: Seiss-Inquart. El Presidente Miklas rehusa el ultimátum, que reitera el general alemán Muff, dándoles al Presidente y a su canciller unas horas para someterse, con la amenaza de que, con su negativa, 200 mil soldados nazis invadirían la República. Schuschnigg cede haciendo la dolorosa declaración que sigue:

"El Presidente federal me encarga comunicar al pueblo austríaco que nosotros cedemos ante la fuerza... Me despido del pueblo austríaco con un voto que sale del fondo de mi corazón: ¡Que Dios proteja a Austria!".

El Gobierno dimite. Seiss-Inquart, 'gauleiter' de Hitler, asalta el poder en nombre de su 'Führer'.

A las 5 de la mañana del día 13 las tropas invasoras cruzan la frontera y ocupan poco después Salzburg, Innsbruck y Linz. Hitler, en fin, llega a Braunau por la tarde; Seiss-Inquart lo recibe con estas vergonzosas palabras:

"Nosotros austríacos nos hemos pronunciado abiertamente, orgullosamente y en plena independencia, de acuerdo con nuestra po-

lítica, declarando solemnemente que el Art. 88 del Tratado de Paz no está ya en vigor".

Es así como un austríaco, violando el tratado de paz entre Austria y Alemania, que garantizaba la independencia de aquélla, entregó su país al victimario.

¿Qué hacían mientras tanto las grandes potencias? Prácticamente nada. En el terreno teórico, el embajador de Francia en Berlín presentó una enérgica protesta contra el empleo de medidas coercitivas tendientes a imponer por la fuerza, a un Estado independiente, una situación incompatible con su soberanía nacional. El embajador de la Gran Bretaña cerca del 'Reich' protestó de idéntica manera. Nada más. Hitler, convencido de que la actitud francobritánica no pasaría de las palabras a los hechos, rechazó aquellas reclamaciones diplomáticas como inadmisibles y siguió adelante con su plan preconcebido hasta llevarlo a feliz término con alevosía, premeditación y ventaja, seguro de que nadie se lo iba a impedir.

A las 8.30 de la noche, el flamante canciller federal Seiss-Inquart proclamó desde los balcones de la Cancillería Federal de Viena la ley del 'Anschluss', cuya esencia es esta: "Austria es un país del 'Reich' alemán".

El día 14 Adolfo Hitler entra victorioso en Viena. La vida de la República austríaca, que llenara páginas gloriosas de la historia de Europa, pasa radicalmente de la libertad a la servidumbre. El Presidente Miklas es destituido; miles de patriotas son encarcelados; el ministro de Justicia destituye de sus funciones a todos los jueces y procuradores judíos; las asociaciones cristianas son disueltas. El Banco Nacional de Austria queda liquidado por el 'Reichsbank' que se apodera de sus fondos. Los ferrocarriles son considerados como "fortuna particular del 'Reich' ". El Gral. Beck, jefe del estado mayor del Ejército alemán, asume el mando del Ejército austríaco. El ministro de Relaciones Exteriores en Viena dimite y entrega sus poderes a von Ribbentrop; las embajadas y legaciones austríacas en el extranjero dejan de existir. Los "suicidios" se ponen en el orden del día. El antiguo vicescanciller Fey se mata en unión de su hijo y de su esposa. El economista israelita Kuhnward, el industrial Reitlinger, el profesor universitario Bayer, se "suicidan" (?). El terror domina el país; quienes pueden, se escapan, quienes se quedan en Austria, se someten o van a la cárcel o a la muerte. El primer acto de la tragedia ha terminado; pero la tragedia continúa después de 4 años con mayor intensidad. La 'Gestapo' actúa con sus sombríos y eficaces procedimientos: la confiscación, la prisión y la nueva "ley fuga" —el "suicidio"—, bastan para establecer en todo el país la "paz de Varsovia".

Ante el asombro general del mundo, la Sociedad de las Nacio-

nes enmudece. El secretario Avenol no convoca al Consejo; ninguna cancillería, ningún delegado reclama una asamblea inmediata ni propone nada. Como si la Liga no existiese precisamente para defender a los Estados agredidos y aplicar la seguridad colectiva. Sólo México se yergue y protesta ante la historia por el atentado internacional. He aquí la documentación respectiva:

Me encontraba al frente de la delegación mexicana en Ginebra, y contemplaba con pena, aunque sin extrañeza, que ningún Estado miembro de la Liga intervenía de alguna manera en favor de Austria. Considerando que el presidente Cárdenas me había dado instrucciones en el sentido de ser fiel a los principios del Pacto; considerando que en los casos de Etiopía y de España, México había sido el único Estado que cumpliera sus deberes legales protestando contra la conquista de Etiopía y contra la intervención extranjera en la Madre Patria, y estimando que mi obligación era la de dejar constancia una vez más del apoyo de mi Gobierno al cumplimiento de sus deberes, envié al secretario general de la SdeN, Sr. Avenol, la siguiente nota, con la súplica de darla a conocer con urgencia a todos los Estados miembros, habiéndola también entregado a la prensa mundial para que fuese conocida universalmente, pues consideré y considero, a la distancia de más de una década, que la singular actitud de México en el caso de Austria merece las recordaciones de la historia:¹⁰

"En vista de la supresión de Austria como Estado Independiente por obra de una intervención militar extranjera, y teniendo en cuenta que hasta la presente fecha no ha sido convocado el Consejo de la Liga de las Naciones para los efectos del Art. 10 del Pacto, que establece la integridad territorial e independencia política de todos los miembros, por instrucciones del Gobierno mexicano tengo el honor de enviar a usted las siguientes declaraciones, con la súplica de comunicarlas a los países que forman parte de nuestra institución: la forma y circunstancias que causaron la muerte política de Austria significan un grave atentado al Pacto de la Liga de las Naciones y a los sagrados principios del Derecho internacional.

"Austria ha dejado de existir como Estado independiente por obra de una agresión exterior que viola flagrantemente nuestro pac-

¹⁰ Esta nota fue enviada al Presidente de México, general Lázaro Cárdenas para que autorizara su publicación. El Presidente no sólo autorizó el texto íntegro, sino que envió instrucciones especiales de que se le diera la mayor publicidad. A este efecto convoqué, en el edificio de la delegación mexicana, a los representantes de los principales diarios del mundo acreditados en Ginebra y a las agencias de información internacionales: a todos ellos entregué la "Nota de protesta de México por la ocupación de Austria", que se difundió extensamente.

to constitutivo, así como los Tratados de Versalles y San Germán, que consagran la independencia de Austria como inalienable.

"Esa inalienabilidad ha debido ser respetada, no sólo por las grandes potencias signatarias del Protocolo de Ginebra de 1922 —en que se declaró solemnemente que ellas respetarían la independencia política, la integridad territorial y la soberanía de Austria—, sino por el mismo Gobierno de Austria, ya que dichos tratados imponen a ese país, cuando menos, la obligación de obtener el asentimiento del Consejo, tanto en lo relativo al mantenimiento de su independencia en sus fronteras actuales, como en lo que se refiere a su existencia como Estado separado, dueño absoluto de sus decisiones (Corte Permanente de Justicia Internacional de La Haya, 'Resolución' de 5 de septiembre de 1931).

"En consecuencia, todo convenio o resolución que menoscabe la independencia de Austria debe considerarse como ilegal; igualmente toda agresión de cualquiera autoridad cerca de un Gobierno extranjero contraria a tales principios y compromisos debe considerarse como arbitraria o inadmisibles por los miembros de la Liga de las Naciones.

"La circunstancia de que las autoridades de Viena hayan entregado el poder nacional al invasor no puede servir de excusa a los agresores, ni la Liga de las Naciones debe aceptar el hecho consumado sin enérgicas protestas y sin las reacciones indicadas en el Pacto.

"Por otra parte, las autoridades que abandonaron el Poder Ejecutivo no representan al pueblo austriaco, que, sin duda, contempla la muerte de su patria como una tragedia; esas mismas autoridades no obraron con libertad, pues 'coacta voluntas, voluntas non est'.

"En consecuencia, los Estados miembros de la Liga de las Naciones no deben considerar sus actos y palabras como expresión libre y legal de la nación sometida.

"El Gobierno de México, siempre respetuoso de los principios del Pacto y consecuente con su política internacional de no reconocer ninguna conquista efectuada por la fuerza, categóricamente protesta por la agresión exterior de que es víctima la República de Austria y declara, al propio tiempo, a la faz del mundo, que a su juicio la única manera de conquistar la paz y evitar nuevos atentados internacionales, como los de Etiopía, España, China y Austria, es cumplir las obligaciones que imponen el Pacto, los tratados suscritos y los principios de Derecho internacional; de otra manera, desgraciadamente, el mundo caerá en una conflagración, mucho más grave que la que ahora se quiere evitar, fuera del sistema de la Liga de las Naciones".¹¹

¹¹ Isidro Fabela, *Por un mundo libre*, México, 1943, p. 31.

La guerra civil e internacional de España

RESPECTO al caso español que ocupaba en aquellos momentos la atención preponderante de Europa, el criterio del Sr. Presidente me pareció impecable. "Bajo los términos de «no intervención» —decía el Gral. Cárdenas— se escudan ahora determinadas naciones... para no ayudar al Gobierno español legítimamente constituido". Y agregaba:

"México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo es, en la práctica, una ayuda indirecta (pero no por eso menos efectiva) para los rebeldes que están poniendo en peligro el régimen que tales autoridades representan. Ello, por tanto, es en sí mismo uno de los modos más cautelosos de intervenir".¹²

Pues bien, esa recta interpretación del Pacto y esa clara visión de Cárdenas no la percibieron, o mejor dicho, no la quisieron percibir las grandes potencias, Francia y la Gran Bretaña, al crear el Comité de no Intervención, que no sólo fue un disparate técnico y una arbitrariedad, sino la causa tal vez determinante de la Segunda Guerra Mundial que estalló poco después.

Tuve entonces aquella convicción y tengo la misma, después de los años, porque si los políticos de aquellos gobiernos democráticos, en vez de favorecer la rebelión del dictador Franco, dan su apoyo jurídico, moral y económico al Estado español, miembro de la Sociedad de las Naciones y dirigido por el ilustre Manuel Azaña, el cuartelazo franquista habría perecido a manos del Ejército republicano que contaba para su victoria con el verdadero pueblo español que rechazó desde un principio la intervención extranjera de los gobiernos nazifascistas de Hitler y Mussolini. Y entonces, si tal cosa hubiese acontecido, la guerra quizá no habría estallado, porque Francia con un gobierno afín a las democracias al otro lado de los Pirineos; e Inglaterra, teniendo como aliada a la República española, habrían podido fácilmente, de acuerdo con ella, establecer bajo bases firmes el control del Mediterráneo, evitando así lo que pasó después: que Mussolini maniobrara a su guisa en aquel mar interior llevando fácilmente a sus fuerzas invasoras al África septentrional, para poner en inminente peligro, como sucedió al poco tiempo, el triunfo de las democracias aliadas.

Igualmente, si el infausto Primer Ministro Pierre Laval no hubiera dejado a Mussolini las manos libres en Etiopía, y si las Cancillerías de Downing Street y el Quai d'Orsay, con la mayoría de los Estados liguistas, cumplen las sanciones decretadas contra Italia una

¹² *Cartas al Presidente Cárdenas*, p. 8.

vez declarada agresora de Abisinia, el Pacto se habría respetado; el Duce no se hubiera atrevido a seguir adelante su conquista africana y los 2 totalitarios, constreñidos por las disposiciones terminantes y drásticas de la ley constitutiva de la SdeN, no habrían provocado la guerra a los aliados de Occidente, y la paz habría reinado en Europa y en el mundo.

La grave falta de las grandes potencias fue no cumplir sus deberes estrictos, y cuando los Estados van de violación en violación a sus sagradas obligaciones, caen en fatales efectos que pueden ser su ruina, y la ruina también de los países menores que son los que más necesitan del apego a los principios, porque ellos no tienen más fuerza que su derecho.

EL Presidente Cárdenas no vaciló un momento; su conducta fue invariable y firme: cumplir los deberes del Estado mexicano como miembro de la Liga. Y llegó a tanto su celo que 'no sólo se opuso a la intervención del Comité de no Intervención, sino que fue más allá: prestó su ayuda material que, aunque pequeña, fue muy significativa en su contenido moral y legalista, facilitando a la España republicana armas y pertrechos de guerra' de fabricación nacional. Es decir, que lo que la Sociedad de las Naciones prescribía en sus postulados constitutivos lo cumplió el Gral. Cárdenas, y nadie más.

¿No decía el Pacto... que toda guerra o amenaza de guerra que afecte directamente a alguno de los miembros de la Sociedad afecta a la Sociedad entera? ¿No prescribía el Pacto que cuando un miembro de la comunidad internacional fuera víctima de una agresión, los demás Estados deberían acudir en su ayuda en virtud de los postulados de la seguridad colectiva, base y defensa de la Sociedad de las Naciones? ¿Y qué interés tomaron los países miembros en favor del Estado español agredido por los totalitarios extranjeros, Alemania e Italia? Nada que no fuera sino hundir a la República española; nada que no significara en definitiva ayudar a sus enemigos de muy pronto que se aliaron al rebelde Franco para hacerlo triunfar en contra del interés colectivo de todas las democracias de Europa y del mundo.

¿Y con qué propósito? Con un pueril y falso: que en España había una guerra civil y que en las guerras civiles conforme al texto y al espíritu de la SdeN no debían intervenir porque en España se desarrollaba única y exclusivamente una "contienda doméstica".

¡Guerra civil! Cuando Mussolini organizaba en Roma a sus legionarios para llevarlos al suelo español a pelear contra la República y los felicitaba públicamente por sus triunfos en España.

¡Guerra civil! Cuando los aeroplanos de guerra alemanes bombardeaban sin piedad ciudades españolas indefensas, matando miles de inocentes mujeres, ancianos y niños.

¡Guerra civil! Cuando las armas y pertrechos de guerra con que Franco peleaba fueron en buena proporción suministrados por los gobiernos totalitarios, que de esa manera aseguraban el triunfo de la dictadura franquista, que dura todavía, y se ha desenvuelto en la misma forma autocrática en que vivieron y crecieron la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini hasta quedar deshechas por las democracias.

¡Guerra civil! Cuando Rusia también proporcionaba aeroplanos y pilotos al Gobierno republicano, aunque en un número muy inferior al de los aliados de Franco.

No; la guerra española, es cierto, comenzó siendo civil; pero degeneró en internacional y como internacional hizo caer al Gobierno republicano. De manera que el subterfugio atentatorio del Comité de Londres no tuvo otro efecto que acabar con un régimen que seguramente habría sido favorable a las democracias, puesto que el Presidente Azaña y sus principales hombres de estado eran demócratas y francos enemigos del totalitarismo nazifascista que prácticamente defendieron Inglaterra y Francia.

Los conceptos del Presidente Cárdenas respecto a la neutralidad eran perfectos. "El Pacto —decía nuestro Primer Mandatario— establece una clara separación entre los Estados agredidos, a los que se proporciona todo el apoyo moral y material que las circunstancias hacen indispensable y los Estados agresores, para los cuales se fija, al contrario, un régimen de sanciones económicas, financieras, etc."

¿Con qué derecho el Consejo y la Asamblea de la Liga declaraban neutrales a los Estados miembros ante la contienda internacional que se desarrollaba en suelo español? Conforme al Art. 11 del Pacto la guerra que se desarrolla en un Estado miembro interesa a la Sociedad entera. Entonces, en vez de neutralidad, que en tal caso no se concibe, nace y se aplica la seguridad colectiva, que consiste en la obligación de todos los miembros firmantes del tratado multilateral que creó la Liga de defender a los Estados agredidos.

¿Por qué no se decretó la agresión de Alemania e Italia a España como se decretó la agresión fascista en Etiopía, para defender al régimen republicano? ¿Por qué no se llevaron adelante las sanciones decretadas contra Italia? ¿Por qué antes de eso la Sociedad de las Naciones no se opuso a la invasión japonesa en Manchuria, que

fue la primera agresión de una serie que aquel organismo toleró como un hecho consumado? ¿Por qué no se opuso al atentado nazi a la Ciudad Libre de Danzig cuya independencia había garantizado? ¿Por qué no evitó las violaciones de Hitler al Tratado de Versalles (la del rearme alemán y en Renania) dando así alas al imperialismo germánico, que después había de desencadenar sobre Europa, Asia y África la hecatombe iniciada en septiembre de 1939?

Porque después de creada la organización de Ginebra, cada gobierno acreditado ante ella cuidaba más sus intereses propios, desentendiéndose de sus deberes estatutarios. Se olvidaban de los principios claramente expresados en los Art. 10 y 11 del Pacto, que fueron la espina dorsal de la Sociedad de las Naciones; artículos que una vez hechos a un lado por las grandes potencias en los casos de agresión manifiesta, hicieron nugatoria la misión de la Liga. Misión humanitaria y justiciera que era la de conservar la paz castigando a los que tuvieran la osadía de alterarla.

Y así, de error en error y de transgresión en transgresión, cayó la comunidad, nacida a iniciativa del Presidente Wilson, primero en el desprestigio y después en la bancarrota política que acarreó su muerte, porque no supo, no pudo o no quiso cumplir con sus sagrados deberes.

QUÉ distinta la actitud de México bajo la Presidencia de Lázaro Cárdenas, que siempre fue cumplidor de sus obligaciones exteriores contenidas en el Pacto de la Sociedad.

He aquí los conceptos históricos del Gral. Cárdenas sobre tan importantes cuestiones:

"La Liga constituye un organismo previsor de conflictos entre las naciones y un tribunal supremo ante el cual pueden acudir los pueblos injustamente atacados, para exponer sus derechos, reclamar justicia y obtener el fallo de la opinión universal, que siempre condena las violaciones de la soberanía nacional, y mucho más si el atropello se intenta sobre los pueblos débiles, por la proporción de sus recursos materiales o por las dificultades de sus problemas interiores.

Si el derecho de gente no logra por hoy dar a la Liga un poder efectivo suficiente para evitar que los países más fuertes impongan su voluntad en los conflictos internacionales; si no se logra hacer funcionar un verdadero tribunal de arbitraje que pueda prevenir y resolver las disputas territoriales, así como las pugnas económicas y políticas y evitar las guerras, las agresiones que se están desarrollan-

do y consumando, la Asamblea de las Naciones tendrá así que definir las responsabilidades históricas y apoyar a los países que defienden su integridad y su autonomía.

Los conflictos sangrientos en Asia y la agresión constante a España, la actitud en el Mediterráneo y las carreras del rearme demuestran que los temores de una nueva guerra no son suposiciones infundadas y seguramente así lo habrá señalado la Liga.

Aunque muchos crean que la Liga es inútil y que por encima de las fórmulas de la democracia y el derecho están los grandes intereses financieros y políticos, en la competencia por conquistar territorios, mercados o zonas de influencia, para explotar materias primas y trabajo barato, no debe olvidarse que a través de la Asamblea de Ginebra se llevará a la conciencia de las masas populares y trabajadoras, capaces de comprender y aquilatar responsabilidades, y que de esas grandes reservas humanas dependen en definitiva el poder de los ejércitos, la estabilidad de los gobiernos y la producción de los campos y las fábricas, base de la existencia colectiva. Y esta supremacía de la voluntad popular, la democracia auténtica, el respeto a la integridad de cada país y el propósito sincero de pacificación constituyen la esencia de la doctrina social e internacional de México, que nos empeñamos en hacer oír desde la tribuna de la Liga, no sólo por la importancia del lugar donde se habla, sino por la trascendencia de la causa que se defiende.

Insistimos en nuestra actitud por el deseo de que se mantenga el prestigio de la Liga, se reconozca su misión y se cumpla el Pacto de la Sociedad de las Naciones, y aunque los recientes sucesos parezcan significar fracasos para la causa de la justicia que apoyamos, tenemos la convicción de que los éxitos materiales y momentáneos no eclipsan definitivamente los principios del derecho y de la ética internacional, y de las reformas sociales, a pesar de las desviaciones de la política y de las presiones o agresiones extrañas que se empeñan en atacar la normas democráticas y constitucionales".¹³

El 'Journal des Nations', que publicaba diariamente verdaderos ensayos sobre la política internacional contemporánea, decía el 12 de octubre de 1937 refiriéndose a dicha carta:

"Este documento merece por lo demás una gran publicidad fuera de las fronteras mexicanas.

"En efecto, en esta carta, el Presidente Cárdenas precisa de una manera excelente los deberes de los Estados miembros, el papel que la Sociedad de las Naciones está llamada siempre a representar, a pesar de sus fracasos sucesivos que se llaman Manchuria, Etiopía, España.

¹³ *Ibid.*, p. 244.

"México, que es un Estado eminentemente fiel al pacto, el único que frente a la guerra de agresión de que es víctima la República española, ha respetado constantemente el derecho internacional, viene a dar una vez más, por la carta del Jefe del Estado, un bello ejemplo de su civismo internacional. Nosotros nos consideramos complacidos de poder reproducir enseguida el texto de la carta del Presidente Cárdenas, que la Delegación de México cerca de la Sociedad de las Naciones ha tenido a bien transmitirnos".¹⁴

Pero no sólo este cotidiano comentó elogiosamente la actitud del Gral. Cárdenas; también 'Le Travail', de Ginebra, después de reproducir tal misiva, comentaba:

"En múltiples ocasiones hemos subrayado la noble, justa y lógica posición adoptada por la República mexicana respecto a los conflictos internacionales.

"Lo mismo ante la Conferencia de Trabajo que ante la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, los representantes de México han defendido el Derecho y la Paz, cuyos deberes y responsabilidades asume su Gobierno.

"Nosotros queremos insistir, una vez más, sobre la noble actitud tomada por el Gobierno mexicano —y defendida con fuerza y constancia en Ginebra por el señor Fabela—, respecto al problema español. Desde el primer momento del conflicto, el Gobierno mexicano hizo saber que, respetuoso del Derecho internacional y fiel a su política de paz, estaba al lado del Gobierno legal de la España republicana. Y después, fiel a su amistad y respetuoso del derecho, ha ayudado moral y materialmente a la República española, víctima de la agresión del fascismo internacional. Dicho Gobierno no ha querido conocer siquiera de la deplorable política llamada de «no intervención». Cumplió así los deberes que le inspiraba el respeto al Derecho. Su gesto, su actitud, no serán jamás olvidados por los trabajadores del mundo..."¹⁵

¹⁴ *Ibid.*, p. 72.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 73 y 74.

CARDENAS EN LA PRESIDENCIA

Por *Jesús SILVA HERZOG*

EL general Plutarco Elías Calles fue el hombre fuerte de México en su período presidencial y después desde 1929 hasta mediados de 1935. Se le llamaba el Jefe Máximo de la Revolución. Me atrevo a asegurar que los tres presidentes Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez, unos más, otros menos, solían consultar con el general Calles los asuntos de Estado de mayor cuantía. Por aquellos años se inició el ominoso proceso de la adulación y el lacayismo político, sobre todo frente a la vigorosa personalidad de don Plutarco. Se cuenta la anécdota siguiente:

Uno de esos aduladores le preguntó su edad al Jefe Máximo. Al decirsele le dijo: Ah señor, usted pudo haber sido mi padre. La respuesta tajante: sí, pero no quise.

El general Cárdenas desde los primeros meses de 1935 inició una política a favor del proletariado de las ciudades y de los campos. A mediados del año hubo varias huelgas en la ciudad de México, lo cual provocó cierta zozobra en la todavía débil burguesía nacional. Todo aquello contrarió al general Calles e hizo declaraciones en la prensa por conducto de Ezequiel Padilla, manifestando su inconformidad con la política del Presidente. Cárdenas se sintió el único responsable del Poder Ejecutivo y mandó al licenciado Narciso Bassols a que le pidiera a su antiguo jefe y amigo que saliera inmediatamente del país. Dos días después el general Calles tomaba el avión rumbo a Los Angeles acompañado de unos pocos amigos fieles.

Grande fue el servicio prestado por Cárdenas a la nación, porque desde entonces los emperadores sexenales hacen mutis al cumplir su gestión y desaparecen de la escena política. El maximatismo pasó definitivamente a la historia.

Nadie puede evitar que a Cárdenas se le llame el Presidente Agrarista, sencillamente porque así le llamaron y le llaman los campesinos de la República. En sus seis años de gobierno repartió 18 millones de hectáreas a decenas de miles de ejidatarios, incluyendo muy cerca de un millón de hectáreas de riego. El reparto cardenista superó a los que se habían hecho desde la expedición de la ley de

6 de enero de 1915 hasta el 30 de noviembre de 1934. Por primera vez se repartieron las tierras sembradas con algodón y trigo en la comarca lagunera y las tierras henequeneras de Yucatán. Ninguno de sus antecesores se había atrevido a tanto. Además distribuyó dos haciendas michoacanas hasta entonces intocadas e intocables: Normandía y Nueva Italia. Trató de que se organizaran a fuerte experiencia dos ejidos colectivos: uno en La Llave, Querétaro y otro en Tlahualilo, Dgo. Desgraciadamente estas experiencias fracasaron por la corrupción desde muy arriba hasta muy abajo y desde muy abajo hasta muy arriba.

Ahora bien, el Banco Nacional de Crédito Agrícola, fundado en marzo de 1926, había venido otorgando créditos a los pequeños, medianos y grandes propietarios, así como también a los usufructuarios de los terrenos ejidales. Estos, los últimos, nunca fueron los primeros para obtener los préstamos solicitados. Viene a mi memoria que el principal acreedor de la nueva institución de crédito en los dos primeros años de su funcionamiento, fue nada menos que el señor general Alvaro Obregón. Lo de siempre, lo de siempre. ¿Cuándo encontraremos en este pobre país el camino de la rectitud y de la honestidad? Se cuenta que la esperanza es el último refugio del hombre atribulado por la desilusión y los repetidos fracasos.

En enero de 1936, por órdenes de Cárdenas se fundó el Banco Nacional de Crédito Ejidal, con el propósito de dedicar sus fondos exclusivamente para conceder préstamos de avío y refacción a los beneficiarios del reparto agrario. El Banco Nacional de Crédito Agrícola continuó otorgando ayuda financiera a los particulares. Debemos anotar que desde aquella fecha el Banco Ejidal no ha podido atender a todas las solicitudes de crédito por carecer de los fondos necesarios y por aquello de que los préstamos queden debidamente garantizados, olvidando en ocasiones su función predominantemente social. De vez en vez se han desvirtuado sus funciones por el peculado de funcionarios y empleados, por la falta de honradez, esa virtud de que andamos tan escasos en México desde hace luegos años.

Desde 1959 en mi libro *El agrarismo mexicano y la reforma agraria* sostuve y sigo pensando lo mismo a once años de distancia, que hay que reformar la reforma agraria con la mira esencial de elevar los niveles de vida de las familias campesinas. Sostuve y sostengo que la solución estriba en organizar la explotación de los ejidos en forma colectiva para que sean mejores sujetos de crédito, a la vez que organizándose en sociedades cooperativas de responsabilidad solidaria y limitada para la producción y venta, si es posible directa, de los artículos cosechados.

Desde 1901 se inició la explotación comercial de los yacimientos petrolíferos mexicanos, primero por una compañía inglesa y después por varias empresas norteamericanas. La producción aumentó año tras año hasta llegar a 1921 en que se extrajeron 193 millones de barriles. Después la curva descendente fue constante o casi constante. Cabe afirmar categóricamente que las compañías obtuvieron utilidades inmensas, dejando tan sólo en "provecho" del país salarios de hambre e impuestos que solían discutir con singular constancia. Jamás realizaron una sola obra de beneficio social; y es público y notorio que de 1914 hasta mediados de 1920 sostuvieron al aventurero Manuel Peláez y su pequeño ejército con la mira de sustraer la zona petrolera o parte de la zona petrolera del dominio del gobierno legítimo de México.

En 1935 había tantos contratos de trabajo como empresas. Unos cuantos dirigentes de los trabajadores, venciendo dificultades sin cuento, fundaron en 1936 el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana y exigieron de los patrones la firma de un contrato colectivo de trabajo con apoyo en la ley correspondiente. En el curso de varios meses tuvieron lugar conversaciones entre las partes sin lograr ponerse de acuerdo, sin avanzar un solo paso.

A fines de mayo el Sindicato declaró la huelga general. Diez días después se advirtió la falta de combustibles, con lo cual sufrió daño inmediato la vida normal de la nación.

Ante la gravedad de la situación que se había provocado por la huelga, el presidente Lázaro Cárdenas llamó a los dirigentes del Sindicato para pedirles que volvieran al trabajo sin descuidar la defensa de sus legítimos intereses; que la ley les señalaba el camino de plantear un conflicto de orden económico ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Los trabajadores aceptaron desde luego la sugestión presidencial y muy luego volvió la normalidad.

Expliquemos brevemente lo que es un conflicto de orden económico. Cuando las partes en conflicto no se ponen de acuerdo, sosteniendo por ejemplo la empresa que en virtud de sus condiciones financieras se halla incapacitada para el aumento de los salarios demandados, el Tribunal del Trabajo nombra tres peritos, quienes en un plazo de 30 días deben presentarle un informe acerca de la situación económica de la fábrica o de toda una industria, así como también un dictamen sobre la mejor manera de conciliar los intereses en pugna.

Planteado el conflicto de orden económico por el Sindicato, la Junta nombró peritos al señor Efraín Buenrostro, subsecretario de Hacienda; al ingeniero Mariano Moctezuma, subsecretario de la Economía Nacional y a Jesús Silva Herzog, asesor del secretario de Hacienda.

Nos pusimos a trabajar con febril entusiasmo, auxiliados por un equipo numeroso de ingenieros petroleros, economistas, contadores, sociólogos, etc. En la fecha señalada por la ley nos presentamos ante la Junta con informe y dictamen. Recuerdo que fue el 3 de agosto de 1937.

El dictamen contenía 40 conclusiones, tremenda requisitoria contra las empresas. En la última cláusula los peritos afirmamos que las compañías, sin perjuicio para sus condiciones financieras, podían aumentar salarios y prestaciones sociales en 26 millones de pesos anuales con base en lo erogado en 1936. La Junta puso a la vista de las partes los dos documentos para recibir sus objeciones. El Sindicato por cubrir el expediente presentó dos o tres observaciones sin importancia. En cambio, las compañías después de dos meses entregaron un almodrote refutando el peritaje; pero antes, desde los primeros días de agosto llevaron al cabo en la prensa una campaña feroz e insidiosa contra los peritos.

El 18 de diciembre pronunció su laudo el Tribunal del Trabajo, aceptando en lo substancial el peritaje y agregando una serie de consideraciones de carácter jurídico. Entonces las empresas petroleras elevaron la puntería y lanzaron dardos envenenados a la Junta Federal. Insistieron en esta ocasión, ya lo habían hecho repetidas veces, que no tenían capacidad de pago para el aumento de los 26 millones. De manera obvia las compañías petroleras acudieron a la Suprema Corte de Justicia de la Nación en demanda de la revocación del laudo.

Durante los meses de enero y febrero hubo enorme tensión en México y en otros países. Muchas personas se preguntaban: ¿Qué va a suceder? ¿Cuál será el fallo de la Corte? Mientras tanto las empresas petroleras retiraban su dinero de los bancos de la ciudad de México, enviaban los carros-tanque alquilados o de su propiedad a cruzar la frontera con los Estados Unidos, cuidaban de que no hubiera barcos petroleros en puertos mexicanos y repetían en declaraciones a los periódicos la muletilla de su incapacidad de pago.

A fines de febrero de 1938 me pidió el gobierno que fuera a Washington a informar al embajador Castillo Nájera de la situación. El día 27 o 28 tuvimos una larga conversación en nuestra Embajada. En un momento dado me preguntó: ¿Qué cree usted que va a pasar? Una intervención temporal. Eso yo lo arreglo, respondió con viveza interrumpiéndome. Agregué: ...o la expropiación. Ah, soltó una palabrota de esas que no pueden decirse en sociedad y dijo: "Si hay expropiación hay cañonazos". Así veía las cosas el hábil y experimentado representante de México ante el gobierno de Washington.

El 1º de marzo la Suprema Corte ratificó el laudo de la Junta Federal. Las empresas se declararon en rebeldía al negarse a cumplir la sentencia del más alto tribunal de justicia de la República. Todavía el general Cárdenas llamó a los representantes de las compañías para exigirles que cumplieran con nuestras leyes. Se cuenta que uno de aquellos sujetos le dijo al Presidente: ¿Quién nos garantiza que solamente erogaremos 26 millones más? Yo, el Presidente de la República. El mentecato aquel esbozó una irrespetuosa sonrisa de duda. El general Cárdenas se puso de pie: "Señores, hemos terminado", y los despidió.

Por otra parte, uno de los más altos funcionarios de la Standard Oil Company de New Jersey, declaró a la prensa mundial el día 8 ó 10 que las empresas petroleras ya no tenían nada que hacer ni qué decir y que el próximo paso debía darlo el gobierno de México; y el gobierno de México, en defensa de la dignidad y soberanía de la República, dio el próximo paso al anunciar el presidente Cárdenas por radio a la nación el 18 de marzo a las 7 de la noche, que las compañías petroleras habían sido expropiadas de todos sus bienes.

Conmoción en México y en otras naciones. El pueblo en forma decidida manifestó su apoyo al acto expropiatorio. Se organizó una gran manifestación a la que asistieron espontánea y entusiastamente decenas de miles de ciudadanos.

Los técnicos y administradores de alto rango, todos ellos extranjeros, abandonaron desde luego sus puestos. Fue menester improvisar administradores y técnicos. Todos se esforzaron por cumplir con su deber, lo mismo que el resto de los trabajadores. Los ferrocarrileros cooperaron con desusada eficacia al mover los trenes de combustible con la mayor rapidez, y no faltó gasolina ni otros derivados en ninguna parte del territorio nacional.

No todo fue fácil: reclamaciones diplomáticas muy enérgicas de los Estados Unidos y de Inglaterra; boicot para que nadie nos comprara petróleo ni nos vendieran refacciones para la industria; y una campaña internacional en los grandes diarios y revistas contra México, llamándonos ladrones, bandidos y otras lindezas por el estilo.

La mano firme de Cárdenas siguió conduciendo a la nación. Aquel hombre magnífico no se amilanó, seguro de la victoria final. Hubo tropiezos, dificultades, desajustes inevitables, pero seguimos caminando y hemos seguido caminando. Hoy, la industria nacionalizada, es un éxito incontrovertible y ha contribuido poderosamente al desarrollo económico del país, ya que algo más del 90% de la energía de que disponemos proviene del petróleo. Sin el acto expropiatorio estaríamos más subdesarrollados de lo que estamos en 1970.

Inglaterra en una nota poco menos que insolente nos reclamó un adeudo de 362 000 pesos. La Secretaría de Relaciones contestó con dignidad, llamó al ministro inglés, le entregó un cheque por la suma reclamada y sus pasaportes para que se marchara de México. Al mismo tiempo retiramos de Londres nuestra Misión Diplomática.

Los Estados Unidos tuvieron mejor actitud al reconocer el derecho de México a expropiar, mas insistiendo en que debíamos indemnizar a las empresas con un pago pronto y justo, que de no hacerlo violaríamos principios consagrados por el derecho internacional cometiendo un mero acto de confiscación.

Durante el resto de 1938, todo 1939 y los cuatro primeros meses de 1940, las negociaciones con las compañías petroleras, o mejor dicho los intentos de negociaciones, no tuvieron éxito. Sin embargo, poco a poco fueron mostrándose menos exigentes y debilitándose el frente ofensivo contra México. Ya había estallado la Segunda Guerra Mundial y el problema del acto expropiatorio pasó a segundo plano.

Por fin después de laboriosas discusiones en Washington durante todo el mes de abril de 1940 entre el representante del petrolero Sinclair y el embajador Castillo Nájera y yo, llegamos a un acuerdo satisfactorio para indemnizar a las compañías petroleras del magnate norteamericano que ocupaban el tercer lugar en cuanto a su importancia entre las compañías expropiadas. El arreglo consistió en indemnizar a Sinclair con la cantidad de 8 millones 500 mil dólares pagaderos con petróleo en cinco años libre a bordo en puertos mexicanos. Con este arreglo demostramos a Washington que sí podíamos y queríamos pagar. Fue una gran victoria al romper un flanco del frente ofensivo de las compañías expropiadas. El 1º de mayo anuncié en rueda de prensa en Washington el arreglo celebrado. Desde aquel momento mejoraron las relaciones entre México y los Estados Unidos que habían llegado a cierta tirantez. Luego en 1942 vino el arreglo con las demás empresas norteamericanas.

Al entregar el poder al general Lázaro Cárdenas al presidente Manuel Avila Camacho el 1º de diciembre de 1940, le entregó una carta escrita de su puño y letra en enero de ese año. Es una carta histórica, en buena medida desconocida o por lo menos nunca antes destacada. Aquí se reproduce:

"Algo muy importante y trascendental en la vida de México, para los hombres que asumimos el poder es, cuidar de que entretanto no haya una declaración categórica del Gobierno de Norteamérica, en el sentido de que abandona su teoría de reconocer la nacionalidad de origen a los norteamericanos que se trasladan a otros países, no debe aceptarse aquí a nuevos inversionistas de la nación vecina. Si se descuida este importante aspecto, tendremos que la-

mentar más reclamaciones indebidas y conflictos graves para México. Aunque los extranjeros de acuerdo con nuestras leyes, están obligados a renunciar a toda protección diplomática, lo cierto es, que los Gobiernos de Norteamérica no han respetado este principio que es ley suprema en nuestro país, y por ello se hace indispensable tener previamente una declaración oficial del Gobierno Norteamericano. Nuestra cancillería debe seguir trabajando hasta lograr el respeto absoluto a la soberanía de la Nación. Si con este principio está de acuerdo el Ciudadano que llegue a sucederme en la responsabilidad del Poder, se servirá transmitirlo a su inmediato sucesor."

Desgraciadamente nada se ha hecho y no han faltado desde entonces conflictos diplomáticos por las causas que señalara el presidente Cárdenas. Lo que ha sucedido es que hemos abierto de par en par las puertas del país a las inversiones extranjeras que en estos momentos sobrepasan de mil doscientas, de las cuales el 80%, aproximadamente, corresponde a inversionistas de la potencia imperial. El hecho es que estamos enajenando la economía de la nación en manos forasteras.

Al declarar la guerra los Estados Unidos a las potencias del Eje, con fecha 8 de diciembre de 1941, enviaron dos fuertes columnas motorizadas a la frontera mexicana, una frente a Mexicali y otra frente a Tijuana, con instrucciones de penetrar al territorio nacional para evitar un posible desembarco de los japoneses en la Península.

El general Lázaro Cárdenas había sido nombrado jefe militar en los Estados de Sonora, Sinaloa y en el entonces Territorio de la Baja California. En acatamiento de las instrucciones de Cárdenas, que se hallaba en un lugar denominado San Quintín de la dicha Península, el general Roberto Calvo Ramírez que guarnecía la frontera, desplegó sus tropas frente a las norteamericanas manifestando a los jefes de las dos columnas que no les permitiría el paso. Al mismo tiempo arengó a las tropas para que si era necesario lucharan con valor sin importarles el sacrificio que ello implicara. El general Cárdenas se trasladó muy luego a la frontera; conferenció con el jefe norteamericano y logró disuadirlo de su propósito; y al plantearse la necesidad de establecer estaciones de radar en el territorio con el equipo y personal estadounidense, el general Cárdenas estuvo de acuerdo en que esos equipos se instalaran, pero instalados y atendidos por personal mexicano.

Debo agregar que el ex presidente al felicitar a Calvo Ramírez le dijo: "No esperaba otra cosa de ti. Ni como amigos era conveniente que penetraran al territorio nacional, porque después cómo los sacábamos". Así se evitó la ocupación de nuestro territorio por

fuerzas extranjeras, gracias a la decisión y el patriotismo del hombre insigne que hoy recordamos.

La política internacional de México durante el régimen cardenista se basó siempre en principios de la más pura ética del Derecho de gentes, como lo atestigua nuestra intervención en la Liga de las Naciones. Nos pronunciamos a favor de Abisinia agredida por las tropas de Mussolini y se levantó nuestra voz de protesta cuando los ejércitos de Hitler se adueñaron de Austria. Fuimos no pocas veces el paladín solitario en defensa de la República Española, contra la falacia del Comité de No Intervención de Inglaterra y de Francia; pero dejemos este asunto a lo escrito por el ilustre internacionalista don Isidro Fabela que figura en esta sección de la Revista.

En el curso del sexenio México fue refugio de perseguidos por el nazifascismo en Europa y por dictaduras en la América Latina. Aquí en nuestro México encontraron asilo intelectuales italianos, alemanes y de nuestro Continente. Entre los italianos recordamos a Francisco Frola, sociólogo y político antifascista; entre los alemanes a los economistas Alfonso Goldschmidt y Otto Rühle y a la escritora Anna Seghers; y entre los de nuestra stirpe idiomática mencionaremos a los peruanos Fernando León de Vivero, Manuel Vázquez Díaz, Felipe Cossío del Pomar, Luis Eduardo Henríquez y algunos más que escapan a nuestra memoria. Cabe mencionar también a Luis Cardoza y Aragón, notable escritor y poeta guatemalteco. Todos ellos gozaron de libertad irrestricta para defender sus principios y difundir sus ideas; todos ellos fueron acogidos fraternalmente por sus colegas mexicanos y se les prestó la ayuda necesaria para que trabajaran entre nosotros. Algunos como Cardoza y Aragón, Vázquez Díaz y Henríquez quedaron definitivamente entre nosotros.

Lo de los españoles refugiados merece capítulo aparte.

Con ansiedad seguimos las peripecias de la guerra civil española. Al principio eso parecía, sin embargo, después nos dimos cuenta de que más bien se trataba de una guerra internacional al intervenir fuerzas italianas y que solía bendecir Pío XI y aviones alemanes, así como también brigadas internacionales. Franco y sus secuaces jamás hubieran triunfado sin la ayuda extranjera. Con inmensa tristeza nos enteramos bien pronto del asesinato del gran poeta granadino Federico García Lorca.

Los republicanos lucharon contra los fascistas apoyados por el pueblo y la inmensa mayoría de los intelectuales: juristas, economistas, sociólogos, políticos, médicos, poetas, periodistas, etc. Madrid fue defendido por el general Miaja durante prácticamente toda la guerra. Los defensores del gobierno legítimo fueron cediendo terre-

no poco a poco. En ocasiones obtuvieron sonadas victorias y en otras supieron de la amargura de la derrota. Lucha desigual del derecho contra la fuerza.

El gobierno del general Lázaro Cárdenas estuvo desde luego y sin vacilación del lado de la República, defendiéndola vigorosamente por medio de nuestros representantes en la Sociedad de las Naciones. Estuvimos solos pero con la convicción de que nos asistía la razón y cumplíamos escrupulosamente con nuestras obligaciones internacionales. En contra estuvo el malhadado Comité de No Intervención. De hecho Inglaterra y Francia por falta de visión de sus gobernantes, les hicieron el juego a Hitler y a Mussolini. Tal vez con el correr del tiempo debieron lamentar su gravísimo error.

Ahora bien, como resultado de las gestiones pertinentes entre los dos gobiernos, el 7 de junio de 1937 desembarcaron en Veracruz 480 niños españoles para ponerlos a salvo de las bombas asesinas que arrojaban los aviones enemigos sobre ciudades abiertas. Algunos niños eran huérfanos por haber muerto sus padres en la sangrienta pugna; otros vinieron a nuestro solar con el consentimiento de sus progenitores. Todos fueron internados en locales amplios y cómodos en la ciudad de Morelia, atendidos con esmero e impartiendoles clases de los ciclos primarios. Ignoro si algunas de estas criaturas regresaron a España a unirse con sus padres, pero sí sé que muchos se quedaron en México. Hoy adultos están integrados a la vida del país. Conozco a uno que otro de aquellos niños de Morelia. El régimen cardenista se distinguió siempre por su hondo sentido humanitario.

Congruente con la posición decidida en favor de la República Española, el gobierno cardenista le vendió 20 000 rifles y 20 millones de cartuchos embarcados en el vapor "Magallanes" en agosto de 1936. El diplomático don José Ma. Argüelles fue uno de los custodios de aquel cargamento peligroso. Contó años más tarde las peripecias del viaje: el temor constante de ser sorprendidos por barcos enemigos, y sobre todo el paso por el Estrecho de Gibraltar en que la nave fue bombardeada por aviones alemanes. Afortunadamente con mala puntería; y por fin el desembarco en Cartagena recibido con júbilo por hombres, mujeres y niños y vítores entusiastas a México y a Lázaro Cárdenas.

La fuerza triunfó sobre el derecho, la rebelión artera contra un pueblo, Francisco Franco contra la República Española. Franco triunfó, ya lo apuntamos, gracias a la ayuda de Hitler y Mussolini, a las tropas italianas y a los aviones alemanes.

Supimos después que hubo un consejo de ministros presidido por Cárdenas y que el acuerdo consistió en que nuestro país abriera de par en par sus puertas a todos los españoles víctimas de la derrota

que quisieran asilarse en nuestro territorio. Y así fue efectivamente. El 20 de abril de 1939 llegaron a la ciudad de México los primeros refugiados por ferrocarril desde Nueva York. En mayo llegaron los primeros barcos con refugiados. El 7 de julio atracó en Veracruz el barco "Ipanema" con varios centenares y el 27 del mismo mes más de 2 100 en el "Mexique". Luego otros y otros por diferentes rutas hasta rebasar la cifra de 10 000: hombres, mujeres y niños. Noble actitud mexicana que a la distancia de seis lustros nos llena de satisfacción y del orgullo de ser mexicanos.

La recompensa ha sido notoria por la inmensa cooperación recibida por esa inmigración, tanto en el terreno económico como en el ámbito de la cultura: hombres de trabajo con iniciativa; profesionistas distinguidos; universitarios ilustres; sabios eminentes; en fin, una pléyade de personas que se asociaron con nosotros en las tareas del adelanto patrio. Aquí, en el amor de nuestra tierra reposan los restos de algunos de los que llegaron de edad madura o ancianos. A mi memoria vienen algunos nombres que cito sin orden especial: Roberto Castrovido, periodista de altura; Enrique Díez Canedo, escritor, poeta y crítico de arte; León Felipe, uno de los más grandes poetas contemporáneos de nuestra lengua; Manuel Pedrozo, jurista y traductor de "El Capital" de Marx; Joaquín Xirau, filósofo y excelente ensayista; Mariano Ruiz Funes, penalista de fama internacional; Demófilo de Buen, jurista; José Gaos, filósofo y gran maestro; Rafael Altamira y Crevea, jurista e historiador de alta talla; Ignacio Bolívar, director del Museo de Historia Natural de Madrid, quien al embarcarse para México a los 89 años, un periodista le preguntó: "¿a qué va usted a México don Ignacio?" A lo que contestó: "A morir con dignidad"; Blas Cabrera, físico y antiguo Rector de la Universidad de Madrid; José Giral, Primer Ministro; Felipe Sánchez Román, jurista prestigiado; Antonio Zozaya, periodista y erudito promotor de cultura; Indalecio Prieto, orador y político socialista; Manuel Márquez, notable oftalmólogo; Leonardo Medina Echeverría, geógrafo estudioso; José Moreno Villa, poeta y escritor; Luis Nicolau D'Olwer, escritor y diplomático; Emilio Prados, poeta, y José Miaja Menant, el defensor de Madrid. A algunos de ellos tuve el honor de tratarlos y disfrutar de su amistad.

Aquí están todavía buen número de esos inmigrantes, los empatriados como dijera mi amigo dilecto don José Gaos. Aquí han crecido y se han formado los que niños llegaron. Y ya se cuentan por cientos los descendientes, los nacidos aquí, mexicanos cabales que quizá de vez en vez deben pensar amorosamente en el solar de sus mayores.

El presidente Lázaro Cárdenas fue muy atacado, a veces con saña inaudita, en algunos de los grandes rotativos de la capital al

servicio de la burguesía nacional y por sus corifeos de la extrema derecha. Sin embargo, en el curso del sexenio no hubo un solo preso político en todo el territorio nacional. Caso insólito y a la vez ejemplar. Y es que Cárdenas nunca necesitó de acudir a medios coercitivos porque sabía que contaba con el apoyo decidido del pueblo; porque sabía que su política económica y social se hallaba respaldada por decenas de miles de obreros y millones de campesinos listos para defender al gobierno en caso necesario. Después, lo diremos con brevedad, todo ha cambiado.

Hay algo más, seguro de su arraigo popular, el presidente Cárdenas, movido por sentimientos generosos, promulgó una ley de indulto por delitos de rebelión o relacionados con los mismos, lo cual hizo posible que regresaran al país personas involucradas en anteriores movimientos subversivos, especialmente los que participaron en el movimiento de 1929. De paso recuerdo a los generales José Gonzalo Escobar y Jacinto B. Treviño.

Lo primero que los gobiernos revolucionarios hicieron a favor de los servidores del Estado fue la creación de la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro en 1926. Sin embargo, quedaron sin ninguna garantía de estabilidad en sus empleos y sin ninguna reglamentación escalafonaria. De suerte que al cambiar el titular de una Secretaría de Estado o simplemente al nombrarse nuevos directores o nuevos jefes de Departamento, los trabajadores del gobierno podían ser cesados sin ningún miramiento. Para reparar tamaña injusticia comenzó a hablarse desde los primeros meses del régimen cardenista, de establecer una ley de servicio civil. El Presidente se hizo eco de tan justificadas aspiraciones, pero fue mucho más lejos al promulgar el 29 de octubre de 1938 el Estatuto Jurídico de los Trabajadores del Estado, cambiando así desde entonces la situación de los empleados públicos.

El general Cárdenas conocía bien la situación en que se hallaban los grupos indígenas en Chiapas, Oaxaca, Nayarit, Chihuahua, Sonora y otros estados de la República; sabía bien que vivían en la mayor pobreza alejados de la civilización; sabía bien que sumaban muy cerca de tres millones de personas y que era inaplazable que el gobierno les prestara su ayuda para aliviar sus más apremiantes necesidades y transformarlos en verdaderos mexicanos. Movido por estas ideas se estableció el Departamento Autónomo Indígena el 10. de enero de 1936 y se convocó a un Congreso Nacional Indigenista con el propósito de discutir los problemas de las razas autóctonas y encontrarles la adecuada solución. Con estas medidas se iniciaron los primeros trabajos a favor del indio olvidado durante siglos. Una de las preocupaciones que jamás abandonaron en el poder y fuera del poder al gran Presidente, fue la de ayudar a los pobres, a los

desvalidos, a los miserables siempre sedientos de "hambre y sed de justicia" como dijera el Predicador de la Montaña.

Desde que Cárdenas protestó como candidato a la presidencia en diciembre de 1933 ante los asambleístas del Partido Nacional Revolucionario, expresó sus ideas acerca de la necesidad de elevar las condiciones sociales y políticas de la mujer mexicana. Ya al frente del Poder Ejecutivo promovió el otorgamiento del voto a la mujer. De su Informe al Congreso de 10. de septiembre de 1939 se toman los dos párrafos siguientes:

"Está pendiente también aún por falta del requisito de "declaratoria", la reforma constitucional del artículo 35 de nuestro Pacto Supremo en que se concede el voto a la mujer, y que desde el principio de mi encargo he venido tratando doctrinariamente para lograr que se repare la grave injusticia que despoja a la mujer mexicana de derechos sustanciales y en cambio le impone todas las obligaciones de la ciudadanía.

"El sufragio de México debe ser complementado esencialmente por el voto de las mujeres, pues de otra manera sería incompleta la función cívica electoral ya que restringiría sus efectos y adolecería de la misma injusticia de siempre con agravio de la civilización y de la doctrina revolucionaria de nuestros días. Y aunque suele temerse que el voto de la mujer traiga aparejados problemas de índole antirrevolucionario al ser emitido, esto no debe detener la acción legislativa, ya que uno de nuestros deberes elementales es el organizar y encauzar en un sentido favorable para la nación las actividades fundamentales del poder soberano del pueblo."

Ignoro las razones por las cuales el asunto quedó pendiente durante los dos siguientes sexenios, mas sea de ello lo que fuere, es inconcuso que fue don Lázaro el primero que en México pensó en la ciudadanía de la mujer. Nada se escapó a este hombre extraordinario en cuanto a la justicia social. Toda su acción política administrativa así lo demuestra. Estuvo siempre convencido de que por el camino de la justicia social se promovería el adelanto económico del país. Hoy, a la distancia de cuatro décadas, precisa confesar que estaba en lo justo y que tenía razón.

También corresponde al presidente Cárdenas la primera iniciativa para establecer el Seguro Social, con el propósito de proteger a los trabajadores en caso de enfermedad, riesgos profesionales, invalidez, vejez, maternidad y desocupación involuntaria. La iniciativa fue sujeta a estudios posteriores para perfeccionarla. Pasó el tiempo y cinco años después del proyecto de 1939 se estableció en el país el Instituto Mexicano del Seguro Social; siendo su primer director el licenciado Vicente Santos Guajardo y el segundo el licenciado Ignacio García Téllez. El Instituto ha progresado desde

entonces y continúa caminando hacia adelante en provecho de cada vez mayor número de beneficiarios.

En uno de mis libros me ocupé del auge que alcanzó el juego en nuestro país durante el gobierno del general Abelardo Rodríguez: el "Foreign Club" en la ciudad de México y el "Casino de la Selva" en la población de Cuernavaca. Muchos incautos fueron los desplumados por los tahures profesionales de aquellos centros de vicio, ilusionados por la fácil ganancia. Uno de los primeros actos de Cárdenas al asumir el poder fue la supresión del juego en toda la República.

La reforma del artículo 30. constitucional se llevó al cabo en los primeros días de diciembre de 1934, consistente en la sustitución del laicismo por la educación socialista. A mi juicio, y esto ya lo he indicado en más de una vez, fue una equivocación por las dos razones elementales siguientes: en primer lugar no parece lógico crear al hombre socialista en un país en que existen todos los grados de la evolución económica desde la tribu primitiva hasta la organización capitalista o precapitalista en los grandes centros de población; y en segundo lugar, porque la inmensa mayoría de los profesores de enseñanza primaria y secundaria ignoraban lo que era el socialismo. Los resultados fueron inevitablemente negativos. Recuerdo haberle expresado personalmente al general Cárdenas mi discrepancia con dicha reforma constitucional.

Pero no todo fue negativo en la obra educativa cardenista: el estímulo a la educación rural, las escuelas para hijos de trabajadores, la ayuda financiera a la Universidad Obrera de México y sobre todo, sobre todo, la creación del Instituto Politécnico Nacional, de donde han salido centenares de profesionistas capaces, útiles al desarrollo de México. El Instituto junto con la Universidad Nacional forman la pareja más importante y trascendental en la difusión de la cultura superior.

Agreguemos otro hecho dentro del campo de la justicia social. Nos referimos al decreto que ordenó el pago del séptimo día a todos los trabajadores del país, con lo cual se elevaron los emolumentos en algo más de 16%. Claro está que no se ignora que el resultado no fue plenamente satisfactorio, a causa de que al elevarse la demanda de mercancías vino de modo inevitable la elevación de los precios. De todos modos el decreto mencionado puso de manifiesto la intención presidencial por elevar los niveles de vida de los verdaderos creadores de la riqueza nacional.

Ahora bien, entre otros actos de indudable trascendencia para la República en el terreno económico, es necesario mencionar la fundación de Almacenes Nacionales de Depósito, del Banco Nacional de Comercio Exterior, y la Comisión Federal de Electricidad. Estas

tres instituciones han contribuido y están contribuyendo cada vez más al desenvolvimiento del país en cada uno de sus campos de acción, particularmente la Comisión Federal de Electricidad. A este respecto recuerdo que hace algunos años fui a dar una conferencia al local que ocupa la susodicha Comisión. A la entrada me sorprendió ver una enorme placa en la que se decía que había sido fundada por el licenciado Miguel Alemán. Este señor era a la sazón Presidente de la República. Así trata de escribir la historia la canalla adulatora y servil.

La primera vez que se aplicó el segundo párrafo del artículo 27 constitucional en lo de la expropiación por causa de utilidad pública, fue el 27 de junio de 1937 al expropiarse la empresa de los Ferrocarriles Nacionales de México, merced al espíritu nacionalista de la Revolución Mexicana, siempre fijo en la mente y en el corazón de Lázaro Cárdenas. Nuestro gran movimiento social no fue una revolución burguesa como se ha venido afirmando por desconocimiento de los hechos y pereza mental; fue una revolución popular, campesina y nacionalista.

Por otra parte en agosto de 1938 por iniciativa presidencial hubo en la ciudad de México un congreso de ejidatarios, al que concurrieron representantes de numerosos ejidos. De ese congreso nació la Confederación Nacional Campesina, con la finalidad precisa de que fuera el órgano nacional que defendiera los intereses de los usufructuarios de la tierra conforme a la legislación agraria. El gran luchador agrarista Graciano Sánchez fue nombrado secretario general de la flamante organización. Caminó bien durante cierto tiempo. Al morir Graciano fue sustituido por otro y luego por otros y por otros. Hoy la Confederación Nacional Campesina es un organismo burocrático al servicio del señor Presidente de la República.

En este artículo hemos querido presentar, aun cuando en forma somera e incompleta, la vigorosa personalidad del general Lázaro Cárdenas en cuanto a la obra por él realizada al frente del Poder Ejecutivo de la Nación. Para nosotros Cárdenas ha sido el político mexicano de mayor proyección internacional y el mejor presidente de México que iguala en estatura a la personalidad egregia de Benito Juárez.

Y hoy a un mes de su muerte dejamos aquí constancia de nuestra inmensa admiración.

CARDENAS AL ANUNCIAR AL PUEBLO LA EXPROPIACION DEL PETROLEO¹

PARA mayor justificación del acto que se anuncia, hagamos breve historia del proceso creador de las compañías petroleras en México y de los elementos con que han desarrollado sus actividades.

Se ha dicho hasta el cansancio que la industria petrolera ha traído al país cuantiosos capitales para su fomento y desarrollo. Esta afirmación es exagerada. Las compañías petroleras han gozado durante muchos años, los más de su existencia, de grandes privilegios para su desarrollo y expansión; de franquicias aduanales; de exenciones fiscales y de prerrogativas innumerables, y cuyos factores de privilegio, unidos a la prodigiosa potencialidad de los mantos petrolíferos que la Nación les concesionó, muchas veces contra su voluntad y contra el derecho público, significan casi la totalidad del verdadero capital de que se habla.

Riqueza potencial de la Nación; trabajo nativo pagado con exiguos salarios; exención de impuestos; privilegios económicos y tolerancia gubernamental, son los factores del auge de la industria del petróleo en México.

Examinemos la obra social de las empresas: ¿En cuántos de los pueblos cercanos a las explotaciones petroleras hay un hospital, una escuela o un centro social, o una obra de aprovisionamiento o saneamiento de agua, o un campo deportivo, o una planta de luz, aunque fuera a base de los muchos millones de metros cúbicos del gas que desperdician las explotaciones?

¿En cuál centro de actividad petrolífera, en cambio, no existe una policía privada destinada a salvaguardar intereses particulares, egoístas y algunas veces ilegales? De estas agrupaciones, autorizadas o no por el Gobierno, hay muchas historias de atropellos, de abusos y de asesinatos siempre en beneficio de las empresas.

¿Quién no sabe o no conoce la diferencia irritante que norma la construcción de los campamentos de las compañías? Confort para el personal extranjero; mediocridad, miseria e insalubridad para los nacionales. Refrigeración y protección contra insectos para los pri-

¹ Fragmento del discurso pronunciado el 18 de marzo de 1938.

meros; indiferencia y abandono, médico y medicinas siempre regateados para los segundos; salarios inferiores y trabajos rudos y agotantes para los nuestros.

Abusó de una tolerancia que se creó al amparo de la ignorancia de la prevaricación y de la debilidad de los dirigentes del país, es cierto, pero cuya urdimbre pusieron en juego los inversionistas que no supieron encontrar suficientes recursos morales qué dar en pago de la riqueza que han venido disfrutando.

Otra contingencia forzosa del arraigo de la industria petrolera, fuertemente caracterizada por sus tendencias antisociales, y más dañosa que todas las enumeradas anteriormente, ha sido la persistente, aunque indebida intervención de las empresas en la política nacional.

Nadie discute ya si fue cierto o no que fueron sostenidas fuertes facciones de rebeldes por las empresas petroleras en la Huasteca Veracruzana y en el Istmo de Tehuantepec, durante los años de 1917 a 1920 contra el Gobierno constituido. Nadie ignora tampoco cómo en distintas épocas posteriores a las que señalamos y aún contemporáneas, las compañías petroleras han alentado casi sin disimulos, ambiciones de descontentos contra el régimen del país, cada vez que ven afectados sus negocios, ya con la fijación de impuestos o con la rectificación de privilegios que disfrutaban o con el retiro de tolerancias acostumbradas. Han tenido dinero, armas y municiones para la rebelión. Dinero para la prensa antipatriótica que las defiende. Dinero para enriquecer a sus incondicionales defensores. Pero para el progreso del país, para encontrar el equilibrio mediante una justa compensación del trabajo, para el fomento de la higiene en donde ellas mismas operan, o para salvar de la destrucción las cuantiosas riquezas que significan los gases naturales que están unidos con el petróleo en la Naturaleza, no hay dinero, ni posibilidades económicas, ni voluntad para extraerlo del volumen mismo de sus ganancias.

Tampoco lo hay para reconocer una responsabilidad que una sentencia les define, pues juzgan que su poder económico y su orgullo les escuda contra la dignidad y la soberanía de una Nación que les ha entregado con largueza sus cuantiosos recursos naturales y que no puede obtener, mediante medidas legales, la satisfacción de las más rudimentarias obligaciones.

Es por lo tanto ineludible, como lógica consecuencia de este breve análisis, dictar una medida definitiva y legal para acabar con este estado de cosas permanente en que el país se debate sintiendo frenado su progreso industrial por quienes tienen en sus manos el poder de todos los obstáculos y la fuerza dinámica de toda actividad,

usando de ella no con miras altas y nobles, sino abusando frecuentemente de ese poderío económico hasta el grado de poner en riesgo la vida misma de la Nación, que busca elevar a su pueblo mediante sus propias leyes aprovechando sus propios recursos y dirigiendo libremente sus destinos.

Planteada así la única solución que tiene este problema, pido a la Nación entera un respaldo moral y material suficiente para llevar a cabo una resolución tan justificada, tan trascendente y tan indispensable.

El Gobierno ha tomado ya las medidas convenientes para que no disminuyan las actividades constructivas que se realizan en toda la República y para ello, sólo pido al pueblo, confianza plena y respaldo absoluto en las disposiciones que el propio Gobierno tuviere que dictar.

Sin embargo, si fuere necesario, haremos el sacrificio de todas las actividades constructivas en la que la Nación ha entrado durante este período de Gobierno para afrontar los compromisos económicos que la aplicación de la Ley de Expropiación sobre intereses tan vastos nos demanda y aunque el subsuelo mismo de la Patria nos dará cuantiosos recursos económicos para saldar el compromiso de indemnización que hemos contraído, debemos aceptar que nuestra economía individual sufra también los indispensables reajustes, llegándose, si el Banco de México lo juzga necesario, hasta la modificación del tipo actual de cambio de nuestra moneda, para que el país entero cuente con numerario y elementos que consoliden este acto de esencial y profunda liberación económica de México.

Es preciso que todos los sectores de la Nación se revistan de un franco optimismo y que cada uno de los ciudadanos, ya en sus trabajos agrícolas, industriales, comerciales, de transportes, etc., desarrollen a partir de este momento una mayor actividad para crear nuevos recursos que vengan a revelar cómo el espíritu de nuestro pueblo, es capaz de salvar la economía del país por el propio esfuerzo de sus ciudadanos.

Y como pudiera ser que los intereses que se debaten en forma acalorada en el ambiente internacional, pudieran tener de este acto de exclusiva soberanía y dignidad nacional que consumamos, una desviación de materias primas, primordiales para la lucha en que están empeñadas las más poderosas naciones, queremos decir que nuestra explotación petrolífera no se apartará un solo ápice de la solidaridad moral que nuestro país mantiene con las naciones de tendencia democrática y a quienes deseamos asegurar que la expropiación decretada sólo se dirige a eliminar obstáculos de grupos que no sienten la necesidad evolucionista de los pueblos, ni les dolería

ser ellos mismos quienes entregaran el petróleo mexicano al mejor postor, sin tomar en cuenta las consecuencias que tienen que reportar las masas populares y las naciones en conflicto.

El Presidente de la República, LAZARO CARDENAS. Palacio Nacional, a 18 de marzo de 1938.

DISCURSO DEL PRESIDENTE CARDENAS EN EL TEMPLO DE CIUDAD GONZALEZ, GUANAJUATO¹

QUISE venir personalmente a darme cuenta de los acontecimientos registrados ayer en esta ciudad, porque, como responsable de los intereses de toda la Nación, juzgo de mi deber hacer acto de presencia en todos los lugares donde ocurren sucesos o se plantean problemas nacionales, ya sea para aplicar las soluciones que dicte el interés público en beneficio de la colectividad, o para exigir responsabilidades a quienes incurran en actos delictuosos o atentatorios que repercuta en detrimento de nuestro pueblo.

De las investigaciones que mandé practicar sobre los acontecimientos registrados ayer en esta ciudad, las cuales fueron encomendadas a funcionarios responsables, así como de los testimonios que recibí de parte de personas idóneas de esta misma población, se desprende que la Brigada Cultural que desde hace varios días se encuentra en esta Municipalidad, ha venido a cumplir con su noble y alta misión, sin rebasar el marco de las leyes, sin hacer la menor lesión a las creencias religiosas, concretándose a dar desarrollo a sus programas de carácter social, para instruir a las masas en el ejercicio de sus derechos y en el cumplimiento de sus deberes.

Sin embargo, por desgracia para el país y para bochorno de esta población, la multitud que se congregó en este recinto fue azuzada por quienes nada tienen que ver con nuestros problemas de orden económico y social, lanzándola en contra de los maestros que tienen una misión redentora. Y, como consecuencia de tan incalificable provocación, cayeron abatidos muchos hombres del pueblo, gentes

¹ En un momento excepcionalmente dramático de la vida nacional (se debatían ideas y el debate solía traducirse al lenguaje de la violencia) ocurrió en Ciudad González, Guanajuato, un ataque sangriento de adversarios enconados de la política educativa del régimen de Lázaro Cárdenas a una brigada de maestros en misión cultural. En un ambiente de extrema tensión, el Presidente se dirigió al lugar de los hechos, hizo que sus acompañantes se desprendieran de las armas que portaban y penetró al templo de la población. Allí pronunció este discurso, que refleja la posición de aquel mandatario frente a fundamentales problemas que estremecían la conciencia pública.

humildes, algunos luchadores y otras tantas personas que se debaten en el dolor auxiliadas por los cuidados oficiales.

¿Y quiénes son los responsables de tan abundante derramamiento de sangre? No lo son los maestros. No lo son los maestros que van recorriendo el país para despertar la conciencia del pueblo, repito, en el desempeño de una misión noble cual es la de enseñar a los niños en qué consisten sus obligaciones y mostrar a las clases trabajadoras el camino de su liberación económica y de su elevación cultural, que es el contenido esencial del programa de la Revolución que realiza el Gobierno. Esta tarea de los educadores es altamente moral y es propia de los mentores del pueblo, porque a ellos corresponde en grado principal hacer de nuestra masa de población un pueblo más culto, más capacitado para la vida, en mejores condiciones de lucha y con más grandes posibilidades de desenvolvimiento económico. A ellos compete, también, como ya lo he explicado en tantas otras ocasiones, erigirse en Consejeros de las masas de trabajadores, para enseñarles el camino que la Ley ha trazado a fin de que la tierra pase a ser pertenencia de quienes directamente la trabajen, y en las demás actividades de la producción los asalariados obtengan la parte cabal que les corresponde dentro de principios justos para la distribución de la riqueza.

Es mentira que la enseñanza socialista sea agente de disolución de los hogares y mentira también que ella pervierta a los hijos y los aparte de los padres. La Educación Socialista prepara al niño para que sepa cumplir, cuando hombre, con sus deberes de solidaridad dentro de un espíritu fraternal para sus compañeros de clase.

La Escuela Socialista hará hombres más fuertes, más conscientes de sus responsabilidades y más bien dotados para actuar dentro de una organización social y justa y en un medio económico de acelerada evolución. Por lo demás, ni el Gobierno ni los maestros socialistas se ocupan de atacar las creencias religiosas.

¿Quiénes son, entonces, los culpables de los sucesos de ayer? Los culpables, son los señores, (los dos sacerdotes presentes) los que viven cómodamente y azuzan a las clases trabajadoras empujándolas contra sus hermanos de clase. Lo son los empresarios y principalmente los hacendados que, por mantener sistemas inhumanos de explotación, provocan estos derramamientos de sangre que llenan de luto a toda la Nación.

Y ya que se ha dicho que estos lugares se han erigido para decir la verdad, en contraste con la obra de mentira y de engaño y de provocación que ayer partió de aquí mismo, yo vengo a decir la verdad. Conozco mis obligaciones y no me olvido de mi origen. Pertenezco a la misma clase que ustedes. Fui, antes que hombre

público, obrero de un modesto taller y leal a mi clase, que fue la que me elevó al poder; mi gestión de gobernante se dirige en seguimiento del programa de Gobierno y conforme al dictado de las leyes, a lograr la emancipación de las masas obreras y campesinas, entregando a las segundas las tierras a que tienen derecho, para lo cual se aumentan continuamente las brigadas de ingenieros que facilitan y activan la obra del reparto, y apoyando a los obreros industriales en sus empeños de unificación y en sus demandas de justicia. Por eso, también, ya que ha de decirse la verdad desde aquí, hago patente que en el norte del Estado de Guanajuato, no se sienten todavía los beneficios de la Revolución. Por eso me dirijo a las clases campesinas y las exhorto a que hagan propaganda en la conciencia de sus hermanos de clase a fin de que se libren del yugo que pesa sobre ellos y hagan uso de sus derechos en los términos y con todas las prerrogativas que les conceden las leyes.

Al elemento agrarista de toda la República, como a ustedes, digo que, al asumir y conforme vayan asumiendo las responsabilidades del poder, principiando por el Gobierno Municipal que es el que más directamente interesa a los ciudadanos, sepan hacer honor a su clase impartiendo garantías por igual a todos los sectores de la sociedad, aunque sean sus propios enemigos.

Nosotros no azuzamos a las masas. Si ponemos las armas en sus manos es para que puedan defender el patrimonio que les va entregando la Revolución; y actos como el de ayer son los que más justifican esta política del Gobierno.

Sepan ustedes que, si tienen enemigos al frente, también cuentan con la solidaridad de muchos y muy poderosos sectores que hay en todo el País, los cuales se interesan por la elevación de su nivel de vida, lo mismo en el orden económico que en el cultural. En el Ejército hallarán ustedes su mejor aliado, porque los miembros del Ejército saben cuáles son las necesidades del pueblo y como instituto surgido de las masas populares cuando éstas expresaron en forma categórica sus grandes anhelos de redención social, el Ejército sabe que las tierras deben entregarse a los campesinos y que está en su deber y en su convicción apoyar a los maestros en el empeño de su apostolado.

Nadie ataca la libertad de conciencia; pero que sepan estos señores que ellos también tienen deberes que cumplir y normas legales a las que sujetarse. Es un engaño lo que han propalado en contra de la Escuela Socialista. Son mentiras las que escribieron en dos hojas sueltas que se distribuyeron profusamente en toda la ciudad. Y, ya que excitaron a las multitudes provocando el choque sangriento de ayer, exhorto aquí públicamente a estos señores sacerdotes a

que abandonen la población en el término de 24 horas. Si las mujeres tienen sus creencias, para ello cuentan con su iglesia y con su casa. Y ustedes cumplan con sus deberes como hombres, ustedes que sí tienen conciencia de sus responsabilidades. Cdad. González, Gto., marzo 30 de 1936.

EL INDIGENISMO DE LAZARO CARDENAS¹

LA celebración del Primer Congreso Indigenista Interamericano demuestra que el problema de las razas nativas de este Continente ha rebasado ya los límites de una preocupación nacional y se ha elevado hasta contarse entre las cuestiones fundamentales que ameritan la convocación de asambleas representativas de las masas indígenas. Estas tienen derecho a pedir el reconocimiento de su personalidad social, porque constituyen contingentes humanos con primacía en la Historia.

A sus ascendientes les tocó la tarea inicial de lograr la supervivencia biológica en lucha desesperada con la naturaleza, que durante muchos años resistió a la dominación del hombre por el aislamiento de las tribus, por la dispersión en climas hostiles y por los escasos recursos de subsistencia. Las huellas de esta lucha desigual quedaron marcadas para siglos y las razas que al fin lograron arraigarse en este Continente, representan a la misma tierra, son la manifestación auténtica de la naturaleza y ostentan con orgullo la esencia regional y la fuerte personalidad de sus tradiciones seculares.

Al indígena deben reconocérsele derechos de hombre; de ciudadano y de trabajador, porque es miembro de comunidades activas, como individuo de una clase social participe en la tarea colectiva de la producción. Es el indio, agricultor y artesano, obrero que perpetúa las manifestaciones del arte primitivo en su cerámica, en sus bellas creaciones ornamentales y en sus construcciones maravillosas, el que ha trazado las veredas por donde circula desde hace siglos la vida comercial de las comarcas y ha conservado sus sistemas de trabajo, mientras puede adaptarse a las necesidades de la gran industria moderna.

No ha sido por incapacidad orgánica, ni por fatalismo irremediable, por lo que en el curso de los siglos, muchos núcleos indígenas se conservaron aislados en las montañas y en las regiones costeras devastadas por las enfermedades tropicales. Las causas del aislamiento y de la depresión económica fueron las condiciones geográficas y los sistemas políticos que crearon regímenes de opresión.

¹ Discurso pronunciado al dar la bienvenida a los delegados al Primer Congreso Indigenista Interamericano en 1940.

Por ello, la unidad indígena, más aún que en el color de la piel, y en las formas externas de la organización política o de las manifestaciones del arte, se advierte en su posición de clase oprimida, destinada a subsistir en las más duras labores agrícolas, en las más antihigiénicas tareas de las minas, en los campos petroleros, en los bosques y en todas partes en donde el trabajo barato sirve de base a las empresas de explotación.

El indio y el mestizo constituyen un contingente muy importante en la producción de la riqueza y al mismo tiempo son factores determinantes en los movimientos de emancipación y de lucha por la libertad y el progreso de la Nación. Recordemos la aportación decisiva que para el logro de la independencia de la colonia y de nuestra cimentación como República, así como para el desarrollo de los pueblos americanos, han dado ilustres y genuinos representantes de las zonas aborígenes y mestizas, que, sumando los mejores atributos de ambas razas, en las que resaltan las cualidades indígenas, adquieren así una personalidad tan inconfundible con la cultura continental, que ni los detractores del indio pueden ya negar.

Las ideas y los sentimientos que inspiran este Congreso no son producto exclusivo de esta época ni forman parte de la ideología de un grupo limitado. Los espíritus generosos han visto siempre al indio con simpatía, como al hombre que no se había contaminado con los errores de una falsa civilización. Los conquistadores transformaban la teoría con mano de hierro, por las necesidades comerciales y políticas. Se quiso hacer del indio un menor de edad y con la fórmula protectora de las encomiendas se encubrió la crueldad efectivamente de la servidumbre. La ciudadanía democrática creyó asegurar la rendición de los siervos otorgando los derechos de voto y de propiedad individual, pero los excesos del capitalismo crearon el peonaje, el latifundismo y la dictadura. Ahora queremos encontrar la forma de la emancipación efectiva y la supresión de los privilegios injustos y artificiales. Esto es lo que debemos buscar en los trabajos del Congreso Indigenista Interamericano.

La fórmula de "incorporar al indio a la civilización" tiene todavía restos de los viejos sistemas que trataban de ocultar la desigualdad de hecho, porque esa incorporación se ha entendido generalmente como propósito de desindianizar y de extranjerizar, es decir, de acabar con la cultura primitiva; desarraigar los dialectos regionales, las tradiciones, las costumbres, y hasta los sentimientos profundos del hombre apegado a su tierra. Por otra parte, ya nadie pretende una resurrección de los sistemas indígenas precortesianos o el estancamiento incompatible con las corrientes de la vida actual. Lo que se debe sostener es la incorporación de la cultura uni-

versal del indio, es decir, el desarrollo pleno de todas las potencias y facultades naturales de la raza, el mejoramiento de sus condiciones de vida, agregando a sus recursos de subsistencia y de trabajo todos los implementos de la técnica, de la ciencia y del arte universales, pero siempre sobre la base de la personalidad racial y el respeto de su conciencia y de su entidad. El programa de emancipación del indio es en esencia el de la emancipación del proletariado de cualquier país, pero sin olvidar las condiciones especiales de su clima, de sus antecedentes y de sus necesidades reales y palpantes. Para mejorar la situación de las clases indígenas, se pueden trazar los lineamientos de una campaña que debe ser realizada por una serie de generaciones y un conjunto de gobiernos que estén inspirados por una finalidad común.

No es necesario creer que los programas concretos y detallados sean rígidos y dogmáticos para cada nación, como no lo son para cada comarca o distrito de nuestro país. La subordinación sectaria o de rutina es perjudicial lo mismo en un plan de reforma agraria que en un proyecto de renovación educativa o social. Podrán encontrarse semejanzas entre la primitiva comunidad mexicana y la de las épocas incaicas, pero tuvieron que adaptarse a una y otra a las condiciones diversas del tiempo, de la tierra y del clima.

Nuestro problema indígena no está en conservar "indio" ni en indigenizar a México, sino en mexicanizar al indio. Respetando su sangre, captando su emoción, su cariño a la tierra y su inquebrantable tenacidad, se habrá enraizado más el sentimiento nacional y enriquecido con virtudes morales que fortalecerán el espíritu patrio, afirmando la personalidad de México.

No es exacto que el indígena sea refractario a su mejoramiento, ni indiferente al progreso. Si frecuentemente no exterioriza su alegría ni su pena, ocultando como una esfinge el secreto de sus emociones, es que está acostumbrado al olvido, en que se le ha tenido; cultiva campos que no compensan su esfuerzo; mueve telares que no le visten; construye obras que no mejoran sus condiciones de vida; derroca dictaduras para que nuevos explotadores se sucedan y, como para él, sólo es realidad la miseria y la opresión, asume una actitud de aparente indiferencia y de justificada desconfianza.

Pero, cuando una política perseverante ha logrado borrar el abismo de incomprendiones y ha podido inspirarles confianza, y cuando llegan a tener la convicción de que las autoridades ejercen el poder como medio para su liberación, entonces corresponden con entusiasmo, con tenacidad y lealtad inquebrantables.

México cuenta entre sus más preciadas conquistas, la muy valiosa de haber logrado despertar en la población indígena un ver-

dadero sentido de superación, y puede señalarse como el mejor indicio de su intensa voluntad de progreso, el extraordinario empeño que se manifiesta en cada pueblo por instruirse, edificar sus propias escuelas y atender a los maestros como amigos, compañeros de trabajo y conductores espirituales, su participación espontánea en la apertura de comunicaciones y demás servicios que ayudan a su mejoramiento.

Y esta inquietud fecunda debe ser comprendida en todas partes. Porque de lograrse implantar una política benéfica para todas las clases indígenas, se llegará por este camino a fortalecer a una gran mayoría convirtiéndola en ciudadanos útiles, al mismo tiempo que se podrán abolir las diferencias de castas y de clases; se desarrollarán con más eficacia las energías productivas; se acabarán los rezagos del feudalismo que han subsistido a pesar de las luchas emancipadoras y se alcanzará en definitiva la unidad política y social que constituye la base de una organización verdaderamente nacional que haga posible una efectiva solidaridad interamericana.

México tiene entre sus primeras exigencias la atención del problema indígena, y, al efecto, el plan a desarrollar comprende la intensificación de las tareas comprendidas para la restitución o dotación de sus tierras, bosques y aguas, crédito y maquinaria para los cultivos; obras de irrigación; lucha contra las enfermedades endémicas y las condiciones de insalubridad; combate a los vicios, principalmente al de la embriaguez; impulso a los deportes; fomento de las industrias nativas; acción educativa extendida a los adultos en una cruzada de alfabetización, de conocimientos básicos para mejorar los rudimentarios sistemas de producción; y por medio de las escuelas rurales, internados y misiones culturales se esfuerza el magisterio por elevar las condiciones del ambiente indígena, despertándoles confianza y enseñándoles el camino para satisfacer sus nuevas necesidades a la vez que sus derechos y responsabilidades para entrar en la comunidad nacional con todos los atributos de factores que contribuyen a su progreso económico y a su composición democrática.

Todo régimen que aspire a la verdadera democracia debe considerar la utilización de las virtudes de las razas indígenas y la eliminación de los vicios o lacras impuestas por los sistemas opresores, como un factor esencial para la realización del progreso colectivo. En tanto existan contingentes humanos desposeídos de las tierras de sus mayores, de sus derechos de hombres y de ciudadanos y se les siga tratando como bestias y como máquinas, no puede considerarse que la igualdad y la justicia imperen en América.

La integración de la cultura del Nuevo Continente debe contribuir a la fraternidad humana, en momentos en que el eclipse de

la civilización occidental se revela por el empleo de la fuerza. La ciencia y el progreso no se miden por la mayor capacidad destructiva, sino por el aprovechamiento y coordinación de las energías vitales en lucha contra la hostilidad de la naturaleza, y contra los impulsos negativos que incuban las guerras y la opresión.

En nombre del pueblo y del Gobierno de México saludo cordialmente a los señores delegados y representantes de las naciones hermanas, de contingentes indígenas y de instituciones de cultura, y, muy especialmente, al Gobierno de Bolivia por habernos dado la valiosa oportunidad de celebrar en nuestro país el Primer Congreso Indigenista Interamericano; y confío en que se realizará aquí una tarea alta y trascendental, que, recogida por un Instituto Permanente, contribuya a que la incorporación de las grandes masas indígenas sea uno de los triunfos más perdurables de la civilización contemporánea.

Quiero concluir, señores delegados, patentizándoles la profunda simpatía con que iré siguiendo el curso de sus deliberaciones, y les deseo una grata permanencia en esta vuestra propia casa.—
LAZARO CARDENAS, Presidente de la República.

Presencia del Pasado

SE PRUEBA LA PRECISION DEL CALENDARIO AZTECA

Por César LIZARDI RAMOS

A modo de introducción

EN este artículo se dan a conocer el paradero y la condición en que se hallan cuatro monolitos esculpidos precolombinos que desde hace más de 22 años se conocen en Valle de Bravo, México y que según todos los indicios, conmemoran la celebración de una Atadura de Años, o ceremonia del Fuego Nuevo, en aquella región, probablemente llevada al cabo el año 1507 de nuestra era o acaso, unos cincuenta y dos años antes, o sea en 1455.

Se comparan estos monumentos con otros cuatro, hallados en esta ciudad de México en 1944 y antes, que ostentan la fecha del Fuego Nuevo, 2 Acatl y señalan una cuenta de ciclos, lo cual demuestra que los aztecas y otros mesoamericanos usaban un cómputo eficaz para situar en el correr del tiempo, cualquiera de las 18 980 fechas que formaban el calendario de los meshicas.

Este cómputo, por cierto, me parece un residuo de uno más amplio que usaron los mayas, y muy probablemente, los olmecas arqueológicos, cómputo al que los mayistas modernos han dado el nombre de Cuenta Larga.

El cómputo del tiempo

PARA llevar la cuenta del tiempo y situar en éste los acontecimientos hanse formado Calendarios que básicamente, constan de dos partes:

I. Un número determinado de fechas, las cuales se suceden unas a otras en orden inmutable y en continuidad ininterrumpida, de modo que al transcurrir todas las fechas, comienza de nuevo la cuenta, con la fecha primera y al agotarse otra vez la serie, se inicia otra repetición y así continúa, indefinidamente. Cada fecha, ni qué decirlo, se repite en cada giro de la serie, cíclica de necesidad, por lo cual el calendario no serviría sino para fechar los acontecimientos com-

rendidos en un ciclo, o giro de la dicha serie. Lo cual ha conducido a completar el calendario con otra parte, la

II. que es un sistema que sirve para fijar cumplidamente cada una de las fechas en la corriente del tiempo, de tal modo que las repeticiones sucesivas de cada fecha se distinguan inequívocamente unas de otras.

El calendario cristiano

POR lo que mira a esta creación de Occidente, hay que decir que abarca las dos partes mencionadas, como sigue:

I. Dos mil quinientas y cincuenta y cinco, ó 2 562 fechas, formadas por la combinación de los nombres de los siete días de la semana y las 365 posiciones, ó 366, en el año, según se trate del ordinario, o del bisiesto, y

II. La serie numerada de los años a contar del nacimiento de Cristo, serie indefinida y abierta, que llega ya al número 1970.

Así, aunque las posiciones, o días del año se repiten invariablemente cada año, no existe ninguna confusión, pues cada repetición ocurre en año de número diferente: ejemplo, la posición 4 de octubre se repite cada año, pero la de éste es 1970, la próxima, del 1971, etc., etc.

Calendarios mesoamericanos

EN el maya, el más adelantado y exacto que nos es conocido, existen las dos partes dichas, o sean:

I. Un conjunto de 18 980 fechas, que abarcan cincuenta y dos años vagos, o de 365 días cada uno. Consta cada una de esas fechas, de:

Una Fórmula Diurna, es decir, un número de la serie del 1 al 13 y un nombre de día, de los veinte usados por los mayas. (Ver Tabla 1) Un ejemplo de fecha maya es 4 Ahau (Ajau) 4 Cumkú, escogida por los mayas, dicho sea de paso, como la Fecha Cero de su cronología, y

II. Un sistema de períodos de días, múltiplos exactos de veinte, utilizado por los mayas para indicar la distancia de cualquiera fecha, a la Cero, o Fecha Era. De tal modo, las fechas quedaban fijadas exacta e inequívocamente en la corriente del tiempo. A esta parte II los arqueólogos le dan el nombre de Cuenta Larga, mismo que podemos dar a nuestra serie de años numerados.

TABLA 1. EL TONALPOHUALLI

Cipactli	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Ehécatl	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
<i>Cuetzpallin</i>	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Cóatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Mázatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
<i>Atl</i>	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
Itzcuintli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
Ozomatli	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
Malinalli	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
<i>Océlotl</i>	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Cuauhtli	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozacuauhtli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Ollin	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Técpatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
<i>Quiáhuil</i>	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Xóchitl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

Cada uno de los 260 guarismos puede combinarse con los 20 nombres de día que forman la columna de la izquierda; pero la combinación debe ser exclusivamente entre guarismos y nombres que estén en la misma fila. Así se forman las 260 Fórmulas Diurnas, o días del Calendario Azteca. Ej.: tomemos el guarismo último de la fila primera, 7, y combinémoslo con el nombre de día que está en la misma fila primera: la Fórmula Diurna resultante es 7 Cipactli.

Y los aztecas, ¿qué?

TODAVÍA existía en la década cuarta de nuestro siglo, la creencia de que la cronología de los aztecas era muy deficiente, por cuanto que no tenía modo de distinguir entre dos fechas del mismo nombre pero correspondientes a ciclos diferentes. Como ejemplo puedo citar el año 1 Acatl, o 1 Caña, en que, según se dice, nació el rey tolteca Quetzalcóatl, año que pudo corresponder al 843 de nuestra era, o a cualquiera otra repetición de éste por lapsos de 52 años vagos, hacia atrás o hacia adelante, puesto que cada una de las fechas se repite cada 52 años.

Algunos enterados, muy pocos, negábanse a creer que fuera tan deficiente el calendario azteca.

León y Gama (1886: 20-23) señala en su Nota 3, que en sus Anales algunos escritores mexicanos, al referir los acontecimientos, no dejaron de indicar las *Ataduras de Años*, o *Fuegos Nuevos* llevados al cabo por los aztecas y otros, como puede verse en Chimalpahin (1965) y Tezozómoc (1949). Así contesta León a Clavijero, quien asentó en su "Historia Antigua de México", que los aztecas no pusieron ningún signo particular que distinguiera un siglo de otro (Tomo 2, Libro 6, pág. 63). Puede uno comentar que el procedimiento no lo inventaron los cronistas, sino que deben de haberlo copiado de los informantes y de las pinturas indias que consultaron.

Otro historiador, don Alfredo Chavero, quien vivía en la primera parte de nuestra centuria, afirma que en el Códice Borgia existe una cuenta de 1 040 años, igual a 20 ciclos de 52 años y que esos períodos van señalados por uno de los signos de los veinte días del calendario azteca, de modo que así quedaba evitada la confusión.

Los monolitos hablan

POR fin, el 28 de febrero y el 11 de marzo de 1944 aparecieron en el subsuelo de la ciudad de México, cinco monolitos en total, un talud de base piramidal y restos de un trasdós, todo a unos cinco metros de profundidad, aproximadamente, bajo el nivel de la calle de Cuba, antes Medinas, en la esquina con Palma Norte. (Ver fotos 1 y 2) Construía allí la cimentación de un edificio, por los ingenieros Kurt Groenewold y Manuel González, el primero de los cuales me dio el primer aviso del hallazgo por medio de su hermano, el doctor Enrique del mismo apellido. De esos cinco monumentos tres tienen la figura de cabeza de sierpe, tal vez del fuego: *Shiuhcóatl*.

Fecha irregular del Fuego Nuevo

No es verdad que los aztecas celebraran siempre en el día último del ciclo de 52 años la ceremonia del Fuego Nuevo, pues tenemos testimonios fidedignos de que por lo menos la última Atadura de Años (1507), se llevó al cabo en el día 4 Caña, veintena Panquetzaliztli, es decir, la decimaquinta del año, si éste empezaba por Atlcahualo; la dieciseisava, si empezaba con Izcalli. Cuatro Caña es el nombre calendárico del Fuego, o Dios de ese elemento, y la veintena es la que se tiene por la del nacimiento de Hutzilopochtli.

Los testimonios son: el Códice Borbónico, Lámina 34, el cual pone a Panquetzaliztli como veintena de la ceremonia, sin lugar a dudas; la cabeza colosal de Shiuhcóatl que se conserva en el Museo Nacional de Antropología, que lleva en el occipucio, en relieve clarísimo, el nombre 4 Caña, y la obra de Chimalpahin (1965: 229), ya citada en este artículo.

Sí puede uno creer que mediaban 52 años vagos entre dos Fuegos Nuevos consecutivos, pero sin que esto signifique una coincidencia exacta con el fin de cada ciclo. Consideraciones de orden místico, ritual, o lo que fuera, podían obligar a los sacerdotes a cambiar a una fecha muy significativa, la gran ceremonia.

Presuntas shiuhcóbats

COMO importa mucho a mi propósito el mostrar las características de las tres cabezas de serpe halladas el año 1944 en la calle de Palma Norte, las enumero a continuación:

Longitud aproximada: 0.80 m.;
 Espiga para empotrar;
 Fecha: 2 Caña, con sufijo 8;
 Ciclos indicados: ocho;
 Sin lengua bífida;
 Con incisivos y colmillos;
 Ojos redondos;
 Mandíbula inferior hendida;
 Nariz formada con volutas;
 Cejas como volutas;
 Sin lengua;
 Penacho en la frente.

Cuentas largas simplificadas

P IENSO que los cakchiqueles y aztecas tenían vestigios de la Cuenta Larga (ver aquí descripción de ésta) representada, entre los primeros, conforme indican los "Anales de los Cakchiqueles" (1950: 111-195), por un sistema de unidades compuestas, con las cuales contaban sus años (de 365 días): el Huná (Juná), de 400 días, denominado impropriadamente año, y el May, de 8 000 días, o sean veinte Huná. Conviene recordar que cada período de la Cuenta Larga maya constaba de un número de días que era múltiplo exacto de veinte, y que cada uno era múltiplo vigesimal del inmediato anterior, salvo en tratándose del Tun, o período de 360 días, que sólo contenía 18 Uinales, o veintenas.

Respecto a la cuenta meshica, el período de cómputo, hasta donde sabemos por el momento, era el Shiuhmolpilí, esto es, el ciclo de 52 años vagos.

En los "Anales de los Cakchiqueles", págs. 111-195, se da una serie de Huná que se inicia con la Fórmula Diurna, como quien dice, día, 11 Ah (Aj), en que ocurrió la revuelta de Ishimché, cuando Cay Hunahpú (Junajpú) encabezó a los tukuchées en su rebelión contra los cakchiqueles, los que mataron a los rebeldes, sus vecinos y hermanos de raza. Ese día 11 Ah cayó el 18 de mayo de 1493, según Recinos (1950: 111), o el 20 de mayo del mismo año, según Villacorta (1934: 175), fecha esta última que me parece la aceptable.

Por lo que hace a la Cuenta Larga Simplificada de los aztecas, no parece iniciarse con una Fórmula Diurna, sino con un año, el 1 Técpatl, que ubican variadamente los autores, pero cuya correspondencia más verosímil es el año 1064. Esta Cuenta Larga queda explicada suficientemente en los párrafos dedicados a las que llamo Piedras Cíclicas, descubiertas el año 1944 en esta ciudad.

Nueve Fuegos Nuevos

T ENEMOS noticias claras de las Ataduras de Años, o Fuegos Nuevos de los chichimecas aztecas durante su peregrinación, su asentamiento en la Cuenca de México y su conquista por los españoles, quiere decir, entre los años 1 Pedernal, 1064 y 3 Casa, 1521.

La lista es como sigue, conforme a los datos consignados por Tezozómoc (1949:), Chimalpahin (1965: 63-120) y la Tira de la Peregrinación:

FUEGOS NUEVOS

- Primero Año 2 Caña (1091): Acahualtzinco, o Tlal.lichco;
 Segundo Año 2 Caña (1143): Coatépec;
 Tercero Año 2 Caña (1195): Tecpayocan; o Atletalaquian;
 Cuarto Año 2 Caña (1247): Chapoltépec;
 Quinto Año 2 Caña (1299): Chapoltépec;
 Sexto Año 2 Caña (1351): Chapoltépec (?);
 Séptimo Año 2 Caña (1403): Chapoltépec (?);
 Octavo Año 2 Caña (1455): Chapoltépec (?);
 Noveno Año 2 Caña (1507): Huizachtécatl.

Esto está de acuerdo con la inscripción de las Esculturas Cíclicas de la ciudad de México, en las cuales indicase que habían transcurrido ocho Fuegos Nuevos, y que, por supuesto, el señalado en ellas es el Noveno y final.

Atadura de Años y Fuego Nuevo

Los aztecas tenían la costumbre de "atar" sus años en cada ciclo que terminaba y de celebrar con esa ocasión una ceremonia solemne y trascendente, que era la del Fuego Nuevo. Por añadidura, enterraban cada ciclo terminado, el cual representaban con un monolito que figuraba un haz de varas, cada una de las cuales valía por un año, si bien en los monumentos de esta clase que han llegado hasta nosotros, las varas o cañas representadas no llegan a ese número.

Dichos aztecas creían, nos cuentan los cronistas (por ejemplo, Sahagún, 1938: I: 370, 371; Torquemada, 1969: 292-295), que el mundo se acabaría al término de uno de esos ciclos, pues el Sol se apagaría (¿acaso vencido al fin por los astros de la noche?) y que las Tzitzimime, seres horribles que moraban en el cielo, bajarían en medio de una obscuridad total para causar daños a los mortales.

Por ello esperaban con angustia el fin de cada ciclo, recelosos de que señalare el término de la especie humana; pero en su religión, a semejanza de lo que ocurría entre otros pueblos mesoamericanos, entraba tan sólo parcialmente la fatalidad ineluctable, y había arbitrios para conjurar males, grandes y chicos, o por lo menos, para prevenirlos. Uno de esos arbitrios consistía en celebrar cada cincuenta y dos años una ceremonia, mística y mágica, o sea la de intentar prender fuego, "Fuego Nuevo", ya que en el día en que iba a vencerse el ciclo se apagaban todos los fuegos que ardían, así en los templos como en las casas. Prevalecía a este respecto la creencia de que si se lograba encender fuego con los palillos especiales, llamados

Mamalhuaztli, ello indicaría que los Dioses concedían al género humano otros 52 años de vida.

En medio de la obscura noche —¿puede suponerse que se escogía para la ceremonia, solemnísimamente, una noche sin Luna?— el fuego, encendido en punto dominante y visible de la comarca, debe de haber brillado como una estrella para los miles de personas insomnes, en cuyo ánimo la vista de tal estrella, ojo único, o mayor de la noche, infundiría entusiasmo y alegría frenéticos. (Toda la gente velaba, y no se permitía que los niños, los mamones inclusive, se durmieran, pues se les mantenía despiertos con pellizcos y "rempujones")

Los sacerdotes tomaban fuego para llevarlo a sus templos, en tanto que los particulares lo llevaban a sus casas. Y allí donde había reinado en los días últimos una zozobra de muerte, se iniciaba, con el nuevo día, una racha de alegría desenfadada, y se reponían los ídolos y trastos desechados y aun destruidos en vísperas de la fecha finisecular. (Por curiosidad debo recordar aquí lo que cualquiera puede observar en la Pirámide de Tashhuadá, en las goteras de Mixcuiahuala, Hgo., donde abundan los tiestos y vasijas de barro quebradas, restos probables de una celebración de Fuego Nuevo en que inclusive, se ensanchó el monumento, azteca por cierto)

Era complicado, solemne y cruento, el ritual de aquella auscultación mágica encaminada a conocer la voluntad de los Dioses, a la cabeza de los cuales quedaría el del Fuego y del Año, Shiutechtli, por otro nombre, 4 Acatl, es decir, 4 Caña.

Tal vez los actos más solemnes de dicho ritual fueran la inmolación de muchos humanos y la marcha, lenta y augusta, de los sacerdotes principales desde sus templos —en Tenochtitlan, ubicados los más en el Recinto del Templo Mayor— hasta el lugar donde iba a encenderse el Fuego Nuevo. Lugar que por lo menos en la última Atadura de Años de los aztecas, 1507, fue la cumbre del Huizachtécatl, o Huizachtépetl, no lejos de Culhuacan y de Iztapalapan. Hoy día se le da el nombre de Cerro de la Estrella.

La inmolación llevada al cabo en esa ocasión, es descrita brevemente por el príncipe chalquense, o amaquemeque, Antón Muñón Chimalpahin Cuatlehuantzin, en sus "Relaciones Originales de Chalco-Amaquemecan" (1965: 229). Nos dice Chimalpahin que el año 1507, la noche de la Atadura de Años, en la cumbre del Huizachtécatl fueron "ofrendados número de prisioneros de nación tecozauhtepeca; y después fueron ofrendados 200 prisioneros de nación zozolteca. . . ; después de éstos, grandísimo número de prisioneros de nación teuhchtepeca fueron inmolados allí en el Huizachtécatl. . . el Moteuhczomatzin dio una veintena para ser sacrificados y que otros veinte dio también el Nezahualpil.i Acamapichtli. Fue pues

	Año OME ACATL (Fin de Xihmolpilli)																				
		Izcalli	Ayitapanahuatl	Tlacashipehualtli	Tlacozahuatl	Nejizahuatl	Tocantli	Ezcuahuatl	Tecahuatl	Nejizahuatl	Tlacachimero	Xecuilhuatl	Ochpanitli	Tecolero	Tepetitli	Quachilli	Panquetzahuatl	Atemocitli	Tliltli	Neomocero	
1	Ocotli	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	
2	Cuaubtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	
3	Cozacauhtli	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	
4	Ollin	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	
5	Tecpatl	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	
6	Quilahuatl	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1		
7	Xochitli	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2		
8	Cipactli	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3		
9	Ehecatl	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4		
10	Calli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5		
11	Cuetzapallin	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6		
12	Coatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7		
13	Miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8		
14	Mazatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9		
15	Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	13		
16	Atl	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11		
17	Izcuinilli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	13	4	11	5	12		
18	Ozomati	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13		
19	Malinalli	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1		
20	Acatl	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2		

Cada uno de los guarismos del cuadro se combina con cualquiera de los nombres de día que forman la columna de la izquierda extrema, pero en la misma fila, o serie horizontal y a esta combinación se le agrega la posición en el año, o día del año, compuesta por el número del mismo nivel en la columna de la izquierda y el nombre de la veintena que está directamente arriba del guarismo de que se trata. Ejemplo: tomemos el guarismo 1 del pie de la columna tercera, contando desde la izquierda. Le toca el nombre de día Acatl. Así tenemos la Fórmula Diurna 1 Acatl, a la cual agregamos la posición 20, por tratarse de la fila última, seguida por el nombre Tlacashipehualtli, arriba de la columna donde queda nuestro 1. La fecha es: 1 Acatl 20 de Tlacashipehualtli.

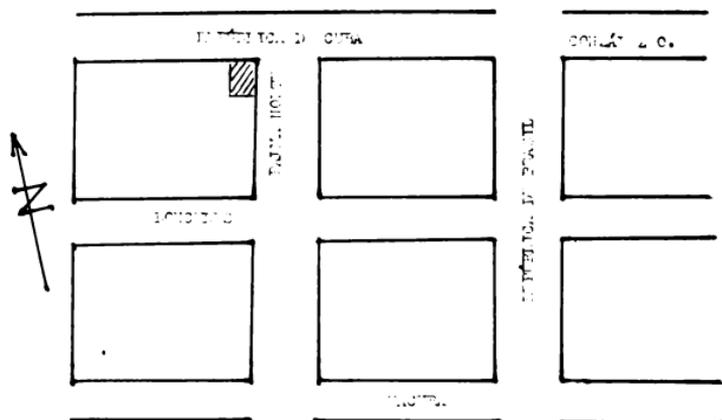


Fig. 1. Lugar donde se descubrieron las tres cabezas de sierpes del Fuego Nuevo, en México, D. F.

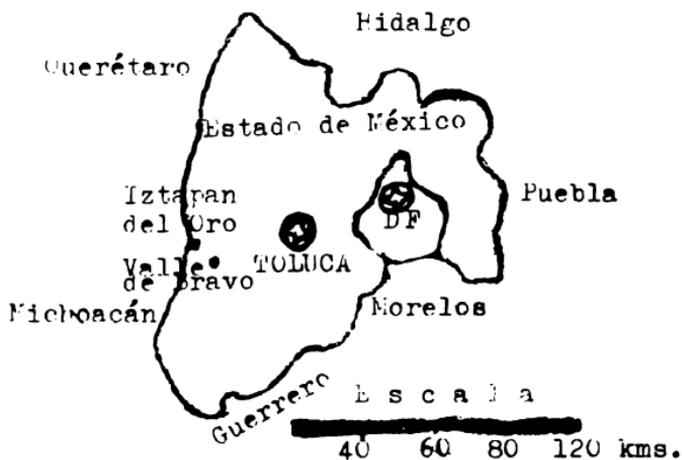


Fig. 2. Ubicación relativa de Valle de Bravo, Iztapan del Oro y San Miguel, del Estado de México



Foto 1. Una de las tres esculturas del Fuego Nuevo Ultimo de los aztecas (1507)



Foto 2. En la base de cada escultura se ve la inscripción: (año) 2 Caña.
8 Ciclos



Foto 3. "Parque" del Pino, Valle de Bravo, donde se conservan las tres esculturas de sierpes



Foto 4. Alto de la cabeza de Sierpe del Fuego, en Valle de Bravo. Se ven bien los incisivos



Foto 5. Base de la Escultura I de Valle de Bravo, ayuna de la inscripción que podía tener



Foto 6. "Parque" del Pino, con las Esculturas I (izquierda), II (derecha) y IV, bajo la ventana



Foto 7. Escultura III, mutilada, en el "Parque" del Pino, Valle de Bravo, Estado de México



Foto 8. Parte de la Escultura IV, afuera del "Parque" del Pino, en Valle de Bravo



Foto 9. Escultura I de Iztapan del Oro. Representa a Quetzalcóatl en la boca de una sierpe



Foto 10. Arriba de la frente de la deidad, el moño largo, que puede servir para identificarla



Foto 11. Escultura II de Iztapan del Oro. Es cabeza de serpiente, pero no parece del Fuego



Foto 12. Una de las dos cabezas de sierpe, no del Fuego, conservadas en San Miguel, México

en todos estos prisioneros en donde los jefes principales ofrendaron al Fuego en el día de Signo 4 Caña". El Códice Borbónico representa la ceremonia en su lámina 34 y da como veintena del año en que fue celebrada, la llamada Panquetzalitzli, en la cual nació el Dios del Sol y de la Guerra, Huitzilopochtli.

Por lo que hace a la marcha de los sacerdotes al Huizachtécatl, no sólo tenemos las descripciones de los cronistas, pero también su representación gráfica, según indicamos unos renglones atrás. Los religiosos, representantes de las deidades cuya indumentaria llevan, son siete y forman una columna en la margen izquierda de la Lámina, según el observador, y en la parte contigua de la inferior. Al frente de ellos camina el de Quetzalcóatl, quien, como los otros seis, lleva en las manos un haz bien atado, de cuatro maderos. Detrás del mencionado y en dirección hacia atrás y hacia arriba se ven los otros seis, cuya lista da así Paso y Troncoso (1899: 215):

20. Ometochtli;
30. Tezcatlipoca (pero con la divisa de Shiuh-tecuhtli, deidad del Fuego y del Año);
40. Tótec, o Piltzintecuhtli;
50. Ishtlilton (el Negrillo);
60. Cintéotl;
70. Toci, con bandera de Tlazoltéotl.

La solemnidad con que marchan, callados y graves, hacía que se les calificara así: Teunenemi, es decir: caminan como el Dios. Su marcha se iniciaba en el Recinto del Templo Mayor al comenzar la noche, a manera de que llegaren al Huizachtécatl a eso de medianoche, hora en que el sacerdote de Copolco iniciaba la tarea de prender el fuego, sobre el pecho de una víctima, la cual era inmolada en seguida. Cuando al fin brotaba de los maderos el fuego, formábase una hoguera, que era vista desde todos los contornos, y los sacerdotes tomaban el fuego. Los de Mictlantecuhtli están representados en el centro de la Lámina. Son cuatro y llevan la diadema real, de color azul y bajo el brazo, la figura de un perrito de color azul. Lucen también la roseta de papel del Dios de la Muerte.

En la margen superior está Huitzilopochtli, al pie de su Pirámide, sobre la cual ondea la bandera de la veintena Panquetzalitzli, lo cual indica que en ésta se celebró la ceremonia. ¿Sería la última, o la penúltima, es decir, la de 1455? Si fue la postrera, ello quiere decir que combinando los datos del Códice y los de Chimalpahin, la ceremonia fue llevada al cabo el día 4 Caña, de la Veintena Panquetzalitzli, la 15a. si comenzamos el año con Atlcahualo; la 16a. si tomamos como veintena primera a Izcalli.

En el ángulo superior derecho está el Huizachtécatl, y en el margen de la derecha, según el observador, varias casas de la ciudad, donde hay mujeres encinta, o con niño en los brazos, acompañadas por guerreros. Estos vigilan a las mujeres y a los niños, pues se creía que en esa fecha, al terminar el mundo se convertirían en fieras o en ratones.

Se afirma que la medianoche coincidía con la culminación de las Pléyades. Mas no hay que pensar que esto se repetía en cada ciclo, pues para ello se necesitaba que hubiese una coincidencia exacta entre las culminaciones de aquella constelación y la duración del ciclo.

En relación con este punto hay que recordar que Escalona Ramos (1940: 375) afirma que Francisco Jiménez demostró que en diciembre de 1507 (Año 2 Cal.li) no estuvieron las Cabrillas en el Zenit de México, sino que culminaron a la medianoche del 14 de noviembre, gregoriano, a las 12 h. 2 m., tiempo medio, con ascensión recta de 4 h. y 8 minutos, declinación, 15 grados y 20 minutos norte, y distancia zenital 3 grados y 51 minutos. El mismo Escalona opina que el Fuego se encendía 16 días después de la culminación, el 30 de noviembre gregoriano, a primero de Panquetzaliztli. Esta afirmación última no puede tomarse muy en cuenta, ya que Escalona aceptaba una sincronología calendárica no muy apoyada por los hechos conocidos.

Del 23 al 27 de julio de 1969 estuve en Valle de Bravo, Iztapan del Oro y San Miguel, Estado de México, principalmente con el fin de cumplir el cometido que se sirvió asignarme la Dirección de Monumentos Prehispánicos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, consistente en averiguar el paradero exacto y las condiciones que guardan las cuatro esculturas de Valle de Bravo, consideradas a veces como conmemorativas de un Fuego Nuevo, acaso el último que se celebró en Anáhuac (año 1507).

Necesitan más protección

DICHAS esculturas están a salvo, en el llamado "Parque" El Pino, sobre la Calle o Avenida Joaquín Arcadio Pagaza, en la parte oriental de la población. A ese lugar fueron trasladadas, probablemente en noviembre de 1957, por el entonces Presidente Municipal, señor Carlos González Almazán, quien se sirvió darme éste y otros informes, inclusive el de que el nombre indio de Valle de Bravo era Shí-lac. Me informó, asimismo, que para el traslado pidió permiso al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Las cuatro esculturas —su estilo hace recordar el de Xochicalco— están expuestas a la intemperie y a los perjuicios que pueden

ocasionar los animales domésticos, inclusive los guajolotes que cría la familia del encargado, que ocupa una casita hecha por el Ayuntamiento en el lado oriente del "Parque" (foto 3).

Por este motivo es urgente que se trasladen a lugar cubierto, pues de otro modo resentirán daños de gravedad. Pienso que podrían ser llevadas a la Presidencia Municipal, o a Toluca, o al Museo Nacional de Antropología.

Pero hay que hacer algo para conservarlas indefinidamente.

Cabezas de serpiente

Las cuatro esculturas, que en 1948 estaban todavía en el patizuelo de la casa de un guardián, junto al cerro La Peña, muy cerca de la presa de Valle de Bravo, representan cabezas de serpiente muy estilizadas. Los colmillos, enormes, gruesos y ganchudos, comprueban esta identificación. No hay lengua bífida, por desgracia; pero sí parece haber existido un tocado, o penacho, levantado hacia arriba y atrás, en lo alto de la cabeza, que acaso fuera el homólogo de la "trompa" o belfo superior con discos astrales, que caracteriza a las *Shiucoátl* de la cultura azteca. Por desgracia, todos esos tocados se hallan muy deteriorados y no es posible definir su forma.

Material de las esculturas

TRES de las esculturas parecen hechas en piedra de cantera, en tanto que otra, la número 1, está hecha de piedra negra y algo porosa, parecida al recinto.

Para facilitar su descripción, las numeré así: I, II, III, IV (fotos 4, 5, 6, 7, 8).

El "Parque" El Pino tiene un nivel algo superior al de la calle Arcadio Pagaza. Por el lado de ésta lo limita un murito de contención de algo más de un metro de altura, con una escalerita al centro, que se ve bien en las fotografías tomadas. En lo alto de tal escalerita, y a uno y otro lado están dos de las esculturas: la de la derecha, según el observador, es la I; la de la izquierda, la II. Caminando unos cuantos metros hacia adentro y algo a la izquierda, llega uno a la escultura III, que no es más que un fragmento, pues carece de espiga y de la parte inferior, o sea la boca. Fuera del murito de contención mencionado y junto a la casita del guardián, está la cabeza IV, sobre una base de piedras y mortero que se hizo cuando se trasladaron los monumentos.

Lo que falta de las esculturas

SÓLO están completas la I y la IV; pero en general, en todas las cuatro faltan algunos rasgos o partes de rasgo, principalmente la lengua, la encía inferior, con los dientes respectivos y el tocado, o penacho. Todas las cabezas llevan, completa o incompleta, una cavidad prismática rectangular atrás del occipucio. En una o dos, la pared posterior de esa cavidad tiene un agujero, ignoro si original o hecho mucho tiempo después, por donde escapa el agua de la lluvia, que de otro modo llenaría la cavidad dicha. La fantasía de los lugareños ha dado en suponer que sobre esa cavidad se degollaba a las víctimas, y que el hueco servía para recibir la sangre. Ni qué decir que esto no es aceptable.

Estilo de las cabezas

LAS esculturas I, II y IV hacen recordar la escultura de Xochicalco, por sus volutas y bandas abundantes y por su tendencia al patrón geométrico.

Tienen un parecido parcial con las cuatro Piedras del Fuego Nuevo que se conservan en el Museo Nacional de Antropología e Historia, las más de las cuales fueron descubiertas el año 1944 en un solar de la esquina de República de Cuba y Palma Norte, en esta ciudad de México. Estas representan cabezas de serpe muy estilizadas y de ejecución elegante y fina, y llevan en la base, perfectamente clara, la Fórmula Diurna, en este caso Día Anual, o Epónimo, 2 Caña, y como sufijo, el número 8, formado por una barra muy decorada, y tres discos. (En dicho solar se hallaron el 28 de febrero del año citado, una escultura en figura de serpe de cascabel, un fragmento, al parecer, de otro ofidio, y dos cabezas de Serpe del Fuego, con la inscripción 2 Caña, año de Fuego Nuevo entre los aztecas, y el sufijo 8. El 11 de febrero del mismo año se halló otra cabeza de Shiuhcóatl. Todos estos monolitos fueron llevados al Museo Nacional de Antropología, Moneda 13, donde existía otro, señalado con el número de catálogo 807, que resultó de factura muy fina y de dimensiones algo mayores a las de los de descubrimiento reciente)

Es conveniente el aclarar que los monumentos de la ciudad de México tienen dimensiones cuyo promedio es 88 cms. de largo por 48 de ancho, dimensiones que no difieren mucho de las que tienen los monumentos de Valle de Bravo. Aquéllos tienen rasgos más curvilíneos, desde luego los ojos, que son redondos, en tanto que éstos tienden más hacia la línea recta: sus ojos, por ejemplo, se asemejan a un rectángulo con los ángulos arredondados, y el cerco

en que van presenta las mismas características. La factura difiere mucho en ambos grupos: el de México es de talla más fina y elegante.

El último Fuego Nuevo

Al hacerse el análisis de los monumentos de Cuba y Palma Norte, por el profesor Eduardo Noguera y el que esto escribe, y aparte por el doctor Alfonso Caso, reconocióse o se dio por hecho, que las esculturas eran conmemorativas del Fuego Nuevo postrero que encendieron los tenochca, hecho que se fija en el año 1507. Fue el doctor Caso quien dictaminó que el sufijo 8 indicaba el número de fuegos nuevos encendidos por los aztecas desde su salida de Aztatlán. En su obra "Calendarios Prehispánicos" (1967), dicho arqueólogo fija ese acontecimiento en el año 1116; pero si sumamos los ocho ciclos de 52 años, o sea un total de 416 años, alcanzaremos el año 1532, y no el 1507 como tiene que ser.

En cambio, si se fija la salida en el 1 Técpatl que correspondió a 1064, como dice Chavero ("México a Través de los Siglos", Edición Publicaciones Herrerías, págs. 405 y 406) la cuenta resulta bien, pero no partiendo del mismo 1064, sino del 2 Acatl siguiente, que según León y Gama, citado por Chavero, halló a los aztecas en Tlalixco o Acahualtzinco, donde encendieron el primer Fuego Nuevo del período de su peregrinación, o sea: 2 Acatl, igual a 1091, es decir, 27 años después del abandono de Aztatlán.

La asimilación, en duda

HECHA esta digresión, me apresuro a declarar que la semejanza entre las esculturas de Valle de Bravo y las de México no puede fundar, en buena metodología, la afirmación de que los dos grupos se refieren al Fuego Nuevo, porque no tienen ninguna inscripción jeroglífica la Cabeza I y la Cabeza III de aquel lugar del Estado de México, las únicas que logré inspeccionar por la base, ya que por una parte, no están adheridas con argamasa a las piedras que les sirven de base a la primera y que no existen en la III. La base de la I es completamente lisa, conforme puede verse en la foto que tomé (ver aquí la foto 5). Lo que respecta a las cabezas II y IV, adheridas a su base firmemente, queda en duda mientras no sean desprendidas, acaso para llevarlas a lugar más seguro.

Por amabilidad de la Presidenta Municipal de Valle de Bravo, profesora María del Carmen Colín Pouchet, la maniobra de voltear los monumentos I y III fue realizada por el Comandante de la Poli-

cía, señor Moisés Barrientos Delgadillo, el Subcomandante, señor Santos Castelán Avilés y el Guardia Municipal, señor Arnulfo Gómez Medina.

Semejanzas y diferencias

Si comparamos una de las esculturas de Palma Norte con una de las de Valle de Bravo, la I, por ejemplo, echamos de ver desde luego: el estilo cursivo o curvilíneo de la primera, y lo rectilíneo de la otra; lo curvo de la encía en la primera y la rectitud de la misma encía en la segunda; semejanza notable en las volutas que representan la mandíbula inferior, separadas una de otra por una escotadura vertical; penacho, o cresta, como de plumas, en ambas; dos incisivos en la I y dos colmillos gruesos y enormes, y cuatro incisivos y dos colmillos enormes en la de México, en la cual, por cierto estos rasgos y los demás difieren de los correspondientes de la escultura de Valle de Bravo en que están moldurados; las fosas nasales, o mejor, sus ventanas, son muy curvilíneas en la de México y menos definidas en la de Valle; pero en ambas son semejantes las volutas que están debajo del ojo; los ojos de la mexicana son redondos, en forma de menisco, el cual es concéntrico; los ojos de la pieza de Valle de Bravo tienden más a la forma rectangular, pero con ángulos arredondados; en lo alto de la pieza de México se ve una voluta que es igual, salvo en el tratamiento, a la de Valle de Bravo; la encía de la de Valle de Bravo es horizontal y casi recta; la de la pieza mexicana es curvilínea y angulosa; ésta lleva en su cara inferior la declaración 8. 2 Acatl; la de Valle de Bravo no lleva nada (Fotos 2 y 5). En conclusión, la semejanza entre ambas esculturas es básica. Y es posible que a la postre tengan razón quienes ven en las cabezas serpentina de Valle de Bravo, símbolos de un Fuego Nuevo. ¿El de 1507?

Repárese en que las piezas de Valle de Bravo tienen una boca reducida a una excavación, por cierto, de otro color que el resto de la pieza, y que —otra semejanza notable— como la de México, no tienen lengua. En ambos casos, parece que también falta la encía inferior. En conclusión, más me inclino a adherirme a los que ven una semejanza básica entre ellas.

La comparación con la Escultura II de Valle de Bravo daría resultados parecidos a los anteriores.

Por lo que hace a la Escultura III sólo es un fragmento: le faltan la parte inferior de la boca, la posterior de la cavidad trasera, y la espiga. El ojo es redondo, como en la pieza mexicana (Foto 7), y por añadidura, y esto es valioso, nos deja ver claramente que la voluta que va arriba del ojo, pertenece al penacho o tocado.

Visto esto, puede uno conjeturar que una diferencia notable entre la *Shiuhcóatl* mexicana y la presunta *Xiuhcóatl* de Valle estriba en que en la segunda, un penacho de plumas puede corresponder al belfo superior enroscado y con discos estelares, de la mexicana.

Debo señalar aquí un hecho que me parece haber observado en otras muchas esculturas mesoamericanas de muchas épocas, o sea, que esos penachos aplicados directamente sobre el cuerpo de la escultura, representan penachos enhiestos en realidad, y que la causa de que se representen como se ve en estas piezas, es que el escultor mesoamericano tenía por norma el no dejar en sus obras partes salientes delgadas, que podrían romperse al menor testerazo.

La Escultura IV, aunque parecida en lo fundamental a las otras tres, presenta algunas diferencias. Las volutas que representaban la mandíbula inferior han desaparecido. En cambio, la espiga está completa. La pieza, repito, se halla fuera del "Parque", pero inmediata a él.

Noticias, dices y rumores

RECOGÍ los siguientes: que las cuatro piezas pertenecían al Padre José Castillo y Piña, quien las cedió, o vendió, no se dice a quién; que en una barranquita del Calvario hallaron unos huesos de mamut, hace años; que el vecino señor Emiliano Sánchez transportó en su camioneta los monolitos al "Parque" del Pino, que, dicho sea de paso, contiene un ahuehuete enorme, no pino. El tronco de éste tiene una circunferencia de algo más de 10 m. Su altura debe pasar de 40 m.

Antes de seguir adelante debo informar que en la fachada de la casita del guardián, en el "Parque" El Pino, han sido empotradas varias piedras esculpidas, precolombinas. Al lado izquierdo de la puerta, según el observador, está la figura de un hombre que va corriendo y que, al parecer, lleva a la espalda una carguita. A la derecha hay una como escuadra, y un cilindro chico de piedra, rematado por arriba en una superficie convexa. En este mismo lado se ve otra lápida con motivos que se asemejan a los nudos, o moños, de algunos estatuas antiguas. Un huequito en el mismo lado parece indicar, que alguien se llevó otra piedrita. En un rincón del "Parque", cerca de la casa dicha, se ve una piedra negruzca, cilíndrica, con una perforación al centro. Su diámetro es como de 1.50 m.; su espesor, de unos 0.36.

Medidas de los monolitos

DOY a continuación las medidas máximas, aproximadas, de los cuatro monolitos que examiné en Valle de Bravo, no sin advertir que la "profundidad" se refiere a la dimensión anteroposterior de la escultura:

Escultura I. Altura, 0.79 m.; anchura, 0.49; profundidad, 0.93.

Escultura II. Altura, 0.82; anchura, 0.62; profundidad, 0.93.

Escultura III. Altura, 0.56; anchura, 0.45; profundidad, 0.66.

Escultura IV. Altura, 0.77; anchura, 0.72; profundidad, 0.92.

Para terminar esta parte diré que se me informó que la traslación de las cabezas de sierpe al "Parque" el Pino debe de haberse hecho en el 147º aniversario de la fundación de Valle de Bravo, para la cual se da la fecha siguiente: 15 de noviembre de 1530.

Me permito reiterar que es menester, para que los monolitos se conserven mejor, trasladarlos a lugar cubierto y seguro.

Dos esculturas en Iztapan del Oro

TERMINADA la parte más importante de la tarea en Valle de Bravo, me trasladé el 25 de julio a Iztapan del Oro, situada al poniente.

En la plaza principal del lugar, frente a la Casa Municipal, hay un jardincito, donde se conservan dos monumentos precolombinos.

Monumento I. Es el mayor y más importante. Ha sido asentado sobre una base de mampostería y queda en la orilla poniente del jardín, frente por frente de la Casa Municipal. (Fotos 9 y 10)

Representa una Cabeza de Sierpe, muy probablemente, de cuyas fauces, muy abiertas, emerge el rostro de un hombre con rasgos de muerte, como es la dentadura al descubierto. Su tocado consiste en uno como moño horizontal y largo, de forma cilíndrica, que ocupa la parte superior de la abertura de la boca, y que puede representar el moño largo de Quetzalcóatl. (Ver fotos). Detalle curioso es que el color de la piedra en que fue tallado el rostro, a manera de máscara, es de color casi blanco.

Directamente abajo de la cabeza de la deidad hay un hueco, de entrada rectangular, donde pudo haber estado empotrada alguna pieza de piedra, por ejemplo, la lengua de la serpiente, o algo perteneciente al personaje.

(Se me informó en Iztapan del Oro que hacia 1940 un señor, Vicente Romero, compró y se llevó otras piezas arqueológicas del lugar. También que la Escultura I de Iztapan fue extraída del Cerro de la Tapazón, que está entre Iztapan y San Miguel).

(Debo dar las gracias por la ayuda que me brindaron, a los señores Crisóforo Espinosa, Presidente Municipal y a Rigoberto Jaimes, Primer Regidor, así como a Alfonso Esteban).

En lo alto de la cabeza y en sentido anteroposterior quedan vestigios de las tres partes en que se dividía el tocado. Como quiera que sea todas están incompletas, no es posible definir la forma precisa, por más que en lo que toca a la parte del centro, aun subsisten partes de unas plumas cortas. Dada la condición en que se halla el monumento no es posible determinar con seguridad si se trata de una cabeza de sierpe emplumada, o de una cabeza de otro monstruo o animal.

En la parte posterior de la cabeza, mucho mayor que los monumentos que examiné durante el viaje, cuelgan tres bandas o listones paralelos, decorados cada uno con tres discos concéntricos, a manera de jades. En la obra "El Estado de México" se da la fotografía del monumento y se expresa la idea de que éste puede representar a Tlazoltéotl, porque según el autor de ese libro, señor Javier Romero Quiroz, los nueve discos, que a mi juicio son decorativos, funcionan como numerales y sugiere la Fórmula Diurna Chicunahui Acatl, nombre de aquella deidad. Sin embargo, el signo Acatl no se ve en el monumento.

Las medidas máximas aproximadas de esta cabeza, esculpida en una piedra algo rosada de color son:

Base: 0.96 por 0.70 m. Altura, 0.64. Estas medidas disminuyen algo hacia arriba, de modo que lo alto de la cabeza es más estrecho que la base. El fragmento de la parte central del tocado tiene 0.28 m en la base y 0.215 de altura.

El cubo de mampostería sobre el cual está colocado el monumento tiene 0.88 de altura y una base de 1.02 por 0.88.

En conclusión, debo decir que no me parecería fundada suficientemente la hipótesis de que la cabeza represente una Sierpe del Fuego Nuevo.

Escultura II. A unos cuantos pasos al oriente de la I existe, en un pradito del jardín, una cabeza de sierpe, de piedra caliza al parecer. Carece de espiga para empotrar y le falta la parte inferior de la boca. No hay lengua, y los ojos son redondos, laterales y abultados.

Sus medidas máximas aproximadas son: altura, 0.43 m.; anchura, 0.50; profundidad, 0.40. (Foto 11)

Estas dos cabezas difieren algo de las de Valle de Bravo, y probablemente, no se relacionan con el Fuego Nuevo.

Dos esculturas en San Miguel

ESTE pueblo, llamado también San Simón, queda 1 kilómetro al poniente de Iztapan del Oro y a altura un poco mayor.

Allí, en una meseta como plaza, frente a la escuela y al pie del astabandera, se hallan, sentados sobre bases chicas de mampostería, dos cabezas de sierpe, muy estropeadas, sin parte inferior de la boca, sin lengua, sin espiga para empotrar. La erosión ha borrado algo sus detalles. Parece que la piedra es caliza. (Foto 12)

Su parecido con la sierpe o monumento II de Iztapan del Oro es notable. Respecto de esto se me dijo en Iztapan, que esa escultura fue llevada de San Miguel.

Dimensiones máximas aproximadas:

Cabeza I. Altura, 0.50 m.; anchura, 0.40. Por descuido no apunté la profundidad, que por cierto, no es muy grande.

Cabeza II. Altura, 0.40 m.; anchura, 0.40; la profundidad no la medí, o no la apunté.

Conclusiones provisionales

LA zona de Valle de Bravo debe de haber sido abundante en agua y en sal, puesto que por lo que respecta a esto último, hay en ella varios nombres formados con la voz náhuatl *íztatl*, sal, como Iztapan del Oro e Iztapantongo, cuya grafía ha sido alterada hasta quedar en Ixtapantongo.

Toda la zona contiene vestigios de culturas precolombinas, como son bases de pirámides, tiestos o tepalcates, y fragmentos de figuritas de barro cocido. En San Miguel compré una cabecita del preclásico medio tal vez y un malacate en forma de dos troncos de cono unidos por su base mayor.

Por el estilo y la talla de los monumentos de Valle de Bravo se comprende que hubo alguna relación antigua con Xochicalco y mucha con Tenochtitlan. Casi es seguro que las esculturas de Valle de Bravo hayan tenido la misma función que las cuatro de Palma Norte, México-Tenochtitlan, a pesar de que no me fue dable ver por allí la Fórmula Diurna 2 Acatl.

Conviene recordar que en la Barranca del Diablo, no lejos de Colorines, quedan las pinturas rupestres de la edad tolteca estudiadas y copiadas por el profesor Agustín Villagra Caletí.

En la Tabla agregada a este informe se indican los rasgos principales de las esculturas aquí descritas, o cuando menos, mencionadas.

TABLA COMPARATIVA
 RASGOS PRINCIPALES DE LAS CUATRO ESCULTURAS
 Valle de Bravo, México

<i>Rasgos</i>	<i>Cabeza I</i>	<i>Cabeza II</i>	<i>Cabeza III</i>	<i>Cabeza IV</i>	<i>Observaciones</i>
Penacho	Sí	Sí	Sí	Sí	¿De plumas?
Encía superior	Sí	Sí	Sí	Sí	La de III, mutilada
Boca bien definida	Sí	Sí	Sí	Sí	La de III, mutilada
Labio superior	Sí. Recto	?	?	?	
Encía inferior	No	No	No	No	
Maxilar superior	?	Sí	?	Sí	En II y III, acaso formado por dos volutas
Incisivos definidos	Sí	Sí	?	Sí	Por lo común hay dos
Colmillos enormes	Sí	Sí	?	Sí	
Lengua	No	No	No	No	
Maxilar inferior	?	?	?	?	Acaso formado por dos volutas
Ojos laterales	Sí	Sí	Sí	Sí	
Ojos rectangulares	Ovales	Ovales	Sí	Sí	Los rectangulares, con ángulos arredondados
Párpados	Sí	Sí	?	Sí	
Poros nasales	Sí	Sí	?	?	Muy estilizados
Cavidad occipital	Sí	Sí	Sí	?	
Inscripción en la base	No	?	No	?	

NOTA. Ya entregado este artículo, enteréme de que don Salvador Mateos Higuera, durante muchos años catedrático de Códices en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, tenía hecho un trabajo intitulado "La Génesis y el Quinto Sol de los Mexicanos", en el cual transmite un dato de la "Historia de los Mexicanos por sus pinturas", que tiene relación, muy estrecha ciertamente, con el tema básico de mi trabajo. Trátase de la mención de un Fuego Nuevo anterior a la salida de Aztatlan, puesto que se encendió en el 2 Caña de 1039, por Mishcoátl, de quien se dice en aquella obra, que fue una mutación de Tezcatlipoca (el Rojo, apunta el señor Mateos). Dicho Fuego Nuevo, aclara el profesor, fue el primero encendido por los aztecas, de modo que los celebrados por éstos llegaron a diez. Por añadidura, el distinguido investigador piensa que los Monumentos Cíclicos descubiertos en Palma Norte y Calle República de Cuba, aludidos en mi artículo, señalan, no el Fuego Nuevo último (año 1507), sino el inmediato anterior, es decir, el encendido en 1455.

De hecho, en mi trabajo he dejado sin decidir tajantemente dicho punto y he declarado que la inscripción 2 Acatl, 8, puede referirse al Fuego Nuevo de 1455, por más que desde el principio fue atribuida al de 1507 por los profesores Alfonso Caso y Eduardo Noguera y por mí.

La explicación de la discrepancia consiste en que nosotros contamos los intervalos que hay entre el Fuego Nuevo primero y el Noveno, es decir, 8 Shiuholpli.li, o sean 416 años, precisamente la distancia entre 1091 y 1507, en tanto que el profesor Mateos se atiene a la lectura, o interpretación directa y cree que el sufijo 8 se refiere a la ceremonia misma y que, por lo tanto, la inscripción alude al Fuego Nuevo 8o. Sentir éste que, me parece, no está de acuerdo con su creencia de que fueron diez los Fuegos Nuevos encendidos por los aztecas; pues admitiendo esto habría que aceptar que la Atadura de Años representada en los Monumentos aludidos ocurrió en 1455 menos 52 años, es decir, en 1403. Lo cual indicaría que los autores de la inscripción no tomaron en cuenta el Fuego Nuevo que Mishcoátl encendió, por un motivo, o por otro.

¿No estaban enterados del acto atribuido a Mishcoátl, o pensaban, como puede uno pensarlo ahora, que se trata de un mito y no de una realidad? Pues bien mirado el asunto, entran dudas en cuanto al valor positivo del dato recordado por don Salvador y atribuido a un Dios, quiere decir, a un ser que no existió nunca. Por más que sería oportuno el suponer que ese Dios pudo haber sido un individuo de carne y hueso, acaso un "héroe de la cultura". Tal vez, por añadidura, quepa el apuntar aquí una circunstancia: que el texto aducido por el profesor Mateos no menciona el sitio donde fue celebrado el presunto Fuego Nuevo primero.

Por mi parte, debo consignar mi creencia de que pudo haber y debe de haber habido otras Ataduras de Años anteriores a la partida de Aztatlan, pues acaso haya que considerar la tradición y la ceremonia como rasgos típicos mesoamericanos, existentes inclusive, en culturas anteriores a la

meshica. En resumen y conclusión, lo que me propuse hacer en este trabajo fue discutir exclusivamente las Ataduras llevadas al cabo durante la Peregrinación y después de ella.

Otro punto incluido en el trabajo del señor Mateos es la relación de los diez Fuegos Nuevos, que menciona con los años respectivos y los lugares donde fueron encendidos. Relación, me declaró, para precisar la cual no encontré datos bastantes en los autores. Claro que su lista difiere de la que doy aquí, pero sólo como provisional, mas con la esperanza de que hallen algún día informes adecuados para precisar el punto.

BIBLIOGRAFIA

- Códice Borbónico. Manuscrito Pictórico Antiguo Mexicano que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París. (Palais Bourbon). Librería Anticuaria. G. M. Echániz. México, 1938.
- Clavijero, Francisco Xavier. Historia Antigua de México. 1917. México, D. F.
- Chavero, Alfredo. Primera Epoca. Historia Antigua. Tomo I de México a Través de los Siglos. México. Sin año.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón. Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan. Paleografía, traducción y glosa de Silvia Rendón. Fondo de Cultura Económica. México, 1965.
- Escalona Ramos, Alberto. Cronología y Astronomía Maya-Mexica, México, 1940.
- León y Gama, Antonio de. Descripción Histórica y Cronológica de las Dos Piedras, que con Ocasión del Nuevo Empedrado que se está Formando en la Plaza Principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. México, 1799
- Lizardi Ramos, César. Tres Monolitos descubiertos en la Palma. Excélsior, 1o. de marzo de 1944.
- . Dos Esculturas Mexicanas. Excélsior, México, 4 de marzo de 1944.
- . Han provocado controversias unos nuevos Monolitos. Excélsior, México, 15 de marzo de 1944.
- . Otro hallazgo arqueológico. Excélsior, 9 de marzo de 1944.
- . Más hallazgos arqueológicos en el Centro de la Ciudad. Excélsior, México, 26 de marzo de 1944.
- Paso y Troncoso, Francisco. Descripción del manuscrito pictórico mexicano que se Conserva en la Biblioteca de la Asamblea Nacional de Francia. (Palais Bourbon). 1898.
- Sahagún, Fray Bernardino de. Historia General de las Cosas de Nueva España. Editorial Pedro Robredo. México, 1938.
- Tezozómoc, Fernando Alvarado. Crónica Mexicáyotl. México, 1949.
- Villacorta, J. Antonio. El Memorial de Tecpan Atitlan. Guatemala, 1938.

EN EL CENTENARIO DEL ORIGEN DEL HOMBRE, DE CARLOS R. DARWIN

Por Juan COMAS

EN 1959 se celebró mundialmente el centenario del *Origen de las especies*, obra básica en la que Darwin expuso por primera vez, debidamente documentada, su teoría de la evolución. Con tal motivo la Universidad Nacional de México hizo una edición de dicho libro, precedida de un breve estudio que nos fue encomendado en el cual además de algunas noticias bio-bibliográficas resumimos los principales puntos de su doctrina biológica.¹

Ahora, doce años más tarde, se cumple el centenario de la primera edición de otra obra fundamental del mismo autor, *El origen del hombre* (1871) que, desde el punto de vista antropológico, tiene enorme importancia. Con el título de *The descent of Man and selection in relation to sex* se puso en venta la primera edición el 24 de febrero de 1871; publicada en Londres por John Murray; constaba de 2 500 ejemplares y se agotó tan rápidamente que las sucesivas reimpressiones dentro del mismo año alcanzaron un total de 5 000 nuevos ejemplares. Ello muestra el éxito de la obra. Según nos dice Francis Darwin, su padre percibió por esta primera edición la suma de 1 470 libras esterlinas (*Aut.*, p. 287).

A partir de su segunda edición (1874) el libro fue revisado y ampliado; nuevas ediciones y traducciones se sucedieron a ritmo acelerado hasta alcanzar una difusión posiblemente tan grande como tuvo *El origen de las especies*.

La lámina IV reproduce la portada de la primera edición; la lámina V es la carátula de una edición de 1901 que tenemos a la vista y a la que corresponden las transcripciones que se hacen (con las siglas *O.b.* o sea "Origen del hombre", título con el cual la obra se conoce en castellano.

La otra fuente de información a la que recurrimos en este artículo es la autobiografía de Darwin publicada por primera vez por

¹ Darwin, Carlos R. *El origen de las especies por medio de la selección natural*. Colección Nuestros Clásicos. 2 volúmenes. xviii + 276 y 296 pp. respectivamente. Estudio preliminar por Juan Comas. México, 1959. Segunda edición, 1969.

su hijo Francis Darwin en 1887, con numerosas ediciones posteriores;² nos referimos a ella con la abreviación *Aut.*

Conocemos diversas versiones en castellano publicadas en Barcelona (Trilla y Serra, editores, 1880), Valencia (Editorial Prometeo, sin fecha), Madrid (Librería Bergua, 1933), Santiago de Chile (Zig Zag, 1939) y México (Editorial Diana, S. A., 1953, 1957 y 1958). Algunas son fragmentarias, y la mayoría carecen de las ilustraciones y Notas de pie de página, lo cual evidentemente les resta valor; la más fiel en relación al original inglés es la de México y corresponde a la segunda edición de 1874.

He aquí una sumaria descripción del contenido de esta obra en su edición de 1901.

The descent of Man and selection in relation to sex, by Charles Darwin. New Edition, with illustrations. John Murray. Albemarle Street. London.—xx + 1031 pp., con 78 figuras.

Prefacio con que inició Darwin la segunda edición (1874), y que reproducimos más adelante.

Introducción (pp. 1 a 5) que también reproducimos por su importancia.

Parte I. *El origen del hombre* (pp. 6 a 318) con los siguientes capítulos:

1. La evidencia del origen del hombre a partir de una forma inferior.
2. Desenvolvimiento del hombre a partir de una forma inferior.
3. Comparación entre las facultades mentales del hombre y de los animales inferiores.
4. Comparación entre las facultades mentales del hombre y de los animales inferiores (continuación del anterior capítulo).
5. Desarrollo de las facultades intelectuales y morales en tiempos primitivos y civilizados.
6. Afinidades y genealogía del hombre.
7. Las razas humanas.

Parte II. *Selección sexual* (pp. 319 a 845) comprende los capítulos 8 a 18 que tratan de los principios de la selección sexual ejemplificada con observaciones y experiencias en invertebrados (moluscos, anélidos, crustáceos, arácnidos, miriápodos, insectos) y vertebrados (peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos).

Parte III. *Selección sexual con relación al hombre* (pp. 846 a 925) con los capítulos 19 y 20.

² Darwin, Francis, editor. *Life and Letters of Charles Darwin including an Autobiographical chapter*. London, 1887.

La edición a que hemos recurrido se titula: *The autobiography of Charles Darwin and selected letters*. Edited by Francis Darwin. Dover Publications Inc. New York, 1958. 365 pp.

Sumario general y Conclusión (pp. 926 a 954).

Índice general (autores y materias) en las pp. 955 a 1031.

En realidad, como ya señalaba el propio Darwin, son dos obras referidas a temas independientes. El *Origen del hombre* se trata en las Partes I y III (pp. 6 a 318 y 846 a 925); el problema de la selección sexual o sea la Parte II (pp. 319 a 845) es la más amplia; casi dos tercios del total.

Al lector se le plantearán sin duda algunas interrogantes:

¿Por qué Darwin en su *Origen de las especies* (1859) no incluyó al hombre entre los demás seres vivos sujetos a la ley universal de la evolución biológica? ¿Por qué tardó 12 años en publicar su nueva obra en la que subsana tal omisión? ¿Se trata de un 'olvido' consciente por razones que deberemos examinar, o es simplemente que la concepción de la evolución del hombre no había cristalizado todavía en la mente del gran naturalista?

Nos parece de interés la búsqueda de las respuestas adecuadas ya que ello permitirá conocer mejor el momento y el mundo en que Darwin vivió, así como la trayectoria de sus concepciones en cuanto a la evolución humana. A tal fin recurriremos a textos del propio autor.

Leemos en su *Autobiografía*:

Mi *Origen del hombre* fue publicado en febrero de 1871. Tan pronto como llegué a estar convencido, en 1837 o 1838, de que las especies eran producciones variables, ya no pude soslayar la creencia de que el hombre debe estar sujeto a la misma ley.

De acuerdo con tal convicción fui recopilando notas sobre este tema, para mi propia satisfacción y por mucho tiempo sin intención de publicarlas.

Aunque en el *Origen de las especies* nunca se discutió la evolución de una especie en particular, pensé sin embargo en la conveniencia de añadir —para que ningún hombre honorable me pudiera acusar de ocultar mis puntos de vista— que con dicho trabajo "se proyectará mucha luz acerca del *origen del hombre y sobre su historia*".³ Hubiera sido inútil y dañoso al éxito del libro haber expuesto entonces, sin dar ninguna evidencia, mi convicción con respecto a su origen.

Pero cuando me convencí de que muchos naturalistas aceptarían ampliamente la doctrina de la evolución de las especies, me pareció aconsejable elaborar las notas que poseía, y publicar un trabajo especial sobre el origen del hombre. . . (*Aut.*, p. 49).

³ Texto inglés en la p. 473 del *Origin of Species* (sexta edición). Versión española en la p. 290 del tomo II de la edición publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.

De su correspondencia con A. R. Wallace, en la parte relacionada con las investigaciones que sobre el origen y evolución del hombre realizaban simultáneamente ambos naturalistas, transcribimos unos párrafos significativos. En 28 de mayo de 1864 le decía:

Pero usted no debería en su trabajo acerca del hombre, hablar de la teoría como si fuera exclusivamente mía; es tanto de usted como mía. Un colega ha señalado ya su "magnánima" conducta a este respecto. Y añade: Por mi parte he reunido algunas notas acerca del hombre, pero no creo utilizarlas nunca. Si usted piensa continuar con su trabajo, ¿quiere tener algún día mis poco numerosas referencias y notas? Apenas tienen valor alguno y actualmente forman un caos.

Pero tres años más tarde en otra carta a Wallace, de 26 de febrero 1867, se observa un cambio de opinión en cuanto al valor de sus notas y observaciones sobre el origen del hombre:

He decidido publicar un pequeño ensayo sobre el origen del género humano, y he tenido siempre la convicción de que la selección sexual ha sido el principal agente en la formación de las razas humanas (*Aut.*, pp. 284 y 286).

Al año siguiente, julio de 1868, en carta dirigida al botánico suizo Alfonso de Candolle, anunciaba Darwin:

Voy a entretenerme publicando un corto ensayo sobre el origen del hombre. En parte me ha decidido a hacerlo la crítica que se me ha hecho de ocultar mis ideas sobre este punto, pero sobre todo el interés que la cuestión me ha inspirado hace tiempo.

Y efectivamente en febrero de 1867, a base de sus notas y observaciones, inició la redacción de un capítulo "acerca del hombre", pero muy pronto comprendió que por su extensión sería un "pequeño volumen". El trabajo sufrió diversas interrupciones por enfermedad o por tareas más urgentes; en resumen tardó 3 años en preparar el manuscrito definitivo que —como ya mencionamos— apareció por fin el 24 de febrero de 1871.

El 15 de enero de 1871 terminó Darwin de corregir las últimas pruebas de su *Origen del hombre*. Y he aquí lo que días más tarde escribía a su colega y amigo el eminente botánico inglés Sir J. D. Hooker:

Hace unos días he terminado de revisar las últimas pruebas de mi libro; el trabajo me ha medio matado y no tengo la más remota idea de si esta obra merece la pena de ser publicada.

En carta casi simultánea decía al botánico norteamericano Asa Gray:

He terminado mi libro sobre el *Origen del hombre*, etc., y su publicación está detenida sólo debido al índice; cuando se haya editado le mandaré un ejemplar, aunque no sé si será de su agrado. Partes tales como la que trata del juicio moral me atrevo a pensar que le irritará, y si tengo noticias suyas probablemente será para recibir algunos pinchazos del agudo estilete que es su pluma. (*Aut.*, p. 286).

Parece que el gran biólogo alemán Ernesto Haeckel fue uno de los primeros en escribir a su autor acerca del *Origen del hombre*. He aquí parte de la réplica de Darwin:

Le envío unas pocas palabras para agradecerle su interesante y, puedo decirlo, verdaderamente encantadora carta. Estoy contentísimo de saber que usted aprueba mi libro hasta donde lo ha leído. Tuve a menudo muy grandes dificultades y dudas acerca de cómo podía aludir a lo que usted ha publicado; hablando estrictamente, cada idea aunque hubiera surgido en mí de modo independiente, si fue publicada antes por usted debió aparecer con la indicación de haber sido tomada de su trabajo; pero esto habría hecho muy aburrida la lectura de mi libro; y confié en que fuera suficiente un reconocimiento completo al principio.⁴

No puedo decirle lo feliz que me siento de saber que logré expresar mi alta admiración por sus trabajos con la suficiente claridad; pero estoy seguro de no haberlo hecho con demasiada fuerza (*Aut.*, p. 288).

Está claro, según lo transcrito, que desde un principio consideró Darwin que el hombre no escapaba a las leyes de evolución biológica, y reunió datos al respecto aunque "sin intención de publicarlos", porque ello hubiera sido inútil y perjudicial para el éxito de su teoría básica. Y sólo se decidió a hacerlo cuando ya el *Origen de las especies* había sido aceptado por muchos naturalistas y aun por parte del público en general.

Las dos cartas a Wallace con 3 años de intervalo muestran cómo de la decisión de no publicar sus notas, ofreciéndoselas a su colega, pasó a anunciarle la preparación de un "capítulo" que más tarde se convirtió en "pequeño volumen" sobre la cuestión. Seguramente influyó en ese cambio la crítica que se le hizo de "haber querido ocultar sus ideas al respecto".

⁴ Efectivamente en su *Introducción* (que transcribimos más adelante) dio Darwin amplio crédito a los trabajos de Haeckel sobre este problema.

Cuando se conocen con algún detalle los duros ataques que a partir de 1859 se hicieron en ámbito mundial a la tesis evolucionista expuesta por Darwin, aun cuando éste no aludió a la especie humana, es muy comprensible y justificable el silencio del autor a ese respecto y lo acertado de tal decisión.

Interesa también hacer resaltar la actitud psicológica de Darwin al expresar a Hooker sus dudas acerca de que esta obra "mereciera ser publicada", y al reconocer sin vacilaciones que algunas de sus ideas habían sido ya expuestas con anticipación por Haeckel.

Todo lo que cartas y autobiografía nos han mostrado se confirma en la propia obra; he aquí el *Prefacio* incluido por primera vez en la segunda edición (1874):

En las sucesivas reimpresiones que se hicieron de la primera edición de esta obra, publicada en 1871, tuve la oportunidad de introducir varias importantes correcciones; y ahora después del tiempo transcurrido he intentado aprovechar la dura prueba por la cual ha pasado el libro, incorporando al mismo todos los juicios críticos que he creído aceptables. Estoy también en deuda con gran número de lectores que en sendas cartas me han proporcionado una sorprendente cantidad de nuevos hechos y observaciones, de los cuales sólo he podido utilizar las más importantes. He incluido algunas nuevas ilustraciones y cuatro de los antiguos dibujos han sido reemplazados por otros mejores, de los que es autor el Sr. T. W. Wood. Además llamo especialmente la atención acerca de algunas observaciones que debo a la amabilidad del Prof. Huxley y que incluyo como suplemento al final de la Primera Parte y que se refieren a la naturaleza de las diferencias entre el cerebro del hombre y el de los monos superiores. Me satisface mucho poder presentar tales observaciones,⁶ ya que durante los últimos años se han publicado en el Continente diversas memorias sobre el asunto, y su importancia ha sido, en algunos casos, muy exagerada por ciertos escritores populares.

Aprovecho esta oportunidad para señalar que mis críticos frecuentemente han dicho que yo atribuyo, de manera exclusiva, todos los cambios de estructura corporal y poder mental a la selección natural de las variaciones que a menudo son llamadas espontáneas; y ello a pesar de que, ya en la primera edición del *Origen de las especies* afirmé claramente que debe atribuirse también gran importancia a los efectos heredados de uso y desuso, tanto respecto al cuerpo como a la mente. Y también atribuí algunas modificaciones a la acción directa y prolongada de las cambiantes condiciones de vida.

⁶ Con el título de *Note on the resemblances and differences in the structure and the development of the brain in Man and Apes*, se publica esta colaboración de Huxley en las pp. 309 a 318 de la edición de 1901.

Además hay que tener en cuenta las reversiones ocasionales de estructura y no olvidar tampoco lo que he llamado crecimiento "correlacionado", lo que significa que varias partes del organismo, y por razones desconocidas, están unidas en tal forma que cuando una parte varía, lo hacen también las otras; y si las variaciones en una se acumulan por selección, las otras partes son a su vez modificadas.

En otro aspecto, varios críticos dicen que cuando yo no he podido explicar por medio de la selección natural muchos detalles de la estructura humana, había inventado la selección sexual. Sin embargo ya en la primera edición del *Origen de las especies* expuse un bosquejo bastante comprensivo de este principio declarando que era aplicable al hombre. Este asunto de la selección sexual ha sido tratado ampliamente en el presente volumen simplemente porque por primera vez he tenido tal oportunidad. Me llama la atención las semejanzas que observo en muchas de las críticas medio favorables a la selección sexual, y aquéllas que aparecieron al principio sobre selección natural; ello podría explicar algunos pocos detalles, pero desde luego no es aplicable al grado en que yo lo he empleado. Mi convicción del poder de la selección sexual sigue en pie; pero es probable, o casi seguro, que algunas de mis conclusiones serán en el futuro consideradas como erróneas; ello es inevitable cuando se aborda por primera vez el estudio de un problema. Cuando los naturalistas se hayan familiarizado con la idea de la selección sexual, creo que será aceptada más ampliamente; ya lo ha sido plena y favorablemente por diversos competentes especialistas.

Ch. Darwin

Down, Beckenham, Kent
Septiembre, 1874.

Aprovecha nuestro autor este *Prefacio* no sólo para advertir los cambios introducidos respecto a la primera edición, sino sobre todo para rebatir muchas de las críticas que se le hicieron acerca de la importancia de la selección natural, selección sexual y otros factores en el proceso evolutivo.

Pero donde encontramos más ampliamente expuestas las razones de Darwin para escribir tal obra, es en la *Introducción* (edición de 1901, pp. 1 a 5) que transcribo íntegramente:

Para que el lector comprenda mejor la naturaleza de esta obra voy a darle breve cuenta de las razones que me impulsaron a escribirla. Durante muchos años me dediqué a la labor de coleccionar apuntes sobre el origen o la genealogía del hombre, sin ninguna intención de publicar nada sobre el particular; más aún, determinado a no dar-

los a la imprenta, porque creía que haciéndolo no lograría otra cosa que acumular prejuicios contra mis puntos de vista. Me pareció suficiente indicar, en la primera edición del *Origen de las especies*, que con dicho trabajo "se proyectará mucha luz acerca del origen del hombre y sobre su historia", lo cual significaba que el hombre debe ser incluido con los demás seres orgánicos en toda conclusión general respecto a la manera como hizo su aparición sobre la tierra.

El caso presenta ahora aspecto totalmente distinto. Cuando un naturalista de la categoría de Carl Vogt, en su discurso como Presidente de la Institución Nacional de Ginebra (1869), se atreve a decir que "nadie, en Europa por lo menos, sostiene ya la teoría de la creación independiente de las especies", resulta manifiesto que gran número de naturalistas, especialmente los más jóvenes, reconocen que las especies actuales son los descendientes modificados de otras especies. Son quienes en mayor proporción aceptan la acción de la selección natural, aunque algunos afirman —cosa que los tiempos futuros habrán de decidir— que he concedido al asunto más importancia de la que realmente tiene. Muchos de los viejos sabios y conocedores de la ciencia natural siguen, desgraciadamente, negando la doctrina de la evolución en cualquiera de sus formas.

Como consecuencia de los puntos de vista que ya adopta la mayor parte de los naturalistas, a quienes en definitiva —como sucede en todos los aspectos de la ciencia— seguirán otros que no son científicos, resolví ordenar mis apuntes a fin de ver hasta dónde son aplicables al hombre las conclusiones generales a que he llegado en mis obras anteriores. Me pareció esto lo más conveniente, porque nunca había aplicado en forma deliberada estas opiniones a una especie considerada de manera aislada. Cuando fijamos nuestra atención en una sola forma animal quedamos privados de los poderosos argumentos que derivan de la naturaleza de las afinidades que unen a todos los grupos de organismos: su distribución geográfica en el pasado y presente y su secuencia geológica. Quedan por estudiar la estructura homóloga, el desarrollo embriológico, los órganos rudimentarios de una especie, sea hombre o cualquier otro animal. Estos grandes hechos, hacia los cuales puede dirigirse nuestra atención, ofrecen —a lo menos así me parece— prueba amplia y decisiva en favor del principio de la evolución gradual. Por otra parte, debemos tener siempre en cuenta el gran apoyo que este principio obtuvo del resto de la argumentación.

El único objeto de este libro es estudiar ante todo si el hombre, al igual que cualquier otra especie animal, deriva de alguna forma preexistente; luego, la manera como se ha producido su desenvolvimiento; y en tercer lugar el valor de las diferencias entre las llamadas razas humanas. Como únicamente dedicaré mi atención a estos pun-

tos, no creo necesario describir en detalle las diferencias entre las diversas razas; cuestión tratada ya con gran extensión en muchos valiosos trabajos. La remota antigüedad del hombre ha quedado demostrada gracias al esfuerzo de una pléyade de sabios eminentes, iniciada con Boucher de Perthes; y esta es la base indispensable para conocer su origen. Acepto, por lo tanto, como definitiva esta conclusión y me limitaré a remitir al lector a los admirables tratados de Sir Charles Lyell, Sir John Lubbock y otros. Tampoco haré otra cosa que aludir a la diferencia entre el hombre y los monos antropomorfos, ya que el profesor Huxley ha demostrado de modo concluyente, en opinión de los más competentes expertos, que el hombre, en cualquiera de sus caracteres perceptibles difiere menos de los antropoides que éstos se separan de los miembros inferiores del orden de los Primates.

Apenas contiene este libro algún hecho original en relación al hombre; pero como las conclusiones a que he llegado me han parecido interesantes, creí que también pudieran interesar a los demás. Se asegura, confiada y muy repetidamente, que jamás llegará a conocerse el origen del hombre; pero es que la ignorancia, más a menudo que el conocimiento, engendra confianza: son precisamente los que saben poco (no los que saben mucho) quienes con más firmeza aseguran que la ciencia nunca podrá resolver este o aquel problema. No es nueva en ninguno de sus aspectos la conclusión de que el hombre es el co-descendiente, con otras especies, de alguna remota forma inferior, ya extinguida. Hace mucho tiempo llegó Lamarck a esta conclusión, sostenida últimamente por relevantes filósofos y naturalistas: Wallace, Huxley, Lyell, Vogt, Lubbock, Büchner, Rolle, etc.⁶ y especialmente por Haeckel; este último, además de su gran obra *Generelle Morpbologie* (1866), publicó en 1868 (con una segunda edición en 1870) su *Naturliche Schöpfungsgeschichte* en la que discute con el debido detenimiento la genealogía del hombre. Si esta obra hubiese aparecido antes de haber escrito yo mi ensayo, probablemente lo habría dejado sin terminar:⁷ casi todas las conclusiones que

* Como los trabajos de los autores nombrados en primer término son tan bien conocidos, no es necesario dar sus títulos; en cambio doy los de los últimos, más ignorados en Inglaterra: *Sechs Vorlesungen ueber die Darwin'sche Theorie; zweite Auflage*, 1868, por L. Büchner; traducido al francés con el título de "Conférences sur la théorie Darwinienne," 1869. *Der Mensch, im lichte der Darwin'sche Lehre*, 1865, de F. Rolle. G. Canestrini publicó (*Annuario della Soc. Nat.*, Modena, 1867, p. 81) un muy curioso trabajo acerca de los caracteres rudimentarios. Otro estudio es el del Dr. Francesco Barrago, 1869, publicado en italiano con el título de "El hombre, hecho a imagen a Dios, fue hecho también a imagen del antropoide" (Darwin).

† Si el *Origen del hombre* se inició en 1867 y salió a la venta el 24 de febrero de 1871 es claro que el extenso manuscrito tuvo que estar terminado

obtuve han sido confirmadas por el profesor Haeckel, cuyo conocimiento en bastantes puntos es mucho más completo que el mío. Debo patentizar que allí donde he utilizado un dato o un punto de vista de los expuestos por este naturalista, lo hago constar expresamente. Las demás afirmaciones que contiene este libro aparecen en la misma forma en que las escribí, completadas y apoyadas con notas referentes a los estudios del profesor Haeckel, que confirman aquellos de mis puntos de vista que pudieran parecer más dudosos o interesantes.

Durante muchos años me pareció muy probable que la selección sexual había desempeñado importante papel en la diferenciación de las razas humanas; pero en el *Origen de las especies* (primera edición, p. 199) me contenté con mencionar sencillamente esta creencia. Ahora, en el momento en que aplico esta opinión al hombre, me veo obligado a examinar tal concepción con el máximo detalle.⁸ A ello se debe que la segunda parte de este libro, que trata de la selección sexual, haya adquirido extraordinaria extensión, comparada con la primera parte; pero no ha sido posible evitarlo.

Intenté añadir al presente volumen un ensayo acerca de la expresión de las distintas emociones en el hombre y en los animales inferiores. El admirable trabajo que sobre el particular publicó Sir Charles Bell llamó hace muchos años mi atención sobre el tema: este ilustre anatomista sostiene que el hombre está dotado de ciertos músculos con la única finalidad de expresar sus emociones. Tal creencia se opone a la opinión de que el hombre desciende de alguna forma inferior, y era necesario que yo le prestara la debida atención. Quería además, cerciorarme hasta dónde las diferentes razas expresan del mismo modo las emociones. Pero la extensión que alcanza este libro me decidió a reservar tal estudio para publicarlo separadamente.⁹

Además de insistir en las razones por las cuales no había tratado con anterioridad el problema de la evolución humana, Darwin especifica que su objetivo se concreta en 3 puntos: a) ver si, a igual que otras especies animales, el hombre deriva de alguna forma pre-existente; b) ver cómo se ha producido su desenvolvimien-

con suficiente antelación; es decir que Darwin pudo conocer el trabajo de Haeckel de 1868 (con segunda edición en 1870) cuando su propio original estaba ya en proceso de redacción definitiva.

⁸ El profesor Haeckel ha sido el único autor que antes de que apareciera por primera vez esta obra mía, había discutido ya el problema de la selección sexual y se había dado cuenta de toda su importancia desde la publicación de *El origen de las especies*; y esto lo hizo en forma muy hábil en sus distintos trabajos (Darwin).

⁹ Se refiere a su obra *Expression of the emotions in Man and animals*, publicada en Londres en 1872.

to; y c) valorizar las diferencias que se observan entre las llamadas razas humanas. Añade que en cuanto a la antigüedad del hombre se atiene a lo ya demostrado por eminentes investigadores como Boucher de Perthes (*De l'industrie primitive ou des arts à leur origine*, 1846), Lyell (*The Geological evidences of the antiquity of Man with remarks on theories of the origin of species by variation*, Londres, 1863) y Huxley (*Evidence of Man's Place in Nature*. Londres, 1863).

Menciona concretamente como temas para estudiar en forma comparativa los órganos homólogos, el desarrollo embriológico y los órganos rudimentarios, como pruebas amplias y decisivas de la "evolución gradual". De acuerdo con la tesis de Huxley reconoce "que el hombre en cualquiera de sus caracteres perceptibles difiere menos de los antropoides que éstos se separan de las especies inferiores del orden de los Primates". Y con gran objetividad reconoce que ya otros autores se habían expresado reconociendo que el hombre descende "de alguna remota forma inferior, ya extinguida", y concede especialmente crédito a Haeckel cuyas ideas utiliza en distintas ocasiones.

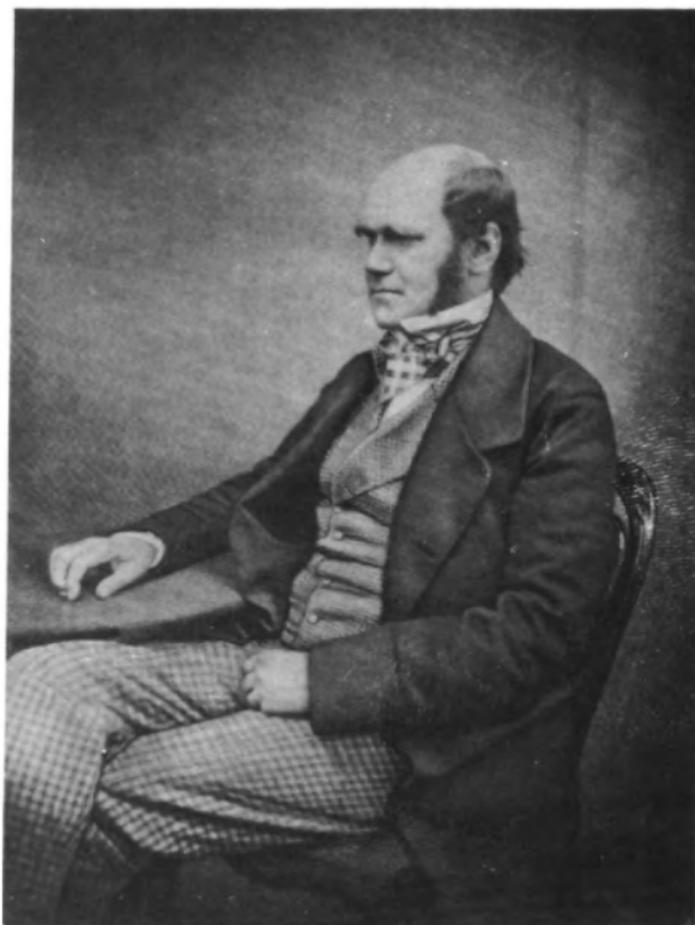
Es curioso observar que en un principio Darwin reunió notas y observaciones, indistintamente, sobre temas tales como origen del hombre, selección sexual y expresión de las emociones en el hombre y ciertas especies animales, sin pensar en su publicación; más tarde se decidió a redactar "breves capítulos", después un "pequeño volumen" y finalmente nos encontramos con que *El Origen del hombre* está realmente integrado por dos obras diferentes, y que la *Expresión de las emociones en el hombre y en los animales* constituye otra obra aparte.

Para terminar este breve ensayo conmemorativo, hemos seleccionado algunas de las Conclusiones a que llega Darwin en el último capítulo de esta obra (*O.b.*, 1901):

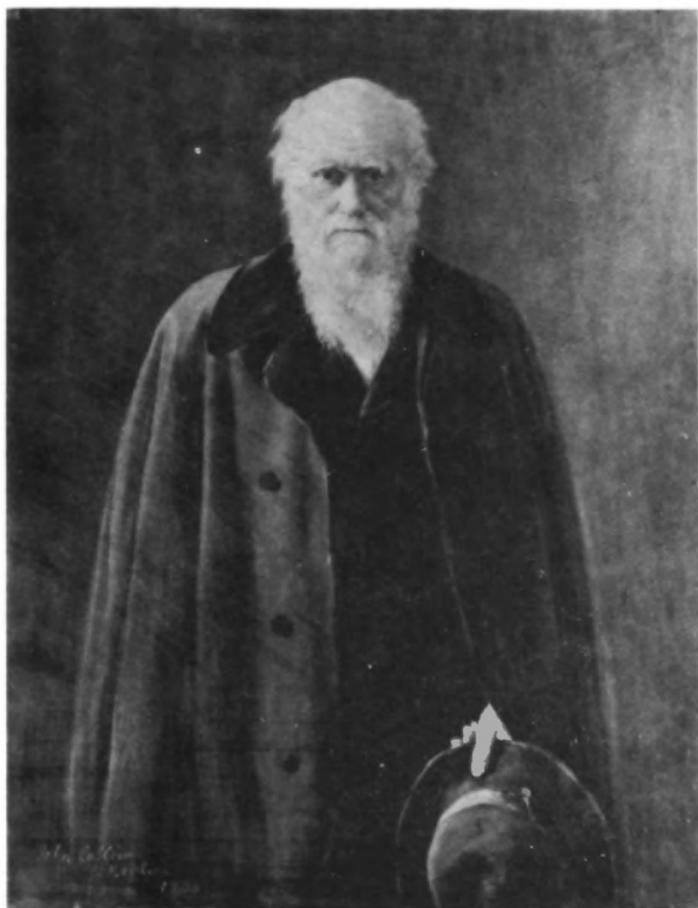
La Principal conclusión a que he llegado, y que ya defienden y mantienen muchos naturalistas competentes para formar un juicio válido, es que el hombre descende de una forma menos complejamente organizada que él lo está. Serán siempre incommovibles las bases en que descansa esta conclusión, porque la gran semejanza que existe entre el hombre y los animales inferiores en su desenvolvimiento embrionario y en innumerables rasgos de su estructura y constitución, tanto de gran importancia como de interés trivial —los rudimentos que conserva y la anormal regresión en algunas cualidades a que es ocasionalmente propenso—, son hechos que no pueden discutirse. Hace largo tiempo que son conocidos, pero hasta recientemente nada nos han revelado acerca del origen del hombre. Vistos ahora a la luz de cuanto



Lám. I. Carlos R. Darwin a los 40 años (1849). De un dibujo al carbón. (Cortesía de la Smithsonian Institution. Washington)



Lám. II. Carlos R. Darwin a los 51 años (1860). Cortesía del British Council, Londres



Lám. III. Carlos R. Darwin a los 72 años (1881). Retrato al óleo, por el Hon. John Collier. (Cortesía de la National Portrait Gallery. Londres)

THE
DESCENT OF MAN,

AND
SELECTION IN RELATION TO SEX.

By CHARLES DARWIN, M.A., F.R.S., &c.

IN TWO VOLUMES—Vol. II.

WITH ILLUSTRATIONS.

LONDON:
JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET.
1871.

[The right of Translation is reserved.]

Lám. IV. Portada de la primera edición del *Origen del hombre* de Darwin, tomo II. 1871

THE
DESCENT OF MAN

AND
SELECTION IN RELATION TO SEX

By CHARLES DARWIN, M.A., F.R.S.

NEW EDITION

WITH ILLUSTRATIONS

LONDON
JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET
1901

Lám. V. Portada de una edición del *Origen del hombre*, de Darwin, hecha en Londres en 1901 (en un solo volumen)

ya sabemos en relación con todo el mundo orgánico, por lo evidente que es, no cabe equivocar su significado. Surge claro y firme el gran principio de la evolución al estudiarse estos grupos o hechos en conexión con otros, por ejemplo las afinidades mutuas de los miembros de una misma familia, su distribución geográfica en los tiempos pasados y presentes, su sucesión geológica. Es increíble que todos estos hechos hablen erróneamente. Quien no se satisfaga con mirar como si fuera un salvaje el fenómeno de la naturaleza en la desunión en que se nos presenta, no puede creer ya más en que el hombre es la obra de un acto separado de creación. Se verá por el contrario forzado a reconocer la estrecha semejanza del embrión del hombre al embrión, por ejemplo, de un perro; que la construcción de su cráneo y de sus miembros, y toda su armazón, está hecha sobre el mismo plan que la de otros mamíferos, independientemente de los usos a que las partes puedan dedicarse; la reaparición ocasional de diversas estructuras, verbigracia varios músculos que el ser humano no posee normalmente, pero que son comunes a los cuadrumanos; y que una multitud de hechos análogos conducen, todos, a la conclusión de que el hombre es co-descendiente, con otros mamíferos, de un progenitor común (*O. b.*, 1901, pp. 926-27).

No debe suponerse que la divergencia que una raza muestra con respecto a las demás, y la de todas con relación a un tronco común, puede hacerse derivar de una sola pareja de progenitores. Muy al contrario, a cada paso dado en el proceso de modificación, todos los individuos que de cualquier modo estaban mejor adaptados a sus condiciones de vida (aunque lo estuvieran en grados diferentes) sobrevivieron en número mayor a los menos preparados (*O. b.*, 1901, p. 930).

Teniendo en cuenta la estructura embriológica del hombre, las homología que presenta con los animales inferiores, los rudimentos que ha preservado y las reversiones a que es propenso, podemos formarnos imaginariamente una idea parcial de la conformación anterior de nuestros remotos progenitores, colocándolos aproximadamente en su lugar adecuado en la escala zoológica. De este modo sabemos que el hombre desciende de un cuadrúpedo peludo, que tenía cola, probablemente arbóreo en sus costumbres y habitante del Viejo Mundo. Si un naturalista hubiera podido examinar toda la estructura de esta criatura la clasificaría seguramente entre los cuadrumanos, como lo fueron los progenitores todavía más remotos de los monos del Viejo y del Nuevo Mundo. Los cuadrumanos, y todos los mamíferos superiores, derivan probablemente de un antiguo marsupial, y éste, a través de una larga línea de formas diversificadas, de alguna criatura de configuración anfibia, la cual, a su vez nacería de algún animal parecido al pez. En las tinieblas del pasado podemos adivinar que

el progenitor remoto de todos los vertebrados debió ser un animal acuático provisto de branquias, con los dos sexos unidos en el mismo individuo y con los órganos más importantes del cuerpo —tales como cerebro y corazón— imperfectamente desarrollados, o sin desarrollar. Este animal parece haberse asemejado más a las larvas de los ascidios marinos actualmente existentes que a ninguna otra forma conocida (*O. b.*, 1901, pp. 930-31)

La detenida lectura de los párrafos transcritos y su análisis a la luz del momento y circunstancias en que fueron publicados, permite hacer algunas consideraciones y aun sacar conclusiones:

Darwin tuvo desde un principio, ya en 1837 ó 1838, la creencia de que la evolución y los orígenes de la Humanidad estaban sometidos a las mismas leyes que las restantes especies animales; la omisión de tratar este tema concreto en su famosa obra de 1859 (*Origen de las especies*) fue premeditada para evitar mayores dificultades en la gran controversia que surgió al respecto.

Solamente doce años más tarde, cuando ya muchos naturalistas y biólogos habían aceptado su teoría difundiéndola por todo el mundo, es cuando nuestro autor se decide a publicar su obra dedicada exclusivamente al origen de la especie humana.

Darwin tuvo en relación con el *Origen del hombre* idéntica actitud de objetividad científica que mostró con el *Origen de las especies*; es decir que reconoció, aceptó y proclamó sin reservas las aportaciones de otros investigadores que se anticiparon, coincidieron o complementaron en muchos puntos la idea darwiniana de la evolución del hombre; nos referimos concretamente a los trabajos de Haeckel, Huxley y Lyell. Las dos cartas de 24 de febrero y 6 de marzo de 1863 dirigidas respectivamente a Hooker y Lyell, con elogiosos comentarios a la reciente obra de este último, son nueva prueba de nuestro aserto (*Aut.*, pp. 268-69).

Pese a que los hallazgos paleoantropológicos ni siquiera se habían iniciado, y a que el descubrimiento de las leyes que rigen la herencia biológica son también muy posteriores a Darwin, debe reconocerse que su predicción acerca de los ancestros del hombre actual tienen aún plena vigencia, si bien —como es lógico— los mecanismos explicativos han sufrido completa transformación. A un siglo de distancia la gran figura de Darwin, al anticipar en forma detallada la tesis de nuestro origen animal a partir de una especie más primitiva de primates extinguidos, sigue siendo el Padre de la explicación evolucionista por lo que a la especie humana se refiere.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA ENTRE MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Colaboraron: Alcaraz, Ramón; Barreiro, Alejo; Castillo, José Ma.; Escalante, Félix Ma.; Iglesias, José Ma.; Muñoz, Manuel; Ortiz, Ramón; Payno, Manuel; Prieto, Guillermo; Ramírez, Ignacio; Saborío, Napoleón; Schiafino, Francisco; Segura, Francisco; Torrescano, Pablo Ma.; Urquidi, Francisco. Edición facsimilar de la de 1848. Contiene facsímil, además, del bando del presidente Antonio López de Santa Anna, de 10. de febrero de 1854, que prohíbe este libro. Número de págs.: I a V, más 408, con láminas, mapas y cuadros. Siglo XXI, editores, S. A. México, 1970.

LA FELIZ memoria del doctor don Jesús Silva Herzog y nuestra buena estrella, permiten informar sobre el origen de este libro. En efecto, según nos refirió el director de estos acreditados *Cuadernos*, una antigua lectura del célebre libro de don Guillermo Prieto: *Memorias de mis tiempos*, le indicó el cómo y el porqué de estos *Apuntes para la historia*. Con todo y que nosotros habíamos leído también esta obra de Fidel (seudónimo de Prieto, como es sabido), con la agravante de haber sido eso más recientemente, espeso y desgraciado olvido nos hizo ignorar punto tan importante, pues saber es recordar.

Como en este libro hay un contenido vivazmente autobiográfico de sus quince autores, también de quienes los auxiliaron, y este género no es frecuente entre nosotros, menos aún en la literatura histórica, es importante conocer las circunstancias en que fue escrita la obra hoy comentada. Más todavía porque sus firmantes todos fueron actores o testigos de calidad como gente de espada o de pluma. Es, pues, un buen discurso donde se conjugan armas y letras. También interesa conocer el origen de la obra, porque tiene el valor de crónica que se escribió en caliente, como debe ser este tipo de relatos, aun con el invasor dentro de la casa, en 1847. Así, está implicada la descripción del cuadro histórico en que aparece. Por su oportunidad en salir a la luz pública, en 1848, es un vibrante reportaje de aquellos acontecimientos y de mucha altura. Tiene la característica rara en México de que, siendo obra de contenido político evidente, es tarea colectiva de individuos con distintas apreciaciones: "Entre nosotros hay personas que juzgan con

dura severidad la conducta del general Santa Anna; otras, exaltadas contra los vicios del ejército, así como individuos demasiado indulgentes con el uno y con los otros. . .", allí se dice. Se esforzaron los autores en escribir con objetividad "sin pasión y sin pensión", es decir, con entera independencia y se adoptó para la revisión de los trabajos un equitativo sistema de crítica rigurosa, además con una comisión que en segunda instancia censuraría más tranquila y sesudamente, las aportaciones de comisiones e individuos, quienes tuvieron oportunidad de criticarse los unos a los otros.

Difícil sería montar en nuestros días un equipo de trabajo semejante, en el que se pudieran aglutinar elementos heterogéneos ante una tarea política, aunque fuera de importancia nacional; pero eso y más que se hizo por entonces fue factible, porque había una encendida mística patriótica, fundada en una politización intensa de los cuadros dirigentes, que hoy se ha sustituido por una elevada burocratización, que anonada a quienes dirigen y a quienes son dirigidos.

Véase cómo sus autores, están casi prófugos en Querétaro, donde se ha trasladado el gobierno federal para escapar del ejército yanqui, que había tomado la ciudad de México el 14 de septiembre de 1847; cómo apenas a dos o tres jornadas de la caballería enemiga, quienes deberían estar alicaídos, pesimistas o escépticos, se creen infundidos de la responsabilidad política de dar a su pueblo inmediatamente un vasto documento, que explique las desgracias de la patria y sus causas, en esa infausta guerra de agresión, para que sirva de lección magna y no se vuelva a incurrir en los mismos gravísimos errores. Otro trabajo de la misma vena que éste, sería el también muy oportuno titulado: *Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana, en el año de 1847*. Valdés y Redondas, impresores. México, 1848, que es atribuido a Mariano Otero por el tratadista Reyes Heróles. Salió a la luz pública, asimismo, en plena ocupación extranjera.

Prieto, en el volumen II de sus *Memorias*, da una nómina de autores y de las personas que los auxiliaron, indicando los cometidos de cada uno, como sigue:

Introducción: Prieto. *Origen de la guerra*: Iglesias. *Rompimiento de hostilidades*, etc.: Iglesias, con datos y mapas de Barreiro, Segura, Carrasco y archivo Arista. *Monterrey*: Prieto, con datos de Manuel y Luis Robles, Ampudia y P. Llano. *Permanencia del ejército en San Luis*: Schiafino. *Abandono de Tampico*, etc.: Iglesias, Prieto, con datos de J. Barreiro. *Retirada del ejército*: Angostura: Prieto, con datos de Schiafino, Barreiro, Alejo Segura, Micheltorena. *Polkos y Puros*: Payno. *Batalla de Sacramento*: Urquidi y Muñoz. *Veracruz*: Castillo Velasco. *Cerro Gordo y Orizaba*: Urquidi. *Abandono de Perote y Olla*: el mismo Urquidi, etc. *Presidencia del general Anaya*: Prieto. *México el 9 de agosto*: Prieto. *El Peñón*: Prieto. *El Ejército del Norte*: Iglesias, con datos de Schiafino, Barreiro y Segura. *Padierna*: Prieto. *Puente de Churubusco*: Šaborío. *Convento de Churubusco*: Šaborío y Schia-

fino. *Armisticio: Iglesias. Molino del Rey: Prieto. Chapultepec, garitas, etc.:* Prieto.

Advierte Prieto que de los autores de los otros artículos no tiene certeza, porque habiéndose hecho el señor Payno cargo de la conclusión y publicación de la obra, él coleccionó el resto del material.

De los autores son más o menos conocidos: el jurista Castillo Velasco; el poeta y periodista Escalante; Payno y Prieto, escritores y hombres públicos; Iglesias, el futuro ministro de Juárez; Ignacio Ramírez, el Nigromante. De los demás: Alcaraz fue poeta y de la redacción del Monitor Republicano; Barreiro, oficial del general Valencia; Muñoz, diputado; Torrescano, redactor del periódico el Monitor; Schiafino, pariente del general Arista, ayudante de Santa Anna, como Urquidí, quien además era diputado; Segura, periodista, redactor de Don Simplicio, periódico de Prieto y el Nigromante.

Entre los distinguidos colaboradores: el coronel José Ma. Carrasco, veterano de Palo Alto. Manuel y Luis Robles, hijos del general Manuel Robles Pezuela, el primero oficial de ingenieros, ambos defensores de Monterrey; el general Ampudia perteneció al Ejército del Norte y el general Micheltoarena tomó parte en la batalla de la Angostura, éste era diputado. Barreiro fue defensor de Tampico.

El libro fue compuesto en la casa de Guillermo Prieto, en Querétaro, calle de la Palma. Allí, en tertulias matutinas que presidía don Manuel Gómez Pedraza, diputado a la sazón (véase su excelente discurso sobre la invasión norteamericana, de 24 de mayo de 1848), cada uno de los asistentes dio en conversar sus "aventuras y campañas" y esos relatos originaron los mencionados *Apuntes* "allí engendrados, allí corregidos —dice Prieto— y de allí desplegando sus alas vigorosas para recorrer el país sobre los recientes campos de batalla, produciendo a sus autores: amarguras, duelos, quebrantamientos de huesos y odios. . ."

A los testigos presenciales de los hechos, se les encomendaron las relaciones de las batallas. Todos los trabajos fueron discutidos y aprobados o reprobados, con la mayor imparcialidad.

Los autores también se encontraban divididos por la cuestión de la guerra o la paz. Prieto, por ejemplo, era partidario de que se continuaran las hostilidades. Payno y el general Micheltoarena, estaban porque se celebrara un tratado de paz. Sin embargo, el trabajo de equipó pudo llevarse adelante.

El capítulo sobre el origen de la guerra es sólido por su erudición histórica, también por su correcta orientación. Allí está expuesto magistralmente el problema de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América desde su principio, con los antecedentes que hubo en la época de la Colonia. A partir de la independencia se registran las intenciones ominosas del imperialismo norteamericano con el embajador Poinsett (expulsado del país por el presidente Guerrero), de adquirir a como diera lugar y a costa de México, los territorios que le interesaban.

Las maniobras pérfidas del vecino del norte culminan en un primer escalón con la infortunada Guerra de Tejas, no sólo provocada por los habitantes de esta provincia de México, sino en conclusión evidente con los Estados Unidos de América.

Esta escalada prosigue con la incorporación de Tejas a la Unión Americana en 1845, otro acto de eminente agresión a nuestra República, con el añadido de que se asigna al territorio tejano dimensión que no tiene y que es lesiva a México, porque se le invade con todo cinismo.

Consecuentemente, nuestro país rompe relaciones diplomáticas y don Manuel Eduardo de Gorostiza, ministro mexicano en Washington es retirado. Después éste, con honda convicción patriótica, será defensor de Churubusco.

Para mediados de 1846 el general norteamericano Taylor al frente de un ejército, está enfilado al norte del río Bravo y tiene como claro objetivo la plaza de Matamoros. Para que la guerra de invasión se desencadene ya no faltarán ni pretextos ni tiempo.

La infausta campaña del norte se cierra con la llegada del indispensable general Antonio López de Santa Anna, quien parece que no podía dejar que pasara esta oportunidad de intervenir en los destinos de México (batalla de Angostura); es la penúltima etapa de su época, que terminará hasta 1855 con el Plan de Ayutla.

A propósito, los historiadores modernos nos hablan de la "época santanista" como la más larga durante todo el México del siglo XIX, que es definida por la hegemonía de una personalidad. Más precisa es la denominación que aporta Alamán en su famosa *Historia*, en el sentido de que es la época de las "revoluciones de Santa Anna", movimientos en los que por uno u otro motivo él figura. Asimismo, don Lucas se anota la mejor semblanza política que se ha hecho del general veracruzano, de la cual se infiere que el "guerrero inmortal de Cempoala" puede revolucionar alegremente por décadas, incluso hasta darse el lujo de perder Tejas y alentar la agresión norteamericana, porque es el más alto exponente de uno de los fuertes grupos sociales de presión en el siglo XIX: un ejército francamente pretoriano, tan poderoso como tal, que es el que inclina siempre el platillo de la balanza. Si Santa Anna es un gran líder militar —jamás ganó una batalla, dice Alamán— la razón está en que es excelente promotor en su esfera, muy carismático, cuidaba mucho su imagen con charreteras y entorchados y era sin duda popular por parrandero, mujeriego y jugador; el único que puede levantar ejércitos con mucho profesionalismo de *manager*, diríamos, su nombre se cotiza muy alto vociferado por las "trompetas de la fama" —según se decía entonces— por causas justas o no, es brillante símbolo atractivo para un abundante mercado de mano de obra o mejor de carne de cañón, porque mucha gente vive *en* o del ejército. En un país en vías de integración, no hay suficiente ocupación civil: agricultura raquílica o consuntiva, poca industria, comercio monopolizado.

La fuerza militar como potente grupo de presión, pues, es requerida necesariamente por el clero y las oligarquías, porque constituye su mejor política, que les protegerá prebendas y fueros. El mismo don Lucas Alamán, como jefe del partido conservador, en 1853 pedirá a Santa Anna que regrese al poder.

La actividad en el frente del norte, después de la retirada a San Luis Potosí, queda reducida a mínima expresión con la apertura, además, de otro frente de guerra: el del Golfo de México: sitio y toma de Veracruz, la derrota de Cerro Gordo y, al fin, la apertura de las operaciones en el valle de México.

Pero esta obra, por otra parte, da afortunadamente utilísima información sobre otros teatros de la guerra: Chihuahua, Alta California, Mazatlán, la Huasteca, Tabasco, etc.

Todas las campañas se cierran con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, por medio del cual los Estados Unidos de América realizan el mejor negocio de su vida, al decir de Roa Bárcena, porque consiguen territorios de más de dos millones de kilómetros cuadrados, a cambio de un sacrificio de efectivos humanos y materiales verdaderamente irrisorio, comparado con la diversidad y volumen de las riquezas naturales renovables o no de los territorios conquistados, aparte de otras numerosas ventajas.

Luego de satisfecha (?) su expansión territorial, el poderoso país se ha empeñado hasta nuestros días, en considerar tierras e islas latinoamericanas como feudos coloniales o semicoloniales, cuya leyenda áurea de viejos tiempos ha revivido, pues todo dólar norteamericano que se siembra aquí fructifica casi al cinco por uno, dada la exacción a que están sujetas.

Esta política de invasión y conquista prolongada hasta nuestros días, ha provocado la lógica respuesta: un movimiento liberador en todos los niveles, que habla de la lucha por una segunda independencia, que va desde la protesta melíflua convenientemente adobada de términos técnicos, hasta la violencia franca, cuando las oligarquías nacionales se han convertido ya no sólo en colaboracionistas, sino en órganos de terror del imperialismo.

Estas oligarquías, por su modo de actuar y especular en el mundo de los negocios, han dado ya rotundo mentís a la rosada leyenda de las burguesías nacionalistas, que dizque se levantan juntamente con el pueblo contra la opresión extranjera. De no sofrenárselas por el Estado —donde esto sea posible—, continuarán vendiéndose en cuerpo y alma al imperialismo yanqui. Se ven en esa necesidad, porque al recibir el impacto directo de la competencia, que les hacen las poderosas compañías norteamericanas, las cuales hacen uso de todos los medios, inclusive el chantaje, no pueden oponer una verdadera resistencia. Su destino es quedar marginadas del mercado o absorbidas en último término por los monopolios. Una ley que regule la inversión extranjera es ya impostergradable; pero dudamos que se dé.

Las actuales desventuras de México frente al imperialismo yanqui, tie-

nen su raíz en ese período de expansión territorial de los Estados Unidos de América.

Volviendo, pues, a la odisea de la guerra patriótica del año de 1847, las acciones son afrontadas con tradicional abnegación por los soldados de fila —los mejores del mundo, dicho por oficiales norteamericanos—, enrolados en leva, que dan su sangre sin esperar absolutamente nada, fuera del abandono y el olvido en el mismo campo de batalla; también los oficiales y algunos jefes, el pueblo armado. Las condiciones del ejército mexicano siempre son trágicas: mal pertrechado y peor dirigido por un conjunto de generales formados en el grupo de Iturbide, que sólo eran capaces para reprimir la asonada o el motín, para la guerra intestina; pero que dieron muestras de grande incapacidad frente a un ejército de línea como el norteamericano, con superioridad de armas y otros elementos. Todavía más: no había unidad en el ejército. Sin embargo, las fuentes norteamericanas consultadas por Roa Bárcena, se muestran favorables y elogiosas a nuestra defensa; pero tras haber entregado los norteamericanos a Santa Anna, salvoconducto para atravesar el bloqueo de su marina en el Golfo de México y regresar al país, más otras consideraciones, hacen que esos juicios sean especiosos. Como siempre ha ocurrido en estos casos: el vencedor enaltece al vencido para revalorarse a sí mismo.

Estos *Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados Unidos*, son pieza de primera importancia para la historia militar de México. Tácitamente lo acepta Orozco y Berra al transcribirlos en el *Diccionario Histórico* en que colaboró. Sus elementos están debidamente fundados en juicios de expertos que, además, fueron protagonistas de las acciones que se describen. Los hombres de pluma que, aparte los de espada, trabajaron en la obra, han sido asimismo actores políticos y sociales de los hechos; pero si es historia fundamentalmente militar, el libro trasciende ese aspecto para darnos la diversidad de circunstancias en que vivía el país entonces, y el papel que tomaron los estamentos de la sociedad mexicana.

El clero político patrocina la rebelión de los polkos contra el gobierno de la República, en el momento en que el invasor extranjero se acerca a la capital. Fue su propósito deliberado no contribuir materialmente a la defensa de la patria; también el esfuerzo por no perder materialmente sus grandes influencias políticas y sociales, de las cuales siempre ha sido y es sumamente celoso y más: se aprovecha sin escrúpulo de toda clase de circunstancias para aumentarlas.

Así como el clero, las clases privilegiadas, a las que Ignacio Manuel Altamirano dedica un juicio condenatorio, como se verá de la siguiente cita que incluye a su policía de clase: "En esta campaña se pusieron de manifiesto más que nunca, la impericia de los antiguos generales salidos del núcleo iturbidista en 1821, su falta de energía y arrojo, que sólo sabían emplear en las guerras intestinas, cuando no tenían que combatir sino a las huestes improvisadas en el motín o reclutadas en los campos de labranza; asimis-

mo la indiferencia y falta de patriotismo de las otras clases llamadas privilegiadas, de lo que constituía la aristocracia partidaria del centralismo, que no supo hacer el sacrificio de sus intereses en aras de la patria".

La lección más viva que el pueblo mexicano ha derivado de esta experiencia amarga, es cerrar el paso en cualquier sentido a la invasión norteamericana que todavía prosigue. Ya es el general Lázaro Cárdenas, al no haber permitido que, so pretexto de la Segunda Guerra Mundial y un posible desembarco japonés, la marina yanqui invadiera nuestra Baja California o el prolífico y valiente pueblo *chicano* que hoy mismo pelea por la invasión represiva de sus derechos ciudadanos. Diez o más millones de mexicano-norteamericanos, conducen su lucha inspirados en la tradición, porque saben que el tratado de Guadalupe que dio fin a la guerra entre México y los Estados Unidos, ha sido violado por el vencedor cada día, al haber despojado de sus propiedades a los compatriotas que, infortunadamente, quedaron al otro lado de la frontera.

En beneficio de la historiografía nacional, este libro será base o antecedente necesario, para las investigaciones del futuro, en la búsqueda de una historia patria objetiva y vibrante no sólo en lo militar, también en lo socio-económico y político.

Esta obra, aparecida la primera en tiempo sobre aquellos adversos acontecimientos, continúa siendo el primero, grande y patriótico esfuerzo de un puñado de combatientes, por dar a su pueblo una gran lección cívica.

LUIS CÓRDOVA

Dimensión Imaginaria

LA POESÍA DE RUBÉN BONIFAZ NUÑO: DESDE IMAGEN HASTA EL MANTO Y LA CORONA

Por Raúl LEIVA

I. Introducción

COMO lo ha expresado con precisión el crítico inglés C. M. Bowra,¹ una de las principales características de la poesía de nuestro tiempo descansa en su novedad. Tal como lo quiso el antiguo Telémaco, dice, cuando nos situamos ante determinada poesía, esperamos que sea *nueva* en un sentido exacto y riguroso. Porque es en razón de su única y personal realización lírica como un determinado poeta es alabado: se espera de él que haga lo nunca antes hecho, proporcionando, al través del lenguaje, lo que es, esencialmente, una nueva experiencia. Solamente si se adapta a esta demanda, el poeta será tratado seriamente y mirado como alguien que, realmente, tiene algo que decir.² Pero esta novedad no es gratuita: debe fundarse en lo más hondo y vivo de la tradición.

A mediados de este siglo xx, aquí en México, comenzaron a publicar sus libros de poesía los integrantes de una nueva generación (posterior a *Taller y Tierra Nueva*) entre los que se singularizó, por su entrega apasionada y rigurosa a su obra, Rubén Bonifaz Nuño, nacido el 12 de noviembre de 1923 en Córdoba, Veracruz. A lo largo y ancho de dos décadas (de 1950 a 1970) este poeta ha publicado una serie de libros que lo sitúan en un lugar especial dentro del panorama de la poesía mexicana contemporánea. Heredero de la tradición más alta (la de los clásicos —sobre todo latinos—, unida a la vigencia innegable de lo prehispánico), Bonifaz Nuño ha forjado una poesía dinámica, positiva y ejemplar, la cual alimenta, vivificándola, la realidad envolvente de nuestro tiempo. Poesía comunicante, desnuda, construida con un lenguaje plástico, transparente, la cual le permite al lector compartir su fuego acrisolado, su alimento esencial y libertario. Sí; su obra, exigente y lúcida, resume,

¹ *The Background of Modern Poetry*, Oxford University Press, London, 1969.

² *Ibidem*.

notoriamente, dignidad y pureza expresivas. Porque Bonifaz Nuño es un poeta que, cada vez más conscientemente, expresa sus sentimientos e intuiciones de una manera bella, personal. Su lirismo exacto, librado de impurezas, posee un equilibrio clásico que se mueve entre la justeza estructural y el donaire y esplendor conquistados con una espontaneidad en donde no está excluido el rigor.

Una estoica fortaleza y una razonada embriaguez nutren esta poesía de Bonifaz Nuño, la cual se desenvuelve entre la desilusión y la esperanza, pero siempre alimentada por un espíritu de nobleza y de comprensión de lo humano esencial. Poesía no de la negación sino de la afirmación del hombre, fuerza creadora que es la afloración de sus más intensos momentos vitales. En momentos en que el mecanicismo creciente de la vida contemporánea amengua los valores fundamentales del espíritu, la poesía de Bonifaz Nuño es una fuerza libertadora que le dice no al caos y a la enajenación que tratan de invalidarnos a todos.

En este ensayo reunimos, con una visión de conjunto, los comentarios que, a lo largo de dos décadas, nos ha suscitado la poesía de Rubén Bonifaz Nuño. Pero antes haremos una breve introducción en la que pugnaremos por aproximarnos a situar lo que ha llegado a ser la poesía contemporánea.

II. El nuevo estremecimiento

EN su libro *The Heritage of Symbolism*,³ el ya citado Cecil Maurice Bowra nos ha dicho cuán peligroso resulta el hablar de movimientos en literatura. Sin embargo, apuntaba, si comparamos la poesía escrita en Europa después de 1890 con la que le precedió, debemos admitir que hubo un cambio y que los nuevos poetas poseen algunas cualidades comunes que los hacen aparecer como miembros de un movimiento. Esta similitud no la ve como resultado de un programa acordado o de un propósito completamente consciente. Añade Bowra que un movimiento poético es reconocido por sus exponentes, y que los principales valores del simbolismo fueron Baudelaire, Verlaine y Mallarmé. Baudelaire fue el primero que exaltó el valor de los símbolos (todos los tratados de poesía nos recuerdan lo que le escribió Víctor Hugo en 1857: "vous créez un frisson nouveau"); Verlaine usó de ellos indistintamente, y Mallarmé erigió una metafísica para explicarlos y justificarlos. Tanto en la teoría como en la práctica, sostiene Bowra, Mallarmé fue la conclusión y coronamiento del movimiento simbolista. Cuando hablamos del simbolismo, es en Mallarmé en quien primeramente pensamos y sus

³ MacMillan, London, 1967.

ideas son las que recordamos. Pero su obra hubiera sido imposible sin Baudelaire y difícilmente hubiera encontrado reconocimiento si no es por la forma más popular que Verlaine halló para sus principios poéticos. A pesar de sus obvias diferencias, estos poetas poseían una manera común de ver la vida que los separaba de sus predecesores y que cuenta grandemente en sus influencias.

Según Bowra, a pesar de sus muchas formas, el simbolismo estuvo unido por un solo credo, el cual llegó a determinar el carácter de su poesía. Sus herederos y sucesores, los hombres del "90", comenzaron por absorber este credo. La religión de los simbolistas fue la Belleza Ideal (así, con mayúsculas) de "le Beau" y "l'Idéal". Esto puede observarse en la creencia de Baudelaire en una belleza ideal que él mismo contrastaba tan mordazmente con su propia vida; asimismo, en el intento verlainiano de escribir sobre las paralelas realidades del cuerpo y el alma; o en las oraculares y enigmáticas declaraciones de Mallarmé. En Baudelaire, el Ideal de la Belleza dio fuerza y propósito a su torturada y desordenada alma; en Verlaine justificó su búsqueda de placeres prohibidos; en Mallarmé, esa búsqueda de la belleza ideal era todo lo que le importaba. El edificio de sus creencias cristianas había sido mutilado o socavado y, al sentir la necesidad de un evangelio que tomara su lugar, hallaron en la Belleza algo que unificaba sus actividades y que le confería una meta a su labor creadora. A esta creencia se aferraron con una convicción que sólo puede ser llamada mística por su intensidad, su desprecio por otras creencias y su seguridad en un mundo más allá de los sentidos.

Para otro crítico, L. Cazamian,⁴ Baudelaire trascendió el espíritu y las clasificaciones de su época. Su poesía está obviamente impregnada de realismo, aunque desdenó el epíteto y rehusó estar atado a él. Sus conexiones con el romanticismo, por otro lado, permanecieron vivas; pero alcanza tanto hacia el futuro como hacia atrás: está considerado como precursor de los simbolistas y algunas veces todavía va más lejos y anticipa desarrollos del postsimbolismo, constituyéndose en sí mismo como un epitome de toda la poesía del siglo xix. Nosotros, hombres del siglo xx, consideramos al gran poeta de *Les Fleurs du Mal* como nuestro contemporáneo.

Hasta nuestro lejano y subdesarrollado mundo hispanoamericano llegó un débil oleaje del simbolismo: el tan llevado y traído modernismo. El menos importante de los simbolistas, Paul Verlaine, y algunos poetas menores, fueron los que llegaron a influir sobre Darío y otros. Aquello de "De la musique avant toute chose. . ." lo

⁴ *A History of French Literature*, Oxford University Press, London, 1963.

llegaron a tomar muy en serio al construir una poesía de forma novedosa y de heladas superficies resplandecientes. . . Al cabo de dos o tres décadas, esos productos dejaron de interesar. En cambio, los frutos mejores del simbolismo continúan vigentes, como lo prueba el caso prodigioso de Baudelaire, cuya poesía, a medida que transcurre el tiempo, crece y nutre a mayor número de poetas.*

Todo lo hasta aquí dicho tiene por objeto probar que los mejores frutos de la poesía hispanoamericana del siglo xx son herederos directos de los grandes poetas del simbolismo. Uno de los primeros de ellos, aquí en México, fue Enrique González Martínez, que tradujo a algunos simbolistas y se apartó, conscientemente, de los fuegos de artificio del modernismo. Su poesía buscó expresar "el alma de las cosas", no sus brillantes apariencias. El segundo fue Ramón López Velarde, que siguió una senda parecida. Estos dos poetas fueron los pioneros de lo que, ya concluida la segunda década de este siglo, llegarían a realizar los miembros del grupo "sin grupo" de los *contemporáneos*. La presencia del simbolismo en la poesía mexicana fue advertida, hace más de medio siglo, en 1915, por el crítico Pedro Henríquez Ureña.

En su ensayo *The Eagle and the Serpent*,⁶ J. M. Cohen nos dice que la poesía contemporánea se inicia en México en 1919, con la publicación de *Zozobra*, de Ramón López Velarde. Lo considera el lírico de la revolución mexicana, y esto no porque él escribiera sobre temas revolucionarios, sino porque la materia de su poesía —dice— era enteramente mexicana: la experiencia de un joven de provincia en la capital: su nostalgia, su lujuria, su emoción crudamente religiosa, su rico sentido de la vida física. A Carlos Pellicer y José Gorostiza los sitúa, junto a López Velarde, como los fundadores de la poesía mexicana contemporánea. Así es. Del último de los nombrados, Gorostiza, nos dice Cohen que se encuentra en la línea de descendientes de Mallarmé, tanto como de Valéry, a quien, a menudo, se le ha comparado.

En su ensayo "Experimento en Rubén Darío",⁷ el gran poeta, y no menos importante crítico, Luis Cernuda examina penetrantemente el caso del modernismo hispanoamericano y cita a Bowra, quien había sostenido sobre Darío: "apóstol ferviente de algunos simbolistas (léase Paul Verlaine), es posible dudar que comprendiera su propósito esencial". Según Cernuda, Darío no fue un poeta simbolista, ni el modernismo movimiento afín al simbolismo.

* Como se sabe, sobre Baudelaire influyó la estética dilucidante de Edgar Allan Poe.

⁶ En *The Southern Review*, vol. I, number 2. Spring 1965. Louisiana State University, U.S.A.

⁷ Véase *Poesía y literatura*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1964.

Nosotros, como ya lo hemos expresado, consideramos al modernismo como una provincia, no muy desarrollada, del tantas veces nombrado simbolismo. Este fue universal, mientras que el modernismo quedóse en hispanoamericano y levemente peninsular. Cernuda encuentra que el modernismo, más que equivalente al simbolismo, es más afín a lo parnasiano: "Darío tiende a cincelar y esmaltar su lenguaje, usando palabras como si fueran piedras preciosas cuyo babillo les resultara propio".

Un poco antes, el gran poeta de *La realidad y el deseo* había citado el libro de Bowra que le sirvió de base y fundamento de su ensayo crítico sobre el modernismo, *Inspiration & Poetry*, en donde el crítico inglés (versado, en razón de su dominio de numerosas lenguas modernas, en la poesía de la Europa occidental, Grecia, Rusia y China) expresó:

Si Darío fue un simbolista, su simbolismo no era de índole muy avanzada ni auténtica, ya que empleó símbolos para cosas que hubiera podido expresar fácilmente por medio de frases simples, incluso para cosas a las que podía dar nombre; mientras que la esencia del simbolismo francés era la de expresar realidades sin nombre, realidades que quedaban más allá del alcance de la descripción directa.⁷

Para nosotros, los verdaderos herederos del simbolismo* son los poetas que han contribuido, en todo el mundo, al desarrollo y apogeo de la poesía contemporánea. En el ámbito de la lengua española, por ser el que más nos concierne, recordamos estos nombres: Huidobro, García Lorca, Vallejo, el propio Cernuda, Borges, Aleixandre, Neruda, Pellicer, Cardoza y Aragón, Gorostiza, Asturias, Villaurrutia, Molinari, Torres Bodet, etcétera.

Los líricos que hemos nombrado alimentan el espíritu poético de la nueva generación. La mayoría de éstos han florecido en la cuarta, quinta, sexta y séptima décadas de este siglo y se caracterizan porque en su quehacer la poesía ha dejado de ser un producto para minorías y ha buscado su sitio (como lo expresó diáfaramente Aleixandre) en el pueblo, en las mayorías que, cada vez más conscientemente, luchan por el reino del amor, la libertad y la justicia sobre la tierra.

⁷ *Op. cit.*, p. 137.

* Según lo ha reconocido el crítico español Dámaso Alonso (véanse sus *Estudios y ensayos gongorinos*. Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1960), el simbolismo introduce los matices delicados de expresión de color y de sonido, y fuerza las asociaciones metafóricas entre elementos antes absolutamente separados, todo fundido con ecos tardíos de procedencia romántica, un sentimentalismo suave, sin estridencias, que elude lo declamatorio (*op. cit.*, pp. 547 y 548).

Como lo ha señalado justamente Bowra en otro de sus libros, *Poetry and Politics*,⁸ la poesía que se basa en los eventos públicos —esos que alimentan la vida cotidiana— tiene tanto derecho a existir como la que se finca en otros temas, desde el momento que ella nos ayuda a asirlos desde ángulos inesperados y a tratarlos seriamente sin complacerse en la influencia entumecida de los más baratos métodos de comunicación. No hay, pues, otra razón para que esta poesía pública, enfocada hacia la mayoría, no pueda ser tan excelente como cualquier otra. La poesía, así entendida, está concernida con nuestro completo, total ser consciente y tendríamos que ser menos que humanos si fuéramos indiferentes a lo que ocurre a nuestro alrededor, y que, tarde o temprano, nos golpeará en algún sitio vital.⁹

Entre los poetas de la nueva generación (esa de las décadas centrales de este siglo xx), situáramos a Blas de Otero, Jorge Enrique Adoum, Octavio Paz (el de la primera época, antes de su infección surrealista), Juan Liscano, Alí Chumacero, Leopoldo de Luis, Ernesto Cardenal, Efraín Huerta, Eugenio de Nora, Rubén Bonifaz Nuño, Elvio Romero, Alfredo Cardona Peña, Rosario Castellanos, Roberto Fernández Retamar, Jaime Sabines, Manuel Scorza, Marco Antonio Montes de Oca, Juan Bañuelos, etcétera.

Creemos llegado el momento, pues, de hacer referencia concreta a la poesía de uno de ellos: Rubén Bonifaz Nuño.

III. Los primeros libros de Bonifaz Nuño

Al seguir un orden estrictamente cronológico, hallamos que los primeros libros de poesía de Rubén Bonifaz Nuño, son: *La muerte del ángel* (1945), *Poética* (1951) y *Ofrecimiento romántico*, de ese mismo año. Los dos últimos títulos mencionados enriquecen, junto a otros poemas, su libro *Imágenes*,¹⁰ el cual —por su unidad, por su perfección formal y por la congruente visión del mundo que ofrece— es una obra de primer orden dentro del ámbito de la poesía mexicana contemporánea.

Esta *Poética* es un canto dividido en cinco partes, donde el poeta se propuso (¡y lo logró!) dominar las formas métricas, jugar con ellas orquestando su emoción, exprimiendo las palabras para sacarles el jugo vital, su oscura y escondida música. La primera parte consta únicamente de dos estrofas —de cinco versos cada una— buriladas en originales alejandrinos. ¿Por qué decimos que son

⁸ Cambridge University Press, London, 1966.

⁹ *Op. cit.*, p. 137.

¹⁰ Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

originales? Porque, nos parece, cada verso es la suma de otros tres: arranca su curso con uno de cinco sílabas, se le agrega en el camino otros de cuatro y, finalmente, lo limita otro de cinco ($5+4+5=14$). Los diez versos que forman el canto primero poseen una estructura interna igual, demostrándonos el poeta que, cuando se lo propone, hace lo que quiere con las palabras. Comprobémoslo con la primera:

Próximos brillan el sonoro vaso y el agua,
mas no se funden uno y otra. Siempre es distinta
la sola esencia, vida clara, con que relumbran;
forma es el vaso que contiene; vida sin forma
la sosegada transparencia que la hace grave.

Entre los poetas mexicanos de la generación última, acaso sólo Alí Chumacero posea un dominio tan riguroso de la forma como el que tiene Rubén Bonifaz Nuño. En *Palabras en reposo*,¹¹ del primero, hallamos una contención, un equilibrio parecido.

El poema segundo de *Poética* consta de cinco estrofas de cuatro versos cada una, tres de los cuales son endecasílabos, y otro, el tercero, decasílabo. ¿Qué clase de endecasílabos son éstos? Son acaso heroicos, o sáficos? No. Tienen una acentuación diferente, especial, casi diríamos desusada: en la quinta y en la décima sílabas, todos, sin excepción: otra prueba más de la maestría con que RBN se enfrenta a la arquitectura interna del poema y la trasciende, al superarla. Un solo verso no escapa a esta acentuación rigurosa, cronométrica. Veamos la estrofa última, hermosa y cerrada en sí misma como las otras que le hacen compañía:

Se mezcle la música con el tema
formando una misma sola hermosura;
que en trance de ritmo la palabra
adquiera la voz de la poesía.

(La acentuación en la segunda sílaba que contienen todos los versos, más bien nos parece accesoria, secundaria. El esencial es el de la quinta sílaba. Habría que ver lo que diga el propio poeta al respecto...)

Las cinco estrofas que contiene el poema tercero de *Poética*, también están construidas caprichosamente; cada estrofa está formada por cuatro versos de estructura idéntica: el verso primero, de nueve sílabas, el segundo de once, el tercero de diez y el último de ocho. Todos iguales, todos marmóreos. Detengámonos en la estrofa tercera:

¹¹ *Letras Mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Adviene callada la muerte
 nada prolonga al instante caduco
 sino el canto perfecto, que presta
 tiempo sin tiempo a la vida.

El canto cuarto también consta de cinco estrofas de cuatro versos cada una. Los veinte versos que lo integran son endecasílabos, con una acentuación unitaria, donde los acentos en la tercera, séptima y décima sílabas le confieren al poema una sonoridad, una imantación especial. He aquí la estrofa segunda:

Nunca el tema es de por sí poesía
 sino sólo desolada materia:
 el informe desamparo que el arte
 amuralla contra el filo del tiempo.

Un transporte idéntico colma los endecasílabos: asciende la temperatura en la sílaba tercera para luego bajar y volver a ascender en la séptima, de donde nuevamente se desploma para renacer con mayor brillo en la décima.

Finalmente, el canto quinto —también de cinco estrofas de cuatro versos— posee una estructura peculiar que recuerda la de la alcaica: los dos versos primeros son endecasílabos, el tercero de nueve y el cuarto de diez sílabas, respectivamente. Veamos la estrofa primera:

Largo es el tiempo de la muerte. Corto
 el que vivimos. Nada nos rasguarda,
 del todo somos indigentes.
 Sólo nos ampara la belleza.

Nos hemos referido en forma concreta a la *Poética* de Bonifaz Nuño, porque es en ella donde se manifiesta de manera coherente ese anhelo de perfección formal que los aguijonea. En otros cantos suyos se advierte menos, aunque siempre exista una hermosura arquitectónica que rebasa el vaso en que se vierte. Sobre todo en sus sonetos, donde el poeta sinfoniza su emoción con ritmos mágicos. Acaso los más bellos de toda su producción sean esos cinco dedicados a la Sulamita, y, de ellos, el primero, donde un ritmo sáfico (en la cuarta y octava sílabas) pone tensos los versos, realmente transportados por un aire oscuro que pasa soplando y cantando por entre sus límites, para extraer de ellos una música nueva. Ofrecemos a aquellos que se interesan por la poesía de este singular poeta, el soneto primero de esa serie:

Sola en el seno de la sombra muda
dices mi nombre, y en tu sueño triste
vagas en busca del amor que hubiste.
Tú, con el vuelo de tu voz desnuda.

Plazas desiertas que el temor escuda.
¿Qué soledades angustiosas viste?
Tiemblas acaso, ¿Y el calor perdiste
dulce del manto entre la guardia ruda?

Mansos recuerdos de dulzuras muertas
—muertas dulzuras a la luz vecinas—
son el camino por el cual caminas,

tristes los ojos, y las manos yertas.
Sólo en la sombra tu amoroso acento
vuela en los labios de cristal del viento.

Los cinco sonetos dedicados a la Sulamita están nutridos por un idéntico ardor, por un fuego que solamente dentro del ámbito de la poesía se condiciona y sacia, al adquirir su dimensión de eternidad sosegada. Estos sonetos pueden situarse al lado de los mejores de Carlos Pellicer, de los más perfectos de Jaime Torres Bodet. Son joyas de la poesía mexicana contemporánea.

Los siete sonetos becquerianos que componen su *Ofrecimiento romántico*, le permiten a Rubén Bonifaz Nuño sumergirse nuevamente en esa zona de sueño y de vigilia que es el mundo cerrado del soneto, y salir airoso de la prueba: emerge al aire de nuestro tiempo esa voz desnuda, elemental, adánica —es decir, inocente— trayendo de su excursión, de su exploración subterránea, frutos de sabor y olor terrenal.

(El soneto es una forma acotada, preciosa, en la cual la poesía halla su sitio, su residencia. Y es una forma intemporal, eterna, para todas las lenguas en las que el hombre expresa su sueño. Su vigencia no parece tener fin. Sólo los necios y los incapaces atacan al soneto, porque carecen de la suficiente sensibilidad y técnica para poder expresar algo valedero dentro de las catorce columnas pitagóricas que lo sostienen. Sobre la vigencia del soneto ya ha dicho muchas verdades (entre otros críticos) ese maestro en lengua española, en poesía española, que se llama Dámaso Alonso.)¹²

¹² Hace algunos años tuvimos oportunidad de escuchar la conferencia que Gerardo Diego dio en el Instituto Nacional de Bellas Artes de la ciudad de México, sobre la importancia del soneto. En ella, el poeta español

El cuerpo todo de *Imágenes* comprende veintitrés poemas regidos por la soledad y el amor. Más allá de la carne, en un mundo de sueños, el poeta recrea la realidad; está encadenado al sueño y vive un tiempo que se le disuelve entre las manos: sin forma. El poeta parece estar inerme, desnudo, con los ojos abiertos, *hundido en una corriente turbia*, sufriendo, con sus sensaciones, la alegría y el dolor de la vida. Porque ésa es una verdad: la misma alegría, al vivirla intensamente, se le carga de dolor. Todo parece deshacerse, volverse incorpóreo. A cada instante cae, irrecorablemente; sólo la poesía le sostiene. Tiene una fruta viva, desnuda sobre el pecho, una fruta "de caliente lumbre silenciosa". La sangre fluye de su corazón ciego escuchado por la muerte. ¿Quién es la doncella que puebla su soledad? Sólo sabemos que "en su vientre un verde gozo germina, / y un rumor de insectos hay en sus piernas". Ella es un fruto que incesantemente se destruye. A las sensaciones frías y endurecidas —cálidas en el fondo— del mundo lírico de Xavier Villaurrutia,¹³ Bonifaz Nuño opone sensaciones líquidas, sin forma, fluyentes. De estas reiteradas disoluciones sólo le queda al poeta *un seco sabor de saliva y polvo*. El poeta parece vivir el desamparo del mundo: nada le pertenece, todo le es ajeno. Sin embargo, la vida sigue su curso, el mundo es hermoso, más hermoso aún cuando aparece recreado y transformado por su sueño. La realidad, entonces, es un gozo, una especie de embriaguez. Al contacto con el mundo, todo el ser del poeta sangra y se disuelve. Esta lucha queda fijada, registrada en el oleaje sereno de su poesía. Más que un cuerpo, el poeta es una imagen, un reflejo de la creación:

Imágenes somos, cuerpo, sentidos.
Y no hay un lugar que nos guarde.

En esa soledad sin orillas sólo el amor es la fuerza que lo ampara; pero, luego, él mismo se derrumba y se hace ceniza:

Aquel amor que alzó su ardiente
muralla inútil contra el tiempo,
su tierna soledad callada,
se derrumba y yace, y se cubre
de polvo y ceniza y preguntas.

Los sentidos se le escurren, son incapaces de apresar la realidad. Los huesos mismos se le deshacen, camino de la muerte. Goza el hizo cumplido elogio de esta mágica estructura de 154 sílabas que cuenta con más de siete siglos de existencia.

¹³ Véase *Nostalgia de la muerte*, "Sur", Buenos Aires, 1938.

placer de saberse materia perecedera. Lo sostiene el recuerdo del amor, porque *solamente lo fugitivo permanece y dura*, como lo dijo Quevedo. Algo dentro de él, en lo profundo, arde como una llama que no muere: el amor:

A la mitad del tiempo, frente a frente
la que olvidó y el olvidado. A solas.

El amor le dará un tiempo sin futuro, una dimensión de eternidad. Sólo él le sostiene la esperanza. El amor junto a la muerte, dentro de su propio ser, condicionándole el canto. El poeta buscará, sin hallarlo, el brumoso ideal de lo perfecto. Mas solamente, a lo lejos, inalcanzable, verá su extraño fulgor. En eso parece estribar lo dramático de su tentativa, lo hermoso y trágico de su luchar. Al no hallar la perfección dentro de la vida, se desvela por hacerla realidad dentro del cerrado y cifrado ámbito de su poesía. Allí parece conseguirlo, pues sus poemas son, acaso, de los más perfectos de la poesía mexicana contemporánea. Sin que sean (es necesario aclararlo) simple retórica, pues el hálito humano del poeta (su dolor, su teluricidad) está siempre presente en sus versos, dándoles un calor que sólo la sangre viva es capaz de adjudicar.

IV. *Los demonios y los días*

EN el siguiente de sus libros, *Los demonios y los días*,¹⁴ Bonifaz Nuño pone de manifiesto, nuevamente, su admirable técnica poética. Y decimos esto porque esta obra (los cuarenta y siete poemas que la integran) está construida con una lúcida preocupación formal que, prácticamente, le ha exigido al poeta utilizar una métrica personal: todos los versos —excepto, naturalmente, los de cinco sílabas, que son pocos en este libro— están acentuados en la quinta sílaba, lo que le permite a este "maestro mágico" combinar los metros de 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 sílabas en forma inusitada.

Otra de las sutilezas de *Los demonios y los días* consiste en lo siguiente: prácticamente existen dos tiempos, dos temperaturas dentro del libro: una, la de los 42 poemas que aparecen con numeración arábiga, enlazados en distintas zonas, por 5 cantos, en numeración romana, que los unen, arman y apuntalan. Estos cinco poemas demoníacos establecen una especie de contrapunto con los otros cantos donde el lírico pugna, al través de su encendido poetizar, por hacer de su testimonio verbal un puente que lo enlace, a él, poeta, con los demás hombres, sus hermanos, sus iguales, en una

¹⁴ Tezontle, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

cálida comunidad humana. Porque esa comunidad, ese diálogo humano constituyen el principio y el fin de su tentativa. Debe ser empresa de la poesía (parece decirnos) lograr la comunidad entre los hombres: debe de ser su principal fin. Por eso, el mérito de este libro estriba, fundamentalmente, en que constituye una protesta contra la presente disgregación de lo humano, lo cual ha sido llevado a sus extremos últimos en la mecanizada y enajenante sociedad de nuestro tiempo. El libro de Bonifaz Nuño nos parece, precisamente por eso, una protesta contra la soledad.

El autor de *Los demonios y los días* había publicado anteriormente otras obras, como ya lo hemos señalado en las páginas anteriores de este ensayo. Sin embargo, este libro nos parece muy diferente a los anteriores: no solamente por su temática, que escapa a lo meramente individualista en su intento por llevar a participar en los planos poéticos a los demás hombres, sino por su ascendente limpieza expresiva, la cual, en este volumen, llega a agudizarse más. En esta obra el lenguaje utilizado por el autor es de una bien construida diafanidad: comprensible para el mayor número de lectores. De esta manera el poeta realiza un esfuerzo meritorio al lograr que su lenguaje abandone los ámbitos de lo minoritario, del producto de *élite*, transformándose en un vivo elemento de comunicación, fin primero y último de la verdadera poesía. Y no por caminos fáciles, sino después de una angustiosa y lenta pugna con las palabras. En esta obra, la operación poética trasciende el mero afán estetizante y, por medio de su cálida ternura humana, su voz se hermana con la de sus semejantes. En sus libros anteriores, RBN había venido afinando pacientemente su instrumento verbal, su aparato técnico. Ahora, en *Los demonios y los días*, usa las palabras como cosas suyas que sirven a un fin concreto. Antes pugnaba por adueñarse de los vocablos; hoy, victoriosamente, lo ha conseguido. Lo contingente y lo absoluto se han unido en esta voz mexicana que no permanece indiferente ante el drama humano de nuestro tiempo. El poeta parece haber sentido en su carne y en su espíritu el impacto dejado por las dos grandes guerras mundiales últimas, por el nihilismo contemporáneo, por los primeros pasos de la bestia atómica que ya hace crujir al mundo. Por eso, decimos, su poesía toma hoy una nueva dirección: combate la hermosa pero estéril soledad (de profunda raíz burguesa) y marcha hacia la libertad, hacia la comunión humana. Se hace, acaso sin proponérselo, revolucionaria.

En este libro, Bonifaz Nuño se coloca en *su* tiempo, es decir, en *nuestro* tiempo: cumple con su obligación como poeta. Los medios de que dispone son las palabras: ellas constituyen su instrumento peculiar, preciso y plástico. El oficio del poeta consiste en ser tan

útil como cualquier otro. Si la poesía le sirve para establecer un diálogo sincero con los demás hombres, el poeta realiza una meritoria función de contenido social. Este es el caso de Rubén Bonifaz Nuño. En su libro *Imágenes*, su preocupación principal consistía —ya lo hemos visto— en dominar las palabras. Ahora, en *Los demonios y los días*, las hace funcionar en beneficio de la comunicación entre todos los seres humanos.

Este libro es la historia del alma de un hombre sensible de nuestra era; y no sólo de los problemas personales del poeta, sino, esencialmente, de los del hombre contemporáneo. En estos poemas el creador asume la voz de su pueblo. Se palpa en estos cantos un profundo sentido de compasión por el dolor de los hombres. Compasión y solidaridad. Un ímpetu amoroso se desborda de estos cantos. Por eso, estos poemas vienen a ser un testimonio de las realidades que más le impresionan, transformadas en obra de arte gracias al soplo animador de la poesía.

El título de este poemario (*Los demonios y los días*) alude a que el hombre vive en una continua lucha con las fuerzas disgregadoras. Los demonios, así, vienen a ser los elementos que socavan la comunicación entre los hombres. El poeta se rebela ante esa realidad y combate (como hombre que es) por las causas de la fraternidad y del amor, de la justicia y la paz. Por eso, en última instancia, su poesía es social. Se intenta, al través de una sostenida voluntad de purificación, por salir de los patrones establecidos. Una obligación de no tomar las cosas hechas como buenas por el simple hecho de que están hechas... Debemos asumir valientemente el deber de hacer la vida y el mundo de acuerdo con lo que soñamos, con lo que necesitamos. No otra cosa preconizaron, a su tiempo, Marx y Rimbaud, al afirmar que necesitábamos cambiar al hombre, cambiar la vida... Vida y poesía deben reconciliarse, hacerse un todo indisoluble. Por eso, precisamente, pensamos que *Los demonios y los días* constituyen, como obra lírica, un testimonio de insatisfacción contra el orden de cosas establecido.

Un nuevo tono, un acento diferente a los varios que alimentan la poesía mexicana contemporánea, hallamos en este libro. Aspectos apreciables de su circunstancia (antes desdeñados por la mayoría de los poetas) son transformados en poesía por un ser de sentidos alertas, de inteligencia derramada hacia los temas humanos entrañables. El espíritu poético de Bonifaz Nuño vive atento al desarrollo de su tiempo, tenso ante los variados aspectos que conforman esa cosa extraordinaria que es la realidad. Por eso, el tratamiento que da a los antagónicos sucesos del mundo que se desenvuelven ante sus ojos, es amoroso. En la vida, todos los hombres poseen un

oficio. Lo importante estriba en que ese oficio se realice a perfección: en que sepa servir. Servir a nosotros mismos y a nuestros semejantes. El oficio del poeta consiste en saber cantar. Rubén Bonifaz Nuño así lo dilucida. Y lo cumple en la vida terrena. Gobierna el lenguaje; su desnudo corazón sangrante le hace ser el dueño de una sensibilidad que late ante el soberbio espectáculo de la creación, eternamente renovada.

En el poeta, la capacidad de amar es asombrosa. El mismo sabe que no es igual estar enamorado que amar:

El que ama, seguramente,
no está solo, sufre de otra manera;
encuentra la paz, se cumple gozoso,
pudiendo sufrir por los que ama.

El sabe, también, que todo lo que se consigue, automáticamente queda como destruido entre las manos: siempre el principal impulso de la poesía estará encarnado en nuestro deseo, que es hambre de inmortalidad, afán de absoluto y de plenitud. El poeta es aquel que en todo momento está tendiendo las manos para apropiarse de la realidad. Lo patético consiste en que, en muchos casos, sus manos quedan vacías. El poeta es el ser de rostro descubierto, enfrentado eternamente a un coro de máscaras. En su lucha con el mundo, contra el mundo, es la palabra la que lo salva o lo hunde. Se salva si posee un lenguaje propio, diferente; se hunde si sólo sabe repetir frías fórmulas sin vida.

La sociedad mecanicista y enajenada de nuestro tiempo ata al poeta y lo deja sin libertad. Se le obliga a callar lo que le es más propio, su voz. Para vencer ese cerco, para trascender las ataduras, el poeta debe ser algo más que un rebelde: debe ser un revolucionario. El poeta es un revolucionario porque modifica la realidad y la recrea. Los seres y las cosas, la naturaleza y el hombre, poseen para él un aroma, una forma especial. Al apoderarse de esa realidad, la transforma. Le confiere un orden, una nueva dimensión. La espada del deseo acompaña al poeta y le permite abrirse campo, romper los espesos bosques de lo oscuro. El deseo es más que el amor, más que el sueño y más que las palabras. En su eterno combate, el poeta se rebela en contra de los opresores, contra los que pretenden poner "aceite de máquina en las juntas / de los pensamientos y las entrañas". Otra de las fuerzas del poeta consiste en saber expresar la verdad: cuando dice cosas verídicas, experimentadas, su voz está iluminada por un viento de autenticidad, de pureza transparente. En *Los demonios y los días* se vierte una voz de este

tipo. El poeta no puede luchar solo contra la opresión: debe buscar el apoyo de los demás hombres.

El poeta se rebela ante el conformismo, ante el "dejar hacer" de nuestro tiempo, y se pregunta dónde están los orgullosos, los libres, esos que sabían llevar su pasión como una antorcha, como una bandera. Esos seres casi han desaparecido de la sociedad contemporánea; hoy "vendemos lo poco de sangre que nos queda / por una ración de papas". Hoy, en nuestras escuelas, se enseña inglés obligatorio, y en las universidades los jóvenes se visten de títeres. . . Todas las gentes andan con disfraces; el pan se gana con trabajo y para el trabajo se come; es difícil hallar el verdadero amor y el hombre alquila por media hora a una desdichada que lo abraza. Su visión escéptica choca contra la realidad: Bonifaz Nuño cree que en nosotros nada se cumple, todo está quebrado, "desde el nacimiento se nos pudre". En la sociedad contemporánea, el poeta está rodeado de bocas hostiles. Y, como síntesis de esta visión desesperada, estos dos versos clave:

Nos tocó vivir en el mundo,
en el tiempo sucio de la desgracia.

Sin embargo, el sombrío panorama de nuestro tiempo no desanima al poeta: sabe que vendrán mejores tiempos para la humanidad. El, como poeta, ayudará a apresurar la llegada del alba. Su tarea es auténtica porque sabe que "sólo es verdadero lo que hacemos para compartírnos con los otros". Sabe, también, que vale mucho más sufrir que ser vencido. Por eso escribe para los demás hombres, iluminándoles su destino y diciéndoles que deben tener el suficiente coraje para enfrentarse a una realidad hostil; aclarándoles, a los que tienen claros pensamientos, que deben pisar sus fracasos y seguir la marcha, hasta la hora del triunfo definitivo.

El mérito del poeta —dice Bonifaz Nuño— consiste en comprender las cosas, en sacarlas, como por milagro, de la impureza en que pasan confundidas. Esto es exacto. Nuestro tiempo nos muere, nos deshace. El impacto de la metalizada vida contemporánea es terrible: sacude y destroza lo humano, enajenándolo: todo lo noble y puro tiende a desaparecer, todo tiene un precio, todo está sujeto a una cotización. Casi no existe el amor y la amistad. En la realidad contemporánea todos estamos desnudos, desamparados. Pero el poeta no se amilana y enseña a los demás hombres el camino de la alegría y el amor, la senda de la esperanza. El hombre actual está incompleto: es un mutilado horrible. Y, por el paso que llevamos, también la naturaleza está siendo destruida, desorganizada. Todo se mecaniza, todo se corrompe, todo se enajena. Un individuo logra

reproducir en un órgano mecánico la voz humana, la cual suena monstruosa y terrible, apocalíptica. A este sujeto se le elogia. Llegará el tiempo, si eso prospera, en que el hombre no hablará: por él lo harán las máquinas. . . (Con el reinado desenfrenado de la televisión, ya casi no lee. . .) Esta tragedia es la que vamos a evitar los poetas, luchando unidos con los demás hombres por una vida mejor. Llegará la hora en la cual podamos dar y recibir sin hacer daño; pero, "nos falta humildad y trabajo; fuerza / para no negar que somos débiles". En esta lucha, en esta pugna terrible, el poeta escribe y su voz es de paz, de comunión: invita a los demás hombres a dialogar con él. Esa es la tentativa que está expresada magníficamente en *Los demonios y los días*. Es, lo repetimos, una protesta contra la soledad.

V. *El manto y la corona*

OTRO de los libros de Rubén Bonifaz Nuño, *El manto y la corona*,¹⁵ abre una ruta diferente a la poesía mexicana contemporánea, llena de atisbos y posibilidades. Algo de lo hecho por Diego Rivera en la plástica hace más de tres décadas, lo está realizando hoy Bonifaz Nuño con las palabras. El lenguaje se redescubre y vuelve a ser lo que fue antiguamente: no pugna, sino comunicación; no entelequia críptica para un reducido grupo de iniciados, sino diálogo con la muchedumbre; armonía para que los hombres, unos a otros, se comprendan y amen.

En esta obra lírica, publicada a fines de 1958, el poeta se entregó lúcido, consciente, a la tarea de poetizar los aspectos más inmediatos y circunstanciales de la pasión amorosa: a lo largo de los treinta y ocho cantos que constituyen el poema —pues para nosotros se trata de un solo gran poema— se expresa con diafanía el espíritu del poeta; el cual halla en el amor la fuente más trascendente de la vida. Se nos ofrece aquí una poesía viva, revolucionaria, pues el lírico parece haber comprendido cabalmente las tesis renovadoras de todo conocimiento, y sobre todo el conocimiento poético, se basa y fundamenta en la experiencia. Esa es la razón de que, en *El manto y la corona*, asistamos, paso a paso, a los distintos hechos y situaciones que organizan la vida amorosa de un poeta del siglo XX. Es una especie de *Diario pasional* el que se nos muestra en este libro la realidad, lo cotidiano de la existencia es transformado por el poeta en *cosa maravillosa*, gracias a la tensión estallante con la que estremece a las palabras, haciéndolas instrumento magnético de la poesía.

¹⁵ Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1958.

Por dentro de este lenguaje se agita una atmósfera en perpetuo movimiento, una especie de correntada dialéctica que establece originales correspondencias entre los opuestos: entre el ser y su imagen, entre *el que es y otro*, para decirlo con palabras de Federico Engels. El poeta deslinda las contradicciones del amor, de la realidad y de la vida, fundiéndolas en una estremecida imagen poética. Por eso no nos extraña oírle decir:

... porque te necesito te hago falta.

El poeta era una especie de ser informe, oculto, no revelado. ¿Quién lo realiza, entonces, quién le da forma? Solamente el amor. Y, a su vez, el retorno de los extremos, a los contrarios:

Mi dicha es ésta, reina triste:
yo soy el testimonio
de tu existencia verdadera.

Ella, el amor, lo ocupa, lo trasciende: a su solo contacto ya es "el vaso que se colma". Hasta a las mismas palabras con las que canta la considera un reflejo de ella: él es sólo su intérprete, su traductor... Antes de la llegada del amor el poeta se consideraba una cosa oscura, sin forma; mas llegó ella, la que hace luz a todas horas, y lo transfiguró, iluminándolo:

... cuando a solas conmigo te has quedado
desnuda toda, en sombras,
sin más luz que la tuya,
porque tu cuerpo alumbra cuando amas,
más tierna tú que las pequeñas flores
con que te adorno a veces.

Y así como ese fragmento que acabamos de citar es el tono íntimo y sencillo de todo *El manto y la corona*: poesía directa, no cerebral y abstrusa, pues aquí el lírico no necesita para nada inventarse paraísos artificiales, ni invernaderos donde agonice la flor del poema. Es esta una poesía de lo concreto, de lo real, de lo cotidiano; el amor no es ya "felicidad imaginada / sino la dicha permanente". El tiempo parece haberse detenido, cumpliendo el deseo del poeta de que no toque, de que no destruya a su amor, de no quitarle *el manto* de la perfecta juventud, ni *la corona* de su amor. Ella es la dicha, el júbilo total:

Qué poblada de dicha
debes estar, pues así la derramas.

En este libro, la mujer es la madre, la raíz del sufrimiento y de la alegría: en ella comienzan todos los caminos del canto, y es en ella donde concluyen: principio y fin de lo poético. En el acto creador de recordarla, ella, sin saberlo, le pertenece. Aquí se ha transcendido el clásico concepto de propiedad por medio de la poesía, la cual le permite al poeta adueñarse de la realidad, al desentrañarla.

El manto y la corona no es un poema pesimista, ni tampoco optimista: es la suma de esos dos estados antagónicos, el continuo correr de la amargura a la felicidad, del hastío a la embriaguez, de la posesión a la soledad. El poeta, consciente de su poder dialéctico, transformador, hace un todo de estos poemas que estructuran un solo canto de amor elemental. En su ser hombre entre los hombres halla conferida esa capacidad esencial: poder reír y llorar en un solo acto.

No se canta aquí a una mujer cualquiera, sino a un ser *que hace cosas*, que no está vanamente en el mundo: ella, corazón siempre encendido, ayuda con su magia a que el poeta viva, a que se descubra en ella, iluminándose. La mujer, aquí, es una verdadera *complice*, en el sentido baudelairiano. En ella descubre una belleza necesaria, fatal, diabólica y angélica que *no es de este mundo*.

Insistimos: esta poesía no necesita fabricar arcoiris de simulada pedrería (como lo hicieron la mayoría de los modernistas), ni juegos de artificio con los que otros versificadores simulan una realidad de la que carecen. Aquí, lo cotidiano es encendido y magnetizado en una forma nueva y casi sin precedente en la poesía mexicana.

Todos estos poemas están contruidos únicamente en dos metros: heptasílabos y endecasílabos. Son versos asonantados, blancos, trabajados con un donaire que nos demuestra la maestría técnica alcanzada por el poeta que los escribió. Su amplia cultura moderna, su conocimiento del latín y de otras lenguas (inclusive la náhuatl) le han permitido al autor de *El manto y la corona* armar sincronizada y cronométricamente esta hermosa estructura verbal donde nos expresa su vida misma. Aquí, poesía y verdad son un solo hecho, un solo latido. Muchos habrá que no tendrán suficiente sensibilidad para poder apreciar en su justo alcance esta poesía. Otros, si la comprenden, silenciarán conscientemente sus méritos, porque la política literaria así lo exige. Lo contrario implicaría la destrucción de sus castillos de naipes (a veces muy brillantes, surrealistas y esotéricos) donde ocultan una vida sin contenido, sin raíces y sin aventura.

Por medio de la poesía el poeta ha llegado a derrotar la soledad, a abolirla: nunca está solo porque, aun estándolo físicamente, le

acompaña la presencia incorpórea de la persona amada. El la crea, la retrotrae de la distancia, la siente junto a su corazón. Este estado mágico de sentirse pleno, compartido, habitado por la dicha, la poesía es capaz de concederlo. La memoria, con su infinito tesoro, más valioso que todo el oro del mundo, nos lo depara. La memoria es una de las más concretas vetas de la poesía: de ella mana el río de ángeles del sueño, los rostros más puros y embriagantes del amor. Vencedora del olvido —máscara de la muerte— ello nos permite *ser*, bifurcarnos, tomar posesión de las formas vivas y perecientes del mundo.

Su capacidad de amor le permite al poeta situarse en el centro mismo de la realidad, compartir las experiencias de la vida y la muerte. Mientras alguien llora, mientras alguien sufra (así sea un humilde perro callejero), él, el poeta, el hombre desgarrado, no será feliz. ¡Qué hermosa, qué humana capacidad de compartir, de participación la que confiere la poesía! El poeta nos dice que la mujer objeto de su amor tiene las "manos abiertas para todos"; es decir, sabe darse. Mas es su propia generosidad fecunda la que lo mueve a esta afirmación que nos revela su propia dación a los demás: la de él.

¿Qué querrá decir el poeta de *El manto y la corona* cuando nos habla de su "viejo tiempo de ceniza"? ¿Significará, acaso, entre sus múltiples significados, que su tiempo ha sido vivido, quemado, plenamente? ¿Querrá decir que la realidad fue tomada por asalto por él y se le transformó en nada, en humo, en ceniza? Nosotros no hacemos más que construir conjeturas sobre sus posibles significaciones. Porque creemos que la poesía se ha de realizar en cada lector, trascendiéndolo. Lo que para unos es dolor, nostalgia, pesadumbre, para otros podrá ser imagen del júbilo, de la alegría, del éxtasis. La poesía posee muchos rostros, nunca enteramente descifrados por nosotros los mortales.

Hay necesidad de haber sido un amante, de haber agonizado muchas veces ante la sola mirada de una mujer, de haber alcanzado las más altas cimas de la plenitud y los hondones de la desesperación para comprender plenamente estos humanísimos cantos de Rubén Bonifaz Nuño. El poeta se desnuda de toda hipocresía, de todo atuendo retórico y se da a expresar la suma de su desbordado amor con una voz simple, elemental y perfecta. Ha llegado a remontarse sobre los ríos del dolor, ha ido más allá de los endurecidos hielos que sofocan su alma, ha sentido el golpear de las ausencias en cada gota de su sangre, y, cuando el amor regresa, su felicidad es tan honda, tan esencial, que inmoviliza su rostro y da una imagen falsa: es enormemente feliz y parece triste.

Es el amor el que ha hecho posible que el poeta madure en lo humano esencial: ha sido necesario el contacto estremecido de una mujer de carne y hueso a la que se adora para que toda la naturaleza, todo lo creado, se le revele con su temple de pasmo y embriaguez sin igual. Allí, en la mujer, el poeta extrajo este verso clave:

Nunca creí que amar doliera tanto.

Muchas veces, a lo largo de esta obra, el pensamiento poético, dialéctico, aparece reconciliándose en los extremos:

Y en medio de un placer que de tan tierno
me acongoja,
de un sobresalto que me empequeñece,
de una paz en tumulto que me ahoga,
vuelvo a ser, y te miro.
Vives. Estás dormida.

La voz del poeta parecía estar desamparada en medio de la soledad sin orillas, en el fin de los caminos del mundo. Mas vino ella, la mujer adánica, el amor, y es la suma misma de lo creado, la raíz de la eternidad:

Me lo devuelves todo
encarcelado en la apariencia
de una mujer, tú misma, a la que amo.

El poeta nos prueba haber llegado al meollo del amor, a su hondón más oscuro; ahí ha descubierto que él, el amor, lleva aparejado el dolor: sin ella él es como el pez fuera del agua, desamparado. Se siente responsable hasta de las acciones que ella ejecuta. Este desdoblamiento se va operando a todo lo largo y ancho del poema que es *El manto y la corona*. La realidad toda se transforma y estalla fuera de sus límites habituales. Mas que a una mujer soñada, se canta aquí a una mujer despierta, total, iluminada por la certidumbre de su ser y estar en el mundo, estremecida por el "suntuoso" sabor que sólo a ella le pertenece. Porque es por ella que él se sabe que existe, que es.

El manto y la corona constituye para nosotros —poetas y críticos— la apología, la exaltación de lo real, de la muy a menudo desvalorizada materia que nos envuelve. Es ella tan cotidiana, tan cercana, que no tenemos ojos, sentidos lo suficientemente agudos para apreciarla. Rubén Bonifaz Nuño los ha poseído. El amor le

abrió los ojos de vidente y extrajo joyas de donde la generalidad de los mortales no las saben ver. Alguien dijo una vez: *Nada hay tan fantástico como la realidad*. Eso es verdad. La locura aparente de Don Quijote vive inmersa en el espíritu de todo poeta de verdad. Ese es el caso del autor de este excelente libro de poemas. En esta obra se cantan gustosamente las estructuras, las formas vivientes de un amor que le ha permitido a un poeta de nuestro tiempo darse cuenta de su materia a la vez inmortal y perecedera, suma del ser y del no ser, de lo angélico y lo demoníaco, de la soledad y de la inuchedumbre que dentro de su alma y su cuerpo se reconcilian.

Uno de los méritos de este libro consiste en eso: es el poema de lo cotidiano, de lo ciudadano: la vida de todos los días de un poeta, su *affaire* con una mujer que suponemos fuera de lo común, le hizo *historiar* líricamente una pasión en sus detalles más mínimos y entrañables. A la poesía nada humano le es ajeno. Aquí se comprueba:

Cuando coses tu ropa,
cuando en tu casa bordas, inclinándote
muy adentro de tí, mientras la plancha
se calienta en la mesa,
y parece que sólo te preocupas
por el color de un hilo, por el grueso
de una aguja, ¿en qué piensas? ¿qué invisibles
presencias te recorren, que te vuelven,
más que nunca, intocable?

La corona que se canta es la del amor, vencedor de todas las amarguras e impurezas de la realidad, amo de la creación, raíz inmortal que mantiene al hombre (desnudo y sediento de paz, de justicia y de libertad) encima de las edades y los mundos. En cada obra suya, Bonifaz Nuño se ha ido desnudando de retóricas para que aflore de su canto la palabra antigua y esencial: lenguaje coloquial, de humana comunión con sus semejantes. Consciencia insomne que destruye las sombras de todo hermetismo para arribar, fundida en su propia desnudez, a las comarcas inabarcables de la luz, semilla de la libertad.

Este libro posee un final sinfónico. El poeta va a tomar su sitio en el mundo, va a combatir, ya no estará solo. El amor le abrió los ojos y se sintió materia compartida, objeto y sujeto de diálogo. Nos parece que *El manto* y *la corona* cierra un ciclo de poesía mexicana y abre otro. De las heladas soledades de otros líricos, entibiadas con sus descargas artificiales de luces metafóricas, de hoy en adelante, como parece probarlo este poemario, se pasa a construir una cálida

poesía en donde la palabra coloquial y viva del lenguaje del hombre reconquista su sitio de instrumento de comunicación, de territorio en donde lo inefable deja de serlo al clarificar los misterios y realidades del mundo. Es un buen signo, en suma, para los tiempos que se inician.

PEREZ GALDOS, NUESTRO CONTEMPORANEO

Por José BLANCO AMOR

HACE cincuenta años moría en Madrid uno de los cuatro *más grandes novelistas del siglo XIX* (porque *grandes* hubo varios). un ciudadano tranquilo, un anciano sonriente y amable, uno de los escritores más completos de todos los tiempos. Se llamaba Benito Pérez Galdós, nombre nada adecuado para un gran escritor.

Los franceses lo descubrieron en 1901 y le tradujeron *Misericordia* y *Electra*. Después se olvidaron de él. Ahora acaban de redescubrirle, y *Le Monde* le dedicó (edición del 11 de julio de 1970) una doble página tardíamente consagratoria. El gran diario parisiense incluye una serie de nombres que tienen a Galdós por motivo de sus comentarios. "La réplica verbal ha sido cultivada por el genio del pueblo español con una fuerza particular absolutamente irresistible. En esta materia Galdós no cede en nada a Cervantes" (*Jean Cassou*). Galdós ha dado en sus obras "una visión orgánica del mundo" (*Claude Couffon*). "Repliegue íntimo, fragilidad, dudas, forman la otra cara de la medalla que completa la magnitud de la obra y su homogeneidad" (*Monique Morazé*). Hay otras opiniones quizá no tan ajustadas al espíritu del escritor. Las obras ahora traducidas son *Nazarín*, *Dona Perfecta*, *Misericordia*, *Miau*, *Trafalgar*, *Juan Martín el Empeinado* y *Fortunata y Jacinta*. Y Robert Richard ha publicado en el curso de seis años dos libros sobre Galdós: *Aspects de Galdos* (1963) y *Galdos et ses romans* (1969). Quiere decirse que Galdós está de moda en Francia y si Francia lo pone de moda podemos estar seguros que Europa lo adoptará, aunque España no haya ingresado todavía en el Mercado Común.

El ego europeo

GALDÓS murió (1920) en momentos en que la civilización occidental acababa de salir de la Primera Guerra Mundial con heridas mortales. Europa creía ciegamente en sí misma y veía el mundo a través de su propia problemática política y social. El mundo se llamaba entonces Europa, por casualidad. Todo lo demás formaba la periferia de la civilización. Las colonias de Asia y Africa eran

objeto de enconadas disputas diplomáticas y guerreras. América del Norte había enviado a la guerra una ola de aire exótico con sus barcos estremecidos de música de jazz y sus soldados negros. América (la del Norte) todavía pertenecía al mundo exótico y pintoresco. El resto del continente americano era entonces un poco más desconocido que ahora, pero no mucho más. Hoy los europeos están convencidos que América es la del Norte, y el resto del mundo de Colón es una fantasmagoría de colores y de razas, en el que se confunden ciudades, poblaciones, riquezas, nombres de escritores y guerrilleros.

Ya había nacido el tiempo de los ismos. Gómez de la Serna, Marinetti, André Breton y otros europeos de larga pupila apuntaban hacia el horizonte del futuro. Estos y otros muchos intelectuales procuraban descifrar el enigma del porvenir y trabajaban para arrojarnos en este presente para que nosotros —mejor dicho, las generaciones que nos sucedan a nosotros— encuentren respuestas a algunos problemas que ellos plantearon.

El ego europeo está sintetizado en la famosa frase de Paul Valéry: "Nosotras, las civilizaciones, sabemos que somos mortales". Dicho esto, Valéry se dedicó a pasear a Hamlet por los cementerios de Verdún para que el príncipe dialogara con las calaveras de los guerreros anónimos. En la misma época Osvald Spengler anunciaba que Occidente había muerto y que era hora de hacer las maletas culturales. Estas visiones tétricas, salpicadas de escándalos protagonizados por los surrealistas y lo partidarios de todos los demás ismos, dieron a Europa un clima de cementerio de la civilización. Todo el mundo procuró acercarse mentalmente a la imagen de decadencia, disolución y muerte. Pocos años después —no más de diez—, Ortega apuntaló estas ideas apocalípticas con su teoría de la deshumanización del arte y con *La rebelión de las masas*, fresco macabro en el que se anuncia el fin del hombre como persona y como ser autónomo dentro de la sociedad. ¿No es verdad que resulta seductor este cuadro del crepúsculo de nuestra civilización?

Pero en realidad lo que estaba en trance de muerte era el ideal social e intelectual del siglo XIX europeo. Iba a morir el ideal de nuestros padres, el de nuestros abuelos y tal vez el de nuestros bisabuelos. Iba a morir el mundo de la cultura desde el Renacimiento hasta hoy en su totalidad y con todas sus consecuencias. En 1914, cuando la guerra se asomó a la intimidad de una sociedad confiada y satisfecha, todos creían en el progreso como elemento liberador del hombre. El progreso trabajaba por el advenimiento de una sociedad cercana a la perfección, en la que los países serían otros tantos engranajes armónicos de la unidad planetaria. La pobreza, la desigualdad social y racial, las enfermedades, el analfabetismo y, por

supuesto, el hambre eran plagas que quedaban definitivamente proscritas de este mundo.

Las cosas no resultaron según este esquema utópico. La revolución rusa planteó otras perspectivas y determinó el vuelco de miles de intelectuales en el mundo entero. Muchos retornaron después a su posición anterior, pero ya vacíos de fe. "Debe de haber habido millones de todas las edades y nacionalidades, parecidos a nosotros, con enormes reservas humanas de idealismo y devoción suficientemente copiosas como para transformar el desierto político del globo terráqueo. Históricamente se estaba repitiendo la tragedia de la Iglesia primitiva: la corriente espiritual que había impulsado a los puros y a los humildes terminó por someterlos a un papado envilecido".¹ La cultura racionalista y positivista europea decretó que, en efecto, todo había muerto y que ya no existían los valores universales establecidos por la Gran Revolución. Era una visión melancólica que permitió el cambio —aparentemente imperceptible— de Aristóteles por Marx y de Santo Tomás por Freud. El mundo occidental asistía a un evidente crepúsculo de lo que había sido la cultura hasta entonces.

Benito Pérez Galdós no tuvo tratos con Marx ni con Freud. Sus biógrafos y críticos no mencionan nada a este respecto. Galdós pertenecía enteramente al siglo XIX y este siglo —como se ha dicho muchas veces— murió repentinamente en 1914.² Galdós vivió la edad mítica de una Europa recreada por un puñado de gigantes que encontraron en la novela el vehículo para dar testimonio de una época que sin ellos no estaría definitivamente reflejada en la historia. Esos gigantes se llamaban Balzac, Dickens, Tolstoi, Dostoiewsky. Pueden agregarse muchos otros nombres, pero ninguno tendrá la representatividad vertical y épica de estos colosos. Es inimitable, en cambio, el de Galdós, obstinado trabajador que en el Sur de Europa, en la Península Ibérica, laboraba la materia bruta para que la comedia humana española no quedara al margen de la edad de oro de la novela. Queda dicho que Pérez Galdós, salvo pruebas convincentes en contra, es el otro gigante de la novela del siglo XIX europeo.

El mundo de Galdós

EL 13 de febrero de 1837 se suicidó Mariano José de Larra. Sus artículos de costumbres tenían por escenario a un Madrid que murió

¹ Arthur Koestler: *La escritura invisible*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1955.

² Véase mi libro *Encuentros y desencuentros*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1969.

con él para dar nacimiento al Madrid de Galdós, menos crítico y más descriptivo y pintoresco, menos intelectual y más humano. Benito Pérez Galdós llegó a Madrid a los veinte años. Venía de las Islas Canarias cuya mención evoca horizontes dilatados de mar y fuerte sol ecuatorial. Era el décimo hijo de un matrimonio formado por Sebastián Pérez, teniente del ejército, y Dolores Galdós, hija de vascos. Galdós nació el 10 de mayo de 1843, y 28 años después del suicidio de Larra empezó a recorrer el Madrid que el autor de *El doncel de don Enrique el Doliente* le había dejado como herencia literaria. Este Madrid no se transformaba con la rapidez con que se transforma hoy. Galdós se matriculó en la Universidad para estudiar derecho. Pero Madrid cambió totalmente su vida: profesores, políticos, redacciones de diarios y revistas, tertulias, conferencias en el Ateneo, la cercanía de Europa, la comunicación con el mundo. Era precisamente lo que el joven insular necesitaba para orientarse en la capital.

El Madrid de Galdós es el de alumbrado de gas. En verano se dejaba seducir por el olor del aceite de los churros de las verbenas y en invierno merodeaba por los portales de la Plaza Mayor en busca del calor donde se asaban las castañas. El futuro novelista andaba entre la gente del pueblo y ponía atención a su manera de hablar, de gesticular, de expresar un sentimiento o un arrebato. Los hombres llevaban la gorra ladeada y la colilla humeante colgada del labio. Había en el aire algo de desafiante y pendenciero. Pero las cosas no pasaban de diálogos y retruécanos ingeniosos, piropos y expresiones de un casticismo que atraían el oído del observador. Los personajes de muchas de las novelas de Galdós dialogarán años después como éstos que él ve ahora todos los días. Pero el joven canario ya es un hombre. La gente lo ve pasar y lo reconoce. Algunos ya le llaman Don Benito. Don Benito ya es novelista, ya ha publicado su primera novela. El autor marcha por Madrid con su figura encorvada, amplio sombrero romántico y un nudoso bastón que le ayuda en sus caminatas diarias. Se detiene frente a las casas que llaman su atención. Las gentes viven con cierto desgarro bravío. Todos ponen mucho en cada acto de su vida: los hombres son aquí muy hombres y las mujeres muy mujeres. Cada cual está en su papel, sin posibles equívocos. No se le escapa al estudioso venido del archipiélago del sol que aquí es donde está la síntesis de la clase media española. Es un mundo honorable, sentimental por vocación y picaresco por obligación. Este Madrid está presente después en *Fortunata y Jacinta*, *Doña Perfecta*, *Miau*.

Los viejos callejones friolentos y los cafés con el tapizado de los divanes deshilachado formaban parte de un Madrid que arrastraba recuerdos históricos. Todavía vivían algunos viejos que habían co-

nocido a José Bonaparte (Pepe Botellas, para el pueblo de Madrid) y hablaban de la lucha popular del 2 de mayo de 1808. La Europa culta extendía cada día más su influencia en los medios intelectuales, y las obras del Duque de Rivas, sometidas a esas influencias, impregnaban el aire peninsular de sentimentalismo romántico. Galdós no se detuvo en la superficie. Penetró en la esencia de este mundo complejo y en franca evolución, lo que le permitió llevar a sus novelas el alma de todo un pueblo en unas cuantas docenas de sus individuos más característicos. Así como Dickens captó en sus obras la bruma boreal que envolvía al Londres de su tiempo y Balzac llevó a las suyas un París mítico y turbulento, Galdós describió un Madrid altivo y picaresco, sentimental y apasionado, y lo hizo como síntesis de la España de su época. Galdós se movía entre gente alegre, pero con una alegría tamizada por la sombra de la decadencia monárquica y las luchas políticas de los generales entre sí. Seducido por el ambiente madrileño, Galdós se hundió cada vez más en la idiosincrasia del español medio y supo describir literariamente sus reiteradas frustraciones, más cercanas de las complejidades de los personajes de la novela rusa que de los cándidos ingleses de Dickens.

Su técnica

GALDÓS hizo la primera traducción al español de *Pickwick Papers*, de Dickens, homenaje de admiración al novelista inglés. Poco después viajó a París y descubrió a un autor recientemente fallecido: Balzac. El joven ya estaba en posición de dos modelos, a los cuales, en algunos aspectos, habría de sobrepasar, especialmente a Dickens.³

³ "Aun para las normas de su época Dickens era un escritor excepcionalmente artificioso. Como dijo Ruskin, "optó por trabajar en un círculo de candilejas". Sus personajes son más simplificados y retorcidos que los de Smollett. Pero la novelística no se rige por reglas, y para toda obra de arte hay una sola prueba por la que vale la pena preocuparse: la supervivencia. Los personajes de Dickens han triunfado en esta prueba, aunque no se los recuerde como si fuesen seres humanos. Son monstruos, pero sea como fuera *existen*. Pero de todos modos escribir acerca de los monstruos tiene algunas desventajas, y es que Dickens sólo puede decir algo a ciertos estados de ánimo. Hay grandes zonas del entendimiento humano que no toca jamás. En sus libros no hay sentimiento poético, ni tragedia genuina, y hasta el amor sexual está casi fuera de su alcance. Sin embargo, sus libros no se hallan tan libres del sexo como a veces se pretende, y considerando la época en que escribía, es bastante franco. Pero en él no hay un solo vestigio del sentimiento que se encuentra en *Manon Lescaut*, *Salambó*, *Carmen*, *Cumbres borrascosas*. Según Aldous Huxley, D. H. Lawrence dijo una vez que Balzac era un "enano gigantesco", y en cierto sentido lo mismo puede decirse de Dickens. Existen mundos enteros que desconoce por completo

Poco después publicó *La fontana de oro*, y ya nadie tuvo dudas de que España estaba en presencia de un narrador de superiores cualidades. Adoptó los métodos de la novelística realista de su época: viajar por el país, conocer los futuros escenarios de sus obras para reproducir la vida lo más fielmente posible. De regreso en Madrid se situó en el centro de operaciones provisto de los siguientes elementos: contacto apasionado y permanente con Madrid, conocimiento de las corrientes novelísticas extranjeras y visión personal de la geografía humana de España. Lo demás lo hizo su talento y su enorme capacidad de trabajo.

Sus novelas se publicaban con puntual regularidad y su nombre iba extendiéndose como una luz esclarecedora sobre la vida de los españoles de todos los estratos sociales, y muy especialmente de la clase media. Ahí estaban, como esperándolo a él para adquirir relieve particular, esas figuras que viven en sus obras entre el sueño de plenitud que les hubiera dado el dinero y la necesidad, mucho más realista, de salir todos los días a ganarlo para poder comer. Excitado por el trabajo —la función de crear excita como una droga—, su imaginación se ampliaba cada vez más y sus obras iban demostrando una sorprendente madurez así como iban apareciendo. En ocho años (entre 1873 y 1879) escribió veinte volúmenes de los *Episodios Nacionales*, además de dos novelas: *Doña Perfecta* y *Gloria*. Galdós ya era don Benito, ya era un escritor que estaba oscureciendo cuanto se escribía a su alrededor con su enorme capacidad de penetrar en los secretos de la vida española. ¿Su técnica? A Galdós no se le puede citar fragmentariamente. Su prosa tiene un ritmo que, cortada y aislada, pierde la atracción y el encanto. Siempre resultará difícil aislar un trozo, seleccionar algunas ideas, escoger unos cuantos conceptos y asegurar que así es el *estilo*, la *manera*, y el *pensamiento* de Galdós. El autor de *Fortunata* y *Jacinta* describe los ambientes, y de una especie de "potaje atmosférico" —la frase es del propio Galdós—, van saliendo los seres como si no fueran ellos quienes dan vida al ambiente, sino al revés. Sus personajes están envueltos siempre en "un medio", y en ese medio ellos no son más que la cafetera, la vendedora de cerillas, la florista, la mujer que entra a deshora en busca de alguien, el tertuliano del fondo, el humo del local. Todas estas vidas son "el ambiente" cuando sus personajes están en la calle o en el café. Si están en el hogar, el "ambiente" está dado, además de cierta opresión moral, por las fundas deshinchadas del sillón, el espejo roto, la brocha de afeitarse con las cerdas

o que no desea ni siquiera mencionar. Excepto de una manera indirecta, no se puede *aprender* mucho en Dickens". George Orwell: *Ensayos críticos*. Editorial Sur, Buenos Aires, 1948.

gastadas, la taza del café sin asa, etc. Un mundo opresivo, en el que el humor estalla como una válvula de escape para que la vida pueda ser soportable. Galdós no es un sentimental dulzón como Dickens, sino un hombre de profundos sentimientos humanitarios, que él coloca como puede en sus narraciones. Por todo esto se comprende que el ritmo interior de su prosa es también el ritmo de su espíritu, y ambos se complementan para presentar cuadros realistas de la vida española. Si lo miramos así quizá descubramos que su nivel literario corresponde a los grandes creadores de su tiempo y de cualquier otro tiempo. Gullón lo compara con Cervantes.⁴

Galdós y España

EL tenía más lectores que todos los novelistas españoles de su época, hecho que no era bien visto por un sector de la prensa. La prensa liberal aludía a él con apelativos cordiales y elogiosos: "Don Benito", "el maestro Galdós", "gloria nacional", etc. La prensa carlista y reaccionaria en general lo llamaba "el señor Pérez" o "Benito Pérez". Galdós nunca tomó parte en este litigio entre "su" prensa y la opuesta. Siguió escribiendo y publicando libros. Galdós era liberal, pero tenía amigos en todos los sectores, entre ellos, algunos tan importantes como Menéndez Pelayo (católico tradicional), Pereda (carlista) y Leopoldo Alas (republicano). Estos tres hombres admiraban al novelista y en diversas ocasiones salieron en su defensa contra los ataques de la prensa que Gullón califica de "lumpemperiodismo". En 1886 Mateo Sagasta, presidente del Consejo de Ministros, lo hizo elegir diputado por Puerto Rico. Galdós actuó durante cinco años en un Parlamento que no le exigió más que su voto a favor de la mayoría gubernamental. No pronunció ningún discurso, ni defendió ni acusó a nadie.

Peró había en España fuerzas oscuras que conspiraban contra el éxito de Galdós, un solitario a pesar de todo. El profesor y crítico Ricardo Gullón anota en su obra mencionada estas observaciones: "Quizá la amistad con Pereda y Menéndez Pelayo influyó en su decisión de instalar en Santander su residencia de verano, en el hotelito luego llamado San Quintín, situado a la entrada de la bahía, frente a la aldea de Pedraña, en uno de los paisajes más hermosos de España. Estas amistades y otras no tan significativas, aunque no menos entrañables, no bastaban a impedir que los sectores del "lumpemperiodismo" y el arte oficial se mostraran renuentes, a impulsos de dos grandes pasiones españolas: la envidia y el partidismo

⁴ Ricardo Gullón: *Galdós, novelista moderno*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1957.

político, incapaz de reconocer grandeza a quien no pertenece al grupo. En 1881 fue derrotado en el Ateneo; en 1883 y 1889 le vencieron en la Academia" (. . .) "En junio de 1889, gracias al esfuerzo aunado de amigos de diversas tendencias, gracias, sobre todo, a la ayuda de Menéndez Pelayo, que logró persuadir a alguno de sus correligionarios de que los valores nacionales como Galdós debían anteponerse a las mezquindades del momento, fue elegido académico. Pero la hostilidad de quienes al fin fueron sus cofrades nunca cesó por completo, y tan tarde como en 1905, cuando en Galdós podía reconocerse sin duda una grandeza superior a cuanto le rodeaba. cuando de su pluma habían nacido novelas equiparables a las mejores de la literatura de todos los tiempos; tan tarde como en 1905, digo, la Academia se negó a apoyar su candidatura al Premio Nobel".

Apotheosis

EL escritor negado por sus colegas, el creador de los *Episodios Nacionales* y de numerosas novelas y otras de teatro de éxito, vivió toda su vida envuelto en agrias discusiones y fue objeto de violentos ataques de gente realmente inferior y mezquina. El ni atacaba ni se defendía: seguía trabajando con el ahínco y el talento que hoy nadie le discute. El 30 de enero de 1901 sus partidarios —porque España estaba dividida en galdosianos y antigaldosianos— lo tomaron como bandera de un hecho memorable: el estreno en el Teatro Español de su obra *Electra*. Después del Desastre del 98 y frente a la apatía general de todo el país por el destino de España, el liberalismo de Galdós —hombre famoso y en plena actualidad— podría resultar una bandera útil para llamar la atención de las gentes. *Electra* encierra precisamente la dicotomía liberalismo-clericalismo. La noche del estreno el público aplaudió con entusiasmo los pasajes más significativos de la obra y al final brindó al autor una verdadera apotheosis. Galdós fue esperado a la salida del teatro y llevado en andas, en estrepitosa manifestación, hasta su casa. Vivas y muertas y gritos contra los personajes políticos de turno, contra la monarquía, contra la incapacidad oficial para defender las últimas colonias que acababan de perderse, hicieron de Galdós algo que Galdós nunca hubiera querido: un estandarte político y un factor de perturbación. El general Valeriano Weyler, uno de los culpables de la pérdida de Cuba y Filipinas, utilizó sus prerrogativas de capitán general de Madrid para cerrar el teatro, con lo que puso fin a las manifestaciones en favor de Galdós y de *Electra*. Galdós siguió trabajando como siempre, en silencio y con su reconocida fecundidad. Sus amigos

y admiradores le organizaron un banquete multitudinario para desagradarlo. El autor, a los postres, intentó agradecer los elogios y las muestras de tan reiterada adhesión y se puso de pie para decir un discurso (o así creían sus admiradores). Todos esperaban de él una arenga política, y el autor de *Gloria* sólo atinó a decir: "Señores... muchas gracias".

El rey fue su amigo

DICEN sus biógrafos que Benito Pérez Galdós admiró siempre la dignidad de la reina madre en lucha por conservar para su hijo el trono inseguro. El escritor liberal, el ciudadano volcado hacia las corrientes del pensamiento moderno, no podía sentir grandes entusiasmos por el régimen monárquico. Pero doña María Cristina despertaba en él, al parecer, admiración y respeto, afectos que después se dirigieron hacia su hijo Alfonso XIII. Gullón dice al respecto: "Su convicción política entró en conflicto con esta simpatía, que era mutua. El rey reconocía en Galdós al más eminente de los escritores españoles contemporáneos y el novelista consideraba al monarca patriota, inteligente y capaz de entender a su pueblo por encima de las divisiones y de los apetitos partidistas".

Pero Galdós había llegado al final de su vida. Carecía de dinero y de la seguridad necesaria para seguir subsistiendo. Se pensó que el Premio Nobel ayudaría a sacarlo de la angustia económica —que lo merecía ni siquiera se ponía en duda—, y se abrió una campaña en ese sentido. La prensa enemiga de los liberales recordó que ésta era una buena ocasión para herirlo definitivamente, e inició una virulenta campaña contra él. Estamos en 1912. Los católicos se dividieron en la pugna, y hubo fuerzas de este sector que apoyaron el peticitorio para el novelista. Pero se opusieron la Academia de la Lengua y el Congreso de Estudiantes Universitarios, que debieran haber sido, por razones obvias, los organismos más entusiastas en su favor. Entonces se le inició, con la urgencia de sus necesidades, una suscripción nacional que el rey Alfonso XIII encabezó con una considerable suma. Los hermanos Quintero escenificaron *Marianela* y le hicieron ganar buenas entradas por derechos de autor. Pero nadie pudo detener la arterioesclerosis y la ceguera. Pérez Galdós murió en Madrid el 4 de enero de 1920 y el gobierno decretó duelo nacional.

¿Galdós, nuestro contemporáneo? Sí y no. Es contemporáneo porque París así lo ha decretado, y su arte será conocido ahora por un público más numeroso y heterogéneo. Pero la verdad es que Galdós, a pesar de haber muerto en 1920, es un novelista que pertenece cultural y estéticamente a la Europa del siglo XIX, como he procura-

do demostrar en *Encuentros y desencuentros*. Quien se acerque hoy a los más populares novelistas del XIX descubrirá que todos pertenecen a una línea narrativa sin relación con la novela de nuestros días. La mentalidad del lector de 1870 estaba alimentada por la creencia en el progreso, en la ciencia, en la libertad, en el parlamentarismo, y había en el ambiente una moral social común a todos. Los raros eran los intelectuales y los artistas (recordemos que un libro de Darío se titula precisamente *Los raros*). La novela de un siglo después es esquemática y fragmentaria, como corresponde a una sociedad en descomposición, sin el sostén de una moral pública a la que pueda asirse el hombre común para apuntalar sus creencias en el mundo. Ruego al lector conflictuado de nuestros días que intente volver a Tolstoi, Balzac, Dickens, Galdós. Todos aparecen como envueltos en una especie de niebla mental que se denomina siglo XIX, sin conexión posible con nuestro presente. Todos pertenecen a "su tiempo", y hasta el genio de Dostoiewsky pugna por emanciparse de conflictos saturados de literatura, en el sentido peyorativo del término. Estos gigantes de la narrativa hay que verlos en conexión con su época. Ahí es donde sus nombres tienen la dimensión de los grandes creadores de la historia.

ANÁLISIS DE LOS GRUPOS SOCIALES EN CAMPO CERRADO¹

Por Francisco CARENAS

1) Introducción

CON *Campo cerrado* Max Aub abre la serie de novelas que llama "El laberinto mágico". Son cinco más un guión de cine (*Campo francés*) que tratan de darnos una visión completa de la guerra civil española, refiriéndose la primera de ellas a la tensión social existente inmediata al estallido bélico, mientras que *Campo de los almendros* y *Campo francés* nos describen algunas de las más trágicas consecuencias después de finalizado el conflicto.

Campo abierto nos da cuenta, principalmente, de la defensa por el pueblo madrileño de la capital de España frente al ejército rebelde.

Campo de sangre transcurre entre diciembre de 1937 y marzo de 1938. Aunque se refiere a la batalla de Teruel, las operaciones de la guerra, como en segundo plano, se traslucen a través de los personajes con residencia en Barcelona.

Campo de los almendros nos presenta una documentación exhaustiva sobre la desesperada situación de múltiples personajes a la hora de intentar la salida de España por el puerto de Alicante, días antes del primero de abril de 1939: figuras políticas, escritores conocidos, personajes aparecidos en las novelas anteriores. La provincia de Alicante, famosa por sus almendros, ha dado pie para el título de la novela.

Campo cerrado nos introduce en el escenario de la sociedad española inmediatamente anterior a la guerra civil, tomando como modelo las discusiones sobre cuestiones políticas sostenidas por distintos grupos representativos de las distintas tendencias de la sociedad barcelonesa. Se trata de una novela difícil en todos los sentidos: el lenguaje es muchas veces inusitado y el estilo barroco; frecuentemente se nota la intención de acumular palabras de ardua comprensión; se presenta, además, una multiplicidad ideológica en

¹ Ediciones Tezontle. México, 1943.

forma dispersa y frases populares. Sin embargo, podemos observar en la unidad de la novela una reproducción en miniatura de la evolución estilística que posteriormente adoptará Aub. En la novela podemos observar tres modos diferentes de escribir: desde los amplios párrafos describiendo con mínimo detalle el medio ambiente, pasando por la discusión ideológica atomizada e inconexa, hasta el diálogo conciso y enérgico que refleja el estado de ánimo de los personajes ligado a una acción emprendida con entusiasmo que les desborda. Pero veamos con más concreción el contenido de *Campo cerrado*.

A) *Formación psíquica del personaje principal, Rafael Serrador*

LA conciencia que observa, juzga y valora el mundo que se describe en esta novela aparece con el nombre de Rafael Serrador, el personaje principal. Los ojos de Rafael son los que nos dan cuenta de las características de las cosas, de una determinada sociedad, de unas conductas, de un lenguaje. ¿Cómo es la personalidad de Serrador?, ¿desde qué presupuestos aprecia el mundo que le rodea?, ¿desde qué perspectiva nos hace ver las cosas? Tres son las etapas de formación de su personalidad, según sus recuerdos personales y tal como aparecen en la novela.

La niñez en un pueblo de la sierras valencianas, Viver de las Aguas, en la frontera con Teruel y Valencia. Un ambiente semi-salvaje, casi en perfecta unión con la naturaleza, con las grandes desventajas y pequeñas compensaciones que esto trae consigo. Si tuvo alguna conexión con la religión no se dice absolutamente nada; apenas aprendió a leer, siempre desconfiado de la conveniencia de asistir a la escuela; junto a esto el crecer materialmente rodeado de estiércol: "Cuando Rafael remira su niñez percibe el vaho y el tufo a muladar de la casucha, lo blando de la paja nueva, el lamedal de los excrementos podridos" (p. 22). De los entretenimientos típicos de su pueblo natal, el más señalado que conserva en la memoria es "el toro de fuego de las fiestas de septiembre". Consistía esta diversión en dejar suelto por las calles de la aldea un toro, con dos bolas de alquitrán encendidas y sostenidas en ambos cuernos. Rafael no era partidario de este espectáculo. Su recuerdo más presente, las aguas libres del pueblo.

A los trece años le mandan sus padres a Castellón de la Plana como aprendiz de una platería. En manos de la burguesía media "Rafael entró para recados y teníanle de trajín todo el día. Cuando no andaba correteando y le tentaba —se dejaba tentar por ella—

una silla, recibía un escamón o un cachete, que de todo había, una orden y un plumero: Quita el polvo majareta..." (p. 29). El recuerdo del agua suelta, libre de Viver de las Aguas se cambia aquí por el agua controlada de regadío, la medida del grifo. El campo de Castellón de la Plana se le representa simplemente "aplanado". La mentalidad de la burguesía media, sólo pendiente de sus ventas, y la de los propietarios de naranjos le parecen pobres espiritualmente. "De esta época que dura tres años, conserva el niño muy pocos recuerdos de adentro. A lo sumo se pintan en la memoria los alellos del comercio; se representa fácilmente este tiempo bajo la forma de un grifo de latón; se encuentra ahogado, sin agua corriente; le falta la albórdola de los manantiales por la tierra" (p. 32).

El traspaso de la niñez está marcado en Rafael por algunas experiencias de importancia vital que se presentan conectadas entre sí: una viuda de cuarenta años le enseña, prácticamente, cómo hacer el coito, le da placer sexual con frecuencia: "repartíase la cuarentona entre su civil y el chaval", hasta que el guardia civil, querido de la susodicha, se entera de ello y ayudado de su pareja arrean al muchacho una gran paliza con el mayor asombro, extrañeza y resentimiento de éste. Sus patronos, ante el espectáculo, prefieren darle el pasaporte a su empleado, "no queremos líos", lo que le sirve de excusa para largarse de un ambiente que le resultaba desagradable.

Estas experiencias ayudan a nuestro personaje a tomar conciencia de algunas características de su forma de ser. El primer coito, como prueba de su vitalidad, le da cuenta de su nato optimismo y de su insaciable curiosidad que se manifiestan en una confianza en el futuro y un deseo de verse a sí mismo y cosas nuevas. "... todo ahora se le antojaba coser y cantar, puerto vencido... y ahora qué? Por primera vez pensaba claramente en el futuro. Se imaginó Barcelona como algo que existía verdaderamente..." (p. 38). La paliza de los civiles le informa de su impotencia frente a fuerzas ajenas a su control que en un momento inesperado pueden malograrle. Camino de Barcelona, para él una vida nueva en un mundo nuevo, le hace preguntarse ¿qué será de mí?, ¿cómo será Barcelona? La sensación de viajar en tren, las gentes apretadas en los vagones, como cosas unas al lado de otras. Todo esto son experiencias que van construyendo el carácter de Serrador.

Llegado a Barcelona su atención se dirige a observar la ciudad: los parques, los coches, la gente hacinada, atareada. Su primer contacto con los catalanes: el patrón monárquico-carlista y católico, desde que por accidente se convirtió en patrón; muy apegado a la tierra y al idioma, gran aficionado al dinero. Los compañeros de trabajo, temerosos del jefe, unos perdidos por el fútbol, otros por los toros, todos muy catalanistas.

A Rafael no le entusiasma ni su trabajo, ni su jefe, ni las conversaciones cotidianas, pero le distrae hasta absorberle la observación de Barcelona. El Templo de la Sagrada Familia con su grandiosidad, su estructura desafiante, le parecía a Rafael "catedral para fariseos, fachada".

En estas circunstancias transcurre la vida de nuestro personaje. "Tiene 18, 19, 20 años; todos estos acontecimientos —¿importantes?, ¿sin valor?— le rozan, los oye, no le dejan huella... Sale, pasea, merienda, toma café, se acuesta con una chavalilla que gana lo suyo bailando en un 'taxi-girls', 'El Izquierda'" (p.56). Un nuevo latigazo hará despertar a Rafael de esta dormilona monotonía; el hecho de que su patrón le encuentre en el bolsillo de su gabán un diario comunista, que un compañero le había prestado, es motivo suficiente para despedirle de su trabajo. El enlaza este suceso con la paliza de los guardias civiles y también piensa esta vez que por haber dicho la verdad le pasa lo que le pasa, "es la segunda vez que me arrear candela. A la tercera, la vencida, pero el vencido para la próxima no será este hijo de su madre. Se trata de abrir el ojo y cerrar el pico" (p. 57).

B) *Elementos de la estructura mental de Serrador*

Es importante tener presente cómo es la mentalidad del personaje que nos va a dar cuenta de algunos aspectos de la sociedad barcelonesa de la época (1936-37), de los grupos políticos, de sus disputas, reacciones ante los acontecimientos sociales, de sus apreciaciones de futuro próximo que adivinan y profetizan para España. Los elementos que podemos destacar, según lo anotado en el apartado anterior, son los siguientes:

El sexo. Las mujeres y las caballerías son las cosas más apreciadas por los jóvenes de Viver de las Aguas. Recuérdese el papel que juega la viuda en la conciencia de Rafael. Durante los primeros años de estancia en Barcelona, simplemente "se acuesta con una chavalilla". Las relaciones sexuales se le presentan, pues, desde el primer momento, desmitificadas, sin ninguna alusión al "amor".

Los toros. Representan la fuerza bruta, el objeto incontrolable que hay que dominar, lo imprevisto. Cuando se dirige a Barcelona, ésta toma la figura de un toro, él solo, enfrentándose a lo desconocido. En una de sus periódicas tardes de asistencia a los toros en Barcelona, Rafael se emociona así: "El toreo del toledano le arremolinaba el deseo de verse otra vez, de veras, entre tierra y nubes, sin nada más por delante que campo llano, escajo, piedra, lo pardo

de su tierra; con montes de verdad por extremo, sierras sin la enga-ñifa de lo vegetal, desnudos como Dios manda. Y él sólo, en medio del ruedo del horizonte con el cielo por montera" (pp. 84-85).

El agua. El campo. La ciudad. Estos son los elementos fundamentales que han afectado, hasta ahora, su campo perceptivo. Desde aquí, todo paisaje se observará contrastándolo con el de su aldea natal; así la llanura de Castellón con las ariscadas montañas de Viver; mientras que la ciudad se contrapondrá también al campo: el modo de vida apresurado y la gente hacinada a la espacialidad libre y tranquila de Viver. Cuando en cierto momento se plantea la pregunta radical sobre su existencia, se ve a sí mismo desde las aguas. "Yo: manantial. Unas aguas al adentro, otras regaladas. Tanto discurre, tanto eres. Hay aguas extrañas, conócelas la gente" (p. 111).

Los guardias civiles, los patronos. La actitud de Serrador hacia ellos no es la de odio, sino precaución y desconfianza. Recuérdese las desagradables situaciones por las que le han hecho pasar estos tipos sociales; sin embargo no llega a ser consciente de las verdaderas relaciones entre patrono-obrero, es decir, aún no ha llegado a ver a sus patronos como un grupo de presión y a la guardia civil como un aliado de aquél; la visión objetiva de este modo de relación contradiría su aún floreciente optimismo. Frente a tales incidentes no culpa a las circunstancias u organización social, los atribuye a una falta de perspicacia por parte suya, "se trata de abrir el ojo y cerrar el pico", esto es, que la actitud a tomar frente a los demás no es la de la franca apertura del propio pensamiento, sino tratar de ver cómo uno puede defenderse ante el otro, la actitud de "estar en guardia". Aub siempre tratará con estima este modelo de mentalidad campestre que él no considera caída en ningún partidismo: esta figura aparece siempre dotada de una vitalidad inagotable y, sobre todo, "no traiciona". Aub considera en sus obras que el pueblo, del que Rafael es un representante, a pesar de estarle imposibilitada toda entrada en el mundo de la cultura, posee un temple moral superior al de cualquier otra capa social.

Este modelo de conducta desconfiada ante los demás, el miedo a los otros, que se presentan como una amenaza para mí, orientará la actitud de persona a persona y la de grupo a grupo; más que tratar de bucear las posibilidades que unen, se subrayan inmediatamente, diferencias insalvables, aunque dentro de un mismo grupo los participantes pueden adoptar tácitamente un pacto provisional de defensa mutua. Este sistema de relaciones es el decisivo en toda la novela. El estudiar las justificaciones de cada grupo para presen-

tarse como único frente a los demás es el objetivo de los siguientes apartados.

C) Grupos políticos

1) *El grupo anarquista.* El anarquista es un grupo político especial por los siguientes puntos:

a) En principio, afirma que carece de toda ideología y de cualquier programa crítico que determine los objetivos y modos de conseguirlos.

b) Su objetivo primario es destruir el estado de cosas presente y, una vez en esta meta, el impedir que se construya cualquier otro mundo social que se le parezca.

c) El sustituto del "programa crítico" es la acción directa; no hay que convencer, sino simplemente eliminar al enemigo. Este es cualquier tipo de gobierno o cualquier grupo que trate de imponer un gobierno, pero sobre todo la clase burguesa.

d) El sustituto de "ideología" es un lenguaje que ridiculiza toda ideología, acusándola de ineficaz y de instrumento y máscara usada por la clase dominante para engañar al trabajador, manteniendo la misma situación social bajo otras apariencias.

La primera tertulia a la que Serrador asiste está formada mayormente por participantes de afiliación anarquista. Quien introduce a nuestro hombre en esta reunión es un amigo suyo, Celestino Escobar, delegado de la CNT; éste era un "hombre alegre y despreocupado, reía de las dudas de Serrador. . . El hambre viene andando. El mundo está lleno de cerdos; cuando queden menos, ya hablaremos. . ." (p. 76). ¿Es esta actitud justiciera provocada por una falta de visión del sistema capitalista haciendo caer toda la responsabilidad en las "personas"? Desde luego, el modo de relacionarse patrono y obrero en tal sistema ha estado encubierto, sobre todo para los obreros, por la propaganda oficial, apoyada en los llamados mitos occidentales, y los nacionales, todo ello basado y envuelto en una mentalidad milenaria que considera "ley natural" la propiedad privada de los medios de producción. Pero si el sistema no puede ser observado directamente por el trabajador, éste llega a tener una intuición inmediata de la contradicción entre su deseo de consumo, por otra parte incitado por la organización de la misma sociedad capitalista, y la impotencia de satisfacerlo, conciencia que se manifiesta en una constante frustración sólo apagada por la apelación a los mitos antes aludidos. Ahora bien, la posibilidad de evitar esa frustración se presenta realizada en el otro, en el que puede consumir, y esto es lo que "se ve".

Un limpiabotas de la tertulia expresa así este sentimiento:

"Lo que a mí me pasa, le dice a Rafael, sin oír lo que dicen los demás, es que no sé lo que quiero".

"No, a mí, no. A mí me pasaba poco más o menos lo que a ti. Hasta 'er' día en que me pregunté: ¿Y por qué ese tío 'tié' cochie y yo no?" (p. 63).

Un maquinista encuentra estas palabras:

"¿Para qué tantas vueltas, cuando las cosas son tan sencillas? Este tiene lo que el pueblo no tiene y sanseacabó. . ." (p. 71).

El pueblo es la CNT; contra el pueblo está la clase burguesa y aliado con ella el gobierno, los dirigentes de los partidos y los intelectuales que, perdidos en asuntos de menor importancia y con su terror a la violencia, se olvidan de la cuestión fundamental para el pueblo: el poder para el pueblo.

"Para que acaben las desigualdades, necesito bien poco la inteligencia. Me lo pide el cuerpo. ¿Oís? el cuerpo. . . Y para realizarlo no necesito ideas. Lo que me hace falta son armas, fuerza, poder. Lo que me importa en la lucha es ganar, como sea". (p. 74)

Con esto, para el grupo anarquista, sólo queda pendiente lo más importante: el organizar la violencia. Hay que tener en cuenta que el anarquismo es la violencia organizada, abiertamente en la ilegalidad, pero en cuanto se llega a la conclusión de que es la única salida, la única posibilidad de defenderse contra la violencia legalizada, la opresión disimulada, encubierta por una serie de principios morales o "naturales" como justificación. Para poner las cosas en orden, la acción directa es el único cauce posible que se le presenta a la mentalidad del anarquista." Todos los arreglos que propongan o acepten estarán en contra de los trabajadores: aunque digan que sí a cuanto les pidamos. Es cuestión de sangre y no hay más salida que la muerte" (p. 77).

Desafortunadamente la parte contraria, por razones obvias, es más fuerte y tiene más posibilidades de ganar en esta lucha a muerte. No todos los obreros están dispuestos a jugarse la piel y muchos de ellos ni siquiera a desprenderse del salario aceptando una huelga acordada por el comité central. Esto sucede frecuentemente y es uno de los motivos de desunión entre los anarquistas; esta desunión también se convierte en un enemigo imprevistamente surgido dentro de las propias filas; el anarquista que pretende sustituir la disciplina por la espontaneidad personal. para reducir la espontaneidad ajena a la propia no tiene más remedio que apelar a la violencia o a la amenaza, puesto que carece de programa crítico. Así, la predisposición a solucionar los problemas eliminando a las personas no-gratas se vuelve contra los mismos miembros de la organización, sólo vinculados por unas aspiraciones justicieras, bien ambiguas.

En tal presionante ambiente la violencia tiene que estallar por doquier. El protagonista de la novela no puede dejar de ser afectado por ella; "la muerte" será otro elemento que emergerá de su conciencia a la hora de interpretar su vida personal. Tal situación queda reflejada en la novela mediante la narración de acontecimientos que ocurren en las circunstancias anotadas; el asesinato por miembros de la CNT del dueño de la casa donde Rafael se hospeda. El motivo: su asistencia al trabajo cuando se había decretado la huelga. "Lo mataron a los dos días, al salir del portal: un balazo en el pecho, dos en el vientre; un trabajo fino. Por la tarde avisaron en el taller de Rafael que la viuda había denunciado a los Fernández y Celestino Escobar como los autores del crimen"... "A Celestino no le fue difícil probar la coartada: estaba en el taller a la hora del asesinato. Pero la policía dio con su nombre verdadero, y como estaba declarado el estado de guerra (lo narrado sucede ahora por octubre de 1934) hubo juicio sumarísimo y lo fusilaron a los dos días" (p. 90). Celestino era delegado de la CNT y vive en la misma casa que Rafael, amigo suyo. La policía había comprobado su inocencia, pero había descubierto su anterior intervención en otra clase de asuntos no sanos para la mentalidad imperante de la época. Esto añadido a su complicidad con el anarquismo, es motivo suficiente para condenarle. Teniendo en cuenta esto: ¿cuál es la reacción de nuestro personaje, inscrito en la CNT, pero sin sentirse identificado ni con sus tácticas ni con sus objetivos? Parece, sin embargo, que el mismo resquemor justiciero que impulsa al grupo anarquista es lo que influye en su actitud; en este sentido la culpabilidad de la chivata en la muerte de Celestino es la que más "salta a su vista": "su impotencia frente a la actuación de la policía lo que más le ciega para captar que la organización social sostenida por la represión policíaca es la que ha jugado el papel más importante. Así, los afanes de venganza en enemigos desconocidos, la actitud de lucha frente a fuerzas ante las que uno se declara impotente, la acumulación de frustraciones y escepticismos, todo ello envuelto en una mentalidad de "hay que destruir para limpiar", es lo que resalta en la conducta de Rafael cuando ejecuta a la chivata, que en su opinión es la principal causante de la muerte de Celestino.

fivo para destruir un mal; el hecho de que son juguetes de un sistema

Se trata de una serie de crímenes absurdos, sólo justificables por un sistema social de relaciones absurdo en el que se ve emerger la violencia desde la oposición radical de los términos policía-empleado-trabajador, sin ningún lazo de unión que pueda salvar las diferencias. Sin duda, los personajes principales participantes directos en el drama de la violencia sólo ven en ella un instrumento efec-

social que impone intereses contradictorios a los que forman parte de él, esto escapa a sus conciencias.

2) *Grupo comunista*. Al tratar la cuestión de cómo aparece este grupo en la novela hemos de hacer antes algunas observaciones. Es usual que una discusión en torno al comunismo gire alrededor de estos puntos:

La doctrina socialista tal como se presenta teóricamente.

El programa de acción que en unas circunstancias sociales concretas se han establecido por el partido para convertir en real la teoría.

Las condiciones y resultados a los que ha conducido en otros países el establecimiento del sistema comunista, en este caso sólo la URSS. Sin duda alguna, en la novela todas estas cuestiones se presentan mezcladas, tratadas insuficientemente y sin fundamentos propios desde los que hablar. Pero, este sería el caso también de una conversación mantenida a base de la información corriente, esto es, periódicos, radio y lugares comunes. El valor de la novela, y lo que la sitúa como tal, es que no se aparta de este modo regular de conversar y tratar los asuntos inmediatamente importantes, pero el hecho de que estos temas aparezcan tratados desde un punto de vista informal, no quiere decir que no sean tratados de una manera interesante desde el punto de vista de la existencia cotidiana, puesto que en ella alimenta sus raíces la novela. Este es el panorama en el que hay que situar las largas conversaciones que sobre problemas políticos llenan la novela.

La personalidad y modo de pensar opuestos de un comunista y un anarquista se describe mediante las conversaciones sostenidas entre Rafael y un capataz sevillano que pertenece al partido. Podríamos resumir así las acusaciones que el disciplinado comunista hace al inclasificable anarquista:

—La oposición de los anarquistas al movimiento obrero patrocinado por los partidos socialista y comunista, siendo así que existen muchos intereses comunes entre los tres grupos.

—La falta de disciplina en la CNT, lo que acarreará, como consecuencia, el triunfo de la burguesía aliada con los movimientos reaccionarios.

—Las tácticas de eliminación directa de personas tienen efectos contraproducentes: crea la confusión y favorece los sentimientos conservadores de la gente.

—El individualismo y la ambigüedad ideológica que anima al anarquista facilita, a veces, que su fuerza sea aprovechada para una acción que ha sido pensada por y para el servicio de un grupo reaccionario, asimismo el que en la CNT se introduzca cualquier elemen-

to y con cualquier mentalidad e intenciones. A estas acusaciones contesta Rafael:

—Que el gobierno socialista también asesina a los trabajadores.

—La CNT es mayoría y el pueblo está con ellos.

—Que la dictadura del proletariado elimina toda libertad individual y que en la URSS el poder está controlado por una persona o "por un soviét", pero no por el pueblo.

Es curioso observar en la anterior exposición de distintos puntos de vista del diálogo los aspectos que para la mentalidad media son irreconciliables, aunque, de hecho, ambos partan desde y hacia unos mismos objetivos revolucionarios. Así el anarquista dice:

—"Nosotros queremos la libertad y la igualdad de todos. Con la dictadura del proletariado o, léase, la del partido comunista, reducís a nada la libertad".

"Para un comunista el problema de la libertad no existe porque queda resuelto desde el momento en que se es comunista. El ser comunista es olvidarse de sí mismo. Y vosotros sois el individuo y base de la burguesía" (pp. 108-109).

3) *Grupo nacional-socialista: Falange*. Este grupo se caracteriza por su oposición no sólo a los cambios preconizados por la mayoría de los partidos republicanos, sino también por su deseo de destruir el gobierno de la República. A diferencia del grupo anarquista este deseo no viene animado por la intención de echar abajo todo tipo de gobierno, en cuanto que todos se caracterizan por ser opresivos, por constituir la manifestación de una clase social que domina y se aprovecha del pueblo, sino contra los liberales solamente.

El trasfondo ideológico de este partido político que en la novela aparece bajo el nombre de "falange", estriba en su oposición a la democracia parlamentaria; bajo este sistema la falange estima necesario que el gobierno de la nación esté dividido, será, pues, un gobierno débil estancado en discusiones inútiles. Frente al modelo parlamentario la falange propone el modelo jerárquico, el ejemplo inmediato se ve en la organización jerárquica de la Iglesia y el ejército. Frente a la división en partidos se pretende implantar un movimiento nacional que unifique todas las tendencias, evitando así, todo tipo de oposición. También para la falange el comunismo amenaza con los siguientes peligros:

—Sus ideales revolucionarios que pueden cambiar radicalmente la estructura de la sociedad.

—Su internacionalismo, contrario a los valores nacionales que pretenden salvar, recreándolos.

Evidentemente Aub no presenta en la novela a la falange con buenos ojos. Movimiento tardío, surgido como reacción a los populares, crece bajo los auspicios de las fuerzas conspiradoras contra

la República. Aub subraya las semejanzas doctrinales entre la falange y el eje Roma-Berlín, la carencia de apoyo popular, un partido de minorías frustradas por la constante pérdida de sus antiguos privilegios.

La reunión a la que Serrador asiste en el "Oro del Rhin", el nombre del café, ya es alusivo a lo barroco y a lo germánico, está constituido por señoritos "chulos", pero no valientes. El "capitoste" de los contertulios, Luis Salomar, "montañés de pecho, con la emoción en cada mano y la voluntad de encerrarse disciplinado en lo frío y escueto; su máximo placer consiste en mandar y ser mandado. Temperamento forjado en la legión, matando infieles, la vida militar le descubrió la conveniencia de un vivir heroico sin tumbas o cuervos inmediatos; por lo que decidió dejar la vida castrense e instalarse en la ciudad condal. Aficionado a las letras, sus autores preferidos eran los místicos y los barrocos, sus héroes admirados la reina Isabel la Católica y el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba; obvio es decir que este gusto por lo "enroscado, brillante, florido..." en la literatura se halla unido a un desprecio por todo lo que signifique 'inteligencia'. Así, en los momentos en que los grupos sociales están embarcados en discusiones impulsadas por verdadera fiebre política, las soluciones que se le ocurren a la mentalidad ascética de Salomar es la vuelta a la lucha por la reinstauración del 'Imperio Español'. "Para nosotros no existen pobres ni ricos. Existe un Imperio y las obligaciones de cada cual hacia él". (pp. 119-130).

La fuerza bruta es el único medio al que se puede echar mano para implantar una sociedad jerárquica, inspirada más en el deseo de mandar y el gusto de ser mandado que en la colaboración dentro de un programa racional. Aquí el sustituto de la razón es la fuerza, mientras que unos ideales místicos, muertos, incomprensibles tratan de justificar la opresión social, contra la que los anarquistas creían disparar en las personas representantes de la autoridad. "Lo que importa es la historia. Las carreteras, los monumentos, los libros, todo eso se gana con ejércitos. Y los ejércitos no son los caracteres personales, ni la vida de sus soldados, ni la ética. Son el valor, los armamentos, la táctica" (p. 132).

Los demás componentes de la tertulia son tipos sintomáticos de la actitud descrita anteriormente. Predominan los "hijos de papá" y los señoritos, flor y nata de la burguesía. La actitud general de estos últimos puede resumirse en la voz de uno de ellos: "Pero ¿desde cuándo se ha visto un país regido por la inteligencia y no por la fuerza? Y eso que la fuerza de la costumbre, siempre la fuerza, hace que llevemos todos una careta de personas muy inteli-

gentes. Yo respeto a un hombre si es más fuerte que yo o tira mejor o más rápidamente con su pistola, pero ¿porque sepa más latín?... (p. 131)

Como puede apreciarse no se trata de un ataque a la inteligencia hecho inteligentemente; el pensamiento típicamente burgués nunca ha despreciado la razón, en cuanto ésta ha sido la fuente de todo poder o dominio, incluso, si se quiere, en cuanto dominio de sí mismo; pero se ha dicho, justificadamente, que la falange junto con el fascismo representa la crisis de la burguesía; históricamente es lo que se ha llamado "crisis de las democracias, el rompimiento del término medio y la política de compromiso". Todas estas ideas están expresadas de manera directa en la novela y en el caso concreto de la República española, pero también indirectamente, esto es, denunciando la falta de sentido en su manera de hablar; esto puede verse en el hecho de que sólo convencen a la gente ya de antemano convencida, en su torcida concepción de inteligencia y cultura, en la ridiculez en que están envueltas todas sus palabras, en su modo retorcido de relacionarse con lo "popular". Rafael, hombre escéptico, como se ha visto, no se deja convencer fácilmente por ese tipo de retórica; aunque careciendo de contra-argumentos reacciona instintivamente ante esta palabrería tachándola de vacía, peligrosa y repelente: —"¿Qué sabéis vosotros los intelectuales de nosotros los obreros? —dice a Salomar—. . . Os tienen sin cuidado nuestra situación verdadera, nuestra porquería, nuestra hambre. Vosotros lo apreciáis en general, y con anteojos y guantes. . ." (pp. 146-147). Después, ya abandonado el diálogo, piensa: "¿Qué tiene que ver toda esta gente conmigo? Nada de lo que les importa me importa a mí. Yo quisiera un mundo llano, donde nos moviéramos sin ligaduras; ellos quieren mandar o, lo que es peor, controlar las relaciones entre los hombres" (p. 147).

4) *Grupo social*. Este partido es el llamado reformista, el partido que busca el compromiso con el gobierno de la República, el que teóricamente, intenta mejorar la situación de los trabajadores apeñando a los medios establecidos por la legalidad. El portavoz, la figura de un abogado, parece ser para Aub, más representativo del modo de pensar de este grupo. Estos son los puntos que José Lledó, abogado socialista, reprocha a la ideología del falangismo en la persona de Salomar:

1) La falange en España no ha conseguido ni siquiera un diputado en las Cortes. Su mística verbal no es más que una máscara tras la que se escuda la ideología fascista que de ninguna manera encaja con la mentalidad del pueblo español.

2) Su lenguaje puramente formalista habla de la 'humanidad',

de la patria, del gobierno pasado, pero, de ninguna manera, se refiere al hombre concreto.

3) Su agresividad reaccionaria que compara con la de "las Cruzadas" o la de los conquistadores, pero en este caso va dirigida contra el propio pueblo español. "Y eso es lo que encuentras tú, Luis, en el fascismo: un viejo afán conquistador, y los españoles, indios, en el peor de los sentidos". (p. 169)

Bien, los socialistas son los más convencidos de que se encuentran en posesión de una explicación racional, sea de un fenómeno artístico o político; de hecho este grupo es consciente de los problemas del hombre concreto, de los conflictos que necesariamente han de afectar a las relaciones empresario-obrero, pero, precisamente su confianza en una supuesta racionalidad y el miedo a la violencia es lo que les lleva a tratar de convencerse a sí mismos de que, en definitiva, la razón se impondrá frente a la fuerza, que siguiendo el juego de la democracia un día llegará a imponerse el partido socialista en el poder Véanse algunos ejemplos del modo de hablar grandilocuente del abogado Lledó tratando de dar perfectas definiciones:

— "¿Qué es un intelectual?

— "Un hombre que tiene una relación moral con la política, o para quien la política es un problema moral, si lo prefieres".

— "La política es la historia del poder y su espíritu".

— "El artes es. . .

— "La recompensa, el pago de Dios, mi joven amigo. ¡Ahí se fastidia el renombrado señor, y no le queda más remedio que apoquinar! Para mí, subjetivamente, es la forma de la verdad. . . Serrador no entendía jota, toda aquella velocidad le hería" (pp. 160-62).

Como puede verse se trata de una falsa racionalidad, esto es precisamente lo que Aub parece echarles en cara, que teniendo una conciencia oscura de los problemas crean ser ejemplo de claridad, que caigan en el mismo defecto de los falangistas: el uso del lenguaje abstracto, que admitiendo la necesidad de acción para llegar a una meta fructífera, sin embargo no se decidan a actuar. Claramente las preferencias de Aub se inclinan por el grupo anarquista. Hemos visto cómo estos preconizan la acción directa; sin embargo, los socialistas se caracterizan por su confianza en la evolución pacífica y el compromiso, no sin cierta "mala fe", porque al mismo tiempo se acusan a sí mismos de inacción.

— "Y usted ¿qué hace? (refiriéndose a Lledó).

— ¿Yo? nada. ¡Ahí está el problema! Porque lo que es pagar la cotización de mi partido no creo que me vaya a ganar el cielo.

Y lo peor es que nunca haré nada. He tenido demasiadas facilidades para vivir" (p. 158).

Notamos que Aub trata de darnos cuenta viva, directamente, de la confusión mental que impera en las discusiones: los argumentos retorcidos, el lenguaje rebuscado, todos los problemas teóricos y prácticos, que se trataban de solucionar mediante discusiones caóticas y que quedarán zanjados por la violencia próxima a aparecer con el pronunciamiento militar.

D) 18 de julio

1) *Preparativos.* Los rumores sobre el eventual pronunciamiento que acaecería en julio se iban extendiendo más y más, unos días antes de la fecha fijada. En la novela la falange propone una alianza con los anarquistas al lado de la rebelión. Como ha podido apreciarse, el punto de vista de estos dos grupos sobre los problemas sociales es bastante diferente, aunque tengan en común su oposición radical al presente gobierno. Esta es la reacción de un anarquista ante la propuesta: "Los sublevados serán ellos, el atacado el gobierno; entre los dos, nosotros nos podemos hacer los amos" (p. 171). Mientras tanto los falangistas se preparan entrenando a su gente. Luis Salomar tiene una banda organizada cuyos miembros practican por la noche clandestinamente el tiro al blanco y a quienes adoctrina en los dogmas místicos de las glorias pasadas de la historia de España (pp. 170-181). El Gobierno exige un juramento de fidelidad de las autoridades militares.

Dos personajes de la alta burguesía, antiguos partidarios de la monarquía, comentan eufórica y detalladamente los planes de la rebelión:

—"Esto parece que está en casa.

—¡Hecho, don Jesús, hecho! ¡Ya era hora!

—¿Y aquí?

—Es posible que intenten resistir, pero será cuestión de horas. A lo sumo, otro 6 de octubre. Goded llegará a las once, una vez arreglado lo de Palma. El plan es espléndido y no puede fallar. . .

—No se preocupe. Cabanilles en Zaragoza y Queipo en Sevilla son los más seguros. . .

—Nada, todo saldrá a pedir de boca. Sanjurjo llegará a Burgos, Franco está ya en Tetuán.

—Por otra parte Mola, desde Pamplona, baja en horas a donde haga falta, que no hará. Galicia es nuestra. Cuestión de echar un bando. ¿Qué puede hacer el gobierno tonto de Casares? ¿Quiere

usted decírmelo? Rodeado, cercado, con el enemigo en casa, tendrá que rendirse" (p. 180).

En fin, se trata de un complot militar perfectamente organizado, parece como si los generales con el ejército bajo su mando fueran a eliminar al gobierno de la República en pocas horas. Las cosas volverán al antiguo orden tan caro a los personajes del diálogo, banquero y presidente de administración respectivamente.

2) Estado de guerra y victoria de la CNT

Lo que más llama la atención ante la inminencia del estado de guerra es la reacción psicológica de los distintos personajes representantes de cada partido. Serrador que se encuentra en esos momentos sirviendo en las filas se repite a sí mismo y a quienes le preguntan:

—“Yo no creo en nada” (p. 190). Contesta al socialista.

—“... Vosotros o los otros...” contesta al comunista.

Lledó el abogado socialista se da cuenta de que no es capaz de arriesgar su vida, a pesar de que, según su ideología, debería luchar, piensa: “Sí, soy un cobarde. Sé donde está la verdad y no tengo ganas de matarme por ella” (p. 203).

Los falangistas se sienten seguros. Un comerciante catalán se prepara a su huida a Francia: “Yo soy partidario de la paz, la industria y el comercio”. Un coronel preparando el discurso a sus soldados incitándoles a la rebelión (cuartel de S. Andrés). Las autoridades civiles y militares de Barcelona están convencidas de que nada va a suceder; mientras tanto el coronel Moró está explicando a Salomar los comienzos de la rebelión. “Ahora salen de la periferia —dice— y acuden hacia el centro de la ciudad. No pueden resistir... de Sans, de Hospitalet, de la Barceloneta, de Gracia, de San Andrés, acuden hacia nosotros” (p. 210).

Aub insiste en que los soldados fueron engañados y creían que se les mandaba salir a la calle para reprimir un movimiento fascista o comunista. El complot parece que va a ser un éxito completo. Pero, y aquí está el significado de *Campo Cerrado*: los militares han olvidado que una ciudad no es un campo abierto de batalla. “Ellos se mueven según las órdenes que reciben de Capitanía. Si cortamos ésta de los cuarteles y sus columnas, la partida es nuestra; podremos atacar sus reductos, ya sin contactos ni cabeza. Y vamos a aislarlos” (p. 217), dice un dirigente de la CNT.

Trescientos afiliados tienen a su disposición García Olivares y Durruti, dirigentes de la CNT. Ahora es cuando la psicología del

anarquista que antes hemos descrito, la vemos aquí desplegada, en acción. Divididos en tres columnas y adelantando por tres calles distintas llegan a conquistar juntos capitales que impiden la comunicación entre los rebeldes.

Serrador, el escéptico, viendo luchar a estos hombres, piensa: "Por primera vez veo vivir gente en movimiento: muriendo, en las astas del toro. Esto que era mío solo, sentimiento, es ahora una cosa externa que liga al uno con el otro, a cada uno con todos" (p.221).

Los anarquistas piden al gobierno que les dé armas, y éste se la niega. Un millar de guardias civiles desalojan, casi sin ningún disparo, a los rebeldes de la plaza de Cataluña. Un grupo de anarquistas van dispersando a los rebeldes y obteniendo sus mismas armas; otro grupo se apodera del parque de artillería. Serrador, nuestro personaje, se les une, sintiéndose, por primera vez, identificado con alguna acción. Estos hagan lo que hagan lo hacen por vivir, y eso les salva siempre" (p. 236).

Finalmente el general Goded, que se había acuartelado en Capitanía General, se entrega a la guardia civil.

—"El vencedor de hoy es el pueblo.

—"Ni una tienda desvalivada, ni un robo, ni un ultramarinos asaltado, ni un desmán en la ciudad delirante" (p. 242).

La guardia civil, los de asalto, han dejado de ser una institución opresiva para mantener el orden. El orden se encuentra ahora en manos del pueblo. Se ha eliminado el salto que separaba individuo y autoridad.

Conclusión. El hecho de que un personaje central sea lo que da unidad a la novela facilita la labor del crítico, aunque ello obliga a profundizar en una psicología inagotable, porque sólo a través de ella se logra comprender el valor significativo dado a las cosas y acontecimientos en la obra literaria: Evidentemente, todo esto, pende del punto de vista del autor.

La situación de la sociedad barcelonesa analizada anteriormente puede tomarse como ejemplo típico desde el que figurase la situación en otras grandes ciudades españolas.

Rafael Serrador no puede identificarse con ningún grupo, las simpatías que tiene por el anarquismo concuerdan con la mentalidad simple adquirida en su niñez y juventud, cuyas influencias fundamentales hemos enumerado. Solamente al final, bajo los efectos de la lucha revolucionaria contra los rebeldes, se siente ligado en un proyecto común con los anarquistas, superando así toda reticencia causada por dudas teóricas; la acción decide y supera toda disputa de índole teórica.

Finalmente Aub nos muestra a través de la novela, bastante fiel a la realidad histórica, que en España el fascismo nunca fue un movimiento popular y que el pueblo español, a pesar de la violenta forma en que se oponían los grupos, se sentía más identificado con el gobierno de la República que con cualquier posible dictadura militar.

UNA CENA EN MADRID EN 1969

Por *Max AUB*

Puedo precisar la fecha, el 22 de octubre de 1969, en un buen piso, cerca de la Castellana. Gente de alcurnia: Laín Entralgo —buen mozo— a la derecha de la señora de la casa. Eramos doce en la mesa, como es de suponer, elegantemente dispuesta.

VENDRÁ Laín, y fulano y fulano —me dijo el anfitrión. Previendo daños —tal vez imaginarios— aunando malicia y cautela —callo los otros nombres por excusar posibles inconvenientes. Laín está fuera de alcance de la severidad gubernamental. Por otra parte, como cito mucho un libro suyo, para mí representativo del pensar de una parte de los de su edad y condición, hubiera sido infantil —a menos de trastocar su pensamiento— no darle su nombre. Me llevé de Inglaterra su libro acerca de la generación del 98, lo releí a trozos, con interés; aunque no por los años, pertenece a la siguiente a la mía, pero, sobre todo, fue falangista importante (¿sin eso cómo hubiese llegado lo que fue académicamente?) Y si no falangista —lo ignoro—, cuando menos público partidario del régimen franquista. Luego, varió.

Pertenece ya a un grupo de españoles que perdió de vista lo que significaba España precisamente para los componentes de la generación del 98 y sus inmediatos seguidores (de los que forma casi parte). Aunque Laín haya estudiado, leído y releído sus obras, no se da cuenta de que tras una generación de conformistas —así fuesen enemigos declarados no solamente del gobierno sino del régimen, como Galdós o Pablo Iglesias— la generación del 98, dio, duro que duro, en la faz y las partes más vulnerables del cuerpo español e hizo que éste variara —en bien o en mal— hacia los años 20. Que coincidiera esa ofensiva con el nacimiento de un mundo nuevo, lo mismo en la política que en el arte, tal vez sea pura coincidencia, tal vez no; pero lo cierto es que desde fines del siglo XIX y principios del XX, nunca se había dicho de España en España, la cantidad de ferocidades como las que entonces le endilgaron. Puede

buscarse, desde hace cuarenta años, algo que se parezca a la violencia de los artículos, los poemas, los ensayos que escribieron, durante treinta años, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, Angel Ganivet, *Azorín*, Baroja, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Araquistáin o Pérez de Ayala. Sin contar los políticos, claro está. Nunca se habló tan claro. No me refiero exclusivamente a hombres liberales. Los conservadores no se quedaron atrás, tanto Maura, en el poder, como Vázquez de Mella en la oposición. La guerra acabó con eso; unos y otros se dedicaron entonces a ensalzar su bando. España quedó a la deriva hasta que la recogieron en sus piadosos brazos el turismo y Norteamérica. ¿Qué diría hoy la gente al leer, en *ABC* o en *La Vanguardia*, un artículo de Unamuno o uno de Ortega, salvadas las distancias y puestos al día? De pronto se volverían a vender periódicos.

Lo curioso es que el salto es parecido entre la generación anterior a la del 98, todavía muy españolista y entre la del 98 y la siguiente; no me refiero, claro está, a la calidad literaria, pero se podría hacer un bonito juego oponiendo Galdós a Baroja, de Baroja a Jarnés o don Marcelino a Ortega y Ortega a Laín.

Los invitados —¡oh, España!— llegan más o menos a la hora fijada. Tarde, pero fijada.

No quisiera que nadie, empezando por el propio Laín, viera en mis opiniones mengua de su buena fe. Tan es así que le traigo como ejemplo de lo que el actual régimen español ha podido lograr —en mal— con lo mejor que tenía, torciendo, en lo poco que intuyo, una rectificación bien intencionada en un tenerse por contento y estar conforme en las manos de Dios.

Le llevo cinco años, tiene dos menos de los que cumpliría hoy Miguel Hernández. Pero Miguel murió hace cerca de treinta y las fechas de las muertes son tan importantes para las generaciones como las de los nacimientos.

Si no ignoro dónde, sí cómo hizo la guerra, aunque supongo que se refugiaría en la medicina. Tanto Marañón como él nacieron escritores. Para la ciencia no llegaron a tanto. Su decencia les llevó a rebelarse —con cautela y buenos modos— contra el régimen. Pero siendo de los que se precian de liberales atacaron sin rebozo, eso sí, las ideas de Antonio Machado o de Pío Baroja. Laín, que ha vivido —si no tomado parte— en la represión franquista... Su libro sobre el 98 servía —y tal vez siga sirviendo en el estrecho mundo— de libro de texto. En un ejemplar de la primera edición encuentro esta nota de una de mis hijas —educada en España— que dice:

“Tres notas aclaratorias. Dos de ellas sirven para llamar brutal e injusto a Antonio Machado y a Unamuno.

"Precisamente porque critican abierta y algo despiadadamente los mismos defectos que hoy en día tiene España o porque ridiculiza el símbolo más caro de los Falangistas: el Escorial.

¿Por qué llama EXTRAVIADO a A. Machado? ¿Porque creía en la libertad y en la esperanza?"

He encontrado esta nota veinticinco años después de que se escribiera. Me enorgullece. No sé qué pensará hoy Pedro Laín. Pero eso pensaba de él una joven española de quince años cuando publicó su libro.

Sí: ya lo sé, Pedro Laín, usted se tiene por historiador e historiador español y liberal. Y lo malo es que, posiblemente sea las tres cosas...

(¡Qué le vamos a hacer! A mí tampoco me gusta el Escorial. Demasiada piedra para tan pocas ideas. Del panteón nacional lo que me emociona es lo que no le pareció bien al Gran Arquitecto: El *San Mauricio*, del Greco; el azul de aquellos contornos. El Escorial no le ha dado gran cosa a España: *El Jardín de los frailes* y Antonio Robles. Como paisaje prefiero el Pardo; como iglesia, León o Toledo; como jardines, Aranjuez; como cementerio me tiene sin cuidado. Sí, como dicen: "Es una mole de piedra", las hay más imponentes. Una verruga. La prueba: que ha tenido un hijuelo un poco más allá.)

—¡Qué mal hemos quedado los del 98! —le decía Baroja a Corpus Barga, en París, a fines de 1939.

Tenía razón y, además, reconocía sin que nadie se lo pidiera la existencia de la generación bautizada por *Azorín* y que él, Baroja, intentaba negar.

Sí, quedaron mal, y era natural. A los setenta años no quisieron "meterse en líos", dejando aparte que los republicanos nos portamos bien con ellos. A Baroja le puede echar de la "Casa de España", donde vivía, en París; se volvió con los "nacionales" llevándose a los Gutiérrez Solana, tan nuestros. La vejez es mala consejera.

Lo malo es que no sólo quedaron mal los del 98.

Whisky, manzanilla. Servidores impecables, aunque no vayan de calzón corto lo llevan en el alma.

"Esos hombres extraordinarios que llamamos españoles". Hombres extraordinarios; ¿y los alemanes y los griegos y los judíos? Lo dice de pasada Laín, en 1947; lo repetiría hoy: los españoles: "hombres extraordinarios". ¿Por ser él español? No. Porque lo cree porque se lo han enseñado porque lo lleva en la sangre del alma. Porque el alma —por lo menos la española—, tiene sangre. Los españoles somos extraordinarios porque un judío genovés descubrió América, porque un rey alemán fundó su imperio, porque

gracias a un general inglés resistimos a Napoleón, porque con la ayuda de comunistas multicolores y anarquistas de todas clases combatimos durante tres años a otros españoles ayudados por uniformados alemanes e italianos. No es que Laín crea —supongo— que los españoles son inferiores a los componentes, siempre ocasionales, de cualquier otro país. No. Pero dice lo contrario porque se lo han enseñado, y lo trasmite y lo peor es que lo creen y así andan por el mundo.

El pueblo español no es mejor ni peor que los demás. Pero el resultado actual no es muy brillante. Acogedor, digamos, como el montenegrino, amable como los suavos (ni los unos ni los otros —supongo— son excepción), inteligentes como los flamencos, limpios como los provenzales; avaros como los rumanos; hermosos o feos como los rutenos. Españoles porque hablan español son, generalmente, católicos; se odian entre sí por ser un conglomerado de pueblos distintos que han venido —según los estudiosos— a menos. Les gustan los toros, juegan a la lotería, son de buen comer o no si tienen o carecen con qué satisfacer el hambre. Se apasionan por la política de tiempo en tiempo, cuando la religión entra en juego (como los ingleses, los alemanes, los franceses, los judíos o los musulmanes). No son nacionalistas si no les empujan a serlo, como todo ser humano; tampoco el racismo les importa gran cosa pero, por lo sucedido en los países hoy de habla española, parece que no. Es una ventaja que los países racistas, como es normal, no aprecian en lo que vale. Los nacionalismos españoles son pequeños e interiores. El ser andaluz, gallego o aragonés es más importante en España y en América que nacer chileno u hondureño. Esa misma España tranquila —¿cuántos años de paz durante la Restauración?— forjará la indignación por la mediocridad ambiente del tiempo de Galdós puesta en evidencia por la generación del 98 y las que la siguen.

Gracias a la *Institución Libre de Enseñanza* y la obra de sus componentes, de los obreros que se organizan, España intentó sacudirse, hace un siglo, la modorra, la ignorancia, la hipocresía de la fe, el poder de los terratenientes:

—¿Qué solución propone?

—La de siempre: la imposible.

—¿Cuál?

—La libertad.

—Como en los Estados Unidos?

—España no es los Estados Unidos.

—Por eso aquí nunca hubo libertad. Y cuando se intentó implan-

tarla, los anarquistas y los comunistas se encargaron de que acabaran con ella. Hablo de cuando pudo haberla.

—No hay remedio?

—Ya le dije que no, yo, por lo menos, no lo veo posible.

—Pero las cosas cambiarán.

—A la fuerza. ¿Qué falta para que nos entierren? Nada. Luego...

Apunto: aquí me hablan de "usted". Gran novedad.

—Ya no somos niños. Los hombres nacen, crecen, se reproducen, como todos saben. Lo vivo y lo muerto engendra vida. Bien. ¿Para qué? Nadie lo sabe. Lo mismo da la Tierra que la Luna. Ahí están. Aquí estamos. Ignoramos por qué. Inventamos razones por si acaso nos tocara el gordo. Bien vistas las cosas, lo único que es racional en este mundo —con los medios que contamos— es jugar a la lotería.

—No juega nunca —apunta, tiple, su mujer.

—Le apasionaba la política.

—Bien aplicado al pasado. —Habla otro invitado—. Ahora prefiero el fútbol. Me parece más lógico matarse por un gol más o menos metido según las reglas —establecidas por nosotros— al Zaragoza, que estar en la cárcel por teorías políticas que carecen de todo fundamento, igual que la física, las matemáticas o la medicina. Soy del *Sevilla*.

Se acerca el ex-poeta:

—¿Sabes el último...?

Nadie pasa del segundo whisky.

R.S. a quien, el día anterior, había dicho que cenaría hoy con Laín me trajo una separata de la *Revista de Occidente*, de septiembre de 1967, con una nota del aludido titulada: *La persona y el Estado*. Lo leí esta mañana. Se refiere al ex-rector a la expulsión "definitiva e inapelable" de varios catedráticos de la Universidad de Madrid (entre ellos Aranguren) por motivos que se toma el trabajo de justificar: "Conozco de manera suficiente los hechos...", recalca. Las escasas páginas están dedicadas a justificar por qué, aún de acuerdo con los apestados, seguirá en su cátedra y no renunciará, como parecería lo natural porque será menos cómodo y brillante "el camino gris de la presencia". En el fondo viene a decir que si renuncia sería reemplazado por alguien de menos valer. La decisión de Laín fue imitada. Que yo recuerde, nadie dejó su puesto ante la arbitrariedad cometida con sus compañeros. Creyó Laín, seguramente de buena fe, que "el cotidiano testimonio de la presencia" sería del mayor efecto. Hablo de ello, aparte, manzanilla en mano, con otro invitado.

—Ha pasado bastante tiempo, supongo, para que se dé cuenta de que no fue así.

—No se lo discuto. Pero cree que si hubiese renunciado, si se hubiera ido a Oxford o a Yale, ¿el resultado habría sido más brillante?

—No. Pero hubiese quedado en mejor lugar y, tal vez, convertido en una esperanza.

—Es usted un optimista.

—Lo sabe de sobra.

—No. Lo peor es que tanto da que se hubiese ido o no; no hubiera ayudado ni tanto así a su señor que, por otra parte, no sabemos quién es. El gobierno y sus adláteres tienen la sartén bien cogida por el mando.

—Entonces ¿no hay nada que hacer?

—Mucho temo que *nosotros*, no. Existe una oposición oficial, éstos: Laín, Tierno, algunos monárquicos y —supongo, no es más que una suposición— los comunistas soviéticos. Saben que les toleran, bien contados. Los exilados en Francia están más vigilados que los de aquí y a los que quedan en América pueden dejarlos solos, que ya son mayorcitos. Franco puede estar más tranquilo que lo estuvo Napoleón si se trata de emigrados. Es normal que los estudiantes, algunos intelectuales, estén violentamente en contra del régimen pero no sé por qué —me faltan elementos de juicio—, me huelo, que lo único que le preocupa al gobierno es la posibilidad de otro, de su mismo tipo. Cuestión o cuestiones personales.

No quisiera ofender a Laín; lo mismo hubiera pasado con Tovar; con Ridruejo tal vez no, porque puede salvarse por otro lado: ha escrito unos cuantos sonetos que no quedan mal al lado de los de Gerardo Diego. No diría lo mismo de Pemán que, al fin y al cabo, busca que se le olvide.

—Quiere ser otro. Es difícil.

—No deje caer en saco roto que Laín quiere ser el Marañón de este tiempo.

—Lo es, con las naturales diferencias de la España de entonces a la de hoy que, como a cualquiera se le alcanza, no son pocas. Lo que no es para pasar a la historia —dice L.F.—; Marañón, tampoco. Tuvo más fama como médico por cierta prestancia personal, de la que por otra parte no carece Laín; pero Marañón tenía ojos de hipnotizador. Ahora bien, como historiadores, científicos, liberales en nada han sobresalido demasiado. Marañón era de esas personas indispensables como enlace, como guión, mientras viven y que, claro, dejan de serlo transformados en cadáver. Hombres de relación y de buenas relaciones a quienes se recurre en situaciones difíciles con la seguridad de que serán de buen consejo. Embajado-

res de fronteras adentro. Embalsamados, hay que buscar a otros. No: Laín no quiere ser Marañón, es Marañón. Las condiciones son distintas pero los hombres no varían tanto. Es un hombre útil. Marañón no creía que el fin justificara los medios. Laín, tampoco. Pero me da la impresión de que tanto el uno como el otro se quedaron en "servidores de la República", en criados, en el mejor sentido de la palabra. Eso del fin y los medios es el huevo de Colón. Unas cuantas gotas de lo uno revuelto con lo otro no da malos resultados; hablo de los políticos. Lo malo es que tanto el uno como el otro no se decidieron nunca a hacer nada. Sólo les interesaba, así en general, "España" pero no como a los del 98 sino como médicos, empeñados en diagnosticar, como facultativos obedientes a escuelas del siglo pasado y atados a posibles remedios homeopáticos aplicables en mínimas dosis para mejorar un tantico el semblante de la triste enferma. Y no tendría ningún inconveniente en rubricar algo que dijo el pobre Marías a la muerte de Gregorio: "Dios ha de ser particularmente indulgente con estos (sus) pecados". De lo que no estoy muy seguro es de que Marañón fuera hombre de golpes de pecho. No es el caso público de Laín, y lo digo porque tal vez acepte lo que sucede como merecido castigo de culpas ajenas.

Se acerca la señora de la casa. Pasamos al comedor. Todo son chistes y risas. Recuerdo la España de 98 descrita por el ex-rector, sentado en el lugar de honor (aunque el anfitrión sea del Régimen).

"...en 1905, *Azorín*, representando a todos sus camaradas, sólo descubre en la vida española una "enorme tristeza". Ni siquiera las predicaciones regenerativas, tan huercas, tan falsas, logran evadirse del repudio: 'Yo veo que todos hablamos de regeneración... que todos queremos que España sea un pueblo culto y laborioso... —enseña el maestro Yuste—, pero no pasamos de deseos platónicos...; y la política ha dejado de ser romanticismo para ser una industria, una cosa que da dinero... Todos clamamos por un renacimiento y todos nos sentimos amarrados en esta urdimbre de agios y falseamientos...' La conclusión del maestro no es desesperada, pero sí grave y exigente: 'Esto es irremediable, *Azorín*, si no se cambia *todo*... Los unos son escépticos, los otros perversos... y así caminamos, pobres, miserables, sin vislumbres de bonanza... arruinada la industria, malvendiendo sus tierras los labradores'" (Restablezco el texto por la noche: está en la pág. 98).

Ya no es España la que allí describe el inepto "hombre" *Azorín*. Ya hay progreso. Ya no se puede pensar en esa "enorme tristeza

de España". España ya no es triste, está conformada, es conformista, se basta, se enorgullece de sus rascacielos (el cielo que tanto fue para ella, se lo rasca ahora con sus *pent houses*). España ya no es un país pobre. Hay paradores, hoteles por todas partes ya todos los camareros de Europa son españoles —y las criadas— ya crece su industria (en eso reflejo de la europea gracias a lo norteamericano), ya no hay caciques sino militares, las carreteras son casi buenas; los revolucionarios, en vez de tirar bombas, sirven al gobierno; los liberales ya no están cesantes sino empleados en la *Campsa* o en el Banco de España. No todo es resultado de la guerra civil, del éxodo de lo mejor que tenía: el sol, las playas, la baratura y la facilidad del condumio se han valorado en la Europa Occidental sujeta a viajes baratos, por razones de sus finanzas. Hallan —precisamente en España— esa vida calderillera que les ofrece quince o veinte días de asueto por las 50 libras esterlinas que les permiten gastarse en el extranjero. Los tales no pueden —ni quieren— salir de su faja de oro, se tienden al sol, beben su vino de Utiel o su manzanilla más o menos falsificada; nadan. Nadar viene —ahora, a los años mil— de nada. Los españoles descubren el mundo en el interior de sus propias fronteras y se arrastran a servirlo. Los conquistadores famosos son asalariados de ateos, protestantes, judíos. Vuelven a vivir como indios (aun los emigrados viejos) a explotar, chapurreando idiomas, a franceses, alemanes, ingleses que a su vez especulan con playas, solares y sol. España progresa: es lo que nunca ha sido. El día en que vuelvan a permitir el juego la transformación habrá sido completa. Y los escritores españoles como los irlandeses o los franceses se pondrán a viajar como los que más, tal como Joyce escribió en París, en Italia y en Suiza; Conrad, en el Pacífico; Gide, dando tumbos; Miller, en París; Malraux, en el Oriente y en España; Ehrebourg, en Montparnasse; Hemingway, en Cuba; Cendrars, dando vueltas; Saint John Perse, en el Caribe; sin contar los que salieron por lo que llaman "la fuerza de las circunstancias", los judíos alemanes. Se olvidarán los beneficios de los ergástulas y los confinamientos:

...la poca gente
—¡tan poca!— sin libros, que sufre y que trabaja
y aun corta solamente su pan con su navaja

Y en cuanto a ciudades de provincia: ¿quién no recuerda dos retratos del señorito provinciano? El que vio a *Carancha recibir un día*, jugador de los de azar, cronista emocionado de toreros, tahures y matones, liberal a la española que

bosteza de política banales
dicterios al gobierno reaccionario,
y augura que vendrán los liberales
cual torna la cigüeña al campanario,

representante de la fracción del progresismo acomodada a la Restauración y que

es una fruta vana
de aquella España que pasó y no ha sido
esa que hoy tiene la cabeza cana.

El otro, don Guido, señorito andaluz, consonante de las rimas con los rasgos de su retrato: "serrallo", "caballo", "Sevilla", "manzanilla", "paganos", "cofradía". Ante su fino y amarillo cadáver hacer Machado un inventario español y humano de su vida:

Alguien dirá: ¿qué dejaste?
Yo pregunto: ¿qué llevaste
al mundo donde hoy estás?

y todavía son más duros y agresivos los acentos de sus críticas cuando éstas, en lugar de referirse a un tipo social, atañen al espectáculo de España entera:

la España de charanga y pandereta,
cerrado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María.

"En 1913, cuando gobiernan a España Romanones o Dato —igual da, escribe Laín—, compone Machado cuatro de los más atroces versos que jamás se hayan escrito sobre la realidad de la vida española o, por lo menos, de una gran parte de ella:

esa España inferior que ora y bosteza
vieja y tahir, zaragatera y triste;
esa España inferior que ora y embiste,
cuando se digna usar de la cabeza. . .¹

¹ El retrato es manifiestamente brutal e injusto. Si el espíritu cristiano de los españoles que oran no es en todos ellos suficientemente acendrado y consecuente, decir eso de la "España que ora" es una brutal injusticia. Antonio Machado no conocía suficientemente a esa España. Lo peor que puede decirse de esos cuatro versos es que son indignos del poeta Antonio Machado. (Nota, naturalmente, de Laín).

"El vacío intelectual, la caducidad y el bostezo son los rasgos fundamentales de la España oficial que Machado contempla. Vedle otra vez ante el hastío del español de casino y dominó:

—Nuestro español bosteza,
 ¿Es hambre? ¿Sueño? ¿Hastío?
 Doctor, ¿tendrá el estómago vacío?
 —El vacío es más bien de la cabeza,

diagnostica el poeta. He aquí, en fin, su personal visión de la España partida e insatisfecha:

Ya hay un español que quiere
 vivir, y a vivir empieza,
 entre una España que muere
 y otra España que bosteza.
 Españolito que vienes
 al mundo, te guarde Dios.
 Una de las dos Españas
 ha de helarte el corazón

Son versos de 1913. Años más tarde han madurado, están en sazón. Laín se hace ilusiones, no quiere ver lo que ve. Y si no lo ve o no cree a sus ojos, peor.

Se suelen tener los versos escritos durante la guerra civil por Antonio Machado (sus últimos dicterios) como menores y sus enemigos —que son legión— los desprecian, ignorándolos. Versos llenos de angustia, ternura y, aunque parezca mentira, de perdón. No lo otorga, lo pide; como Manuel Azaña. Cornudos tras apaleados.

—¿Quiénes? —pregunta no sé quién—.

¿Se guarda templanza en los manjares y compostura de corte. Nadie engulle ni multiplica demasías aun siendo amigo de buenos bocados. Todos guardan templanza con los manjares y los caldos (no hablo por mí, que guardo la medida necesaria a la salud), nadie parece engullidor. Tiesos, con mesura y unos algo más: cierta modestia y ganas de hacer ver que no se distinguen por su gula sin dejar de alabar —en el momento justo— la excelencia de los platos. Darse a las delicias de la mesa sin mostrar que se tiene el corazón en el vientre. Nadie viene a matar el hambre sino a juzgar calidades y precios, sobre todo de los vinos los entendidos en años de cosecha

De antiguo oloroso vino,

cita el especialista en Lope y —en mis tiempos— de ciertas tabernas donde bebíamos como tudescos. Pero nadie se extralimita. No pasan de la buena vida. No asoma la gula ni la glotonería. Nadie embute demasiado sacando el estómago y el comportamiento de codos atados es su medida. Comiendo a la inglesa: dejando los cubiertos perpendicularmente opuestos al estómago satisfecho. El servicio es tan perfecto que acude sólo el recuerdo de *El Angel Exterminador*, a pesar de que, para guardar las formas —y el peso— no se escancia muy largo. Tal vez por las lenguas; no se fueran a soltar. La conversación es, hasta donde llegan las voces, general. Nadie me pregunta nada de nada. A nadie se le va la mano ni fuerza a otro. Todo es medida, casi lujo, ninguna licencia, como no sea en los retruécanos contra el gobierno, que dan por muerto, lo que —por lo visto— les acerca al posible disfrute del poder, postre inconcebible estos meses todavía.

Tampoco se multiplican los licores: todos trabajan en oficinas oficiales y tienen a pecho cumplir. (El café es normal.)

Hablo entre sopa y pescado con mi enfrentado viejo amigo —dramaturgo que pudo ser y no fue por las circunstancias ("el dramaturgo es él y sus circunstancias"), del teatro que hicimos y del que intentamos hacer cuarenta años. Hablamos de Enrique Díez-Canedo; de los cuatro tomos de sus *Artículos de crítica teatral*, publicados hace dos años en México.

—Es la mejor historia del teatro español de 1914 a 1936 —digo.

No los ha leído. . . Nadie ha comprado aquí esos cuatro tomos que se podrían conseguir sin dificultad burocrática ni comercial alguna en la librería más próxima, si los tuviesen.

—No se ven.

¿De quién es la culpa? ¿Del distribuidor, del editor, del librero? En parte. La mayor, del público. Le tiene sin cuidado. No sabe quién fue Enrique Díez-Canedo, no le importa el teatro de esa época —ni de ninguna— con tal de saber los enterados de Ionesco o de Beckett (que son buenos, por otra parte). Además, era un rojo:

—Un rojo porque le dio la gana —mete su cuchara mi vecina.

—Aquí nadie le hubiese hecho nada —se lamenta C.

—Es mucho asegurar. Tampoco, nosotros a ti. La única diferencia, que él siguió trabajando en el destierro y tú te consumiste.

No nos lo decimos lo último: lo impide el ambiente, tan pulcro. Además, somos gentes bien educadas. El hecho es que no han leído

esos volúmenes —entre mil— ni les importan, ni los piden. Todo queda para eruditos.

—Ni sabía que se habían publicado —dice el académico más cercano.

—No me extraña —debiera contestar—: No por usted, por la Academia.

(Ya nadie recuerda cómo borraron su nombre de la docta corporación, presidida por don Ramón Menéndez Pidal...)

Se alaba la justa correspondencia del vino y del manjar.

—La generación del 98 a la nuestra va la gran diferencia que explica la de los neos del 98 (Ortega, Pérez de Ayala, Díez-Canedo, Araquistáin), hijos de la *Institución*, envían los suyos al *Instituto Escuela* o estudiar en la *Fundación Bernat Metge*. La derrota del 98 —que coincide con el nacimiento de los mejores de los nuestros: Federico, Dámaso, Vicente— se ha olvidado. Lo castizo suena a rancio y Ortega —¿a rastras de Baroja?— pudo decir que Galdós despedía olor garbancero. Los grandes americanos vinieron a vivir, a estudiar, a publicar y pintar en España; Rivera, Siqueiros, Icaza, Nervo, González Martínez, Reyes —por sólo referirme a México— andan en Madrid donde pasan lo suyo. Pedro Henríquez Ureña, Hernández Catá, Insúa, Sassone (valgan lo que valieren) están como en su casa. Huidobro y Borges, Picabía y Barradas tienen sus tertulias después de la primera guerra europea. La "poesía pura", el campo abierto y no sólo en Madrid hay revistas literarias; *Alfar*, en la Coruña, es dirigida por un poeta uruguayo. Y Vallejo.

Los jóvenes del 98 veían en el catolicismo un mal, responsable en parte del estancamiento nacional. Su anticlericalismo desaparece cuando se enfrentan con el anticlericalismo de la República. Ya ni Unamuno, ni Baroja, ni *Azorín* comen curas. Vencen éstos en la feroz contienda de 1936. La represión es tan brutal que acaba de hecho con los anticlericales (como éstos habían acabado con los clericales donde habían podido). Luego será la Iglesia y sus servidores los que cambien no poco y se enfrentarán —en partecilla— al Gobierno. Antes, los católicos eran los beatos, representaban a la burguesía en todos sus estratos. Hoy, hay católicos para todos los gustos y, sobre todo, para curarse en salud. La iglesia como siempre es la única clase totalmente politizada. Las demás no buscan, en general, más que el bienestar y la relativa seguridad del retiro. Ahora puede uno ir al cielo por multitud de caminos.

Alabo el postre, que se lo merece. Hablo con X:

—¿Qué hicieron los escritores del 98 más que equivocarse? Basaron

el pasado y el futuro español en Castilla (lo mismo el vasco Unamuno que el alicantino *Azorín*), el que se alzó con la banca fue un gallego taimado que —ése sí— le echó siete vueltas de llave al sepulcro del Cid. Ni hubo valor, ni audacia, ni instrucción, ni fraternidad, ni adelanto, ni defensa de la religión sino hipocresía, cautela, desconfianza, juego de unos contra otros, ignorancia, inquisición, policía, orden, negocio y nepotismo. Es decir los elementos necesarios para que un pueblo subdesarrollado asombre a un extranjero. Algo más también —que me precio de justo—: el paso del tiempo no cayó en miseria más que intelectual; no se escondió la felicidad del estómago estos últimos años a favor de los tristes tiempos que antecieron; gracias a ellos la vuelta a la vieja normalidad comilitona de antaño parece milagro del Pardo que como tal se lo atribuye. Los viejos —recalentados— no protestan ni traen a luz sus recuerdos. Pasaron, en general, los daños de combates, tránsitos y mucho alejamiento. Al correr lento de la edad coronaron de laureles. Ayer aún era Presidente de la Academia don Ramón Menéndez Pidal y vive su contemporáneo centenario el señor Gómez Moreno. Todo parece ayer. Salieron de la miseria, dijeron, gracias a la dictadura. Otros países lo han hecho en el mismo tiempo gracias al anarquismo o al comunismo. No hablemos del capitalismo, invento divino. El hombre se remedia a sí mismo y construye carreteras porque —por lo visto— las lleva en la sangre. La mayoría lo ha vivido. ¿a quién quieres que se lo agradezca? ¿A la República? ¡No fastidies! Ni se acuerdan del santo de su nombre. Lo único que sabe la enorme mayoría es que hoy se llenan la panza gracias al tío Paco que no fue —para ellos— el de la rebaja. ¿Está claro?

—Más que este espléndido alcohol de frambuesa.

Lo del 98 no lo han tragado los historiadores del arte:

—“Es triste el paisaje y es triste el arte” —dice *Azorín* refiriéndose a Castilla. ¿Triste Velázquez? ¿Triste Murillo? ¿Triste Goya? Tal vez lo sean el Greco, Zuloaga, Valdés Leal (en parte), Solana. Pero ¿tristes Sorolla, Rosales, Madrazo, Picasso? Lo que no vio *Azorín* fue el humor. ¿Tristes Cervantes, Quevedo, Lope?

—¡Bah! Tristes la Pasión, la Inquisición, por otros motivos, pero ¿tristes los españoles? Igual que los demás. Dénles de comer y beber y tan tristes o alegres como los noruegos o los italianos. Y el burócrata, el leguleyo, el marica tan burócrata, leguleyo o marica como en Austria. Máталos de hambre y los verán reaccionar igual en Prusia que en Ucrania, en Barcelona y en Pontevedra. Hoy, las diferencias impuestas por la temperatura, los temperamentos y la historia sólo pesan para los que la tienen, que son pocos.

—Los españoles tienen puesto el ojo en lo que los del 98 sólo tenían noticia: por ejemplo, los cuartos de baño. No había televisión ni refrigeradores, y era ayer. Hoy, buenos y malos, suenan a antidiluvianos. No importa que tengan su lugar en las historias de la literatura. Pero la iglesia, siempre vigilante (¡todavía Voltaire a la vista!) tiene ojo avizor sin ver la viga en la suya —¡Qué es eso de bañarse sin taparrabos!— La velocidad del crecimiento de las facilidades es tan rápido que desborda todo lo previsto. (No sólo en España. El actual régimen, que se ha visto sorprendido, intenta, naturalmente, poner remedio. Mi esperanza es de un cambio todavía más rápido: el año próximo ya vendrán aviones de 500 pasajeros. ¿Quién los recibirá? ¿Quién los alojará? ¿Quién los mantendrá sin dejar al descubierto la inflación o las chinches? El turismo se ha desarrollado sin planes, sorprendiendo a sus mismos promovedores y, como es turismo barato, de mano cerrada y cuenta-perras, numerosísimos, irá de por sí a más, dándole al país —aunque sea en francés o en inglés— un barniz desconocido desde 1700. Aunque te sepa mal (ya por poco tiempo) la segunda República se parecerá —en el recuerdo— a la primera. Y seremos del Mercado Común; de lo más común, pero común. ¿O es que los que hablan de Francia se refieren a los villorrios inmundos perdidos en el Macizo Central? Orense no se ha hecho para veranear.

Lain (que no se me ha acercado) en su libro, habla bien de los del 98 y saca a relucir lo malo que Unamuno o Baroja o *Azorin* pudieron decir del pueblo español, sin querer darse cuenta de que aquéllos empezaron su vida con empuje revolucionario y, luego, ya viejos, cuando les sorprendió la guerra civil, tenían hecha su obra. Lain y los suyos empezaban entonces la suya —del lado de los vencedores— y, luego, sin pasar de ciertos límites (de la frontera, por ejemplo) se fueron declarando opositores al gobierno, atentos a recoger el poder a la primera ocasión. Si se lo dieran, ¿cómo resistirían al ejército?

—En España el ejército ha mandado desde la guerra de la Independencia, es decir desde que la hubo. Los terratenientes se subordinaron a ellos. Si puede haber algún cambio se deberá a los banqueros y a la iglesia, que mandaron antes que el ejército, cuando los soldados eran asalariados, mandados por señores feudales, llamáranse rey o conde, el Señor —digo— en el vacío.

Hablo con dos señores, muy leídos:

—Mi generación no lo es más que en cuanto a las fechas de nacimiento y muerte (de ahí la dificultad de darle nombre) —¿Qué

tiene que ver Guillén con Cernuda; Gaos con Bergamín; Casona, conmigo; Sénder con Chabás? Y no digamos los que nos siguen de poco: ¿Miguel Hernández y Dionisio Ridruejo, Laín y García Bacca, Arrabal y Paso? Se han atomizado los medios y los fines. Nadie sigue; a los más, imitan. Hay modas, ganas de divertirse; pero ¿España? ¿El problema de España? ¡Bah! Pueden decir, con razón: ¿de qué sirvió tanta preocupación? Y rematar en el: —¡Qué mal hemos quedado los del 98! —barojismo.

(¿Qué concepto de la novela histórica puede tener Laín al escribir y describir lo que tiene como procedimientos de don Benito para redactar los *Episodios*? Releo —por la noche, al regresar— dos páginas de *La generación del 98* a las que me referí. No resisto al gusto de reproducirlas:

“Basta una somera comparación con los *Episodios nacionales*, como en el caso de Baroja, para resolver la posible duda. *Los Episodios Nacionales* son una serie de cuadros de historia atravesados por el hilo unitivo de cierta acción novelesca elemental. La técnica de los *Episodios* puede ser reducida a sencillísima receta: tómesela materia histórica contenida en un tomo de la *Historia*, de Lafuente, redáctesela con mejor pluma, vístasela de ropaje novelesco —y si el ropaje es una simple hoja de parra, mejor: un muchacho de origen oscuro que va medrando de aventura en aventura, camino de su *happy end*—; hágase todo esto y se tendrá un tomo de Galdós: *Trafalgar*, *Zaragoza* o *Napoleón en Chamartín*.

“No puede ser más distinto del galdosiano el común proceder de Valle-Inclán y Baroja. Uno y otro toman un fragmento de las vidas humanas que con su acción van dando cuerpo a ese fragmento de la historia pretérita. *Azorín* ha querido buscar el espíritu del pasado en los hechos que tejen la sutil trama de la vida cotidiana ‘y en la visión de las células palpitantes que crean y sustentan las naciones’. Baroja y Valle-Inclán, cada uno a su modo, con su personal visión literaria de lo que es la vida humana y la vida española, evocan el tiempo pasado mostrando la entraña viva y palpitante que entre ambos adivinan bajo el epidérmico relato de los historiadores. Los dos, diría Unamuno, van a la historia a través de la intrahistoria.

“Más aún: los dos, como Unamuno, desprecian la historia que ‘se cuenta’: ¡La Historia! —dice a la condesa de Vértiz la marquesa de Redín, en *Gerifaltes de antaño*—. ¿Sabes tú quién hace la Historia, hija mía? En Madrid, los periodistas, y en estos pueblos, los

criados." Frente a la historia narrada y superficial de los periodistas y de las comadres, levanta Valle-Inclán la intrahistoria hecha cada día por la vida real de los hombres de carne y hueso; le importan los hechos concretos, aunque sean fragmentarios, no el *flatus vocis* de los historiadores. El tráfago cotidiano del sacristán Riquito, de *Cara de plata*, y del cabecilla Miquelo Egozcue son la carne viva, el fondo humano de donde emerge la historia visible y fugaz. La consecuencia es obvia: ese tráfago cotidiano, subhistórico en sí, histórico por sus consecuencias visibles y por su integración en el total cuerpo de la historia de España, debe ser la materia misma del relato novelesco, y no lo que cuentan Lafuente y Pirala, incapaces de ver allende la piel de los sucesos."

¡Qué ignorancia de Galdós! No que esté en contra de Baroja o Valle —¡Dios me libre!— mas ¿cómo comparar? ¿O ignora los trabajos de don Benito, el hallazgo de los cuadernos de su tío, médico de la columna del *Empecinado*, los años que dedicó a saber lo que supo? Cada quien escribe la historia de la guerra que lleva dentro. A Fuchtwangler le importaba Flavio Josefo; a Galdós, los liberales; a Baroja, los carlistas; a Martín du Gard, la guerra del 14; a Malraux, los comunistas; a los norteamericanos, los negros.

—Será a Faulkner —dice una madama.

—A Hemingway, lo que le gustaban eran las fieras —apunta otra.

—Y las mujeres —remato.

—Todo es guerra. También Proust. . .

—Diga usted lo que diga en su libro, tal vez sin darse cuenta exacta, todos los escritores, y más los poetas, aunque no quieran, son autodidactas; cuando menos considerando lo que *hoy* entendemos por poetas y autodidactas. Antes, no. Por lo menos había que saber latín o árabe clásico.

—¿Y?

—¡Ah! Nada, como no sea poner una vez más en evidencia que los poetas de hoy no tienen nada que ver con los de antes. Y cuando digo poetas lo mismo me refiero a músicos que a pintores.

—Es que no lo son —dice la dama primera.

—Igual que España ya no es España. Pero que conste que no es frase contra el régimen —rectifico sin ganas de entrar en discusión.

Por otra parte los demás tampoco arden en deseos de hablar del tema.

Los hombres, aparte, chismes y chistes, hablan naturalmente de política y del futuro en misterio. Me reúno con ellos.

—¿Puede un español no ocuparse de política? Recuerdo que así empezaba —más o menos— Ramón Pérez de Ayala su prólogo de

Política y toros para asegurar que si viviera en un país "decente" (una nación *civilizada*) no se le ocurriría sino vivir del arte, la ciencia o los negocios. Hoy, millones de españoles viven sin ocuparse ni poco ni mucho de política (ni Pérez de Ayala en sus últimos largos lastimosos años pareció hacerlo). Es que España se ha convertido en un país "decente"? O creeremos que se pueda tolerar que otro cualquiera piense lo que le parezca mejor si está en contradicción con lo propio? Con lo que quizá salgamos ganando con respecto a las demás naciones, y Franco galardoneado.

--A mí los españoles me parecen muy bien educados —dijo Mr. Palmer.

—Lo aparentan. Es la caballerosidad. Pero, en el fondo, somos gentes imposibles. Por eso estoy de acuerdo con el régimen —dijo, quién sabe si en serio, A. R.

—Sólo por eso? —preguntó con cierta mala leche, R. D-F.

—Sólo —le contestó jaque el aludido.

—Y te interesas por la política?

—Vivimos de ella, aun los que no lo saben y los que aun sabiéndolo lo niegan.

—Es triste.

—No te digo que no.

—Con lo que se demuestra que Pérez de Ayala tenía razón.

—Tal vez; pero no en sus últimos años.

—Y seguimos igual.

—Peor —digo—, por lo que estáis diciendo y aunque sólo sea por el tiempo perdido. (Tenía el libro, bien encuadernado, en las manos).

—Y qué hacemos ahora?

—Perder el tiempo.

—Unico lujo que podemos darnos.

—No es poco.

Sin querer —como siempre— las mujeres quedaron aparte, y no por el fumar. (Sería más bien lo contrario.) Los convivios, de la oposición ordenada; luchadores todos en los ejércitos "nacionales" disfrutaron —y disfrutaban— prebendas posteriores. Luego, por razones diversas, que serían del caso pero tan distintas que no acabaría de exponerlas, vinieron a esperar nuevas formas que no acaban de cuajar. Viven de rumores si no de esperanzas: pueden esperar, todos con suficientes mensualidades. De todos modos les parece de buen gusto reunirse a cenar con un apestado como yo. Los chistes siguen formando el meollo de la conversación, rosario de maledicencias que las mujeres gozan sin tapujos. ¡Qué libertad! No se dan cuenta. Abro el libro editado por aquel amigo del ministro que me visitó en Barcelona. Aquí todos ven a este último

más arriba dentro de poco; les leo lo que sigue (págs. 969 y 970). Las caras se van quedando sin expresión. Recalco: Ramón Pérez de Ayala, *Obras Selectas*, Editorial A H R, Barcelona, 1957:

"Si yo viviera en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en suma, en una nación *civilizada* (en el estricto sentido de nación civil), a buen seguro que, dejando de lado la preocupación política, me dedicaría a una actividad especializada y absorbente: el arte, la ciencia, la industria. Pero en España es imposible la dedicación pura y plena a una actividad preferida, amada. ¿Por qué? Cada español que juzgue por sí.

"Es imposible la dedicación pura y plena cuando se carece de libertad de espíritu, cuando la voluntad está cohibida. Y esta ausencia de libertad, cuya certidumbre pone desmayo en el ánimo y frustra en raíz todo gran empeño, consiste en saber que la propia obra jamás se extenderá hasta los naturales límites de la propia capacidad y perseverancia, sino que por fuerza ha de permanecer apocada, encogida y miserable, entre un cerco de obstáculos e impedimentos exteriores, de naturaleza artificial, arbitrario, y de carácter político. Todo español, por ser español, es un hombre disminuido: es tres cuartos de un hombre, medio hombre, un octavo de hombre. Ningún español, hoy por hoy, puede henchir la medida de su potencialidad. Porque España no es todavía una nación *civilizada*.

"Una nación *civilizada* es aquella en que está resuelto el problema político y cuyos ciudadanos gozan de libertad de espíritu y robustez de voluntad. Entiendo que está resuelto el problema político cuando está *planteado* de común acuerdo, aunque las soluciones de él sean diversas, discrepantes. En toda nación *civilizada* hay un mínimo de ideas políticas comunes a todos los ciudadanos, y luego un margen de disparidad. Ese mínimo de ideas políticas coparticipadas, sin las cuales ni el Estado posee estabilidad ni el individuo libertad, no se echa de ver todavía en España."

—¿Quién de vosotros escribiría hoy esto? ¿Qué periódico lo publicaría? Porque no pasa de prólogo a unos artículos que dicen todavía más. Madrid, 1918.

Hielo. Ya nadie cuenta un chiste.

Cada mochuelo —por pares— a su olivo. Sencillamente: no saben o no quieren recordar lo que fue España. Tal vez algún joven de cincuenta años me tiene lástima. Dios se lo pague.

—¿Qué crees? —me pregunta P.

—Bendecirán a los dioses, por no haber vivido en aquel tiempo.
¿Qué hubiera sido de ellos?

En la Castellana, buscando un taxi, acordándome de Ramón Pérez de Ayala y de mi juventud, digo —¿para quién?—: —¡Arreniego!

¿Quién llora, hoy, en Madrid?

La flor de la oposición...

GUIA DE CAMINANTES

Por Salvador GALLARDO DAVALOS

"Caminante, no hay caminos
al caminar golpe a golpe
se hacen los caminos".

Violando los horizontes

EN el aire todo es caminos. Los jets perforan la atmósfera por los cuatro puntos cardinales y al fin se clavan en los alfileros de las pistas. A los turistas bobalicones los llevan y traen en jaulas motorizadas. Los hacen ver a diestra y a siniestra, subir y bajar escaleras y les recitan informaciones esquemáticas, embusteras, consiguiéndose sólo una confusión mental.

Todo el norte de Europa es un tapete verde antes de convertirse en un sudario de nieve. En todos los aeropuertos, los pasajeros tienen que pasar por las "Horcas Caudinas" aduaneras y después, emprenden carreras de obstáculos, cargados al máximo, para subir por escalas de Jacob, al vientre del Arca-voladora de Noé. El aeropuerto de París tiene nombre de perfume y muchas veces se tarda más en llegar a él que al punto de su destino.

A los jets, antes de despegar, se les calienta como a caballos de carrera, por pistas de entrenamiento y, una vez conducido a la raya de arranque, se disparan como cohetes astronáuticos contra el cielo. Ya traspasado el techo de las nubes, horizontalizan su vuelo para esquiar sobre espuma de algodones. Los jets, al emprender su vuelo, rubrican cantando su partida. El arco del violón del jet arranca estridencias melódicas a las cuerdas de los meridianos, de los paralelos y hasta de los oblicuos. Por la escalera de subida de los aviones, parejas de cada especie, son saludadas por Noé y su familia de aeromozas. A las naves inglesas cada quien entra por su cuenta, como al vientre de una ballena. En Amsterdam se vierte el ganado turístico por túneles encajonados. Las aeromozas francesas reparten caramelos y sonrisas en previsión del colesterol que se gaste por la tensión nerviosa. Luego distribuyen cartitas

amorosas con papel húmedo y perfumado para limpiarse el sudor frío del temor a lo imprevisto. El cinturón de los asientos es para dar cierta seguridad a los reptiles terrestres, con pujos voladores. Hay bolsas de papel en los respaldos de los asientos, que pueden usarse como recurso supremo, y si no, algún desaprensivo puede, al tronarlas, dar la impresión de ponchadura de un neumático, por los baches aéreos.

París

LA Cité, galo-romana, soporta la pesadez de Notre Dame con sus encajes góticos, sus torres mochas y cuadradas y su aguja en erección. Los libreros de viejo descuidan su mercancia por estar pescando recuerdos en el Sena. Hay barcos herméticamente cerrados con cristales para que los paseantes del río no respiren miasmas de los desechos parisinos.

A la entrada de los hoteles hay alfombras mágicas que, al conjuro del "Césamo abrete" de los pies, dejan el paso libre a turistas azorados. Otros, con aspas de molino, avientan y absorben pasajeros.

El "Metro" es un monstruo antidiluviano que ha ahuecado su cueva debajo de todo París y surge al otro lado del Sena para respirar aire oxigenado.

París ha inventado mil perfumes para escudar su horror al baño. Ahora la invasión bárbara, va vacunándolo contra la hidrofobia. A sus ilustres monumentos ya les están lavando la cara. "Notre Dame" aparece blanca y pudibunda por este aseo temerario. A su ábside rotunda la recubre con taparrabo de frondas.

Los hippies forman una especie de mafia internacional surgida como protesta contra la sociedad burguesa en descomposición. Como ejercicio practican uno, a la luz del día, en los parques y calles públicos; sin mayor trascendencia, gracias a los anticonceptivos, y sin que nadie los moleste.

La boca del Metro de la Opera, trata de bombardear, con su halitosis, la pulcritud clásica de La Magdalena. Las sillas y mesitas se salen de los cafés y restaurantes en busca de aire libre de las aceras. Burgueses y turistas sedentarios, ven discurrir un río humano heterogéneo y pintoresco; sorbiendo su café o tomando vasos de vino o de cerveza. Gambrinus ha logrado meter su punta de lanza entre las huestes de Dionisios que, otrora, con sus bacantes, conquistara el Rin. Pasan mujeres blancas, negras o cobrizas; pero casi todas con minifaldas. Sólo las hindúes se enredan hasta los pies, con sus cortinas floridas; aunque algunas tienen la coquetería

de dejar el ombligo de fuera. Pasan parejas de hippies entrelazados como siameses. Con melenas, pantalones y ambiguas expresiones, que impiden clasificar su sexo, a no ser en sus rituales públicos a la luz del día.

Para ciertos turistas ingenuos resulta chistoso que en el museo que le dicen l'Uvre, haya una *mona lisa*. A otros les causa desilusión ver a la Venus, manca y a la Victoria, descabezada y, en fin, que sólo exhiban tanta estatua rota o disoluta.

El Arco del Carrousel demuestra que los romanos eran tan previsores que a las cuadrigas las permitían sólo elevadas. Hoy sería conveniente hacer lo mismo con tantos choferes cafres que hacen pistas de las avenidas.

La Plaza de la Estrella y sus doce avenidas convergentes, prueban cómo se malogran los genios. Si a Napoleón se le hubiera ocurrido seguir el dictado de su talento ingenieril, se hubieran evitado tantos males a la humanidad. Su fin hubiera sido el de un buen burgués muriendo en su propia cama y sin demasiados adornos frontales. Los ingleses no hubieran tenido el orgullo de enjaularlo y de dejarlo morir casi de hambre o envenenado. La Columna de Vendée fue forrada con el metal de los miles de cañones que Napoleón quitó a los austriacos y a los rusos. Lástima que tanta gloria no borre el recuerdo de los miles de muertos causados por los suyos y sus cañones. Beethoven pudo dedicar "la Heroica" a la memoria del que no quiso ser un Gran Ingeniero. La grandiosidad y el lujo del Elíseo, de Versalles y del Louvre y de tantas más residencias palaciegas, bien justifica la Revolución de un pueblo esclavizado y hambriento. El grande y el pequeño Trianón demuestran hasta dónde había llegado la locura de la Monarquía Absoluta, por "la Gracia de Dios", que derrochaba el dinero del pueblo en fiestas, lujos y extravagancias para sus favoritas o favoritos. En la Mal-Maison, el gran corso, refundió a Josefina, permitiéndole despilfarros sin cuento y el que se consolara hasta con su enemigo el Zar Alejandro. La que no le perdonó fue la muerte, al ser desafiada en orgías en plenos jardines.

Torre Eiffel, esqueleto de animal antidiluviano. Cebra huesuda, avestruz gigante, camello con jaula metálica a cuestras, para encerrar pájaros bobos. Aguja hipodérmica para inyectar ondas hertzianas en los glúteos de astronautas somnolientos. Notre-Dame, Polifemo encadenado con un ojo psicodélico. Biblia policrómica y polifacética de miles de vitrales. Grave Canto Gregoriano, como un bostezo largo y con brazos en pandiculación.

Castillos del Loire y algo más

EL Loire escribió en sus castillos gran parte de la historia de Francia. La historia, como el agua del Loire, no regresa, pero en las páginas de piedra quedaron escritas muchas hazañas; algunas que avergonzarían a cualquier pueblo caníbal. Otros, sin embargo, guardan reliquias venerables como el de Amboise que acoge con orgullo los restos de Leonardo de Vinci. También hay especímenes de catedrales góticas magníficas con recuerdos imborrables como la de Chartres y la de Reims, donde la Doncella de Orleans hizo coronar al medroso Carlos VII, quien le pagó con ingraticudes, dejando que los ingleses la apresaran y la iglesia la quemara. Hoy, esta misma iglesia la ha puesto en los altares.

Chambord, hotel "Sant Michel": Glorificación de los cuernos. Candiles formados de cornamenta de venados. Cabezas de venados y jabalís. Faisanes sobre la chimenea de porcelana. Busto de Luis XIV, gobelinos, salamandras de Francisco I por todas partes, 360 chimeneas, techo de pizarra de dos aguas. Los guías señalan con orgullo las estancias secretas donde la reina Catalina de Medicis se encerraba a preparar sus menjurjes y venenos; también enseñan las trampas y rincones secretos de su budoir. Su probable escudo: un puerco espín con la siguiente leyenda: "Si te acercas pico".

Se llega al castillo de Chenonceaux por una hermosa calzada bordeada de cedros del Líbano que al entrecruzarse en las alturas forman una bóveda ojival, la catedral verde. Al castillo le sirve de foso un gran canal del Río 'Cher' que refleja en sus aguas la magnificencia del castillo. Fue obsequiado a Diana de Poitiers por Enrique II que, al quedar tuerto y después muerto de una lanzada fue también lanzada del castillo por su enemiga, la fatídica Catalina. Dicen que en las noches de luna, Diana se echaba de clavado al río a lavar la porcelana de su cuerpo y que hasta su tocaya, la celeste, la envidiaba.

Londres

LONDRES se encuentra remozada, estrenando cielo al disiparse la cortina de su smog. Toda vez que se ha prohibido el disparo de sus chimeneas. A sus edificios les están rebanando las costuras de varios lustros de ranciedad. Sólo la niebla persiste en envolverla con sus tradiciones. A los ingleses, con la niebla continua, les han salido hongos en la cabeza y paraguas en las manos y a sus juventudes rebeldes, maleza en cara y cráneo y también se van volviendo de un género ambiguo. Las guías inglesas usan paraguas rojos en vez de

cencerros. Con el precio de los "diamantes de las coronas y cetros reales" se podría alimentar varias generaciones de desnutridos.

El cambio de Guardia de la Reina es el "panem et circum" para la cursilería de los turistas pazguatos. Los gaiteros sorben melodías en sus botijas. Los guardias con sus antorchados y morriones son soldados de chocolate que hacen evoluciones y "pasos de ballet".

Al Green-Park se permite la entrada a perros y a maridos domésticos, los unos a hacer sus perrerías y los otros a comer sus sandwiches con pepinos. En la "Torre de la Campana" estuvo encerrado Tomás Moro —ahora santo—, quien fue ejecutado por orden de Enrique VIII. En la famosa Torre, además de coronas y joyas reales se exhiben las hachas con las que fueron descoronadas las cabezas reales.

Londres es un inmenso y largo castillo medieval, con su ancho foso, el Támesis, que tiene varios puentes levadizos. El principal y más famoso lo ha adquirido un millonario yanqui y lo está transportando pieza por pieza a su nativa California. A la reina Ana, según el guía, le decían cariñosamente "la borrachita". Le construyeron en los jardines reales sus andadores de árboles tupidos y la sentaron después entre San Pablo y el Parlamento. Al Palacio de Buckingham lo han rodeado de altas cercas coronadas de púas. Dicen las malas lenguas que para que no se escape por la noche ningún miembro de la familia. ¡Noticia de última hora!: ¡Se ha remitido un helicóptero a la familia real!

Los ingleses son de naturaleza muy especial, sin duda descendientes de aquellos seres que, según Anatole France, bautizó un misionero cegatón, creyéndolos humanos. Después Vikingos y normandos los civilizaron y los piratas los hicieron reyes del mar, convirtiéndose ellos en soberanos y lores.

En el 'Sheinug', todo un cuarto piso está convertido, gracias a un especialista autorizado, en un cementerio o limbo de niños no natos. (Inserción no pagada).

"Si los cuervos abandonan los jardines de la Torre de Londres, ésta se caerá y con ella la monarquía". ¡Ya se ha arrestado a varios visitantes que llevan trigo rojo en sus faltriqueras! Los ingleses llegaron a sustraerse de la tutela religiosa de Roma; ahora tratan de acabar con los católicos de Irlanda. Oliverio Cromwell después de decapitar a Carlos I mandó fundir las coronas reales para dar de comer a la plebe hambrienta.

Amsterdam

Los holandeses, nuevos venecianos, no han arado sino fincado en el mar, después de rellenarlo con sus desperdicios; sólo que con-

tinuamente tienen que estarlo conteniendo en sus embestidas. En las bajas mareas dejan salir las aguas saladas y negras y en pleamar la sustituyen con agua limpia y fresca. A los holandeses —según nuestro guía holandés—, los destetan con ginebra, dan sus primeros pasos en bicicleta y sus primeras palabras son para pedir una caña para pescar. Ingenuamente agregaban: pero esto no es cierto. Los molinos de viento han sido expulsados por las bombas centrífugas. Los que quedan en campos de reservación son para que algunos Quijotes visitantes rompan sus lanzas de ilusión sobre aspas apolilladas. Los molinos de viento se han echado a volar con los helicópteros. Los holandeses se han afanado en ganarle tierra al mar, siglos y siglos, a fin de poder cultivar "holgazanes" tulipanes que duermen ocho meses al año. En los restantes el suelo se convierte en un mar multicoloro y bello; luego en un sudario. Los holandeses han domesticado su mar Mediterráneo y convertido sus calles en canales venecianos, aunque sin palacios marmóreos; pero sin aguas pestilentes. En el mercado de tulipanes de l'Alsmer se les puede ver durmiendo en invernaderos y en transparencias que pasa personalmente la dueña. Aviso: ¡Silencio! Los holgazanes están durmiendo.

Los holandeses, que en Africa demostraron que tras una piel de leche puede ocultarse una fiera, en casa son de costumbres angelicales y hasta la familia real se pasea en bicicleta y se divierte con juguetes eléctricos en su ciudad en miniatura de Madurudam.

Probable clausura del típico lugar "Cinco Moscas" porque en un descuido, el cocinero las sirvió en la sopa. Los tallistas demuestran que sólo con diamantes se tallan los diamantes: "Los diamantes son lobos de los diamantes".

S u i z a

SUIZA comprende dos terceras partes de agua, una de bosques y una de tierra labrantía. Campiña verde de árboles alpinistas. Sólo donde sopla fuerte el viento no se conservan los árboles. El "Techo alpino de Europa" es un palacio de cristal aéreo a donde ascienden penosamente insectos terrestres deslumbrados. Las excursionistas yanquis no pierden la oportunidad de exhibirse en bikini, aún a riesgo de convertirse en paletas sonrosadas. Las montañas, canosas de siglos, lloran permanentemente su helada soledad. Los miles de arroyuelos y de cascadas que escurren de los glaciares, son hilos y girones del manto de la Jung-Frau —joven montaña— mujer blanca como nuestra Iztaccihuatl. La leche de la Jung-Frau escurre por miles de galactóferos hasta formar un río de aguas blancas y rebotadas. Las orugas de los trenes de cremallera son jaulas zoológicas que

vuelcan su carga en la "Cueva de Hielo", donde hay cosecha de peces de colores.

Hay un grupo escultórico del héroe legendario empuñando la ballesta con la que dicen disparó una flecha contra la manzana colocada sobre la cabeza de su hijo, por mandato del tirano. A la manzana la atravesó, pero también el corazón del tirano, con lo que logró la Independencia de Suiza. Se puede decir que Guillermo Tell, sí fue "el único héroe a la altura del Arte", dado que su leyenda es puro arte creativo; al contrario de lo que pasa con los demás héroes de la historia; en la que ésta es pura ficción y la verdadera biografía de su vida vulgar, es puro arte de ficción y de compromiso.

Hamburgo

A LOS techos del Ayuntamiento de Hamburgo les han salido canas verdes; también a sus torres de ajedrez. Miguel Arcángel verde, con su lanza verde, dándole la puntilla a un dragón verde. El Carrillón de la Torre de Palacio ensaya cada hora sus temas musicales. En la Plaza Mayor, epígonos de Picasso tratan de epatar con esculturas luminosas y abstractas. En el Rykmuseum Rembrandt brilla con luz propia. Siempre ilumina sus figuras centrales a su albedrío, como en "La Ronda Nocturna", "El Alegre bebedor", "El Profeta Jeremías" —que es su autorretrato—. Rembrandt consumió su vida consumiendo vasos de cerveza y mujeres. Como en todas partes, la catedral gótica y el Ayuntamiento son los edificios más dignos de verse; aunque aquí hay barrios típicos que rodean el lago Alster y otros alegres con vitrinas de muñecas de carne; éstas suelen arrojar aguas sucias y palabras más sucias a los visitantes impertinentes e impro-uctivos. También tienen amigos "souteners" que suelen dar de "cachifasos" a los que se arriesgan por ahí en altas horas de la noche.

"La Noche de Cristal" en 1939. Primer progroom de judíos. Los nazis rompían los cristales de los aparadores y cuando salían los propietarios judíos, eran matados como perros.

Berlín

A TRAVÉS de las cortinas de las ventanas de los Hilton se ve la vida de cuadritos. En la Plaza Kennedy de Berlín Occidental hay una estatua de Bismarck que los berlineses le llaman "el arenque". Hoy no queda del Canciller de Hierro más que este hierro retorcido. A la iglesia de San Nicolás le dieron en la torre, más bien en la nave, pues la torre quedó intacta y aún pudiera lucir arrogante a no

ser por unos nuevos edificios tenebrosos que la cercan: una nueva iglesia negra con su sacristía negra de estilo modernista.

Berlín es el paraíso de los perros. A 50 árboles por perro. También de turistas con más ansias de gastar que de conocer. Hay varias estatuas modernas y abstractas en los jardines públicos como la de "la doncella embarazada" y la de la "diosa fortuna", que sólo es una veleta. Una estatua ecuestre (o casi ecuestre, como dijo un ilustre turista), de Federico Guillermo, el Gran Elector y otra enmarañada y retorcida que le dicen "el vendedor de chatarra". En el Berlín Occidental se han construido edificios de varios pisos sólo para solteros de ambos sexos. En el segundo están los solteros, en el cuarto las solteras. El tercero lo han dejado —previsoriamente—, como casa de cuna; para la que no use de la píldora o no pueda ir al 'Scheinug' de Londres.

En el sector Oriental hay poco comercio, pero no se encuentra ningún zángano melencólico. Muchachos y muchachas con pantalón de mezclilla, azadón y palas, ayudan a la reconstrucción de la ciudad. En los dos Berlines hay una verdadera fiebre constructiva. En el Occidental le dan preferencia a edificios comerciales. En el Oriental están construyendo muchos multifamiliares con bloques pre-fabricados. Dan también preferencia a la reconstrucción de museos, bibliotecas y estadios. La Plaza de Marx-Engels es una de las más bellas y espaciosas de Europa. Está limitada por el Palacio de Gobierno del Ayuntamiento completamente reconstruido y otros bellos edificios en reconstrucción. El Río Spre, con su gran canal rodea la Isla de los Museos y sobre de él cruza un puente de hierro forjado con figuras de delfines. Más allá del Ayuntamiento y del puente se alza, airosa, la Torre de la Televisión con sus 340 metros de altura, mucho más alta que la torre Eiffel y la segunda, después de la de Moscú. Cuenta con un observatorio y un restaurante giratorio de donde se domina todo Berlín. En la Isla de los Museos hay varios edificios con pórticos griegos de columnas jónicas y estatuas. Al frente de un bello edificio que es la Biblioteca de Humboldt se encuentran dos estatuas de los dos Humboldt, sentados uno de cada lado de la entrada.

El Dom, la más antigua iglesia de Berlín es de una belleza original y barroca, con una cúpula metálica de cobre oxidado verde, y sobre de ella, una gran cruz también metálica. La mayor parte de la iglesia permanece en ruinas porque los protestantes, a quienes pertenece, no han permitido que se reconstruya. La Puerta de Bran-

deburgo y la Avenida "Unter den Linden", lucen todo su esplendor, aunque sin el tráfico estruendoso de las urbes occidentales.

La libertad de visitar el sector oriental es controlada por la comandancia militar americana de ocupación, que exige —muy atentamente—, se le informe con qué objeto se visita el otro lado. El Muro de la Ignominia no es otra cosa que el Muro de las Lamentaciones para los nuevos judíos imperialistas.

Roma

“**P**OR todas partes se llega a Roma”. Ahora la invaden los bárbaros por aire, tierra y agua. No cabe duda que los viajes ilustran, aunque deslustren “escarpas” y vestidos. En los museos romanos se encuentran galerías de emperadores coronados por sus mujeres. Seguramente no fue una loba la que figuró en el nacimiento de Roma, sino una chiva, que es lo que afanosamente buscaba una culta dama. La Roma marrón-amarilla de estatuas marmóreas, doradas por pátina de siglos, no admite la profanación del agua y ve con horror el “Pastel de Bodas” de Víctor Manuel, de una Italia decadente y rastacuera. Algunas estatuas lloran lágrimas de mugre por tanta incuria y también por la presencia de tanto bárbaro cosmopolita.

La campiña romana, después de la exuberancia de los campos nórdicos, semeja con sus olivos y yerbas grisáceas y sus colinas calvas, una cesárea testa romana, monda y lironda, por siglos de civilización. Las estatuas greco-romanas y las del Renacimiento sólo dan —como las vacas flacas—, lástima a causa del rimel de mugre que escurre de sus ojos ciegos.

A orilla de la fuente de “Los Cuatro Ríos”, de las de las “Náyades” y la de los “Tritones”, de la “Piazza Navona”, pintores melenudos exhiben sus pinturas abstractas y figurativas a clientes imprevistos, ante el estruendo e indiferencia de risas infantiles en bicicleta y patines.

En el Tívoli, el Cardenal d’Este, hijo espurio de Lucrecia Borgia —hija del Papa Borgia—, construyó una famosa villa llena de maravillas. Sus sucesores se encargaron de irla desmantelando, sobre todo los de la rama austríaca que se llevaron todo lo de valor. Lo que no se pudieron llevar fue el prodigio de sus mil fuentes, que lloran por millones de hilos de plata, su soledad y desamparo. Hay un “Organo de Agua” que es un canto líquido de inefable tristeza que salmodia un requiem de desolación y muerte. La genialidad satánica de este Borgia, concibió este Paraíso invertido, en el que

se van trasponiendo círculos infernales hasta llegar a un "rompimiento de gloria" y al apoteótico "himno triunfal del agua".

Caracalla construyó termas inmensas para que se pudiera bañar todo el pueblo. Con la invasión de bárbaros del norte y los de la secta judía, se perdió tan higiénica costumbre. Los ingleses implantaron en su tierra la Orden del Baño para que lo hicieran los aspirantes, siquiera el día de su elección. Hoy la influencia yanqui lo va implantando en todos los hoteles para turistas; pero la generación de hippies rechaza tales normas y protestan con melenas, barbas, mugre y vestidos estrafalarios, contra injusticias y contradicciones de una sociedad caduca y corrompida. Los bárbaros primero y los Papas después, acabaron con la grandiosidad de los monumentos romanos, convertidos en inagotables canteras para construir edificios y palacios, aprovechando estatuas y columnas. El genio de Miguel Angel supo sacar provecho, sin desdoro, de los restos de algunas ruinas, convirtiendo parte de las termas en basílicas. Las basílicas romanas eran lugares de reunión de mercaderes y adoratorio de dioses paganos. Ahora, en la Roma católica siguen teniendo el mismo objeto. En los innumerables templos de Roma, el culto religioso va disminuyendo considerablemente ante la invasión constante de turistas. Los sacerdotes están muy ocupados vendiendo reliquias, rosarios y bendiciones. Seguramente Miguel Angel hubiera tenido que ampliar el "Infierno" de su "Juicio" para que pudiera haber tanta turba "atorrante" de melenudos fisgones como el cardenal que zambulló en los infiernos, de los que no lo pudo librar ni el Papa.

Eolo es el único encargado del aseo municipal de Roma, aunque ya se ha contagiado de la pereza meridional. Levanta la basura de un lado para dejarla en otro. Los emperadores y soldados romanos despojaron a países conquistados de sus monumentos y tesoros para embellecer a Roma. Los bárbaros la destruyeron y los Pontífices romanos continuaron la destrucción de la Roma pagana para construir iglesias y palacios que adornaron con sus mármoles, columnas y estatuas. Más tarde nuevos conquistadores, algunos corsos y piratas, despojaron buena parte de los palacios y museos romanos para embellecer sus capitales. Ahora, los nuevos fenicios, sin exponer su vida, se llevan, con sus dólares, obras de arte de valor incalculable, aunque a veces les den gato por liebre. Un erudito guía, al mostrar las ruinas del Foro romano, exclama: "lo que no hicieron los bárbaros lo hicieron los barberos" por decir los Barberini —la familia papal que arruinó más los monumentos—. Comentario de un turista también muy culto: ¡Ya está bueno de tantas piedras!

Cosas que se le ocurre a pocos turistas es visitar la nueva Roma moderna a extramuros. Ciudad flamante, con edificios monumen-

tales, algunos como réplicas de monumentos romanos como el nuevo Coliseo que tiene la particularidad de ser octagonal y no ovalado, pero con el mismo número de pisos y su mismo orden de columnas. Hay en esta Roma moderna, un extenso y bien planeado edificio dedicado a todos los sindicatos, con una amplia sala de juntas y conferencias, en donde se discute el apoyo o la caída del gobierno. Lo que sí es de lamentar, el descuido municipal y el abandono en que ya se encuentran todos estos edificios nuevos, con todas las estatuas mutiladas y con grafitos y borrones en las paredes y en las mismas estatuas.

España

VARIAS ciudades de Europa, Berna y Berlín entre otras, tienen en su nombre el oso totémico. A la "Villa del oso y del madroño", por ser más reciente, sin duda que fue un oso de húngaros trashumantes el que le sirvió de escudo. El aeropuerto de Madrid es amplio y funcional y no está muy retirado del centro. Su nombre serviría mejor para un casino. Las calles de Madrid emprenden "carrera" en toboganes o en "rondas" ovaladas al pensar en otro probable cambio de nombres, por otros nuevos caudillos. En la "Puerta del Sol" ya no hay puerta, ni nada, puro sol y gente asoleada. La "Cibeles", en su carro tirado por leones, quiere dejar carro y leones y echarse de clavado en sus propias aguas. La "guardia civil" usa tres botas acharoladas. Para la tercera tienen que acostarse mientras les dan grasa, se la ponen en la cabeza.

El pueblo madrileño ya no sabe qué hacer con tanta estatua: de Isabel la Católica, de Cristóbal Colón (los catalanes dicen que es más grande la suya) y de muchos generales. Hay una estatua para la alcachofa y hasta para el mismo Lucifer. Los madrileños dicen que el diablo se avecinó en Madrid para estar más cerca de la gloria. Otros piensan que en Madrid hay tanto calor (tres meses de invierno y nueve de infierno), que realmente Satanás está ahí en su elemento. Para resolver el problema de las estatuas, a las de algunos generales se les está consiguiendo plazas de agentes de tránsito o de anunciadores de casas comerciales. Hay cientos de peatones (pedonís en Italia), que después de consumir "escarpa" en Roma y en media Europa, todavía se les ofrece "callos a la madrileña". La horchata es leche vegetal "enchufada".

Manzanares, aprendiz de río. Se le puede pasar a pie enjuto. Sólo Víctor Hugo le concedió carácter de río. El Manzanares hace su curso de primavera y vacaciona en verano por carencia de "caudales".

En el palacio real y en el Museo del Prado se muestran las riquezas sin cuento que acumularan varias generaciones de reyes. Se cuentan por kilómetros los gobelinos y tapices que se mandaron elaborar. Uno sólo de ellos representa casi una vida humana y con el costo de sus materiales pudiera vivir bien un pueblo entero. Pero había que tapizar hasta las aceras por donde pasaran sus majestades en su coronación. Hoy con falsos reyes se hace lo mismo. En los museos hay salas con cientos de relojes de todas las marcas y de todos los tiempos. Hubo un borbón relojero como hubo otro francés herrero que entretenían su soledad mental con tales "hobbies". ¿Por qué será ese empeño de los escultores de hacer estatuas ecuestres de los reyes aunque hayan sido malos jinetes y aunque a sus caballos hayan tenido que levantarles la panza con troncos poco decorativos?

"La gente desocupada nunca falta a la parada". La dictadura escogió su heredero en la rancia sangre azul hemofílica. Cerca de Palacio se construye una catedral moderna desde hace varios lustros. Se dice que Madrid cuenta con tres catedrales distintas y ni una sola verdadera. Hay turistas ingenuos que creen que los castaños dan castañuelas. A María Luisa de Parma "le hizo el flaco servicio" Goya de retratarla en toda su fealdad, no obstante ésta, ella tuvo varios favoritos.

En Segovia el acueducto de tres arquerías a horcajadas unas sobre de otras. Los romanos hacían obras colosales con fines prácticos y terrenales.

Catedral: en el medioevo se construyeron estos conductos agudados verticales para plegarias y lamentos de siervos miserables.

Alcázar: destruido en los azares de la guerra civil y reconstruido por la dictadura como monumento a la heroicidad inútil de una causa innoble.

Segovia con su puente romano de tres arquerías montadas unas sobre de otras. Historia pétrea en su Alcázar imponente. Torre ovalada. Según nuestro chofer andaluz, los aragoneses, para bailar la jota, se vendan la cabeza, evitando así, si chocan con algo, haya fractura de ese algo.

La catedral, poema tallado en granito. Fundada por Fernando III; tardó 300 años en ser construida. Es la más española de las catedrales góticas. Las flechas de sus torres tienen veintiocho metros de altura. Encajes de piedra, "piedras vivas". "Cinceladas agujas mofas del viento y de los siglos..." según Zorrilla.

La Granja era un simple villorrio en donde se fabricaba porcelanas, copiadas de las de Sevres. Los Borbones construyeron ahí un palacio de verano suntuoso, en donde hay excesos de muebles finos, cuadros famosos y también ahí los gobelinos se cuentan por

kilómetros. ¡Esta manía de los nuevos ricos de comprar las cosas por metros! En España como en Italia "en el norte puro trabajo, en el sur puro relajo". Eso del "cante jondo" y el canto napolitano. Caseríos que penden como collares de piedras como otros se cuelgan de los castillos.

CATEDRAL

Poema en granito:

piedras vivas:

cofre de las reliquias y recuerdos del Cid

él propio lo llenó de piedras y de promesas

show de un papamoscas campanero

para los papamoscas turistas.

En tanto afuera el Cid a caballo se ha quedado estatificado

al ver que todo el esfuerzo de caballeros y

conquistadores para ensanchar Castilla se perdió por

la estultez degenerada de sus reyes y gobernantes.

En Zamora el río Ebro convierte sus aguas, al regar sus vegas en azúcar de remolacha. El Duero tiene en sus riberas —a pesar del ejemplo de la hermosa Cava—, más bañistas que las de las playas cantábricas. "A Zamora en una hora". En auto se hace hora y media. Estatua del romántico trovador don José de Zorrilla. No es de dudar que su Tenorio lo venga a emplazar a una "última cena", como lo hizo con el Comendador. AVISO: "Cuando un monte se quema, algo de usted se quema". Sobre todo si está usted adentro.

En San Sebastián monumento a la victoria en la batalla por la Independencia de España. 21 de junio de 1813, contra Pepe Botella. Pleonasma: "a la victoria de Vitoria".

San Sebastián

"Perla del Golfo de Vizcaya"

San Sebastián verde

de manto regio

cordón de lino

concha de nácar

bullentes perlas

mar de esmeraldas

Monte San Telmo.

Igueldo erguido.

Tortuga clara.

Isla pequeña:
 bella durmiente
 Proserpina en llanto
 Poseidón la abraza.

Oviedo, centro de resistencia contra los árabes, catedral del gótico tardío español con una torre de 80 metros, Universidad famosa, litoral accidentado. El mar macho cabrío, penetra por las "rías", el oloroso sexo de la tierra.

La Coruña, península situada entre el Atlántico y Portugal. Ciudad nueva de cristal. "Torre de Hércules", faro antiguo (todo lo monumental se le atribuía a Hércules). Torre la más alta, según los portugueses.

Tras su cara remozada y maquillada, Guernica clama al cielo por sus muertos. Como si la mano de Picasso trazara en el cielo, con un carbón ígneo el Mane-Tecel-Fares.

Laredo, casas blancas, tejas rojas.

Santander, ciudad veraniega con miles de hectáreas de playas de arena fina, ríos salados con truchas. Paraíso de bañistas y pescadores.

GOLFO DE SANTANDER

Paleta de pintor "flavo"
 con borrachera de menta
 sinfonía en verde mar
 cuadratura del círculo
 paralelas que se juntan
 formando en la playa
 encajes raros
 manchones verdes y azules
 con puntilleos de espuma
 girones que se levantan
 con un vuelo de gaviotas.

Crayones rojos y negros
 que rayan azul pizarra.
 En la ribera las palmas
 al compás de un viento verde
 levantan brazos sarnosos
 y entonan himnos y hosannas.

SANTILLANA DEL MAR

"Gil Blas de Santillana"
el pícaro perfecto.
El Marqués de Santillana
el mejor poeta palaciego
que cantó a las "serranas".

Tordesillas, lugar del reparto de las piraterías de España y Portugal. Convento de Santa Clara a orillas del Duero, asilo de Juana la Loca. Ahí Isabel de Portugal, también padeciendo del mismo mal del cerebro, había encerrado en un arcón (que enseña con cierto orgullo el empleado guardián) por celos, a una de sus doncellas. A los tres días, en vista de que no había muerto, la mandó al destierro. Siquiera Isabel la Católica la dio por perseguir moros, por no bañarse y por prohijar descubrimientos. También fue la residencia de Pedro el Cruel. ¡Siempre juntas la crueldad y la locura! El Convento tiene en su interior un pequeño patio que es una réplica en pequeño del famoso Patio de los "Leones de la Alhambra".

Cuevas de Altamira. Capilla Sixtina del Salitre. Los italianos se disgustan por esta comparación, porque dicen que es en detrimento de la Vaticana. Aunque las comparaciones son odiosas nos quedamos con la cavernaria. Hay que tener en cuenta que las pinturas rupestres fueron hechas en condiciones de inferioridad en cuevas oscuras y de poca altura en que el artista primitivo tenía que dibujar e incidir las rocas del techo de las cuevas completamente acostado. Las cuevas de Altamira, como las similares de Francia prueban la destreza de los hombres cavernícolas que las frecuentaban. Sin duda no pertenece a lo que hoy se ha dado en llamar "arte puro", sino que son de las que hoy se clasificarían como de arte comprometido, pues está perfectamente probado que fueron hechas no para recreo ni solaz, sino con espíritu mágico, con el fin de conseguir la caza de animales, tan necesarios para su vestido y alimento.

La verdadera Capilla Sixtina, fue en parte pintada por un gigante encadenado a la roca vaticana. Ahí se mezclan mitologías griegas y hebráicas para orgullo y deleite de pontífices fatuos del Renacimiento. El haber metido en el infierno a un cardenal fisgón y fariseo da idea de una gran personalidad que trata de escapar de la esclavitud de una autoridad arbitraria. Gijón: "Calle de Hernán Cortés". Cabezón de la Sal: Cuna de Rivero y Gutiérrez, benefactor de Aguascalientes. En Aguascalientes, de salitre.

Caudillo, monumento ecuestre y pedestre levantado por la bajeza a la gloria transitoria. Aviso: "No les des vino a un catalán,

dinero a un andaluz, ni el poder a un gallego, porque el catalán se emborrachará y no trabajará; el andaluz no te devolverá el dinero y el gallego se quedará con el poder".

Santiago - Compostela. Campo de estrellas, más bien "lugar de enterramientos" donde dicen fue sepultado el Apóstol con sus discípulos. Galaxia. Camino de Santiago. Ultrapella. Aleluyas. Los romances originan leyendas. Santiago de Compostela. Norte de Peregrinos. Palacios con blasones en sus frentes, típicas gárgolas. Chimeneas fantásticas de granito. Murallas romanas. Galerías subterráneas. Catedral: estalactita gigante con concreciones de lágrimas en sus muros se pueden estudiar las estratificaciones de siglos de cultura e incultura. En sus portadas barrocas los tallistas transportaron a toda la corte celestial y hasta la infernal. A pesar de la forzada austeridad de los personajes, el arquitecto escultor no se libró de dejar escapar su complejo erótico sumergido al incrustarse en la sonriente estatua del profeta Daniel flechándose con la bella y sonriente reyna Esther. Tal complejo de culpa lo transformó en genuflexa estatua de piedra detrás del "El Partaluz" en donde todos los 'penitentes' van a darse de topes con el fin de que se les ablande la cabeza. La "viuda morada" trepa por las tapias como monja que quisiera escapar del convento. El hostal que construyeran los Reyes Católicos para albergar enfermos y peregrinos que llenaban de inmundicias plazas y calles públicas, lo han camuflado de lujosa jaula donde se apresan y exprimen a pájaros turistas.

Compostela: hay calles que son "broma pesada". A una de ellas la llaman "de los elefantes" porque todo el mundo para la trompa por subir por ella. En una de estas callejuelas se encuentra "la Casa de la Troya" que no tiene más mérito que allí situó su novela Pérez Luján; novela que fue delicia de varias generaciones de estudiantes. Otra calleja empinada le dicen "del Franco". El guía se apresura a decir. No es del que ustedes están pensando. Más bien se debe al nombre de un Obispo mexicano que hizo muchos beneficios a Santiago, con la plata que se llevó de México, aunque no dejó de hacer torpezas como tirar altares y monumentos de valor. Según los madrileños, el sol de Santiago es de paja, el de Madrid, "ese sí es sol".

Los portugueses que son de la misma familia de los gallegos, pero más exagerados, cada vez que tienen alguna diferencia con España, apuntan un cañoncito hacia ella y exclaman: "¡Ay de ti, España si te moves!"

Todas las carreteras de la región son angostas, con dos carriles estrechos, peligrosas, con vueltas cerradas y desfiladeros profundos. De seguido hay accidentes ante la impavidez de los tricormios. No se comprende esto ante la afluencia enorme de turistas y del dinero

que derraman. Lugo ¡Tres baturros en una motorra! Los valencianos presumen de hablar el mejor castellano del mundo, sólo que lo hacen a gritos, como enojados y las madres apostrofán a sus hijos pequeños, los golpean y les dicen: ¡que te rompo el hocico de una bofetada!

Hostal de San Marcos, más lujoso que el de los Reyes Católicos, también reconstruido para el servicio de turistas ricos. Nombre de peluquería: ¡Aquí se peló Pelayo! En todas partes conchas, yugos y flechas. ¡Unión bajo el yugo! Ahora amenazados por la "Ultra-pella".

Salamanca, dos catedrales, la vieja y la nueva. Ambas dignas de visitarse. Casa de las Conchas. Conchas, el signo de los peregrinos. Todos llevaban una para sus aguas. Universidad de Salamanca, una de las más viejas de España, con su hermosa fachada barroca, sus espaciosos corredores y su patio con un enorme roble llevado de California. Sus famosas cátedras que inmortalizaran Fray Luis de León ("decíamos ayer..."), San Juan de la Cruz y muchos otros también de fama mundial. Resalta el silencio que se hace sobre don Miguel de Unamuno, ilustre rector mucho tiempo de ella, seguramente por su profesión de fe republicana, aunque con arrepentimientos de última hora, siempre el "Hombre de carne y Hueso" capaz de llegar a la negación de la inmortalidad, pero dando, a última hora, un salto mortal a la metafísica.

Avila, la ciudad amurallada más alta de Europa "en donde se escucha el silencio". Se escuchaba antes de la era bárbara de los turistas. Murallas sin puertas, sin fosos, ni puentes levadizos y, sobre todo, sin sentido. Relicario de los restos y recuerdos de Santa Teresa. Santa cuyo misticismo no le impidió el arreglo de cosas terrenales induciendo a otros, como a San Juan de la Cruz por el camino de las reformas, que era, como quien dice el camino de la cárcel, que ella no visitó y en la que a su compañero sí encerraron. Santa batalladora, fundadora de muchos conventos, reformadora de su regla. Catedral gótica con su ábside empotrada en la muralla. La casa en donde nació está convertida en parte en iglesia y en museo de sus libros y objetos queridos. Hay un Cristo de estilo toscano que perteneció a la santa y una leyenda con su nacimiento, vida y milagros. A algunos reformistas la Iglesia los persigue, aprehende y hasta les da muerte en la hoguera. A otros los eleva a los altares.

"San Lorenzo del Escorial". Escorial, lugar de escorias. La parrilla de San Lorenzo sirvió al gran Herrera como modelo para planear este soberbio Palacio-Monasterio. En él quiso ocultar su humildad equívoca un rey acosado por el complejo de culpa, al haber enterrado cuatro esposas y un hijo de quien se asegura fue causa

directa de su muerte. El Monasterio de San Lorenzo del Escorial fue considerado en su tiempo como la "octava maravilla" del mundo. Ahora lo han tratado de opacar con la "novena" del "Valle de los Caídos"; ambas soberbias fábricas de la soberbia, aunque disfrazadas de humildad y de arrepentimiento. La primera fue construida cerca de un tiradero de escorias y basuras, a 49 km. de Madrid, en donde Felipe II quiso esconder la escoria de su cuerpo, comido por los piojos y los remordimientos, aunque no pudo substraerse del todo al orgullo de su estirpe y a su herencia neuropática. Con la construcción del monasterio quiso conmemorar la victoria de San Quintín, ganada por los españoles el día de la festividad de San Lorenzo. Fue ideado como un monumental panteón Real, para él y sus antepasados y toda la familia real. Cripta y "puddridero": estallantes de mármoles de estatuas y bronces dorados. En el Altar Mayor, Retablo, Presbiterio, Oratorio y Panteón de los Reyes y el de los Infantes se empleó una verdadera profusión de mármoles blancos, negros y encarnados y de jaspes blancos, verdes y encarnados, en paredes, bóvedas y hasta en el piso. Del centro de la bóveda pende una enorme araña de cristal cortado, formada por cuatro pavos reales unidos por las colas y sobre de ellos una águila real empollando un medio mundo. Entre otras maravillas se muestran, un gran Cristo de Cellini hecho de mármol blanco prendido de una enorme cruz de mármol negro. También hay un grande facistol de jase y mármoles de colores.

Estas fastuosas riquezas vinieron a contradecir el espíritu de humildad con las que fue creado, máxime que los Borbones, que sustituyeron a los Austrias, llevaron a este austero edificio la frivolidad y el refinamiento versallescos. Hay un contraste marcado entre las habitaciones de Felipe II y las habitaciones de los otros reyes y palacios de los Príncipes. Las de Felipe II casi austeras y que pudieran satisfacer su religiosidad y misticismo para lo cual podía seguir el ritual de la misa desde su cama. Esto no impidió que llenara las paredes de cuadros de grandes pintores, la mayor parte de santos y vírgenes, pero también profanos y sobre todo de los fantásticos y pecaminosos de Jerónimo Bosh, que sin duda perturbaría sus meditaciones místicas. Pues allí tenía nada menos que el Tríptico del Carro del Heno y las "Tentaciones de San Antonio". El conjunto de muebles, tapices de seda, relojes, candelabros y la espléndida colección de tapices, otros 200 más, la mayor parte procedentes de la Real Fábrica madrileña de Santa Bárbara, que adornan los muros de las habitaciones y de los corredores, manda dos hacer sobre cartones de Goya, Bayer y Castillo, y algunos otros flamencos, opacan por completo la idea de austeridad que concie-

biera el heredero de Carlos I de España, para la redención de sus pecados.

POSADA DE LA CUEVA
"LA ROTISERIE DE SAN LORENZO"

¡Que le den media vuelta
que ya estoy tostado
de este lado!

GRAFICAS DE LA POSADA DE LA CUEVA

"Por vino carne y pan
deja cuantos manjares hay".
Tripa vacía
corazón sin alegría.
Con el cochino
bebe mucho vino.
No es más noble
quien es más rico.
Escoje para ti
el pege de tres años
el vino de dos
y la carne de uno,
el queso que lllore
y el caldo con cien ojos.
Quien mal come y mal bebe,
tarde paga lo que debe.

El Valle de los Caídos no está en un valle, sino en plena sierra de Guadarrama. La Iglesia-monumento fue perforado en plena roca por el trabajo esclavo de miles de prisioneros republicanos que ahí dejaron la vida. Por eso se puede decir que es un monumento de los republicanos caídos, mártires y muertos. Fue consagrada como Basílica, con pretensiones de ser la mayor del mundo; pretensiones que recortó el Vaticano con una reja que la divide. Ninguna basílica puede ser mayor que la de San Pedro de Roma. Sobre la Iglesia, o más bien sobre las rocas que le sirven de bóveda, se alza una gigantesca cruz, por cuyos brazos pueden discurrir, según dicen, gente a caballo. Cruz, signo de ignominia para ejecutar ladrones, después signo de redención y ahora signo de ostentación, de orgullo y poderío. Por un túnel de tres kilómetros y medio se atraviesa el Guadarrama por una amplia carretera de cuatro carriles que es la única digna que parte de la Plaza del Sol.

Nueva York

DIEZ horas de vuelo desde París. Dos horas para llegar al hotel. Mozos abusivos, a dólar suben cada maleta. Cuartos con radio, televisión, refrigerador, aire acondicionado, etc., pero todo funcionando mal.

Manhattan, ciudad tridimensional y monstruosa. Mientras los rascacielos les hacen cosquillas a las nubes, las calles se extienden largas, largas como una pesadilla, y, en el subsuelo se arrastra y trepida Calibán.

Todo mundo trota jadeante por las aceras; de ser posible, ni al "Don't Walk" se le hace caso. "Time es money". No hay que perder ni un minuto. Por la noche es diferente. El tiempo, que es dinero, se gasta en vino y mujeres que surgen de hoteles, cabarets y de cada esquina atrapando incautos y borrachos que sustituyan a los que han quedado tirados por todas partes. A éstos los van recogiendo los carros de limpia para irlos a dejar a los tiraderos de chatarra humana.

Hay visible preponderancia de negros por las céntricas avenidas. Por dos o tres parejas de negros se encuentra una de blancos.

Los anticonceptivos de los blancos y la explosiva fecundidad de los de color, hace pronosticar, para no un largo plazo unos "Estados Unidos Negros de Norte América".

San Patricio, catedral gótica moderna. Profusión de mármoles en pisos y altares. Estatuas de santos pulidos y acaramelados. Policromía de vitrales chillones que oscurecen más a la Iglesia. San Patricio, gallina búlca entre gavilanes, concurrida por turistas irreverentes y uno que otro feligrés trasnochado. Por ninguna parte se ve la Libertad. Algunos turistas empecinados, pagan por embarcarse en vaporcitos de bahía hasta la isla en donde está confinada su colosal huequedad y su ceguera. Por las calles de Nueva York no se ven como en otras metrópolis parejas enlazadas. ¡La noche es para el amor!

Se terminó de imprimir en la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12. D. F. el día 13 de enero de 1971. Consta la edición de 1,550 ejemplares.

N^o 1219

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00	1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Álvarez Acosta</i>	25.00	2.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	20.00	2.00
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por <i>Pedro de Alba</i>	20.00	2.00
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por <i>Octavio Paz</i>	20.00	2.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Ale- gría</i>	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i>	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quin- tanilla</i>	10.00	1.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por <i>Varios autores</i>	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Emilio Romero Espinosa</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lurila Leal Araujo</i>	25.00	2.50
AMERICA COMO CONCIENCIA, por <i>Leopoldo Zea</i>	20.00	2.00
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por <i>Luis Cardoza y Aragón</i>	30.00	3.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i>	30.00	3.00
EL CASO DE CURA, por <i>Isidro Fabela</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo Toriello</i> .	30.00	3.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30. 0
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- José Luis Balcárcel* Crítica de la Situación Crítica de Guatemala.
Julio Alvarez del Vayo El Futuro de las Naciones Unidas.

Nota, por MARIO A. SAAVEDRA

HOMENAJE A LAZARO CARDENAS

- Isidro Fabela* La Política Internacional del Presidente Cárdenas.
Jesús Silva Herzog Cárdenas en la Presidencia.
Lázaro Cárdenas Tres Discursos.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- César Lizardi Ramos* Se Prueba la Precisión del Calendario Azteca.
Juan Comas En el Centenario del *Origen del Hombre*, de Carlos R. Darwin.

Nota, por LUIS CÓRDOVA

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

- Raúl Leiva* La Poesía de Rubén Bonifaz Nuño: desde *Imagen* hasta *El Manto y la Corona*.
José Blanco Amor Pérez Galdós, Maestro Contemporáneo.
Francisco Carenas Análisis de los Grupos Sociales en *Campo Cerrado*.
Max Aub Una Cena en Madrid en 1969.
Salvador Gallardo Dávalos Guía de Caminantes.